

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
CARTA A COPEQUÉN .....	11
INTRODUCCIÓN .....	19

### PRIMERA PARTE

ALGO DE PREHISTORIA .....	29
HISTORIA .....	35

#### CAPÍTULO I

##### SIGLO XV - LOS INCAS EN COPEQUÉN

Orígenes de Copequén. Indios Chiquillanes. Cronista Gómez de Vidaurre. Jesuita Diego de Rosales. Indios Promaucaes. Inca Tupac Yupanqui. Sinchirruca. Huaina Capac. Curacazgo de Copequén. Mitimaes .....	37
---	----

#### CAPÍTULO II

##### SIGLO XVI - COPEQUÉN EN EL REAL

###### ALCÁZAR DE MADRID

Cartas al Rey. Doctrina de Copequén. Juan de Ochandiano, primer cura doctrinero. Las enco- miendas. Pedro de Valdivia otorga encomienda en Copequén. Mercedes de tierras. Derecho de propiedad, origen divino. Atrocidades de los conquistadores. Pueblos de indios .....	43
--	----

#### CAPÍTULO III

##### SIGLO XVII - DIMENSIONES DEL VALLE

###### DE COPEQUÉN

El cacicazgo. Nombramientos y prerrogativas. El cacique Pedro Levy Guanilén y su nieto Luis.	
---	--

Indígenas se resisten a vivir en pueblos. Administradores y protectores de pueblos. Compra de herramientas para Copequén. Guerra defensiva. Guerra ofensiva. Venta de esclavos. Marcas con hierro candente. Camino Real. Más mercedes de tierra. Dimensiones del valle .....	53
--	----

#### CAPÍTULO IV

##### SIGLO XVIII - AMBROSIO HIGGINS\* ORDENA APLICAR RIGOR DE LAS LEYES EN COPEQUÉN.

La cacica Pasquala Lebiguelén. Quejas contra el cacique Pasqual Guaguilén. Se nombra tutor, curador y reparador a Matías Guayquiante. Bernardo Pumarino y Sebastián Guzmán pretenden apropiarse del pueblo. Matrícula, mensura y plano de 1792 .....	65
--	----

#### CAPÍTULO V

##### SIGLO XIX - COPEQUENINO CIRILO GUZMAN DEFIENDE LA PATRIA EN GUERRA DEL PACÍFICO.

Fundos, villas y lugarejos de corto caserío. Creces del río Cachapoal. Lugareños abandonan camino viejo. Otros caciques, otros problemas. Javier de la Rosa, vencedor de El Invencible. Cirilo Guzmán en Guerra del Pacífico .....	83
--	----

### SEGUNDA PARTE

#### CAPÍTULO VI

SIGLO XX - VÍAS DE COMUNICACIÓN .....	111
Transporte de carga .....	116
Transporte de pasajeros .....	119

(\*) Véase nota 4, página 82.



## CAPÍTULO VII

EDUCACIÓN .....	125
Los señores visitantes .....	129
Escuelas, preceptoras, directores .....	131
Hortencia Muñoz Soto 1903 - 1906 .....	132
Claudina Leiva Carrasco 1906 - 1918 .....	134
Corina Castro Marchant 1915 - 1946 .....	135
María Carrasco Avendaño 1946 - 1959 .....	138
Rosa Ester Olguín Soto 1960 - 1981 .....	148
Roberto Cinto Cuadra 1981 - .....	153

## CAPÍTULO VIII

RELIGIÓN .....	157
Capilla Nuestra Señora del Rosario .....	158
El cura de mi pueblo, Rigoberto de Jesús Piña del Pino .....	166
Otras religiones. Alianza cristiana y misionera Iglesia de Dios, Voz en el desierto .....	173

## CAPÍTULO IX

ECONOMÍA .....	177
Agricultura .....	179
Los dueños de la tierra .....	186
Los trabajadores de la tierra .....	188
Venta de productos agrícolas .....	192
Ganadería .....	196
Silvicultura .....	198
Fruticultura .....	200
Comercio establecido y ambulante .....	201
Industria Cachantún .....	204
La mujer trabajadora .....	212
Artesanía .....	214
Otras fuentes de ingreso .....	217

## CAPÍTULO X

### DEPORTES Y RECREACIÓN

Amanzaduras .....	219
Trillas .....	220
Rodeo .....	222
Carreras a la chilena .....	224
Rayuela .....	228
Fiestas Patrias .....	231
Club Deportivo Copequén .....	236
Club Deportivo Cachantún .....	242

## CAPÍTULO XI

### ENTRANDO A LA MODERNIDAD

Luz eléctrica .....	245
El correo .....	250
Retén de carabineros .....	254
La plaza .....	261
El Cine .....	264
Agua potable .....	268

## CAPÍTULO XII

### OTRAS EXPRESIONES Y VIVENCIAS

Apariciones. Alejito y el mono que crecía .....	271
El monolito .....	274
Rosenda López Inostroza, la Compositora .....	277
Delincuencia .....	281
Velorios de angelitos .....	287

## CAPÍTULO XIII

CARLOS GÁLVEZ, EL CAMPESINO .....	290
-----------------------------------	-----

## CAPÍTULO XIV

JUAN Y MARÍA .....	295
Reflexiones de un niño con tifus .....	305

## CAPÍTULO XV - CARTAS AL AUTOR

De Copequén .....	309
Del Alcalde .....	313
Del Director de la Escuela .....	315

BIBLIOGRAFIA .....	317
--------------------	-----

## PRESENTACIÓN



Este trabajo se compone de dos partes. La primera, que incluye los capítulos uno al seis, abarca desde un bosquejo de la prehistoria, pasando por hechos y personajes de los siglos XV, XVI, XVII, XVIII y XIX. En ellos se encontrarán algunas citas textuales de los cronistas que vivieron esa época y de historiadores que la investigaron. Varias son las razones en haber usado tal criterio. Una de éstas, es que el lector tenga la oportunidad de captar la intencionalidad de los autores en sus propias palabras y curiosos dichos, considerando la época y circunstancias en que fueron escritos.

Tan apegadas al texto son algunas, que en más de una oportunidad he reproducido manuscritos originales en castellano antiguo como una fenómeno digno de apreciar y que en nuestra vida actual no están a nuestro alcance.

El escaso conocimiento que tenía del pasado de la zona central de nuestro país, a través de aislados comentarios y de ocasionales lecturas me hacía pensar con cierto grado de inquietud, pero, al mismo tiempo con un íntimo y prudente optimismo que, en esta fascinante aventura que estaba comenzando, más de algo encontraría del Copequén prehispánico, del Copequén colonial, o del Copequén emancipado.

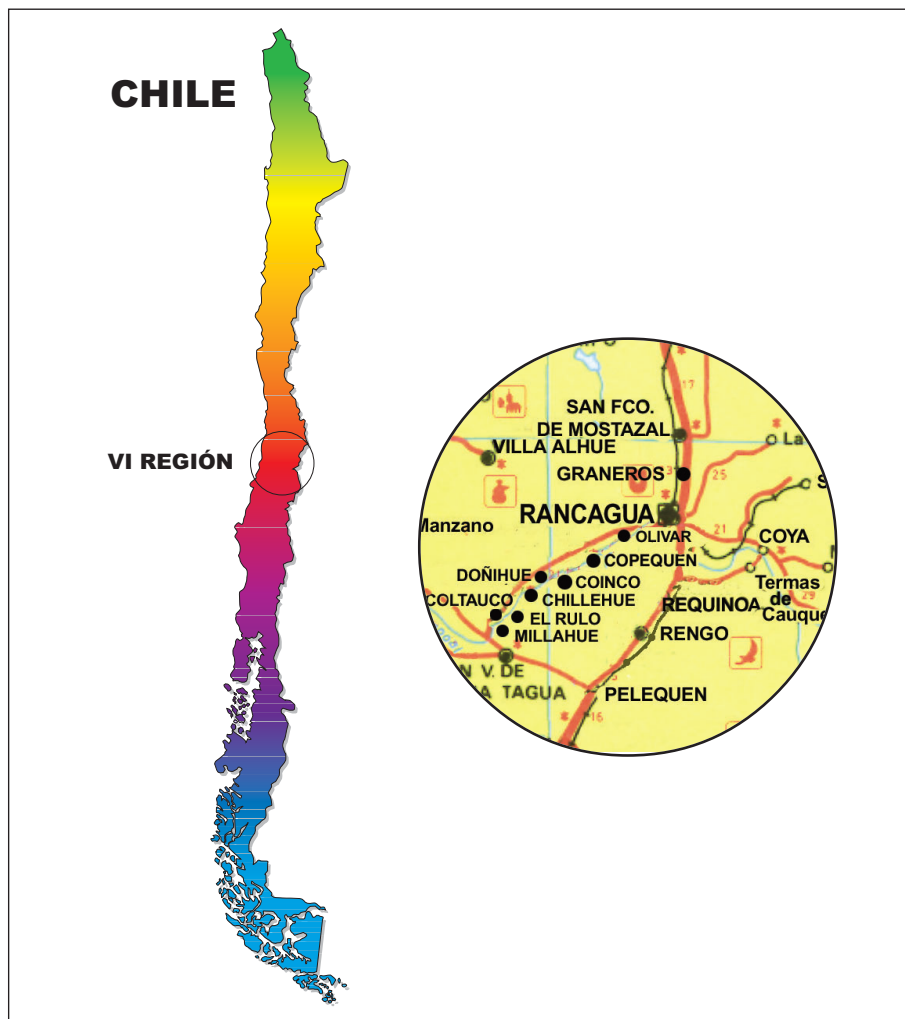
Corría el año 1994 y ya el deseo y la intención de investigar y escribir sobre Copequén se estaba convirtiendo en una obsesión. En conocimiento que la provincia de O'Higgins en el pasado formó parte de Colchagua, comencé la lectura de

algunos libros, entre ellos, *Colchagua, Arquitectura Tradicional*, del que es autor el sacerdote jesuita Gabriel Guarda junto a sus alumnos de la Cátedra de Historia Urbana. Y fue aquí donde se produjo el primer gran hallazgo. Tomé el citado libro con el convencimiento de que mis intenciones eran deleitarme con las ilustraciones del patrimonio arquitectónico rural de Chile Central, que evocarían mi niñez, pero, íntimamente, sabía que el propósito era otro. Encontrar en sus páginas esa palabra mágica que me había subyugado por una vida entera.

Una extraña sensación me invadía y de pronto se produjo el hecho que vino a confirmar mis sospechas. Ahí estaba, con letras que me parecían de oro, luminosas, refulgentes, mágicas, como un poderoso imán que cautivó mi vista y que por largos segundos permaneció inmóvil: Copequén. En una extensa lista de lugares con referencias religiosas aparece: "Copequén. Pueblo de indios de encomienda, con Doctrina, 1580". Es decir que Copequén existía no sólo desde hace cien o doscientos años, sino que desde hace cuatrocientos y quizás más. Lo estaba diciendo un catedrático y, más aún, con el respaldo de una de las más prestigiosas casas de estudios superiores del país.

Ahí comenzó la febril búsqueda de más y más información que felizmente fui encontrando y que ofrezco a través de estas páginas.

La segunda parte corresponde al siglo XX, y son el fruto de investigaciones personales hechas en el mismo pueblo, con un sinnúmero de personas que durante largas pero entretenidísimas horas me prestaron su ayuda y, a las que nunca terminaré de agradecer y que constan en grabaciones. Otros testimonios han sido fotografías, certificados, cartas, testamentos, etc.



Copequén (Agua de Pequén) es una aldea rural ubicada en la zona central de Chile, en la VI Región del Libertador Bernardo O'Higgins, provincia de Cachapoal. Geográficamente de este a oeste es el primero de cinco pueblos que conforman la comuna de Coinco; Copequén, Coinco, Chillehue, El Rulo y Millahue; distante 18 kms. al sur oeste de la ciudad de Rancagua. Su población, según el censo de 1992, ascendía a 1.663 habitantes. Es un valle de fértiles tierras, flanqueado por el río Cachapoal por el norte y una cadena de cerros de baja altura por el sur.

En el pasado perteneció al corregimiento de Colchagua desde que éste fue creado, el 30 de mayo de 1593.

Por el momento sólo esta breve descripción.

Estimado lector, ya tendrás tiempo de recorrer su valle, su río y sus cerros. Ya conocerás su gente y su historia y podrás volver sobre tus pasos cuantas veces quieras, si el diálogo con estas páginas valió la pena.

Si eres chileno te pido que no sólo pongas tus sentidos al desgranar esta mazorca de sucesos y pensamientos, sino que alertes tu corazón y pongas tus sentimientos en un retazo de tierra chilena que evocará la tuya, y que al terminar estas páginas quisiera que también la consideraras como vuestra.

Y si eres extranjero te ruego comprensión y generosidad, porque así como tú amas tu suelo y tu gente, en este lejano país que espero algún día conozcas a cabalidad, aquí en los confines del mundo, quiero que sepas que el amor también existe, que la solidaridad es un deleite y la amistad un sello de raza.

Copequén es mi pueblo. Aquí nací y me crié como tantos niños que han caminado bajo sus frescas alamedas o sus dorados soles, o como otros que emigraron y que lo recuerdan con un sentimiento de cariño y un dejo de nostalgia.

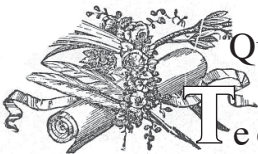
Te invito a conocerlo...

Permíteme abrir sus puertas...

Adelante, pasa...

## CARTA A COPEQUÉN

Octubre de 2002



Querido y recordado Copequén:

Te escribo estas líneas con más de un sentimiento de culpa. A lo largo de estos 50 años desde que nos separamos habrás pensado que este hijo tuyo, como tantos otros, ya te olvidó. Nada más lejos de eso.

En 1949 cuando mi madre decidió dejar tus acogedoras tierras, he seguido paso a paso tu vida. Siempre te estuve observando, aunque fuera a la distancia y atento a los vaivenes de tu acontecer.

Sé que has tenido períodos de bonanza...

Yo también los he tenido.

Sé que has sufrido etapas malas...

Yo también las he sufrido.

Tú has crecido...

Yo también he crecido.

Así es la vida. Y tenemos que afrontarla como se presenta. Pero en lo íntimo de tu corazón, tendrás que reconocer que nos queremos. Con un amor puro y desinteresado; como se aman dos adolescentes; con esa pureza de la buena intención, deseando lo mejor del uno para el otro. Ya adultos, con la firmeza de sus convicciones y la seguridad de ser correspondidos. Siempre atentos y vigilantes de las vicisitudes de cada cual.

Cómo voy a olvidar, que fuiste testigo de mis primeros y temerosos días de escolar. De las filas que hacíamos para tomar una cucharada de ese repugnante aceite de bacalao que durante días y días nuestra directora con severa mirada nos obligaba a beber para que fuéramos sanos y fuertes.

Tampoco olvidaré jamás mi primera celebración de cumpleaños, con el único invitado que se hizo presente, el hasta ahora entrañable amigo Danilo Guzmán, que me llevó como regalo 6 huevos de pata.

De mis primeros "pololeos" a los nueve o diez años, cuando en pequeños papeles y con mis hermosas letras patas de gallo, le enviaba mensajes a algunas de mis compañeras.

Cómo no voy a recordar cuando en el verano, con los hermanos Gálvez dormíamos en el corralón, bajo un improvisado techo de lampazos teniendo por cama rumas de paja de trigo y metidos dentro de sacos paperos. Claro que al día siguiente, estos gratos momentos lo pagábamos caro con frenéticos rasquidos acompañados de una sarta de maldiciones contra los perros y sus pulgas que nos habían acompañado en nuestro campamento.

¡Ay Copequén querido!, ¿te acuerdas de las encarnizadas pichangas de fútbol en la cancha chica, sitio en que actualmente está la escuela? Jugábamos solamente los niños.

Hacíamos dos equipos delimitados por la acequia próxima a la casa de Pedrito Pérez. Los que vivían de allí hacia La Puntilla formaban el aguerrido equipo de Los Arribanos; y los que vivían de allí hacia abajo, el invencible equipo de Los Abajinos. Eran diarias batallas tras el honor del triunfo; duros encuentros; dar y recibir sin chistar; gol y gol, con abultados marcadores, en que sólo las sombras de la noche imponían su inflexible y postrer sentencia: ¡Último Gol Gana! Los adultos que ya hacía rato habían terminado su juego en la cancha grande se aprestaban a presenciar la más encarnizada lucha entre esos pequeños leones, hasta cuando la destartalada pelota,



o lo que quedaba de ella transponía la imaginaria línea de sentencia entre dos montículos de piedras.

Cómo no voy a echar de menos mis primeras experiencias como jinete en mi yegua "La Joelina", hija de "La Guatona", que era tan mansa y vieja que había que rogarle para que caminara; y de cuando la ponía al pértigo de mi carretita para ir a buscar sandías y melones al potrero de El Bajo.



La Joelina y su jinete

Cómo no voy a añorar esas clases de catecismo preparándonos para la primera comunión, que todas las tardes nos hacía una atractiva y hermosa joven. En mi atormentada cabecita, más que los insondables misterios de la trinidad, rondaba con machacante insistencia otro misterio, pero muy terrenal. Cómo el Supremo Hacedor pudo haber hecho una "cosa" tan preciosa como esa joven catequista. Su cara, sus manos, sus piernas, su menuda cintura, su voz, su aroma conformaban un todo perfecto. Ahora que ha transcurrido medio siglo me pondré valiente y haré una confesión y una crítica irreverente.

La confesión. Me confieso culpable que en esas clases aprendí muy poco, por no decir nada; más aprendí con los repasos que me hacía mi hermana en la casa. Pero esperaba con ansias las seis de la tarde de cada día, y para qué decir entre el viernes y el lunes, eran tres días de interminable espera. En mi larga vida de estudiante, una de las pocas clases que recuerdo con deleite, son aquellas de catecismo.

La crítica irreverente ¿Quién dispuso que esa joven hiciera esas clases? ¿No había otra persona? ¿Una señora con unos cuántos años a cuesta que nos hiciera evocar la ternura de

nuestras madres? ¿Un hombre tal vez, treintón, desgarbado, que nos recordara la figura de Él? ¿O se hizo a propósito para atraer a los precoces niños que son más reacios que las niñas, para estas cosas? En todo caso no se puede negar que era un elemento gratamente distractor. En lo que a mí respecta, muy agradable y reconfortante después de un duro y sacrificado día de jugar a las bolitas, al trompo y la pelota.

Son tantos y tantos los hechos de los que tus polvorientos caminos, tu veleidoso río y tus vigilantes cerros han sido mudos testigos de las inocentes diabluras de tus hijos y también de aquellas no tan inocentes.

También tengo recuerdos de los malos.

El primero, cuando falleció mi padre el 11 de mayo de 1945. Yo tenía poco más de seis años. Día triste y gris como todos los días de otoño. Doblemente triste por tan terrible suceso. No se lo deseo a nadie. Los padres y las madres no debieran morir. La casa repleta de gente. Gente buena a expresar sus sentimientos, más que con palabras, con su presencia. Después la soledad y más tristeza.

Otro recuerdo amargo, cuando en diciembre de 1949, desde muy temprano y junto a mi madre y hermanas comenzamos el día desarmando camas y embalando los enseres de la casa, emprendimos el éxodo a Rancagua. Jamás olvidaré los ojos enrojecidos de mi madre y los constantes lloriqueos de mis hermanas acarreando bultos al camión de Guayo del Río, que por ese sólo día no salió a su habitual reparto de vinos.

Con la carga ya completa y encaramado arriba de ella, junto a dos ayudantes bien recomendados para que cuidaran "el niño", después de unas cuantas vueltas a la manivela partió el motor con un ruido entrecortado y lastimero que más parecían sollozos, como solidarizando con nuestra pena.

En los medio días de Diciembre el "care'gallo" pica fuerte, pero la suave brisa, el cadencioso movimiento del desvencijado Chevrolet veintinueve y los mullidos colchones

pronto me abatieron y transportaron a ese mundo de horribles pesadillas o maravillosas fantasías. Ni el constante chismerío de las cuatro jabas con gallinas, ni las gracias y lengüeteos de mi fiel Pinocho lograron despertarme, pero un brusco sacudón, destemplados bocinazos y discusiones a grito pelado me trajeron abruptamente a este mundo. Una trifulca de los mil diablos estaba en su apogeo. A la entrada del puente Cachapoal, en el acceso sur a Rancagua habían chocado un microbús Galgo Azul y un camión que yacía volcado y que transportaba animales, los que al verse súbitamente libres corrían de un lado a otro. No estaba claro quién arrancaba de quien. Si las personas de los animales, o los animales de las personas. El atochamiento era descomunal. No se podía avanzar ni retroceder y las discusiones por el derecho a vía se iban caldeando rápidamente. Estaba entretenida la cosa, pero; ¡horror! ya no estaba en mi pueblo, otro lugar, otra gente y qué gente.

Nuevamente la nostalgia se fue apoderando de mí y la inminencia de lo desconocido me inquietaba. ¿Así cómo estos enajenados serán las personas en la ciudad? Hasta las vacas arrancaban atemorizadas. Si parecían más brutos que los verdaderos brutos. ¿Con estos angelitos tendré que convivir?

Por más que buscaba la cadena de cerros con El Peñón, La Peña o Las Petacas, no aparecían por ninguna parte. A cambio, un gigastesco vigía, el cerro Orocoipo y más adelante la rojisa mole del convento de San Francisco; las gemelas de La Catedral y la inmortal Torre de La Merced, anunciaban la proximidad de Rancagua, La Heroica.

Normalizada la situación reanudamos la marcha. Entre mi casa y yo la distancia cruel que se hacía cada vez más grande.

Atrás tú, el pasado, mi Copequén.

Adelante, el futuro. Incierto. Inmerso en una gran nebulosa. Pero, futuro al fin y al cabo.

Ya he hablado mucho de mí.

Ahora me referiré a lo realmente importante. A quien motivó la escritura de estas páginas. Me referiré a quien por siglos ha mantenido oculta su valiosa identidad bajo una gruesa capa de recato y modestia.

Y ese eres tú Copequén.

¡Basta ya de tanta humildad!

En las páginas siguientes me encargaré de divulgar la real valía y, la importancia que tuviste en el pasado. Que tú existes desde antes que Cristóbal Colón llegara al Nuevo Mundo, y que tu historia se entronca con el poderoso imperio inca. Que tu nombre estuvo en los mismísimos labios del rey Felipe II de España, cuando leyó una carta que le envió el Ilustrísimo Obispo de Santiago Fray Diego de Medellín en el año 1580, y ¡tú apareces ahí, en esa carta!

Tú bien sabes que estas afirmaciones no, son antojadizas, ni invenciones de un loco o advenedizo. Son hechos reales que lo dicen respetables historiadores en libros encontrados en las más solemnes e importantes bibliotecas del país y que han estado aguardando por nosotros durante siglos.

Para qué seguir. Dejemos que el propio lector se entere de sucesos ocurridos en estas tierras.

Te pido disculpas por divulgar hechos de tu vida, sin haberme autorizado, pero la verdad es que alguien tenía que hacerlo y dejar las cosas en su lugar.

Te contaré también que he donado quinientos ejemplares de esta edición a nuestra escuela, para que con el producto de su venta se cree una biblioteca pública en su establecimiento que permita resolver las inquietudes de estudio e intelectuales no sólo de alumnos, sino de toda la comunidad.

Se me olvidaba decirte algo. Es una decisión que he tomado hace mucho tiempo y este es el momento de comunicártela. Cuanto termine mi tarea en este atormentado mundo, mucho me habría gustado que mi destino final

estuviera en la tibieza de tu tierra, pero este árbol que fue transplantado de ella siendo pequeño, echó raíces en la gran ciudad, creció, dio frutos, que a su vez también los dieron y por estar junto a ellos me quedaré en estos pagos. Sin embargo, cuando esto ocurra, estaremos más juntos que nunca, porque he dispuesto que para esa ocasión del terreno del lado de la capilla que antes fuera de mi madre y que nos brindaba frescas hortalizas, el mismo que ahora es la plaza, traigan unos pocos puñados de tierra en un cántaro de greda hecho por las alfareras de La Vega y que sea puesto junto a mis restos para que charlemos por toda la eternidad.

Y un último deseo. Unamos nuestras voluntades; la tuya, la mía y ojalá la de todos los que viven y han vivido bajo tu firmamento para pedirle fervorosamente a Dios que no permita que este trabajo termine aquí, y que previendo cualquier circunstancia, designe a otro soñador para que continúe investigando y escribiendo tu historia. Sólo me resta decirte que lo que he hecho con todo cariño, esfuerzo y honestidad.

Un fuerte abrazo

Joel Moraga Orellana

## INTRODUCCIÓN



La idea de escribir sobre mi pueblo natal, Copequén, me acompañó por más de cuarenta años. Y cada vez que ésta golpeaba las puertas de mi conciencia, me invadía una extraña sensación de reproches. Era un sentimiento de culpa muy parecido a esos negros períodos de flojera en alguna etapa de estudiante, cuando se avecina una prueba o examen y uno no atina ni siquiera a tomar los cuadernos para estudiar, sabiendo que debe hacerlo. La verdad es que no escribo con alguna intención literaria desde cuando nuestra profesora en la escuela pública N° 43 de Copequén, allá por los lejanos días de estudiante primario, ordenaba con una angelical sonrisa: "saquen una hoja de papel; hoy haremos una composición sobre el Combate Naval de Iquique"; lo que para nuestros oídos era una mortal orden de fuego dada a imaginarios fusileros frente a nosotros sus condenados.

Si la palabra desamparo pudiera graficarse, bastaría con ver la cara de, por lo menos, las tres cuartas partes de esos niños que tan solo diez minutos antes, eran la imagen viva de la inocencia, el candor y la alegría de vivir. Era la señal de partida a nuestras atormentadas mentes, para que en febriles y angustiantes cuarenta y cinco minutos trabajaran a mil por hora.

Sin embargo, esta vez, la diosa fortuna estaba de mi parte. A pesar de mis once años ya conocía ese lugar, claro que con mi imaginación. Mis hermanas mayores en esas largas

noches de invierno, al calor del brasero, alumbrados por la mortecina luz eléctrica que nos proporcionaban las taimadas turbinas de El Gringo Juan Nenadovich, me habían leído, siendo yo bastante menor, la hazaña de nuestro héroe Arturo Prat al mando de la gloriosa corbeta *La Esmeralda*; y hubo ocasiones en que pasado algunos días, les pedía que me volvieran a leer esas hermosas páginas del libro de lectura de Manuel Guzmán Maturana.

Pero ahora el riesgo sí que era grande, porque esta vez estaría como protagonista. Conocería a Arturo Prat, a Luis Uribe y a Ignacio Serrano. No veía galones, ni distinción alguna en mi guerrera, pero vestiría el glorioso uniforme de los marinos de mi patria; sería un subordinado, pero no me importaba. Cumplir órdenes de esos héroes, era lo máximo que me podía pasar.

Hasta aquí todo bien. Pero, ¿y si me moría en el combate? ¡No!, no podía morir! No podría terminar la composición. Mi profesora, no sabría nunca que estuve defendiendo mi patria y, la nota mínima, un uno, no me la despintaría nadie.

Tenía que seguir luchando fieramente, por lo menos treinta minutos más. Al principio con las mayores precauciones, amparado por el palo de mesana, por el trinquete o por la cofa. Pero al ver a muchos de mis compañeros caer muertos a mi lado y ser testigo de los vanos intentos de mi capitán Prat, por revertir la situación, dejé de lado todo escudo protector y, pecho al frente, desafié las balas enemigas que pasaban por mi lado con su silbido mortal.

¿Cuántos minutos faltarán para que toquen la campanilla? (nuestra escuela era tan pobre, que no habían medios suficientes para comprar una campana) No sé. Debe faltar poco. Mejor sigo. Quizás tenga la suerte de acompañar a Arturo Prat en su último y heroico esfuerzo, el abordaje, y me lleno de gloria y entro a la inmortalidad. Eso estuvo bueno. Me gustó. Estaría en todos los libros de lectura. Niños de mi edad se

enterarían de mi coraje y singular comportamiento en la más grande epopeya marítima que se conoce. Cada 21 de mayo me recordarían... a lo mejor, un poeta famoso me escribe una poesía... Me sentía más que feliz, eufórico, y a la vez orgulloso de ser el único representante de mi escuela y mi pueblo defendiendo la patria amenazada.

¿Y si remotamente, pero muy remotamente se diera la posibilidad de que perdiéramos el combate... No fuera hacer cosa que a ese que llaman *El Huáscar*, esa inmensa mole de fierros y cañones que nos embestía sin misericordia, se le ocurriera subir por el río Cachapoal y agarrara a cañonazos a mi Copequén, y sus mal apestados y feos marineros atacaran a sus indefensos habitantes y entre ellos a mi novia la Juanita; y lo peor no estar ahí para encabezar la defensa. Pero si eso sucede, será con unos cuantos cholos menos, con sus filas diezmadas por los certeros disparos de mi Máuser.

En medio del tronar de los cañones y las descargas de la fusilería, del ensordecedor griterío de mis compañeros donde se mezclaban los lamentos de los heridos con los chilenismos con madre y todo; en esa infernal confusión de humo, fuego y pólvora, alcancé a ponerme junto a mi capitán Prat, quien seguido de mi sargento Juan de Dios Aldea y tres o cuatro marineros más, ordenó, espada en mano: ¡Al abordaje muchachos!

Y ahí iba yo, volando por los aires del heroísmo con la brisa del coraje insuflando mis pequeños pulmones y mi gigantesco corazón de chileno rumbo a la gloria y la inmortalidad...

Tilín, tilín, tilín ¡la campanilla! Terminó la clase.

¡Ya niños, entreguen la hoja!

¡Toño Lobos, como siempre el último, no lo puedo esperar más!

Minutos antes de que llegara la profesora, que de seguro traía la idea fija de la gesta del 21 de Mayo, se desató un hecho que fue decisivo en mi desempeño en el combate, y éste



fue que ante los reiterados afanes expansionistas de mi compañero de banco "El Guata Baya", por arrebatarme mi puesto al lado de la ventana, hice tenaz y exitosa defensa de él. Aunque la refriega esta vez fue tan violenta que me dejó un ojo en tinta y la camisa hecha jirones tuvo la virtud de despertar en mí el espíritu guerrero de mis antepasados los promaucaes y, con la sangre hirviendo a flor de piel necesitaba con urgencia cualquier enemigo que se me pusiera al frente para desatar mi belicosidad, y qué mejor si la ponía al servicio de mi patria.

Una semana más tarde la profesora, además de traer las pruebas con sus notas, también traía mala cara. Parece que venía comiendo limón, o algo le había caído mal al estómago. Pero según Toño Guzmán venía enojada por que momentos antes estaba discutiendo con su marido "El Chufly" González en las puertas del clandestino del "Zunco Trincado". En todo caso, al parecer las cosas no andaban bien.

Después de pasar lista vino la terrorífica entrega de las pruebas. Comenzó con su habitual paseo por el pasillo, con su gélida mirada cual filoso estilete que se clavaba de uno en uno en esa horda de forajidos, ahora cínicamente con cara de angelitos:

Marily Valenzuela: un tres. Muy corta. parece telegrama.

Lucía Vidal: un cinco. Muy bien Lucía, está mejorando

-Ahora los quiero ver ¿No les gustó ponerme una lagartija en el cajón de mi escritorio el primer día de clases?-

Jaime Reyes: Un tres. Que más se te puede pedir. Si tú lo único que sabes hacer es ponerle lazos a los conejos en el cerro, -además, este rucio debe ser el que me estaba mirando por las rendijas cuando yo estaba en las casitas, el martes pasado, y salió arrancando-.

Maximino Gálvez: Un tres. Malita la nota, Chinino. Además cuide la ortografía. Al abordaje se escribe así: "AL ABORDAJE. No ALA BORDAJE"; escribió enérgicamente en la pizarra.

Sus fatídicos pasos se acercaban. Esa es mi prueba. Una transpiración helada me bajaba por el espinazo... No, no es la mía, pasó de largo. ¿Se acordará cuando en las vacaciones le llevé a su casa un atado de hierbas para el dolor de guata y entre las que puse unos cogollos de pichoga y estuvo tres días sentándose en la bacinica?

Danilo Guzmán: Un seis. Buena nota Danilo. Me recuerdas a tu hermana Amelia.

Cristina Miranda: Un cuatro. Qué te pasó Cristina. Tú eres para un seis.

Noemí Cartagena: Un cinco.

Antonio Rozas: Un dos. Estudie más historia. Carlos Condell era capitán de *La Covadonga*. No acompañó a Arturo Prat en el abordaje.

María Luisa Marchant: Un cinco

Antonio Lobos: Un cuatro. Ud. puede más Toño.

Ahí viene otra vez. Esto es peor que los espolonazos de *El Huáscar*. Allá podía defenderme. Aquí sólo esperar el tiro de gracia. Se detiene a mis espaldas. Posa su mano en mi hombro... Puedo escuchar su respiración entrecortada. O está muy impresionada con mi obra literaria o está feliz de, por fin, consumir su venganza. Avanza dos pasos más, me encara frente a frente, y su mirada y su voz delataron un extraño regocijo cuando al pasarme la hoja exclama: Joel Moraga, un tres. Mucha imaginación, pero olvidó todas las reglas gramaticales.

Así como en este caso los minutos pasaron inexorables, así también han pasado los años de mi vida, implacables e inflexibles en mi proyecto literario.

Veía a Copequén igual que a mi profesora, mirarme a veces con cara de pocos amigos; otras con una leve sonrisa, como diciéndome: ¿Qué estás esperando? ¡Se te está acabando el tiempo! Hasta que un buen día, viendo que mi aflicción era cada vez mayor, me dijo: "Yo te voy a ayudar. Vas a olvi-

dar y dejar de lado todas esas cosas que te enseñaron en el colegio, y que por lo demás no debes ni recordar. Que la sintaxis, que el estilo, que el pretérito plus cuan perfecto, etc".

Por lo demás, tu profesora ya no está para ponerte nota.

¡Sólo escribe! Te aconsejo sí, aclarar estas dos preguntas antes:

¿Por qué quiero escribir? ¿De qué quiero escribir?

Y cuando las hayas contestado, te largas. Así de simple.

Porque quiero escribir.

Quiero escribir, para dejar un testimonio de la vida y el quehacer de este pequeño pueblo de la zona central de Chile, de tanta significación para quienes nacimos y nos criamos en él.

Quiero escribir, para que las distintas generaciones recuerden con orgullo la participación que les cupo en la formación de su pueblo. Porque si hoy en el año 2002, por ejemplo, la existencia de un hermoso campo deportivo se debe a la constancia, el entusiasmo y al esfuerzo de las últimas generaciones de dirigentes, con el apoyo de la comunidad; no es menos cierto que esa misma constancia, entusiasmo y esfuerzo desplegaron en su oportunidad quienes fundaron el club un lejano 12 de diciembre de 1939, también apoyados por la comunidad de aquella época.

Quiero escribir, porque debe saberse que el campesino que aró la tierra, el operario de Cachantún que trasnochó, el comerciante ambulante que recorrió sus pedregosos caminos, el agricultor que arriesgó su capital, el profesor que enseñó, la madre que amamantó, la modista, el herrero, el carpintero, el deportista, el zapatero, el practicante, el peluquero, en fin todos hicieron este pueblo. Transmitir, comunicar, divulgar que Copequén es un pueblo laborioso, emprendedor, altivo y maduro, que sabe lo que quiere y dónde quiere llegar.

Quiero escribir para que mis palabras sean cual semillas que esparcidas en los surcos de esta generosa tierra, broten, se multipliquen y vuelvan a dar frutos en forma de más palabras

y más libros escritos por las nuevas generaciones acerca de esta cantera inagotable de episodios que es Copequén.

¿De qué quiero escribir?

En un comienzo, la idea primitiva era narrar hechos que han tenido cierta relevancia en su vida, como comunidad rural.

Aprovechar el hecho de que muchos de sus protagonistas o testigos se encuentran con vida y, confiando en su comprensión y benevolencia podría obtener la información requerida directamente de ellos, lo cual ha ocurrido como era de esperarse, y que aprovecho de agradecer infinitamente.

Escribir de algunos logros que a esta fecha, ya comenzado el siglo XXI, por el hecho de estar a la vista y al alcance nuestro, no se les da la importancia que realmente tienen y, que tras las cuales hay muchas personas que les dedicaron tiempo y trabajo. Difícil es imaginarse a Copequén sin capilla, sin escuela, sin agua potable, sin luz eléctrica, sin Cachantún, sin plaza. Pero alguna vez fue así; y en la medida que éstas fueron creándose, fueron dándole la fisonomía que actualmente tiene. De estos temas quería escribir. De sucesos, personas, fechas, lugares. De alegrías, penas, incomprendiones. De cosas formales y serias. También, livianas, amenas, hasta humorísticas, reflejo de la picardía y sabiduría de sus personajes y actores. Y entre unas y otras, formales y livianas, serias y humorísticas, mostrar cómo se ha plasmado el Copequén que hoy conocemos.

Y una última consideración. En aquellos temas que por su naturaleza son de antigua data, he entregado primero, antecedentes a nivel nacional o general para conocer la realidad o su origen y en que contexto se desenvolvían para tener un punto de apoyo y una visión global con la cual comparar la realidad local. Ejemplos: educación, religión, correo, plaza, transporte, etc.

## ALGO DE PREHISTORIA



Para abordar esta materia, de por sí tan compleja, es aconsejable hacer algunas reflexiones que nos ayudarán a comprenderla y, de paso, recordar que el tema de este trabajo, es brindar antecedentes sobre de la existencia de Copequén en los últimos cinco siglos y, que sólo como un complemento, entregamos esta breve síntesis que hemos titulado "Algo de Prehistoria", la que nos permitirá tener algunos conocimientos de nuestros primitivos antepasados.

Difícil tarea referirse a un período de tiempo tan extenso en tan breve espacio.

La vida misma del ser humano se desarrolla en lapsos infinitamente menores, y por consiguiente cuando hablamos de miles, millones y hasta billones de años, nuestra capacidad de entendimiento se ve seriamente amenazada y, es en este contexto donde la prehistoria se sitúa.

Una breve definición señala que Prehistoria es la ciencia que estudia la historia del mundo y del hombre antes de todo documento escrito.

Si los orígenes de la vida orgánica en forma de bacterias fósiles encontrados en Canadá y Sudáfrica, datan de hace dos billones de años<sup>1</sup>, podríamos entonces decir que el hombre es una criatura que vino al mundo hace tan sólo seiscientos mil años<sup>2</sup> y, cuando esto ocurría, ya lo habían antecedido otros animales y vegetales.

Tan larga como su evolución fue la lucha por la vida,

sobreviviendo incluso a fenómenos naturales como los glaciares que se batían en retirada después de haber cubierto gran parte de la superficie terrestre; sobrevivió también a animales salvajes que dominaban la tierra, ahora desaparecidos.

Gracias a su inteligencia el hombre va lentamente sentando una superioridad sobre el resto de sus congéneres. A lo largo de milenios va creando rudimentarios instrumentos de piedra, cobre, bronce y finalmente hierro, que le sirven como armas de defensa, elementos de caza, de labranza y utensilios domésticos.

El poblamiento de América se sustenta en varias teorías razonablemente aceptadas: 26.000 años antes de Cristo entraron por la zona de Behring, extremo norte del continente, grupos de asiáticos que avanzando hacia el sur los encontramos 8.000 años después en Chile y Argentina. Otros grupos llegaron en canoa por el Océano Pacífico provenientes de Oceanía y la Polinesia y se fueron esparciendo por la costa, llegando al extremo sur 7.000 años antes de Cristo. Finalmente, otros habrían llegado al extremo austral y Tierra del Fuego, desde Australia.

La fisonomía del Valle Central a lo largo de millones de años ha tenido infinidad de cambios, hasta llegar al actual. Algunos perfectamente demostrables por medios científicos como el carbono 14 y otros de más fácil comprobación como nuestros propios ojos.

Fósiles de peces, moluscos y sedimentos marinos encontrados en la cordillera indican que en remotas épocas esta zona estuvo cubierta por las aguas del océano. Por miles de años tampoco existió la cordillera de los Andes, pliegues que se formaron al final del período terciario o comienzos del cuaternario, lo mismo que la cordillera de la Costa y los cordones de cerros que circundan Copequén.

Otra prueba irrefutable y al alcance de quien quiera comprobarlo son las huellas de pisadas de dinosaurios que vivieron hace 120 millones de años, que pueden verse a simple

vista en rocas que han salido a la superficie por los movimientos sísmicos, que están en los contrafuertes cordilleranos, cerca de las Termas del Flaco, frente a San Fernando.

Más cercanos en la distancia y en el tiempo, en la laguna de San Vicente de Tagua Tagua, se encontraron restos de cazadores, puntas de flechas, cuchillos y utensilios de piedras, junto a fósiles de mastodontes y caballos americanos con huellas de huesos rotos, producto de la misma caza y posterior faenamamiento. Estos habitaban la zona hace más o menos 9.000 años<sup>3</sup>.

En excavaciones que se continuaron haciendo en este siglo, en la misma laguna, en el sector denominado Cuchipuy se han encontrado restos óseos de hombres y mujeres, que por su posición y gran cantidad demuestran que es un cementerio y su data se ha estimado en 8.000 años.

Chile en su extenso territorio, como queriendo emular con su largura a la longeva prehistoria, desde antes que existiera como nación, ha albergado numerosas culturas que buscando mejores condiciones de vida se fueron estableciendo en aquellos lugares que les fueran más propicios a sus conocimientos y habilidades.

Por la costa se asentaron aquellas agrupaciones hábiles en la pesca y extracción de productos del mar como algas y moluscos, conocidos como "Hombres de los Conchales". Por el norte se afincaron aquellos que la soledad y la dureza del clima desértico no los amedrentaron y la clave del sustento lo constituían la leche y carne de camélidos como la llama y la alpaca y los escasos frutos de la tierra que les proporcionaban las fuentes de aguas de quebradas y oasis. También fueron expertos tejedores. Con la lana de los mismos animales fabricaban sus ropas y elementos de abrigo. Por el centro sur se establecieron aquellos cuya base alimentaria era la recolección de frutos silvestres y la caza que les ofrecía la abundante flora y fauna y más tardíamente balbucentes experimentaciones con semillas en la tierra.



Algunas de estas culturas dejaron huellas de sus costumbres como la "Gente de los Túmulos", que al sepultar a sus muertos los cubrían con piedras formando montículos de vistosas proporciones.



Hermanos Pino y sus piedras prehistóricas

Las hay de distintos tamaños; algunas de hasta 10 kilos o más y, lo más notable es que el orificio es cónico hasta la mitad de su grosor y de ahí se ensancha nuevamente, en la misma dimensión hasta salir al otro lado.

Respecto de su uso, hasta el momento no hay certeza. Algunos sostienen que las más voluminosas se colocaban como un peso en el extremo superior de un palo que terminaba con varias puntas como un tenedor y que servía para trabajar la tierra; las más chicas las habrían utilizado como pesas en redes de pesca.

Cualquier intento por señalar límites de áreas o regiones donde estas agrupaciones humanas se establecieron no pueden considerarse rigurosas ni categóricas, pero tampoco enteramente vanas. De norte a sur se pueden mencionar los siguientes: atacameños, diaguitas, picunches, cuncos,

Otros como los "Hombres de las Piedras Horadadas", de las que se han encontrado ejemplares en varios puntos del país, incluso en Copequén, donde Edmundo Pino tiene una pequeña colección producto de sucesivos hallazgos en el propio pueblo. La más breve, aunque tosca descripción de estas piedras, es que son muy parecidas a un picarón.



chiquillanes, promaucaes, huilliches, araucanos, pehuenches, puelches, onas, tehuelches, patagones, poyas, chonos, alacalufes y yaganes.

Tampoco podemos aseverar dónde se sitúa el fin de la prehistoria, pero podemos asegurar que los españoles fueron los primeros que dejaron testimonios escritos y, consecuente con su definición para nosotros los chilenos, con su presencia nuestra historia ha comenzado.

- 
1. *Historia del Mundo*, edit. 1979, Salvat Editores S.A. tomo I. pág. 11.
  2. *Historia Universal Ilustrada*, edit. 1958, Vergara Editorial, tomo I, pág. 15.
  3. Carlos Solís de Ovando, *Historia de Colchagua*, edit. 1997, Editorial Andujar, pag. 444.

## HISTORIA



Los conocimientos que tenemos de la historia de Chile, son aquellos que nos han impartido en nuestra vida escolar, sin que exista a nivel masivo otra instancia en que puedan ser profundizados, a menos que se abrace alguna carrera profesional que los contemple o que se haga por iniciativa propia.

Las enseñanzas recibidas comienzan con el arribo a estas latitudes de Diego de Almagro y su ejército invasor el año 1536; como si de ahí para adelante, a contar de esa fecha, hubiera aparecido repentinamente sobre la faz de la tierra este país llamado Chile. Sin embargo, para el caso que

nos preocupa, Copequén, debemos remontarnos por lo menos un siglo antes.

Cuando doña Susana Fontanarosa a mediados del siglo XV, (1451 más o menos, ya que los historiadores no se han puesto de acuerdo), dio a luz a su tercer hijo varón bautizado como Cristóbal, y por parte del padre apellidado Colón, se puede aseverar con certeza que en América y particularmente en nuestro territorio estaban sucediendo acontecimientos derivados no precisamente por el



Cristóbal Colón

protagonismo de este personaje que recién estaba viniendo al mundo.

En efecto, cuando algunos años más tarde el célebre genovés deambulaba por las cortes del viejo continente, empeñado en convencer a los monarcas que le financiaran su temerario proyecto que culminaría tan exitosamente gracias al apoyo de los reyes españoles Fernando e Isabel, en esos mismos años, el territorio chileno era víctima de una de las primeras invasiones de que ha sido objeto. Esta vez, de un pueblo vecino, el imperio inca, que se hacía llamar Tahuantisuyo, refiriéndose a los cuatro puntos cardinales, por lo extenso de sus dominios. Respecto a esto nos queda el consuelo de haber sido parte de poderosos imperios. Recordemos que los españoles bajo el reinado de Felipe II se ufanaban de que en su imperio no se ponía el sol. Triste honra para nosotros los chilenos, que consignamos como mero hecho anecdótico.



Isabel I



Fernando V

Lo anterior no hace más que cuestionar aquel concepto de que la historia comienza con testimonios de pruebas escritas y, como sabemos, en Chile quienes las dejaron fueron los conquistadores españoles, pero no es menos cierto que fueron los incas los primeros protagonistas y, consecuentemente con esta verdad, es que nuestra historia comienza con ellos. Por lo demás, hay una razón clara y categórica del por qué no hay testimonios escritos de los incas; simplemente porque desconocían la escritura.

## CAPÍTULO I

### SIGLO XV LOS INCAS EN COPEQUÉN

**Orígenes de Copequén - Indios Chiquillanes - Cronista Gómez de Vidaurre - Jesuita Diego de Rosales - Indios Promaucaes - Inca Tupac Yupanqui - Sinchirruca - Huaina Capac - Curacazgo de Copequén - Mitimaes**



Copequén no nació por un edicto, un bando, un decreto o una ley; en consecuencia no tiene fecha de creación como tantas ciudades actuales, que deben su existencia al afán fundacional de los españoles que tres siglos más tarde, cuando Copequén ya existía levantaron villas como San José de Buena Vista de Curicó en 1743 o San José de Logroño de Melipilla el mismo año y, tantas otras que no es el caso de mencionar.

Copequén se fue formando paulatinamente como tantas comunidades, cuyos miembros casi siempre emparentados entre sí, fueron construyendo sus ranchos cercanos a cursos de aguas, vegas o vertientes. Este fenómeno obedeció más que nada a la posibilidad de ayudarse mutuamente ante cualquier elemento extraño que hiciera peligrar sus vidas. No podría catalogarse más allá que como una tribu que en su rudimentario aspecto organizacional reconocía como jefe al hombre más anciano y más rico.

La zona central estaba poblada por los promaucaes, verdaderos protagonistas de la dominación incásica y de la conquista española. Algunos cronistas como Gómez de Vidaurre y el padre Sors mencionan también a los chiquillanes, pero de relativa importancia en la zona: "Los indios que viven en las cordilleras que miran a la capital de Santiago y tienen su comunicación por el Cachapoal, se llaman chiquillanes... Se alimentan de toda especie de carnes, incluso caballares y humanos y transitan de una a otra parte de la cordillera, cambiando sus tolderías, según les pareciera conveniente para sus andanzas".<sup>1</sup>

Podemos agregar, que eran originarios de las zonas precordilleranas argentinas y pasaban hacia territorio chileno por pasos cordilleranos cuando las condiciones climáticas les eran favorables y, antes de comenzar el invierno muchos volvían a su lugar de origen.

A diferencia de los promaucaes nunca tuvieron lazos afectivos con la tierra, ni con los habitantes de este lado de la cordillera y su vida nómada obedecía exclusivamente a la búsqueda de medios fáciles de subsistencia, por medio del pillaje. Por lo demás, en nuestras investigaciones no hemos encontrado referencia alguna que indique que estos chiquillanes se hayan comprometido con alguna actitud bélica contra los españoles en defensa de sus intereses. Está claro entonces que esta zona, era zona de promaucaes.

Por su parte, el historiador y sacerdote jesuita Diego de Rosales refuerza lo anterior diciendo: "Al río Rapel en sus tierras más vecinas de la cordillera se llama Cachapoal, engruésanle otros ríos de mucha sustancia, como el río Tinguiririca, Malloa y Chimbarongo en cuyos valles se apacientan numerosos rebaños de ganado mayores y menores, y generalmente es ésta la porción más cultivada, abundante y fructífera de todo el Reino y donde está situada la famosa provincia de los promaucaes, que fueron los que estorbaron el

paso al poderoso ejército del inca y a sus capitanes, presentándoles tan sangrientas batallas que los obligaron a volver atrás, y no proseguir con el intento, que traían de avasallar todo el reino al dominio de su emperador. Vióse muy poblado de indios este valle de los promaucaes, que en su lengua significa lugar de bailes y deleites, porque verdaderamente son tierras muy amenas, frescas y deleitosas".<sup>2</sup>

Lo anterior se relaciona al primer intento de los incas por conquistar el extenso territorio chileno alrededor de 1460 bajo el gobierno de Tupac Yupanqui y comandados por el generalísimo Sinchirruca. Posteriormente se replegaron al valle de Coquimbo y Huaina Capac, hijo del primero, emprende la segunda conquista 25 años después, llegando hasta el río Maule, territorio que mantienen ocupado por cerca de cincuenta años.<sup>3</sup>

Ante tales circunstancias, miles de promaucaes prefirieron retirarse hasta más allá del Maule, engrosando las fuerzas de sus hermanos del sur.

No obstante aquellos que no quisieron abandonar sus familias, tierras y ganados fueron sometidos por el ejército del inca, no sin antes haber sido advertidos "que se rindiesen i sujetasen al hijo del sol, que iba a darles nueva relijión, nuevas leyes i costumbres, en que viviesen como hombres i no como brutos. Donde no, que se apercibiesen a las armas, porque por fuerza o de grado, habían de obedecer al inca".<sup>4</sup>

Bajo estas circunstancias encontramos las primeras noticias de Copequén. El historiador Tomás Guevara en su *Historia de Chile Prehispánico* señala: "Muchos eran estos curacazgos de incas y naturales en el país, cuando arribaron los españoles... De ellos suelen hacer referencias los cronistas y las actas de cabildos... Huasco, Vallenar, Quintero, Marga marga, Copequén, Chada... Disminuía al sur del río Maipo, el número de agrupaciones indígenas que estaban administrativamente bajo la dirección de los agentes del inca,

pero hasta el río Maule no se interrumpía la continuidad de la influencia del pueblo conquistador. En tal condición se encontraban estos centros indígenas de Colchagua, Copequén, Pilcún, Nancagua, Manquehue, Apaltas, Rapel, Taguatagua..."<sup>5</sup>

Es así como Copequén se convierte en una colonia incásica a cargo de un curaca, con artesanos, que conformaron los llamados mitimaes, para enseñar su lengua, su religión y su cultura y mejorar las técnicas a tejedores, agricultores, alfareros, etc.

Sin embargo, entre historiadores e investigadores hay un alto grado de desacuerdo respecto a este punto. Muchos sostienen que la influencia de la cultura quechua es bastante discutible.



Ricardo Latcham historiador, antropólogo y arqueólogo, a quien Francisco Antonio Encina no trepida en catalogar de sabio, concuerda plenamente con él. Sostiene Latcham que el iniciador de estas inexactitudes ha sido otro connotado historiador, Diego Barros Arana y sus seguidores: "Hemos visto que el tiempo que duró el dominio incaico en el país era breve, del todo insuficiente para convertir a un pueblo en estado de absoluto salvajismo y barbarie, como estos autores quieren pintar a los indios chilenos antes de la llegada de los incas. Hemos visto también que setecientos u ochocientos años antes que llegaran éstos, existía en el país una cultura avanzada, que conocía la agricultura, el riego de las tierras, la domesticación del ganado y las industrias del tejido, de la alfarería y de la metalurgia. ¿Cuáles, entonces, eran los grandes beneficios que aportaron los incas a la cultura chilena? A nuestro ver, ninguno de gran novedad e importancia. Introdujeron cierta estética nueva, algunos métodos más adelantados, mayor orden político y administrativo, la construcción de edificios de adobe, que fueron poco adoptados por

los chilenos, tapiales con barda y, quizás, en las provincias centrales, el cierre de predios con pircas, costumbre ya antigua en el Norte. En cambio, impusieron un tributo a toda la región bajo su dominio. Este consistía principalmente en oro, en pepas o en polvo, que era llevado todos los años al Cuzco".<sup>6</sup>

Agreguemos también otros factores de progreso que el señor Latcham omitió, como por ejemplo el sistema de chacras a medias, la construcción de caminos, nuevos sistemas de regadíos, nuevos productos agrícolas, la incorporación de los guanacos como elementos de fuerza en la labranza de la tierra, el sistema de chasquis (mensajeros) para transportar las noticias de un sitio a otro, haciendo postas cada quince o veinte kilómetros donde instalaban tambos o camaricos que eran verdaderos refugios bien aprovisionados de alimentos para toda clase de viajeros, etc.

Al retirarse los incas de nuestro territorio alrededor de 1520-1530, Copequén y todos los curacazgos existentes a esa fecha, que ya sobrepasaban la cincuentena, siguieron a cargo de curacas locales, período en que nuevamente pudieron disfrutar de una efímera libertad que pocos años más tarde perderían nuevamente, cuando otros ejércitos mancillaron el territorio. Esta vez con Diego de Almagro a la cabeza.

---

1. Citado por René Leiva en *Páginas Para la Historia de Rancagua*, pág. 5

2. Diego de Rosales, *Historia del Reino de Chile*, Libro Segundo, pág. 241.

3. Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, Editorial Zig Zag, tomo I, pág. 20.

4. *Los Aborígenes de Chile, La Conquista Incásica*.

5. Tomás Guevara, *Historia de Chile Prehispánico*, Edit. U. de Chile, 1925, pág. 156.

6. Ricardo Latcham, *La Prehistoria Chilena*, Edit. 1928, Editorial Universo, pág. 235.



## CAPÍTULO II

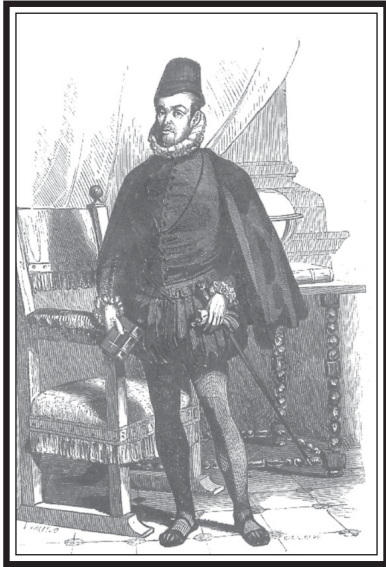
### SIGLO XVI COPEQUÉN EN EL REAL ALCÁZAR DE MADRID

**Cartas al Rey - Doctrina de Copequén - Juan de Ochandiano, Primer Cura Doctrinero - Las Encomiendas - Pedro de Valdivia otorga encomienda en Copequén - Mercedes de tierras - Derecho de propiedad, origen divino - Atrocidades de los conquistadores - Pueblos de indios.**



Que los ejércitos de Huaina Capac hayan establecido una colonia en Copequén, después de haber hecho una travesía de miles de kilómetros, cruzando ríos, montañas y desiertos, es notable y sorprendente. Pero tanto o más asombroso es que este vocablo, Copequén, también haya atravesado océanos para llegar hasta el Real Alcázar de Madrid, residencia de los monarcas españoles.

Corría el año 1580, exactamente el 15 de abril, cuando el Ilustrísimo fray Diego de Medellín, tercer obispo de Santiago, como cada cierto tiempo lo hacía, envió una carta al rey de España, Felipe II, dando cuenta del estado del clero de su diócesis.



Felipe II

"C.R.M. Gra. et pax Chri. Jesu.

Tiene Vuestra Majestad mandado que en cada flota se le dé aviso de los clérigos, que en este obispado residen, y de sus calidades y en qué se ocupan, y esto es imposible hacerse desde Chile en cada flota, porque es grande la distancia que hay desde este obispado hasta la Ciudad de los Reyes y, cuando acá se sabe que hay flota, ya es vuelta a España; espero hacerlo todas las veces que pudiere.

Los clérigos sacerdotes, que al presente residen son: tres prebendados, porque cuatro que están proveídos con estos tres, están al presente ausentes. Francisco de Herrera, que reside en Coquimbo y es allí Vicario, Gregorio de Astudillo que sirve de Cura en esta Santa Iglesia... Juan Jofré es buena lengua de esta tierra y está al presente ocupado en la doctrina de las minas de Andacoyo. Juan Cano de Araya está ocupado en la doctrina de las minas de Chuapa. Juan Gaitan de Mendoza está ocupado en la doctrina de Rancagua. Alonso de Toledo está ocupado en la doctrina de Tanco y otros pueblos. Juan de Océs está ocupado en la doctrina de Peteroa y otros pueblos. **Francisco de Ochandiano está ocupado en la doctrina de Copequén y otros pueblos, sabe muy bien la lengua de esta tierra.** Jerónimo Vásquez está ocupado en la doctrina de Melipilla y otros pueblos...".<sup>1</sup>

Se daba el nombre de Doctrina o mejor dicho Doctrina de Indios a aquellas comunidades recién convertidas al

---

Lo destacado es del autor

evangelio cristiano y en las cuales aún no se establecía parroquia o curato; y como puede apreciarse en el documento anterior, Copequén era una de ellas. Aprovechemos también de conocer algunos antecedentes de quien fue su primer sacerdote, Francisco de Ochandiano: "hijo del conquistador Juan de Ochandiano, natural de Valencia hizo sus estudios en Santiago, y el obispo de esta ciudad, Fray Diego de Medellín lo ordenó en 1578 ó 1579. Sabía bien la lengua mapuche y se ocupó de servir doctrinas de indios. En 1580 se hallaba en la de Copequén. El obispo Medellín lo recomendaba como hijo de buenos padres, hábil y de buen ejemplo, cualidades que habían hecho provechoso su ministerio entre los indios. En 1588 era cura de la catedral y desde 1590, mayordomo de la misma".<sup>2</sup>

Cinco años más tarde el 18 de febrero de 1585, el mismo obispo Medellín remite un nuevo informe a S.M. Felipe II, en el que encontramos lo siguiente:

"En esta provincia de Chile no están los pueblos de indios reducidos, como lo están en el Perú, porque los gobernadores que los han de reducir con achaque de la guerra, o no quieren o no lo han podido hacer. Y ansí las doctrinas se



Obispo Medellín

serven con mucho trabajo, porque cada sacerdote de los que las sirven tiene a cargo muchos lugarillos, y apartados unos de otros en mucha distancia. Y así, hasta que se reduzcan como se deben reducir, que hay para ello buen aparejo por haber buenos valles y ríos buenos, con buenas acequias, no puede haber doctrinas bien asentadas. Los que agora tienen doctrinas son los siguientes". A continuación

hay varios nombres de sacerdotes y lugares, entre los que figuran:

**"...Pedro Gómez de Astudillo, clérigo presbítero, sirve la doctrina de Copequén, Malloa y Taguataguas, su salario es trescientos y diez pesos en oro, y comida..."**.<sup>3</sup>

Figura también en esta nómina, nuestro conocido Francisco de Ochandiano, ahora como clérigo y presbítero en la doctrina de *Poquinda, Macu y Tobalava* y su salario es ciento trece pesos en oro y comida.

Desde la primera carta del obispo Medellín, la evangelización había avanzado considerablemente, de manera que de estos lugares con doctrina, sólo mencionaremos los más conocidos y tal como se escribían y conocían en esa época: Mataquito, Teno, Rauco, Duao, Peteroa, Vichuquén, Lora, Nancagua, Colchagua, Ligüemo, Peomo, Puchodegua, Codegua, Quilacura, Guachurava, Lampa, Colina, Anconcagua, Curimón, Putaendo, Quillota, Cauquenes, Chanco, Chuapa, etc.

El otro gran tema que irrumpe en Chile y en Copequén en este siglo, son las encomiendas. Con su instauración comienza uno de los más ignominiosos períodos en la historia de Chile. Con ello se consolidaba el despojo de la tierra y la esclavitud de los indígenas. Cristóbal Colón fue su precursor en América, cuando las implantó en la Isla Española (Haití-Sto. Domingo). Según una definición del Consejo de Indias, de fecha 11 de julio de 1678, la encomienda era: "un derecho concedido por merced real a los beneméritos de las Indias para percibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se les encomendaren por su vida y la de un heredero, conforme a la ley de sucesión, con cargo de cuidar del bien de los indios en lo espiritual y temporal y defender las provincias que le fueron encomendadas..."<sup>4</sup>

---

Lo destacado es del autor

En palabras más simples, el gobernador en nombre del Rey estaba facultado para repartir, entre sus connacionales las tierras conquistadas y los indios que en ellas habitaban, para que las trabajaran en su beneficio. Las tierras asignadas es lo que conocemos como encomienda y como encomendero al beneficiario. Este sistema no enajenaba la propiedad y el usufructo sobre ellas se prolongaba por derecho propio hasta el primogénito de la segunda generación, pero mediante solicitud podían continuar con este dominio hasta tercera y cuarta generación. El término encomienda proviene del hecho que el Rey le "encomendaba" al favorecido evangelizar a los indios y protegerlos, a cambio de que estos pagaran un tributo a sus protectores en bienes o en trabajo.



Pedro de Valdivia

La encomienda de Copequén fue asignada por el propio Pedro de Valdivia a Pedro de Miranda en la primera repartición masiva que hizo a sesenta vecinos y compañeros de armas, mediante un bando pregonado en Santiago el 12 de enero de 1544. En 1546 tuvo que reducir esta nómina a treinta y dos encomenderos en los que se confirmaba el nombramiento de Pedro de Miranda en Copequén. La razón de esta medida es que se creía, equivocadamente, que el territorio de la jurisdicción desde el valle de los chañares (sur de Atacama) hasta el río Maule medía ochenta leguas y que lo habitaban más indígenas de los que efectivamente había. Los primitivamente asignados, al enterarse que tan sólo tenía treinta y siete leguas, solicitaron al cabildo, con cuyos miembros estaban coludidos y que también recibirían su parte, se redujera el número de encomenderos. La petición, como era de esperarse, fue aceptada y Valdivia dictó un decreto el 26 de julio de 1546, en que los sesenta encomenderos iniciales quedaron reducidos a treinta y dos.<sup>5</sup>

Otro encomendero en Copequén, que también figura entre estos treinta y dos nominados es Juan Jofré, cesión de la que escasean mayores informaciones.

Antecedentes de Pedro de Miranda, primer extranjero en Copequén, señalan que nació en Navarra (España) en 1517. Sirvió en el Perú a las órdenes de Pizarro y vino a Chile con Pedro de Valdivia en 1540.

Desempeñó una activa vida pública. Regidor en varias oportunidades, alcalde ordinario, procurador de Santiago, y mayordomo de la iglesia, alférez real, etc. Padre de ocho hijos...<sup>6</sup>. Al momento de morir le sucedió en la encomienda de Copequén su hijo Pedro de Miranda y Rueda.

Más informaciones de este siglo y de este tema las encontramos en estadísticas de fines de la década del sesenta, que indican la cantidad de indígenas que tenía cada una. Su unidad eran las bateas, término con el que se designaba al equipo de trabajo que servía en los lavaderos de oro compuesto de cinco hombres que se distribuían en cavar, transportar la tierra hasta el curso de agua y finalmente lavarla en las bateas, hasta dejar solamente el oro.

Alonso de Escobar, sesenta y ocho bateas, es decir, trescientos cuarenta indios, en las encomiendas de Nancagua y Chimbarongo; Francisco de Irarrázabal, cincuenta bateas en Quillota; Alonso de Córdova, setenta bateas en Vitacura, Principal en Pirque y Rancagua; Pedro de Miranda, cuarenta y cinco bateas en Copequén, etc.<sup>7</sup>

Otra información en que Copequén destaca en este siglo, es el hecho de que parte de su superficie fue entregada como mercedes de tierra a Pedro de Miranda y Rueda en 1577 y se deja constancia de que éste y su familia tenían en Copequén junto a su encomienda "un pedazo de tierras donde tiene plantada una viña, edificadas casa de molino y vivienda y estancia de ganados más tiempo de veinte años".<sup>8</sup>

A diferencia de las encomiendas, las mercedes de tierras se concedían a título perpetuo transfiriendo su dominio y propiedad.

Ante este singular proceder de los conquistadores de conceder encomiendas y otorgar mercedes de tierras, legítimo es preguntarse de dónde provenía ese derecho de disponer de la propiedad ajena.

Hay una sola respuesta a este legítimo cuestionamiento y es de origen religioso. La Bula *Intercaetera* dictada por el Papa Alejandro VI el 3 de mayo de 1493 disponía que: "Por la autoridad de Dios omnipotente concedida a San Pedro, y del Vicariato de Jesucristo que ejercemos en la tierra, a vos y vuestros herederos los Reyes de Castilla y León, perpetuamente por la autoridad apostólica, a tenor de la presente, donamos, concedemos y asignamos (las tierras descubiertas), y a vos y vuestros herederos... señores con plena, libre y omnímota potestad, autoridad y jurisdicción os hacemos constituimos y diputamos".<sup>9</sup>

La mayoría de los estudiosos de nuestra historia no han tocado este punto por razones que se desconocen pero, no hay que ser muy suspicaz para pensar que más bien no lo han querido hacer. Sin embargo, Diego Barros Arana no tuvo impedimento alguno al señalar y avalar lo que sostenemos: "Los conquistadores llegaban a América con la convicción más profunda de que el suelo y los habitantes de este continente eran propiedad incuestionable de los Reyes de España..."

"... No se debe llamar conquista, pensaban ellos, (los españoles), al acto de entrar en posesión de lo que nos pertenece..."<sup>10</sup>

Nuestro afán investigativo sobre Copequén, nos ha llevado a descubrir lo anterior; conceptos que consideramos de la mayor relevancia. Es decir, que las bases del derecho de propiedad en América tienen un origen divino. Por consiguiente los conquistadores, desde ese punto de vista, no hicieron más que hacer uso de esa prerrogativa por lo que jamás se hicieron cuestionamientos morales.



Los atropellos de los soldados a los indígenas se repetían constantemente, muchas veces sólo con el morboso afán de entretenerse. "Traen al presente indios i indias de los que prenden en la guerra, en cadenas, para cebar a los perros, i vivos se los echan para que los hagan pedazos, i muchas veces echan los indios a los perros por recrearse en ver tan inhumana batalla. Si algún indio, o indios,



por particular interés suyo, mata algún español, va luego un capitán con jente a destruir i matar todos cuantos hai en aquel pueblo o valle, que tengan culpa, que no la tengan. Allende de todo esto hacen muertes atroces, destruyen y cortan las comidas (sembrados), queman las casas i pueblos, i muchas llenas de indios; i tápanles las puertas, para que ninguno se escape..".<sup>11</sup>

Estas conductas inhumanas se venían practicando desde siempre y las autoridades eclesiásticas al no ser escuchadas por los gobernadores no tenían más recursos que informarle de ello a Su Majestad, quien acogiendo estas quejas ya le había ordenado en su oportunidad al propio Pedro de Valdivia... "A vos encargo y mando tengáis muy gran cuidado del tratamiento desos naturales y de su instrucción y conversión y de no dar lugar a que se les haga agravio alguno...".<sup>12</sup>

El interés de reducir a los indígenas a comunidades llamadas pretenciosamente pueblos de indios fue una preocupación constante de los colonizadores. Reiteradas cédulas disponían la creación de estos pueblos para facilitar la pacificación e inculcar la doctrina cristiana. Recordemos que los curas doctrineros expresaban su desazón por el hecho que los indígenas vivían a mucha distancia unos de otros, lo que dificultaba su tarea, cosa que ya había hecho notar el obispo



Medellín. No está demás señalar que era requisito esencial para establecer estos núcleos que el territorio ya hubiera sido conquistado. Su estructura dirigencial, comenzando por el cacique, era prerrogativa de los españoles; el lugar lo elegían el corregidor y los caciques; las tierras debían ser fértiles, tener buenos pastos, montes, árboles y buenas aguas para sembrados y ganados.

Al concepto de pueblo es dable asignarle dos acepciones: una se refiere a aquellos que los mismos españoles crearon y establecieron en cumplimiento a las órdenes de la corona. La otra se le asocia a rancheríos de formación espontánea o a pequeñas concentraciones de gentes con ciertas organización social de origen incásico que los conquistadores encontraron en el territorio a las cuales decidieron dar continuidad, adaptándolas a su estilo y conveniencia. A este grupo pertenecía Copequén.

- 
- 1-3. *Cartas de los Obispos al Rey 1564 a 1810*, tomo II, págs. 12, 13, 14, y 15. Colección Documentos Históricos,
  2. Luis Francisco Prieto del Río, Presbítero, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile 1535 a 1918* edit. 1922, pág. 468.
  4. *Chile Historia*, edit. Lord Cochrane, pág. 7
  5. Domingo Amunátegui Solar, *Las Encomiendas de Indígenas en Chile*, edit. 1909, Imprenta Cervantes, tomo 1, págs. 63, 64, 66 y 67. *Apuntaciones y Documentos*, edit. 1910, Imprenta Cervantes, tomo II, pág. 77.
  6. Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la Sociedad Chilena*, edit. 1939, Universidad de Chile, tomo II, pág. 286.
  7. Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros, 1580 a 1660*, edit. 1970, Editorial Universitaria S.A. pág. 135 .
  8. Citado por Carlos Celis Atria en *Origen de la Propiedad Rural en Colchagua*, Real Audiencia 1895, pieza 1, edit. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 97, págs. 270 y 271.
  9. Citado por Fernando Silva Vargas en *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile*, edit. 1962, Universidad Católica de Chile, págs. 31 y 32.
  10. Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria, tomo I, págs. 215 y 216.
  11. Domingo Amunátegui Solar, *Las Encomiendas de Indígenas en Chile*, edit. 1909, Imprenta Cervantes, tomo I, pág. 209.
  12. Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, edit. Zig Zag, tomo I, pág. 74.

## CAPÍTULO III

### SIGLO XVII DIMENSIONES DEL VALLE DE COPEQUÉN

**El cacicazgo - Nombramientos y prerrogativas - El cacique Pedro Levy Guanilén y su nieto Luis - Indígenas se resisten a vivir en pueblos - Administradores y Protectores de pueblos - Compra de herramientas para Copequén - Guerra defensiva - Guerra ofensiva - Venta de esclavos - Marcas con hierro candente - Camino Real - Más mercedes de tierra - Dimensiones del valle.**



El nombramiento de caciques en tierras conquistadas, como en el caso de Copequén, lo hacían las autoridades españolas y como es de suponer, la persona elegida además de ostentar ciertas cualidades morales y religiosas deberían ser proclives a esas autoridades.

En 1538 se dictan algunas instrucciones tocantes a esta materia, que prohíbe a los caciques "que se puedan llamar Señores de los Pueblos, porque así conviene a nuestro servicio y preeminencia Real. Y mandamos a los virreyes, Audiencias y Gobernadores no lo consientan y ni permitan, y solamente puedan llamarse Caciques o Principales... Por otra parte se dotaba al cacique una especie del fuero, al establecer que ningún Juez ordinario pueda prender cacique ni principal si no fuere por delito grave".<sup>1</sup> En el aspecto social se le distin-

guía con el título de Don. Otros privilegios, extensivos al hijo mayor, eran la exención de trabajar en mitas y pagar tributos.

La sucesión en el cargo recaía en el hijo mayor, a falta de éste en los hijos varones de menos edad o en el pariente varón más cercano y solamente accedían las mujeres a falta de varones.

En 1697 se inicia un largo proceso por la sucesión en el cargo de cacique que ejercía el anciano Pedro Levy Guañilén.<sup>2</sup> Quienes lo pretendían eran su nieto Luis y su hermano Ascencio, argumentando tener los mejores derechos a él. Durante el tiempo que demoró el proceso y las distintas instancias de que hacían uso las partes, permitió al cacique Pedro Levy Guañilén<sup>2</sup> hacer declaraciones que favorecieron abiertamente a su nieto Luis:

... Don Pedro Guañilén

Respondo, que respecto de hallarme con  
la edad, de ochenta y seis años, con un  
dido y salto de la vista, y el gobierno  
que exerciré de este cargo desde  
luego hacia adelante de este derecho, y a él  
denia en el dicho Don Luis Segui Guañilén  
su nieto, e hijo legitimo de su hija Legitima  
mayor, que en el sueldos renunciaba  
y traspasaba todos sus derechos, acciones,  
ales y personales que tenía a este cargo,  
para que a motu proprio se gobernase y  
administrase a su discrecion todo que fuere de  
questo Real servicio, y beneficio de su dignidad  
segun nuestras Reales Ordenanzas.<sup>3</sup>

"don Pedro Guanilén respondió que respecto de hallarse con la edad de ochenta y seis años, casi ympedido y falto de la vista [hay mancha] el gobierno uso y exersisio de los [hay mancha] cacicasgo desde luego hasía donación de el derecho que a el tenía en el dicho Don Luis Legui<sup>2</sup> Guañilem<sup>2</sup> su nieto, e hijo lexitimo de su hija lexitima mayor y que en el susedía renunciaba y traspasaba todos sus derechos y acciones reales y personales que tenía en el dicho cacicazgo, para que como tal casique le governase y administrase y acudiese a todo lo que fuese de nuestro real servicio, beneficio de sus indios segun muestras reales ordenanzas..."

Siete años más tarde en 1704 el Presidente y oidores de la Real Audiencia emiten un decreto que en la parte medular expresa:

Declarame vacar y Detenerse la juncion de el ca-  
rriago de el Ducto de Copaquen a don Luis  
Luz Guamilen, nro. Lexítimo, por línea mater-  
na de don Pedro Luz Guamilen Último: Cuique  
de el Ducto, qual Presente se halla vivo,  
y impedido para poder administrar, y que go-  
zar de el Ducto y impedimento, y renunciar  
que tiene hecho. el Dho. don Pedro Luz Guamilen, en el  
Dho. sumeto. Don Luis Luz Guamilen, de el sumo  
Dho. entera. con el. Luicana, y administracion de el  
Dho. Carriago. Como y mediato sucesor. de el. sin  
embargo de lo pedido por parte de Hernando Luzque-  
ru. y Pretension que tiene al Dho. Carriago que  
se declara no haer lugar. — Provey con el de-  
creto de suso los Señores Dnos. Joidores de la R.  
A. en la Ciudad de Santiago de Chile en veinte y 51  
dos dias de Mayo de 1777 de mil setecientos y quatro  
años, y lo señalaron los Señores Licenciado. Don  
Lucas Juan, de Bilbao Jefe y D. Don Joseph. Blan-  
co Jefe de el Consejo, de su Mage. y dores de el  
Real Audiencia — Maldonado,

"Declárase tocar y pertenecer la suseción de el cacicazgo de el pueblo de Copequén a Don Luis Levy Guañilen<sup>4</sup> nieto lexitimo, por línea materna de Don Pedro Levy Guañilen, último casique de el dicho Pueblo, que al presente se halla impedido para Poder le administrar y que por razón de dicho impedimento y renunciación que tiene hecha el dicho Don Pedro Levy Guanilem en el dicho su nieto Don Luis Levy Guanilem deve el susodicho entrar en el Gobierno y administración de el dicho casicazgo como inmediato sucesor de el sin embargo de lo pedido por parte de Ascencio Levyguem y Pretención que tiene al dicho casicazgo que se declara no haver lugar. Proveyeron el decreto de suso los señores Presidente y oidores de esta Real Audiencia, en la ciudad de santiago de chile en veinte y dos días del mes de Agosto de mil setecientos y quatro años y lo señalaron los Señores Licenciado don Lucas Francisco de Bilbao La Vieja, don Joseph Blanco Vejen de el consejo de su majestad, oidores de esta Real Audiencia. Maldonado"



El rechazo de los indígenas a vivir agrupados obedecía, en pocas palabras, a la legítima resistencia a someterse a ciertas normas y obligaciones que pretendían regular aspectos sociales, religiosos, laborales, éticos, etc. Reacción comprensible, si se considera que su estilo de vida no contemplaba marco conductual alguno, salvo aquellos que garantizaban una elemental convivencia. La forma de escapar era emigrar a trabajar a otras encomiendas, obteniendo algún salario aunque mínimo y quizás hasta un pedazo de tierra junto a una rancho; medios suficientes para vivir con su familia y, en lo posible, dejar sus tierras en arriendo o, simplemente, abandonándolas.

La confianza en un buen resultado en estas comunidades los españoles la fundaban en que la organización contemplaba la gestión de funcionarios, como los administradores y protectores de pueblos de indios, que en otros países de América habían tenido satisfactorios logros, y, se pensaba que en Chile no tenía por qué ser distinto.

Sin embargo, una vez designadas estas personas, su desempeño se hacía muy complejo porque generalmente les asignaban varios cargos al mismo tiempo y territorios demasiado extensos que controlar, como el caso del capitán Gonzalo Gutiérrez de Sotomayor, nombrado por el gobernador Alonso de Ribera, como correjidor, administrador y alcalde mayor de minas de los pueblos de Colchagua, Copequén, Malloa, Taguataguas, Nancagua, Peumo, Pididegua, Rapel, Ligüeimo, Teno i Ranco, o sea, todos los del partido de Colchagua, el 8 de Agosto de 1603.<sup>5</sup>

La responsabilidad de estos administradores era preocuparse que los naturales trabajaran en las tierras en comunidad, en amistosa relación, que acrecentaran los ganados, que se distribuyeran equitativamente la producción agrícola y obtuvieran los mejores precios de los excedentes, procurarles herramientas, vestuarios y medicinas con el producto obtenido.

En 1615 era administrador de Copequén Agustín de

Montalban y Sierra; en 1621, Pedro de Aranda y Gatica; en 1628, Melchor Jufre de Aguila.<sup>6</sup> En 1622 con los dineros comunes se compra una sierra de cuatro palmos, tres hachas, tres machetes, dos azadones, dos puntas de arar, 12 tijeras y se distribuyen cuarenta piezas de ropa.<sup>7</sup>

Por su parte, los protectores debían visitar los pueblos a su cargo por lo menos cada seis meses y poner especial énfasis en el trato dado a los naturales y del cumplimiento de las ordenanzas y enviar un informe detallado al gobernador.

Factores de variada índole incidían para que el desempeño de estos funcionarios no fuera de los mejores. Por la gran distancia entre las autoridades centrales con estos pueblos, no era posible una supervisión rigurosa de sus obligaciones; incluso había algunos que arrendaban su cargo, como es lógico, sin autorización, obteniendo una renta adicional, desentendiéndose y abandonado sus responsabilidades.

La convicción que tenía el padre jesuita Luis de Valdivia de que la conquista de Chile se podía lograr usando la razón; el trato amistoso; el diálogo; la cooperación y ayuda mutua, no tuvo el resultado deseado. Los indígenas consideraban estas conductas poco creíbles o, en el mejor de los casos, como gestos de debilidad. De tal manera que, en los casi tres lustros, a comienzos de este siglo, de infructuosos esfuerzos el sacerdote fue destituido de sus altas funciones como ejecutor, mediador y estratega en lo que se dio en llamar guerra defensiva.

Se desató, en consecuencia, la más brutal embestida por parte de las fuerzas conquistadoras, legitimando aún las más aberrantes y sanguinarias acciones. Una de éstas eran las campeadas o malocas que eran verdaderas caserías de indígenas, los que junto a aquellos tomados prisioneros en las batallas vendían como esclavos a los encomenderos en Chile o a mejor precio aún en Perú. Una forma de controlar este lucrativo negocio era autorizando a los dueños de los esclavos para que les marcaran la cara con un hierro candente evitando con



esta "humanitaria" medida el "abuso de vender indígenas libres"<sup>8</sup>. Estaba en marcha la guerra ofensiva.

La principal vía de comunicación en este período y que unía el territorio de norte a sur era el Camino Real, cuyo trazado contemplaba el paso por los principales núcleos de población, entre ellos Copequén. Lo que podría considerarse un privilegio y motivo de satisfacción para algunos no era compartido por otros. Mirado desde el punto de vista de los indígenas, por el contrario, era un factor perturbador y preocupante.

Sin embargo, gracias a la enamoradiza encomendera de Copequén Luisa de Miranda, que al contraer su tercer matrimonio, esta vez con Agustín Ramírez Sierra, los indígenas encontraron una vía de escape a los acosos y hostigamientos que padecían constantemente de manos de los soldados y viajeros que pasaban por el lugar.

De ahí que la decisión del último marido de doña Luisa de llevarla a vivir a su encomienda de Tilcoco, entusiasmó a unos cuantos indígenas para partir con ella a este nuevo destino, por donde no pasaba el Camino Real.

"...digo que abra doze o trese años que este declarante casó con doña Luisa de Miranda Encomendera del pueblo de Copequén..." .(F. 64r)

"...y aviendome cassado con la dicha mi muger la lleve a mi estancia... y con la dicha mi muger se fueron boluntariamente los dichos yndios a la dicha mi estansia de Tilcoco adonde se rrancharon y assimentaron por estar amparados de mi y tener en la dicha mi estansia mas comodidad para si y sus sementeras y no estar como estaban en camino Real sujetos a las molestias..." .(F. 78r)

"... las bejasiones y molestias que los pasajeros y soldados i corregiidores les asian ocupandoles en guias y otros embarasos..." .(F. 64r-v)<sup>9</sup>

La superficie de las tierras de Copequén sobrepasaba largamente lo que hoy conocemos. Informaciones en tal sentido así lo establecen. En un listado cronológico de mercedes de tierras entre los ríos Cachapoal-Rapel y Teno-Mataquito<sup>10</sup>, el Valle de Copequén está presente reiteradamente:

15 de octubre de 1577

Pedro de Miranda

Por muerte de su padre pide se le confirmen las tierras que van desde el Tambo e Iglesia de Copequén **orillando el Cachapoal arriba hasta su junta con el río de Codegua y desde allí hasta las tierras de Gultro** (RA 1985, pieza 1, Ref. D.J. Gmo. Muñoz).

30 de noviembre de 1603.

Gaspar Álvarez

300 cuabras

En el Valle de Copequén, tierras llamadas Llague **lindantes con las de Tilcoco, Tagua Tagua y estero de Chillegue** (RA 1815. pieza 2).

26 de junio de 1612

Diego Paez Clavijo

300 cuabras

En Copequén formó parte con el título a D. Luis de Guzmán de la estancia El Chaval que el M. C. don Luis de Guzmán y Soto vendió en 1705 al Alfz. Alfonso de Olea y Madrid, y que en 1718 es de sus herederos (143-143)

14 de Mayo de 1621

Luis de Guzmán Coronado

600 cuabras

En Copequén, donde Guzmán tenía viña y tierras por estar casado con Doña Luisa de Miranda y Jofré. Este título formó parte de la estancia El Chaval de D. Luis de Guzmán Coronado y Soto quien la vendió en 1705 al Alfz. Alonso de Olea y Madrid... (141-224/143-143)

3 de mayo de 1622

Juan Bautista de Cabrera

200 cuadras

En el Valle de Copequén, demasias **entre el Cachapoal y el Claro**. Propiedad del Gral. Ramírez en su estancia Tilcoco por la que litigó con Fuenzalida en 1628-30 (RA 1815 pieza 2)

M. de Campo Alonso

Cid Maldonado

1.500 cuadras

Desde la Punta de Copequén y Punta de Miranda **hasta las juntas del Cachapoal y Claro** de una y otra parte del primero. (114-405).

Estas concesiones se prolongaban en el tiempo en virtud de negociaciones, alianzas matrimoniales, herencias, etc., como el caso de doña Luisa de Miranda y Jufre, hija de Pedro de Miranda y Rueda, y nieta de Pedro de Miranda y Bidela. Fue esposa y viuda de tres beneficiarios de tierras. Primero de Diego Páez Clavijo de quien heredó 300 cuadras en Copequén; después casó y enviudó de Luis Guzmán Coronado, que tenía 600 cuadras también en el valle de Copequén, y finalmente casó con Agustín Ramírez Sierra de quien también enviudó y recibió 600 cuadras en Huemul.

Doña Luisa de Miranda fue encomendera de Copequén al igual que su padre, su abuelo, dos de sus maridos, uno de sus hijos, un nieto y un bisnieto.<sup>11</sup>

Si a estas concesiones agregamos las tierras de Pedro de Miranda, que le fueron cedidas sin expresión de superficie, se desprende que el Valle de Copequén tenía un área que abarcaba varios de los actuales pueblos. Aunque no se expresa con claridad ni estricta exactitud, los límites de estas propiedades, basta con lo señalado en cada caso para obtener convincentes conclusiones.

En el primer caso los terrenos de Pedro de Miranda, van desde el Tambo e Iglesia de Copequén **orillando el Cachapoal**

---

Lo destacado es del autor

**hasta las tierras de Gultro**, caserío que aún existe a más o menos quince kilómetros al noreste de Copequén; la concesión hecha a Gaspar Alvarez, en el Valle de Copequén, **lindantes con las de Tilcoco, Tagua Tagua**, que quedan a unos trece y veinticinco kilómetros de Copequén respectivamente; a Juan B. de Cabrera **entre el Cachapoal y el Claro**, que en línea recta tiene más o menos diecisiete kilómetros ; lo mismo sucede con Alonso Cid, **desde la Punta de Copequén hasta las juntas del Cachapoal y Claro**.

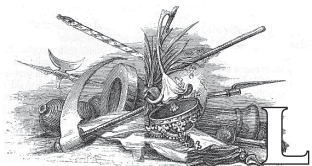
No hay certeza que entre los hitos mencionados hayan esas tres mil o más cuabras que suman las concesiones mencionadas, pero en rigor considerando este informe, es indiscutible que las tierras del Valle del Copequén comprendían desde el río Cachapoal hasta el río Claro. Inclusive hay historiadores como el sacerdote Elías Lizana que sostiene que Copequén habría abarcado el territorio que tenía la provincia de Colchagua.

- 
1. Recopilación de Leyes de Indias, citado por Carlos Aldunate del Solar en *Cacicazgo en el Reino de Chile*, edit. 1984, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, pág. 180.
  2. La rigurosidad que hoy se observa en el uso de nombres y apellidos no se respetaba hace algunos siglos. El apellido Guañilén aparece también como Guanilén y Legui Guañilem y más adelante Bigualilén, Lebigualilén, Leviguanilén y Lebiguelén
  3. *Real Audiencia*, volumen 1697, pieza 8.
  4. También se observan omisiones como en el caso de Luis el nieto, que usa el apellido de su madre Francisca Levy Guañilén, hija lejítima de Pedro y no el de su padre Salvador Millante.
  5. Domingo Amunátegui Solar, *Encomiendas de Indígenas en Chile*, edit. 1909, Im-  
prenta Cervantes, tomo I, págs. 303 y 304.
  6. Luis de Amesti, *Las Casas Troncales*, edit. 1926, págs. 222, 19 y 12.
  7. Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros 1580-1660*, edit. 1970, Editorial Uni-  
versitaria S.A., pág. 188.
  8. Domingo Amunátegui Solar, *Encomiendas de Indígenas en Chile*, edit. 1909, Im-  
prenta Cervantes, tomo I, págs. 468 y 469.
  9. Viviana Manríquez S. y María T. Planella O., *Proyecto Fondecyt 90-508, Arqueología y etnohistoria: una investigación interdisciplinaria pionera para la cuenca del río Cachapoal* (inédito).
  10. Carlos Celis Atria, *Origen de la Propiedad Rural en Colchagua*, citando archivos de la Real Audiencia, edit. 1986, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 97, págs. 293, 295, 308, 328 y 330.
  11. Carlos Celis Atria, *Origen de la Propiedad Rural en Colchagua*, citando archivos de la Real Audiencia, pág. 276.

## CAPÍTULO IV

### SIGLO XVIII AMBROSIO HIGGINS<sup>1</sup> ORDENA APLICAR RIGOR DE LAS LEYES EN COPEQUÉN

**La cacica Pasquala Lebiguelén - Quejas contra el cacique Pasqual Guaguilén - Se nombra tutor, curador y reparador a Matías Guayquiante - Bernardo Pumarino y Sebastián Guzmán pretenden apropiarse del pueblo - Matrícula, Mensura y Plano de 1792**



Las disputas por el cacicazgo en Copequén se repetían con cierta frecuencia y se prolongaban en el tiempo, a veces, indefinidamente, perturbando la vida y el quehacer del núcleo social. Los litigantes respaldaban sus presuntos derechos, más que con documentos, con testigos, pero las más de las veces las causas quedaban entrampadas por falta de evidencias.

En 1735 la cacica Pasquala Lebiguelén tuvo que enfrentar la demanda de Joseph Bigualilén que decía tener mejores derechos para detentar el cargo, presentando como testigo a Juan Chicuy, indio de 70 años quien declaró que "conoce a Joseph Bigualilén y sabe que es hijo legítimo de don Luis Lebiguelilén y de doña Antonia Serda y nieto de don Pedro Lebigualilén casiques que fueron del pueblo de Copequén, los que ya murieron y sabe que el dicho don Joseph es el hijo

maior del dicho don luis y doña Antonia a quien toca el dicho cacicazgo y que esta es la verdad..." (F. 45v).<sup>2</sup>

Por su parte la cacica se defendió argumentando: "...digo que abra tiempo de seis años con poca diferencia que murio don Luis Lebileguén mi ermano y quede yo como la mas ymediata en la posezion del dicho cacicazgo y aunque a los tres años poco mas o menos bino al dicho pueblo el referido Joseph de la estancia de Hidague partido de Rancagua y pretendió excluirme del dicho pueblo y casicazgo... fui amparada en dicha mi posesion por el maestre de Campo don Pedro de Acuña siendo corregidor del dicho partido... por que al tiempo presente tengo entendido que el susodicho yntenta la novedad referidfa llebado del ynteres de las tierras cassa y algun ganado que tengo heredado de mi padre Francisco..." (F. 50r)<sup>3</sup>

"...quedó (Joseph) totalmente excluido de la representacion o derecho de la susecion de su padre porque haviendo en vida del susodicho sido desterrado por escandalo que daba con sus malas costumbres a la dicha estancia de Hidague casso con una zamba por lo cual el dicho su padre lo reputto como muerto..." (F. 50v)<sup>4</sup>

Estas enconadas contiendas por el poder, y las granjerías del cacicazgo, ponen de manifiesto las nefastas enseñanzas que los conquistadores introdujeron en la formación de nuestra raza y nuestra sociedad. Con los privilegios concedidos, eximiéndolos de la obligación de trabajar y pagar impuestos, no sólo se le inducía a la irresponsabilidad y la pereza, vicios que han perdurado hasta nuestros días, sino que se idealizaba una forma de vida que de ninguna manera se podría calificar como ejemplarizadora.

Si a cambio se les hubiera incentivado rebajando los tributos en la medida que aumentaran la producción en la ganadería, la agricultura o la minería, en vez de vivir al amparo del ocio, es muy probable que nuestra nación tuviera un mejor nivel económico y social.



También hubo épocas en que el pueblo se debatió en la más absoluta anarquía viviendo penosos períodos como consecuencia de la incapacidad y los abusos de Pasqual Guaguilén, otro de los caciques de este siglo. Tanto es así que el protector, se hace eco de esta lastimosa realidad y se propone restituir los derechos de los indígenas y devolverles la tranquilidad quebrantada. Como primera medida, pone en conocimiento de esta situación al subdelegado del intendente por medio de una carta que hemos reproducido en castellano actual.

Estos hechos demuestran que en esa época había también justicia para ciertos delitos como en todos los tiempos, y se ordenaba aplicar la ley en todo su rigor, como lo expresaba el gobernador de la época Ambrosio Higgins, hasta cuyos oídos llegaron las informaciones de que Copequén estaba siendo avasallado por la codicia de algunos y la inoperancia del cacique Guaguilén incapaz de imponer su autoridad.





SELLO QVARTO, VM QVARTO;  
TILLO, AÑOS DE MIL SE-  
TECIENTOS Y CINQVENTA  
Y OCHO, Y CINQVENTA Y  
NVEVE.

Sr Subdeleg. de Intend. <sup>te</sup>

40--

El Protector de los Naturales de esta Provincia de Colchagua: parece como Vmd. en la mejor forma que aya lugar en dho; y dize que teniendo varias, y repetidas quejas de que el Cauque del Pueblo de Copaquen N. P. Lasqual Guaculim, no aguisido corrigir, ni enmendar su vida, continuando siempre en sus exesos, y robos; decal suerte que se halla aquel Pueblo perdido, á imitacion de el mal gobierno de dho Cauque; Sin embargo de que Vmd. lepradono condicionalm<sup>te</sup>. sus delitos, y que háca de este supuesto gobernase; como mas largamente consta de las diligencias que Vmd. se sirvió mandar entender, en la Vista general que hizo, en dias 7. de Noviembre, del año pasado de mil Setecientos Ochenta y seis, del que indovida forma hago manifestacion, con el Juram<sup>to</sup>. y solemnidad necesaria. En esta ocasion, y en la de haber murado Josef Barera, tutor, y Curador de dho Cauque, quien estaba al cargo de dho Pueblo, se halla dho Pueblo perdido; para evitar semejantes desordenes, se hade servir Vmd. mediante Jur<sup>a</sup> mandar se nombre al Cauque gobernador maximo á Maria Guayquinta, Indio de dho Pueblo, por concurrir en este todas las circunstancias necesarias p.<sup>a</sup> dho. gobierno, como es publico y notorio, y asi lo tiene: el Protector acreditado hace muchos años; en cuya atencion =



"El protector de los Naturales de esta Provincia de Colchagua: parece ante V. Majestad en la mejor forma que aya lugar en derecho y dice que teniendo varias y repetidas quejas que el cacique de Copequén, don Pasqual Guaguilén no ha querido corregir ni enmendar su vida, continuando siempre en sus excesos y robos, de tal suerte que se halla aquel pueblo perdido a imitación de el mal gobierno de dicho cacique, sin embargo de que Vuestra Majestad le perdonó condicionalmente sus delitos y que vajo de este supuesto gobernase, como mas largamente consta de las diligencias que Ilustrisimo se sirvio mandar extender en la visita general que hizo, en dies y seis de noviembre del año pasado de mil setecientos ochenta y seis del que en devida forma haga manifestacion en el juramento y solemnidad necesaria. En esta atención y en la de haber muerto Josef Basaes, tutor y curador de dicho cacique quien estaba al reparo de dicho pueblo, se halla dicho pueblo perdido y para evitar semejantes desórdenes se ha de servir Vuestra Majestad mediante justicia mandar se nombre de cacique gobernador interino a Matías Guayquiante, indio de dicho pueblo, por concurrir en éste todas las circunstancias necesarias para dicho gobierno, como es publico y notorio, y asi lo tiene el protector acreditado hase muchos años; en cuya atencion:

mo. pide y suplica se sirva mandar al Diputado D.  
fernando Villalon, lo elija por tal gobernador de  
dho Pueblo, para que este arregle, y corrija los de-  
sordenes y cosas que se experimentan en

dho pueblo; pues asi paarse sea de Justa p.<sup>a</sup> ello V.  
Otro si digo que con motivo de los descendes de dho  
Pueblo se habieno aun de el D.<sup>o</sup> Bernardo  
Pumanirco, y D.<sup>o</sup> Sebastian Curman, preun  
diciendo despojar aun a los mismos Indios ori-  
undos de dho Pueblo; y para orran los perju-  
cios que se pntenan ocasionar =

Aho pide y suplica el Protector se sirva mandarle  
no se mexan en dho Pueblo, ni en su gobierno,  
y que traiga dho D.<sup>o</sup> Bernardo la Providencia  
que dice tiene de los SS.<sup>os</sup> de la R.<sup>l</sup> Aud.<sup>a</sup> p.<sup>a</sup>  
el gov.<sup>o</sup> de dho Pueblo; y lo mismo el dho  
D.<sup>o</sup> Sebastian; y que para todo scriba la  
Correspondiente Providencia que sirva de sufi-  
ciente despacho en forma, comitada al dho D.<sup>o</sup>  
fernando; que es Justa con costas V.<sup>a</sup>

Juan José Manio

S. nro D.  
San. y de C. de 1790.

A vuestra Majestad pide y suplica se sirva mandar al Diputado don Fernando Villalon, lo reciba por tal gobernador de dicho pueblo, para que este arregle, y corrija los desordenes y excesos que se experimentan en dicho pueblo; pues así parece ser de Justicia y para ello ver.

"Otro sí, digo que con motivo de los desórdenes de dicho pueblo se ha hecho dueño de él don Bernardo Pumarino y don Sebastián Guzmán, pretendiendo despojar aún a los mismos indios oriundos de dicho pueblo y para obviar los perjuicios que se intentan ocasionar".

"A Vuestra Majestad pide y suplica el protector se sirva mandarles no se metan en dicho pueblo ni en su gobierno y que traiga dicho don Bernardo la providencia que dice tiene de los señores de la Real Audiencia para el gobierno de dicho pueblo y lo mismo el dicho don Sebastián y que para todo se libra la correspondiente providencia que sirva de suficiente despacho conforma, cometida al dicho don Fernando; que es junto con costas

Juan Josef Marín

San Fernando oy octubre 7 de 1790"<sup>5</sup>

Respecto de la primera solicitud, la autoridad resuelve favorablemente: "En lo principal siendo cierto las cosas que se relacionan, cometidas por el casique de el pueblo de Copequén: se nombra el tutor curador y reparador al indio Matías Guayquiante... y el casique a quien se le a persevera que en caso de no poner enmienda en su desarreglada vida se procederá con ejemplar castigo..."

En cuanto a la segunda petición, ordena se notifique a Bernardo Pumarino, juez diputado de Gultro presente la superior providencia (documentación) que le otorgan derechos para internarse en dicho pueblo.

Ante la *inobediencia* de los citados Pumarino y Guzmán por concurrir a las citaciones hechas por la autoridad para que enfrentaran a los indios de Copequén con las pruebas que decían tener, ello sólo se logra cuando estos hechos llegan a conocimiento del gobernador Ambrosio Higgins, quien desde la sede instalada temporalmente en Valparaíso, con fecha 23 de octubre de 1790, ordena al subdelegado de Rancagua "para que atendida la corta distancia que media entre su residencia y el pueblo de Copequén, examinar atentamente los hechos de que hace mérito esta representación y remediando de pronto todos los excesos y abusos que encuentre cometidos por don Bernardo Pumarino y Sebastián de Guzmán en perjuicio de los indios, restituya autos a su legítimo dueño, castigue a los que le hubieren ofendido y de cuenta de la que se practicare con las diligencias que hiciere, para mi inteligencia y gobierno".

(Rubricado) Higgins

(Rubricado) Doctor Rozas

(Rubricado) Morales

El 7 de diciembre de 1790 se logra apresar a Pumarino y Guzmán. Son llevados a Copequén y en presencia de todos los indios se establece que ninguno de los dos tenía documentación que respaldara algún derecho sobre esas propiedades y, en el mismo acto, se procede a restituir las a sus legítimas dueñas María Guayquilén y María Grabiél.

Finalmente es el propio gobernador Ambrosio Higgins, quien pone punto final al caso, haciendo severas advertencias:



Valp. 5 de Febrero de 1791.

20

Agreguere á los Autos que se acompañan, y continere en  
Recibo ordenando prevenga ad<sup>n</sup> Bernardo Pumañina, que  
en el caso de justificarse alguna ultraxior que sea contra el  
por los Indios de Copaqueñ se procederia á castigarle  
con el rigor de las Leyes, y que el mismo Subdelegado  
cuide de estar á la mira de su conducta para en caso  
necesario proceder en oficio como corresponde.

Regin

Cumplido en  
Febrero 15 de 1791. N.º 6

Regin

Morales

"Valparaíso 5 de febrero de 1791

Agréguese a los autos que se acompañan, y contéstese su recibo ordenando prevenga a don Bernardo Pumarino, que en el caso de justificarse alguna ulterior queja contra él por los indios de Copequén se procederá a castigarle con el rigor de las leyes, y que el mismo Subdelegado cuide de éstas a la mira de su cordura para en caso necesario proceder de oficio como corresponde.

Higgins

Morales"



Otros hechos que destacan en este siglo son los que encontramos en 1792, cuando se efectuaron en Copequén varias diligencias que transcurridos ya dos siglos, adquieren especial importancia en el presente estudio. Ellos son la matrícula (censo), los detalles de una mensura del pueblo y un pequeño y elemental plano del lugar.

*Matrícula Genl. del Pueblo de Copequén  
año de 1792<sup>o</sup>*

Matrícula General de los Indios del Pueblo de Copequén, con distinción de Casados y sus Mujeres, agregándose los hijos y hijas que cada uno tiene con sus edades; Individualizando, los Solteros, y solteras, con sus respectivas edades, que no tienen Padres: mandada hazer, por el Genl. Ofi. Gregorio Dimas de Chauvenc. Subdeleg.º Intend.º de esta Provincia de Colchagua.

Indios Casados, y sus Mujeres	Hijos Solteros	edad	Solter. Jnas.	edad des.	menores que no tienen 12 años	Sexo
Cavique D.º Patricio Gualinen, casado con Dolores Riquelme						
Maria Guachianre, cas. con Sexapina Medina	Diego	21 <sup>o</sup>	Juana	15.	Paula Tomasa Juana María María	10. 8. 3 4 5.
Simon Gery, Casado con Jofra Lambuero.	Tomás	12.			Peronilla Francis Greg.	8. 6. 2.
Juan Guachianre casado con Dominga Ortega.			Flavia Lauren Cathala	14. 12.	Ant.º Cayetano María	8. 5. 3
Juan Josef Guafaxio, casado con Mercedes Gonzalez					Juan.º	1 <sup>o</sup>
Maria Pamela, casado con Laureana Nozio	Vitorino Lucas	12. 14.	Agustina	20.	María	7.
Felipe Ledio, cas. con Fran.º Labraña					Juan.	1 <sup>o</sup>
Dionisio Ledio, cas. con Jofra. Villamieta	Cruz	22	Felipa Eran	18. 14.		
Marcio Lartue, cas. con Segunda Flores			Pang.º Michel. Nieves	18. 16. 13.	Cayetano	3.
José Celiz casado con Fedora Sotero Espanola						
Panquil Gualinen cas. con Maximina Sotero Espanola					Paxo Domingo	10. 8
	8 <sup>o</sup>		" 9 <sup>o</sup>		" 17 <sup>o</sup>	



Indios Casados. con sus mugeres	Hijos Solter <sup>s</sup>	años	Mujeres Solteras	años	menores de edad	años
Pedro Maachan Casado con Jotia. Guamiten. . . . .	- - -		Maxia Michaela	16, 12	Acacio Ramon Cayetano Pedro . .	8, 6, 5, 2
Angelina Labradora Viuda . . . . .	- - -		- - -	- - -	Narciso Clara . .	8, 5
Maria Otuma, de Toxencia Viuda	- - -		Fernanda Toxencia	14, 18	Angelmo Candel <sup>a</sup>	6 4
Luis Ruiz, Español, casado con Ursula Barzaes . . . . .	Josef. Pang <sup>a</sup>	20 13	- - -	- - -	carano Angelmo	17 10
Maria Gonzalez Viuda . . . . .	Balentin Andres	22 24	Ignacia.	18	- - -	- - -
Suman . . . . .	" 4"		" 5"		" 10"	
Se casaron las tres paridas de la bueta . . . . .	8 "		" 9 "		" 17 "	
29, Suman todos.	" 12 "		" 14 "		" 27 "	

Indios Solteros y Solteras sin Padres.

Sus nombres	Solteros sin Padre	de edad	Solteras sin Padre	de edad
Maria Guamiten, hijos naturales . . . . .	1 "	24	-	-
Maria Zamorano . . . . .	-	-	1 "	18 "
Rufina Zamorano . . . . .	-	-	1 "	22 "
Anastacia Tambuero . . . . .	-	-	1 "	5 "
Feresa Godoy . . . . .	-	-	1 "	13 "
Gabriela Tambuero . . . . .	-	-	1 "	28 "
Lucas Tambuero . . . . .	1 "	29	-	-
Marta Tambuero . . . . .	-	-	1 "	17 "
Aguirin Guamiten . . . . .	1 "	18	-	-
Luis Guamiten . . . . .	1 "	20	-	-
Para ala bueta la Suma . . . . .	Solteros " 4 "		Solteras " 6 "	

	Solteros Sin Padres	hijos dads.	Solteras sin Pads.	Heza des.
Polva de la bueta	4			
Arnonno Campos	" 1 "	14	6	
Parquata Gonzales			" 1 "	18
Maria Juana Gonzales			1	12
Rafael Gonzales	" 1 "	12		
Felipe Guachianre	" 1 "	30		
Turo Guachianre	" 1 "	22		
Feodoro Alardoner	" 1 "	15		
Robian Guachianre	" 1 "	25		
Maria Juana Guachianre			" 1 "	21
Bartholome Guachianre	" 1 "	17		
Quena Saldaia			" 1 "	32
Man Julianre	" 1 "	21		
<b>Suma</b>	" 12 "		" 10 "	

**Resumen Gral. con distincion.**

Indios Casados hay	11
Indias Casadas hay	11
Espanolas Casadas hay	2
con Indios del Pueblo	2
Indias Ciudades hay	4
Hijos Solteros hay	12
Hijas Solteras hay	14
Indios Solteros sin Padres hay	12
Indias Solteras sin Padres hay	10
Indios y Indias, que no alcanzan a doce años, hay	27
<b>Suma</b>	105

30

Ortmanera que segun parece de la Sima General del maxen, montari, todos los Indios del Pueblo de Copequen, ciento y cinco Indios, yndiando veinte y siete, que no alcanzan a doce años, y los

Quedantes son todos, de edad de doce años pa  
ra adelante, con lo que se concluyó esta matrícula  
y dijeron no haber más Indios; Que es fho. en  
dho. Pueblo, en doce días del mes de Marzo de mil se  
cientos, noventa y dos años, actuando con test.  
a favor de Cmo. de que doy fe =

Top: Dionicio Pérez

Top: Juan Caroca

Por mí y ante mí  
Domingo Javier de Urrutia

"Por manera que según parece de la suma general del margen montan todos los indios del pueblo de Copequén ciento y cinco indios incluyendo veinte y siete que no alcanzan a doce años y los restantes son todos de edad de doce años para adelante con lo que se concluyó esta matrícula y dijeron no haber más indios que es hecho en dicho pueblo en doce días del mes de marzo de mil setecientos noventa y dos años [ilegible] con testigos a falta de escribano de que doy fe.

Testigo  
Dionicio Pérez

Testigo  
Juan Caroca

Por mí y ante mí  
Domingo Javier de Urrutia"

En este Pueblo de Copacabana, su jurisdiccion es la  
 Villa de San Fernando, en trece dias del mes de  
 Marzo de mil seiscientos noventa y dos años. D. D.  
 Domingo Navia de Aranda, Fiscal Comisionado pa-  
 ra medir y delimitar este Pueblo, y reconocimiento  
 de otra tierra, estando presente el Cacique, y demas  
 yndios, nos fuimos, se hizo en el lindero de la Enan-  
 cia del Oñar, por el nacimiento, a D. Sebastian Guzman,  
 y desde dho. lindero, que es en la oxilla del Cerro, del  
 lado de arriba de la Iglesia Santa, y de un punto,  
 del Oeste, por el declive de Coimco, se corrieron diez  
 y siete quadras, y paso en los linderos de Coimco,  
 volviendo al primer lindero, se corrio, al Sur  
 mirando al Cerro, apuntando, a unos peñascos gran-  
 des, y tubo trece quadras en esta linea, y desde pun-  
 to, por la oxilla del Cerro, se corrieron diez y ocho  
 quadras al Oeste, y paso en el lindero de Coimco, y  
 desde punto, por el declive de Coimco, al Sur se  
 corrieron cuatro quadras: y valiendo estas lineas  
 se hallaron de otros trece y seis quadras y  
 media, con lo que se condujo la medida, autuan-  
 do con los: de que dos Piez

Coimco Toledo

Don  
 Domingo Navia de Aranda  
 133

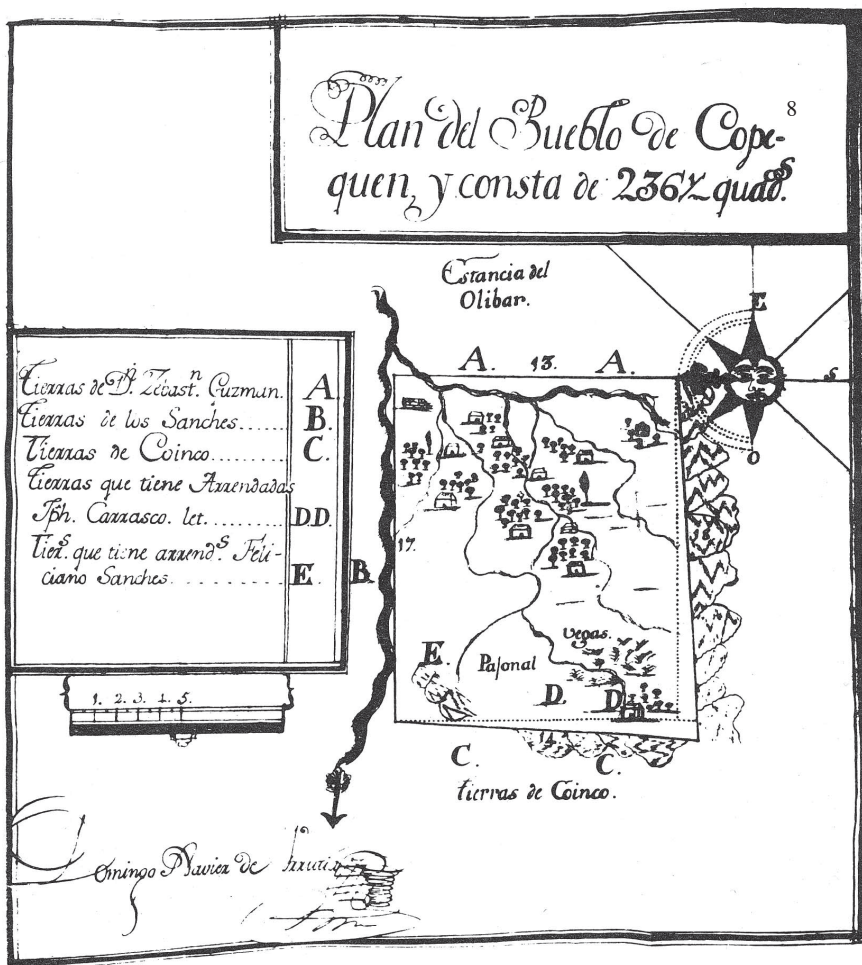


"En este Pueblo de Copequén, Jurisdicción de la Villa de San Fernando, en trece días del mes de Marzo de mil Setecientos noventa y dos años. Yo Don Domingo Javier de Urrutia, Juez Comicionado, para medir y deslindar este Pueblo, y Reconocimiento de dicha tierra, estando presente el Cacique, y demás indios, nos Pusimos de pies en el lindero de la Estancia del Olibar, perteneciente a Don Zebastian Guzman; y desde dicho lindero, que es en la orilla del Estero, del lado de arriba de la Iglesia Caída, y de cuio punto, al oeste, por el deslinde de Coinco, se corrieron diez y siete quadras, y paró en los linderos de Coinco, volbiendo al primer lindero, se corrió al sur mirando al Cerro, apuntando a unos peñascos grandes, y tuvo trece quadras esta línea, y deeste punto, por la orilla del Cerro, se corrieron diez y ocho quadras al Oeste, y paró en el lindero de Coinco; y deeste punto; por el deslinde de Coinco; al Sur se tiraron catorce quadras; y bajo deestas líneas se hallaron doscientas treinta y seis quadras y media, con lo quese conluio la medida, actuando con tgos: de que doy fé.

Tgo. Ramón Toledo

Tgo. Dionicio Pérez

Por mi y Ante mi  
Domingo Javier de Urrutia"



1792. Plano del Pueblo de Copequén.

1. Este apellido es de origen Irlandés. Originalmente se escribe sin la letra O. Su uso es el equivalente al *de* de la lengua española, que indica pertenencia, así como Pedro *de* Valdivia, hijo *de* Valdivia; en el caso de Bernardo O'Higgins, significa hijo *de* Higgins.
- 2-3-4 Viviana Manríquez S. y María T. Planella O., *Proyecto Fondecyt 90-508, Arqueología y etnohistoria: una investigación interdisciplinaria pionera para la cuenca del río Cachapoal* (inédito).
5. Capitanía General, volumen 530.
6. Capitanía General, volumen 435.
7. Capitanía General, volumen 435.
8. Capitanía General, volumen 435 y mapoteca 299.

## CAPÍTULO V

### SIGLO XIX COPEQUENINO CIRILO GUZMÁN DEFIENDE LA PATRIA EN GUERRA DEL PACÍFICO

**Fundos, Villas y Lugarejos de corto caserío - Creces del río Cachapoal - Lugareños abandonan camino viejo - Otros caciques, otros problemas - Javier de la Rosa vencedor de El Invencible - Cirilo Guzmán en Guerra del Pacífico.**



El ingeniero geógrafo e ingeniero civil hidráulico Luis Riso Patrón define brevemente con su particular lenguaje las comunidades aledañas al río Cachapoal, las mismas que en este siglo XIX sufrieron los rigores que el bien motejado Río Loco les propinaba una y otra vez.

**Chillehue:** fundo; se encuentra en la margen sur del curso inferior del río Cachapoal.

**Olivar Bajo:** lugarejo; se encuentra en la margen sur del curso medio del río Cachapoal a once kilómetros al SW de Gultro.

**Copequén:** fundo; se encuentra en la margen sur del curso medio del río Cachapoal.

**Coinco:** villa de corto caserío; se encuentra asentada en la banda sur del río Seco, del río Cachapoal.

**Gultro:** lugarejo de corto caserío; se encuentra en la banda sur del curso medio del río Cachapoal.<sup>1</sup>

**Río Seco:** brazo del río Cachapoal que se separa de éste por el lado sur poco más al E. del punto en que la cruza el



ferrocarril, frente a la ciudad de Rancagua y se le reúne como a veinte kilómetros al O., dejando en medio una prolongada isla de terrenos cultivables y casi planos en que yacen Gultro, El Olivar (parte de Copequén) y varias heredades del fértil departamento de Caupolicán.<sup>2</sup>

De este inofensivo y desaparecido río Seco, en Copequén no queda más que una pequeña hondonada a espaldas del actual camino público, que con el tiempo, se le ha dado en llamar El Bajo, pero que en el pasado hacía frecuentes y devastadoras incursiones, transformando bruscamente su apacible apariencia en un agente destructor, cómplice y colaboracionista de las veleidades de su díscolo hermano mayor.

Este fenómeno, motivo de preocupación de las autoridades locales, prontamente era puesto en conocimiento de instancias superiores. En Rengo, el 14 de septiembre de 1849 el gobernador de Caupolicán le comunicaba al intendente: "... después de pasado el Gorocoipo, el curso que el grueso del río trae antes de llegar a la estrechura, todo, todo, manifiesta de un modo inequívoco, que el río fijará su residencia en el canal denominado río Seco, resultando de aquí peligro y entorpecimiento en las comunicaciones por el camino público del sud; perjuicios de consideración a las haciendas de las riveras; y total ruina de innumerables pequeños propietarios que hay en el vecindario de Gultro, Olivar, Chaval, Copequén y Coinco..."

Estas advertencias se hacían con conocimiento de causa, porque dos años antes ya habían ocurrido estos hechos. El gobernador de Caupolicán había transcrito en su oportunidad, dieciocho de junio de 1847, una nota del delegado interino de Olivar al intendente: "... El Cachapoal se alla muy crecido i dividido en dos brazos, llevando uno al río Seco porque a caído la mitad del pretil, y al verlo parece no permanecerá un día más..."

En la actualidad, todavía existe el camino que, según nuestras propias investigaciones, fue el Camino Real y que por más de cien años hemos llamado camino viejo, donde hasta hace pocas

décadas se observaban ruinas de viviendas y árboles frutales de antiguas quintas.

No ha sido posible establecer cuándo comenzó el éxodo de estos habitantes hasta tierras más altas, incluso más allá del río Seco, pero sí hay seguridad que las circunstancias que motivaron este paulatino traslado fueron las frecuentes crecidas de las aguas de ambos caudales, que arrasaban con terrenos en barbecho, siembras tempranas, animales, corrales y viviendas, fenómeno que convertía el paraje en una verdadera isla, lugar que hasta nuestros días lleva el nombre precisamente de La Isla.

A pesar de las desoladoras consecuencias, no faltaba la inspirada palabra de alguno de los "puetas" del pueblo para testimoniar estos trágicos momentos:

*El Cachapoal se ha llevado  
paredes, pircas y ranchos;  
perros, gallinas y chanchos  
y hasta bueyes se han ahogado.*

Incluso nuestra inagotable fuente de información, como lo es el longevo Carlos Gálvez, quien a sus noventa y ocho años, y en visitas hechas al antiguo camino nos ha indicado la ubicación de algunas casas que alcanzó a conocer, como la de Evaristo Román, Juana Rojas, Germán Córdova y Adolfo Díaz, donde incluso estuvo almorzando.

Otra fuente de novedades son las que proporcionan las conductas de los caciques<sup>3</sup>. Don Pedro Guaguilén, descendiente de los Levy Guaquilén, ahora con el apellido más corto por las razones ya explicadas, es demandado por los herederos de Isidro Garay, representados por Narciso Fariña. Sostiene Fariña que los naturales encabezados por su cacique y acompañados por el territorial (funcionario) Remigio Baeza han fijado los linderos de las propiedades colindantes sin más conocimiento que la arbitrariedad le ha proporcionado al beneplácito de los naturales sin haber citado a sus representados.

D<sup>o</sup>. Narciso Tarina Anombre de los Acudidos del Pi-  
nado Ysidro Garay seg. Resulta del Poder q<sup>e</sup>. con la  
solemnidad mexicana presento conforme ados pa-  
rtes ante V. y digo: Que el Carigu, y familia de  
los Naturales del Pueblo de Copac.

Se han alterado los Linde-  
ros sin Respetarse los q<sup>e</sup>. fijo' D<sup>o</sup>. Fran<sup>co</sup>. Tarman-  
das. Por cuya razon se les a quitado a mis gar-  
tes los terrenos de su propiedad, y dominio.

Otro si digo: Que en el entre tanto se esclaren  
los datos indicados se hade saber la justifi-  
cacion de No Ordenar q<sup>e</sup>. ni los Naturales  
ni mis partes teng<sup>n</sup>. Uso de los terrenos  
q<sup>e</sup>. se les han quitado hta q<sup>e</sup>. se desida de q<sup>e</sup>.  
nes son pues no parece Regular este proce-  
miento sin noya a las partes.

Narciso Tarina  
San. y Mo. Pl. 2/1823

"Don Narciso Fariña a nombre de los herederos del finado Isidro Garay según Resulta del Poder que con la solemnidad necesaria presento conforme a derecho paresco ante V. y digo: Que el casique y familia de los Naturales del Pueblo de Copequén.

Se han alterado los Linderos sin Respetarse los que fijó Don Francisco Fernández. Por cuya Razón se les a quitado a mis partes los terrenos de su propiedad y dominio.

Otro si ...digo que en el entre tanto se esclarezcan los derechos indicados se ha de serbir la justificación de vuestra ordenar que ni los Naturales ni mis partes tengan derecho de los terrenos que se les han quitado Asta que se desida de quienes son, pues no parese Regular este procedimiento sin hoyr a las partes...

Narciso Fariña

San Fernando, Marzo 12 de 1823"

Desafortunadamente se desconoce el desenlace de este pleito por no haber encontrado más información a pesar de las múltiples fuentes revisadas.

- 
1. Luis Riso Patrón, *Diccionario Jeográfico de Chile*, edit. 1924, págs. 201, 603, 252, 229, 383.
  2. Francisco Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, edit. 1899, pág. 668.
  3. Real Audiencia, volumen 1958, pieza 1.

**DON JAVIER DE LA ROSA**  
**VENCEDOR DE EL INVENCIBLE**

Una de las variedades de la poesía es la payada, comúnmente denominada paya. Esta consiste en la expresión oral de ideas, construidas en versos que además riman. Sus cultores practican este difícil arte en ocasiones de especial significación popular, fiestas costumbristas rurales como rodeos, trillas, aniversario patrio o acontecimientos sociales tales como casamientos, santos, bautizos, cumpleaños, etc.

Lo más admirable de este género literario es el poder de improvisación, espontaneidad y la instantaneidad a que el payador se ve obligado a construir sus versos. Muy por el contrario del poeta tradicional que le canta a la naturaleza, al amor, al cosmos, disponiendo de todo el tiempo necesario y volviendo a replantear lo construido cuantas veces quiera, para corregirlos o modificarlos.

Más meritorio aún, es que muchos de los que cultivan este arte no tienen una educación sistemática, de manera que su vocabulario no es muy abundante, lo que suplen hábilmente con giros y ocurrencias propios de su ingenio.

El payador de antaño no se acompañaba con guitarra, considerada entonces de uso femenino, sino por el guitarrón, instrumento de mayor tamaño y con más de veinte cuerdas.

Su inspirada faena abarcaba desde las cuestiones terrenales hasta las celestiales, de ahí que se popularizó el dicho que le cantaban tanto a lo humano como a lo divino. Había ocasiones en que para demostrar su talento instaban a los presentes a que les indicaran el tema sobre el cual pagar y, sin mayor preámbulo, comenzaba sus actuaciones.

Otra faceta de estos eventos eran los encuentros previamente pactados o casuales entre dos payadores en lo que se ha dado en llamar payas de contrapunto, en que rivalizan en ingenio, dominio del lenguaje y conocimientos del tema planteado.

Esto último fue lo que ocurrió alrededor de 1830 en San Vicente de Tagua Tagua, en que el más grande payador que haya conocido la historia, hasta ese momento, el Mulato Taguada, hijo de español y de india, oriundo de la zona del Maule, apodado con todo merecimiento El Invencible, enfrentó a un bien plantado huaso, que si sus saberes de libros estuvieran al nivel de su indumentaria y arreos, sería de temer. Caso contrario, no pasaría más allá de otro fanfarrón que pretendía ganar fama a costillas suyas; aunque esta vez, precavido el Mulato, algo se había noticiado del futre; pero envalentonado por el apoyo de sus parciales y unos cuantos tragos en el cuerpo lo tomaría como una entretención y haría durar la contienda hasta donde su estado de ánimo lo permitiera y, Dios mediante, esta vez tampoco habría motivo de preocupación; se lo decía su olfato.

La concurrencia se disponía a presenciar otra más de las sabrosas contiendas en las que el Mulato dominaría las acciones sin contrapeso; pero ignoraba que sería testigo de la más grande batalla de este género, porque al frente suyo estaba otro grande. Javier de la Rosa, as del guitarrón, filósofo y astrónomo, latifundista de Copequén y cantor jamás aventajado.<sup>1</sup>



Algo propasao el futre, acompañado de los primeros acordes de su guitarrón partió con este versito:

*¿Quién es ese payador  
que paya tan a lo obscuro?  
Tráiganmelo para acá  
y lo pondré en lugar seguro.*

Sin que mediara un suspiro el Mulato le contestó:

*Y ese payador ¿quién es,  
que paya tan desde lejos?  
Si se allega pa' cá  
le plantaré el aparejo.*

Los oyentes tomaban partido mayoritariamente por Taguada. La algarabía por momentos era incontrolable. Don Hermenejildo Castillo, designado juez ordenó a Taguada dar comienzo al evento:

El Mulato            *Señor poeta abajino,  
ya podimos prencipiar;  
afírmese en los estribos  
qu'el pingo lo va a voltiar.*

Don Javier            *En nombre de Dios comienzo,  
de mi padre San Benito;  
hágote la cruz, Taguada,  
por si fueras el maldito.*

El Mulato            *Mi don Javier de la Rosa,  
yo le voy a preguntar:  
agora me ha de decir  
cuántas onzas pesa el mar.*



Don Javier *Habís de saber, Taguada,  
yo te voy a contestar:  
dame luego la romana  
y quien lo vaya a pesar.*

El Mulato *Mi don Javier de la Rosa,  
no sea tan propasao;  
usté es viejo y yo soy joven  
y en juerzas lo habré sobrao.*

Don Javier *Habís de saber, Taguada  
que en fuerzas no hay que confiar,  
porque en la puerta del horno  
se suele quemar el pan.*

El Mulato *Sépalo desde el principio,  
pues le conviene saber:  
de toos los payaores  
en mi tierra soy el rey.*

Don Javier *Que eres el rey en tu tierra  
lo creo de buena fe;  
en la ciudad de los ciegos  
el tuerto suele ser rey.*

El Mulato *Yo soy Taguá, el maulino,  
famoso en el mar y en tierra,  
en el Huasco y en Coquimbo,  
en El Fuerte y Ciudadela,*

Don Javier *Yo soy Javier de la Rosa,  
el que lleva la opinión  
en Italia, en Inglaterra,  
en Francia y en Aragón.*

- El Mulato            *A usté, que es tan agallúo,  
aquí me lo quiero ver:  
Una vara, estando seca,  
¿cómo podrá florecer?*
- Don Javier            *De este inocente Taguada  
la pregunta me da risa...  
Quiébrala y échala al fuego;  
florecerá la ceniza.*
- El Mulato            *Mi don Javier de la Rosa  
por lo redondo de un cerro,  
ahora me ha de decir  
cuántos pelos tiene un perro.*
- Don Javier            *Habís de saber Taguada,  
por lo derecho de un huso,  
si no se le ha quéido ni uno  
tendrá los que Dios le puso...*
- El Mulato            *Mi don Javier de la Rosa  
viniendo del Bio Bio,  
dígame si acaso sabe  
¿cuántas pieiras tiene el río?*
- Don Javier            *A vos mulato Taguada,  
la respuesta te daré:  
pónemelas en hilera  
y entonces las contaré.*

Los "asuntos" planteados por el Mulato, a don Javier le recordaban su terruño. Hablar de cerro, de río, de leña seca y de ceniza le traían añoranzas de su hogar y su pueblo y se propuso que en la primera oportunidad que tuviera lo haría presente para que todos supieran de dónde venía este huaso,

el primero que le pondría el pie encima al arrogante Mulato. Esta no tardó mucho en llegar.

El Mulato            *Señor poeta abajino,  
con su santa teología,  
dígame, ¿cuál ave vuela  
y le da leche a sus crías?*

Don Javier            *Si fueras a Copequén,  
allá en mi casa verías  
como tienen los murciélagos  
un puesto de lechería.*

Los aplausos que hacía rato estaban favoreciendo a don Javier, esta vez fueron más nutridos aún por sus astutas y certeras respuestas y, además, por enterarse que Copequén era el pueblo de este atrevido payador. Muchos conocían y recordaban con simpatía ese apacible pueblito lleno de bosques de álamos y donde había unas pozas con aguas termales que nombraban Cachantún.

La titánica lucha, entrado ya el tercer día, parecía acercarse al final. A pesar de los intervalos para alimentarse y dormir, las fuerzas habían disminuido notoriamente en los contendientes y sólo el amor propio, la dignidad y el honor los mantenía en pie.

Don Javier cambió de táctica. Al compás de los punteos de su guitarrón emprendió ahora la ofensiva, la que a no mucho andar provocó el desenlace.

Don Javier            *Taguada, yo te saludo  
antes de largarte al agua  
y que sepa Tagua Tagua  
que a bueno te ganaré.*

El Mulato            *No se gaste tanta prosa;  
usté lo sabe muy bien,  
me ha pegado con sus libros  
que hablan de ajeno saber.*

Don Javier            *Que confieses tu ignorancia  
estoy esperando yo...  
¿Hasta cuando te pregunto?  
Deja el campo o me iré yo.*

El Mulato            *No me preunte leseras  
que yo no pueo saber;  
¡dígaselas a su madre,  
que yo no le aguantaré!*

Don Javier            *Ya te pasaste, Taguada  
hablaste una herejía;  
¡hiciste cabe en tu madre  
y carambola en tu tía.*

Fue suficiente para que el Juez diera por finalizada la contienda; amonestara al Mulato por deslenguado e insolente y diera por ganador al huaso copequenino.

¡Doy por ganador a su Mercé, don Javier de la Rosa!

En el acto se procedió a la ceremonia de cortarle un pedazo del ala del sombrero del vencido, costumbre que todo buen perdedor respetaba y que demostraría donde quiera que fuera su condición de perdedor pero, hombre de palabra.

Dicen las crónicas que en su desesperación El Mulato intentó agredir al vencedor. Su novia lo consolaba: No te ganó él, te ganaron sus libros.

La concurrencia aclamaba a don Javier, caballero latifundista de Copequén, as del guitarrón, filósofo y astrónomo y cantor jamás aventajado... Vencedor de El Invencible.

---

1. Enrique Bunster, *Chilenos en California*, edit. 1972, Editorial del Pacífico, pág. 29.

## CIRILO GUZMÁN EN GUERRA DEL PACÍFICO.



A las cinco de la madrugada del sábado 14 de Febrero de 1879, Cirilo Guzmán se levantaba sigilosamente para no despertar a su familia y, minutos más tarde, partía pala al hombro, en dirección del potrero El Moralino. Como siempre, tras su amo, no le perdían pisada "La Monona" y "El Cholo" sus perros regalones que en el trayecto jugueteaban a su alrededor, dejando a su paso el ladrerío de sus congéneres que entre resignados y envidiosos los sentían pasar. La misión de Cirilo, impuesta por el mismo, aprovechar la luna llena y regar el sandial que tenía en medias con su padre Faustino.

A más de dos mil kilómetros al norte, también a las cinco de la mañana, de ese mismo día, tras el agudo silbato de la diana, la marinería y la oficialidad del blindado *Blanco Encalada* de la Armada de Chile anclado en el puerto boliviano de Antofagasta, se tiraban camarotes abajo para iniciar las faenas de un nuevo día, aunque éste sería un día muy especial. Minutos más tarde desayunaban en los comedores, entre ellos el Coronel Emilio Sotomayor. Su misión, entregar a las autoridades locales un mensaje del Gobierno de Chile.

A las ocho horas, Cirilo terminaba de regar el último camellón. Bien había valido la pena madrugar; con la abundancia de agua de esa hora, terminó la faena más pronto de lo esperado. De ahí pasaría a revisar los lazos que tenía puestos entre las chilcas y las zarzamoras por si había caído algún conejo y potenciar el almuerzo dominguero del día siguiente. También a esa hora, 8 A.M. de ese mismo 14 de febrero de 1879 el Coronel Sotomayor, notificaba al prefecto, que, en nombre del Gobierno de Chile, tomaba posesión de la ciudad y de ese territorio, para proteger los derechos de las empresas chilenas y a los más de seis mil compatriotas establecidos allí, equivalentes al 85% de la población. (el resto lo componían un 5% bolivianos, un 5% peruanos y otro 5% europeos).<sup>1</sup>

No sólo Faustino y su hijo, sino que sus respectivas familias cifraban grandes esperanzas en que este año la fortuna les daría una manito, porque hacía ya varias temporadas que no apuntaban una. El año anterior plantaron lechugas y tomates y los precios fueron tan malos que tuvieron que dárselos a los animales; en cambio quienes sembraron choclos y porotos verdes y granados ganaron plata a manos llenas. Esta vez decidieron jugársela por las sandías y los tres cuartos de cuadra del pedregoso potrero cercano al Cachapoal pronto se tiñó de verde con las rastreras matas y los voluminosos frutos.

Emprendedor y quitado de bulla Cirilo. Dedicado sólo a las faenas del campo y cuando le quedaba tiempo trabajaba el mimbre, haciendo sillas y canastos. Rara vez tuvo problemas con alguien y cuando llegaba a ocurrir, los zanjaba rápidamente; como aquella vez que con Clodomiro Saldaña, uno de los Puchos de Oro, se fueron a las manos en las compuertas, por el derecho de aguas, o cuando le quisieron trampear en las carreras en pelo el pasado 18 de septiembre. En ambas ocasiones las cosas quedaron claras. La primera, con un par de certeros derechazos al mentón que dieron con su contrincante de cabeza en la acequia y, la segunda, sólo con la mirada del tramposo y malagestado afuerino a la reluciente empuñadura de la daga que Cirilo llevaba al cinto. No hacía otra cosa que defender sus

derechos, porque torcidas ambiciones nunca estuvieron en el patrimonio personal de este joven campesino.

Donde sí había un personaje con enfermizas ambiciones y delirantes afanes de poder, era en un país vecino, de esos que de los dientes para afuera nos llaman hermanos. Su nombre Hilarión Daza, caudillo boliviano que, "cansado de hacer y sostener presidentes, quiso serlo él"<sup>2</sup>, derrocando en mayo de 1876 al primer mandatario Tomás Frías.

Al independizarse Chile de España, su frontera norte llegaba hasta el río Loa.<sup>3</sup> En virtud del tratado de 1866, ratificado en 1874, Chile cedió a Bolivia el territorio norte hasta el paralelo 24, comprometiéndose esta última a respetar durante 25 años las inversiones chilenas, sin modificar impuestos y gravámenes existentes. El señor Daza, a dos años de haber asumido la presidencia, no respetó el acuerdo y promulgó una ley que gravaba con 10 centavos cada quintal de salitre exportado por la Compañía de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta de propiedad chilena y, al negarse ésta a pagar ordenó el embargo de sus bienes y fijó el remate de los mismos para el 14 de febrero.

En conocimiento de esta situación el Gobierno de Chile dispuso las medidas señaladas, desatando el jolgorio de los connacionales residentes que, a las pocas horas, engalanaban la ciudad con el emblema patrio que desde ese momento no se arriaría jamás en esas latitudes.

Comenzaba la Guerra del Pacífico.

Chile tendría que pelear contra Bolivia y Perú unidos; ambos habían firmado un tratado en 1873 de ayuda mutua en un eventual conflicto armado. El 5 de abril de 1879 Chile les declaró oficialmente la guerra.

La reacción popular en los tres países involucrados pronto se dejó sentir, más aún cuando a algunas de sus autoridades los traicionaban las palabras, víctimas de un nacionalismo irracional y mal encausado. En un multitudinario acto efectuado en Lima al que concurrieron autoridades civiles, militares y eclesiásticas, se



acordó reducir a Chile a la porción comprendida entre los paralelos 26 y 47 de latitud sur "territorio suficiente para la escasa población de dos millones y medio con que cuenta esa republiquilla".<sup>4</sup>

En Chile la noticia se esparció por todo el territorio con la celeridad que los medios permitían; los periódicos llevados por ferrocarril y el más moderno, el telégrafo, que transmitía por sus metálicas arterias las palpitations desde el corazón de los acontecimientos en el norte, o del cerebro desde el Palacio de la Moneda.

Hombres de todas las edades y posiciones, especialmente jóvenes, niños y mujeres se agolpaban en las puertas de los cuarteles, pidiendo un cupo en sus filas para defender la patria, no importándoles el cargo a desempeñar, ya fuera mozo, ayudante de cocina, palafrenero, cantinero, ayudante de enfermería, caballero o aprendiz de telegrafista. Lo importante era ser una pieza más en la invencible máquina de guerra que la ciudadanía estaba montando. Había llegado el momento de guardar el arado y la pala, las redes y los remos, los libros y cuadernos, la garlopa y el serrucho y tomar el fusil, la bayoneta y el corvo para hacerle sentir al enemigo el rigor de lo que significa ser chileno. Era la ocasión en que las madres demostraban su grandeza, prestándoles sus hijos a la patria, sin recibir nada a cambio. Ni tan sólo una promesa. Era un contrato tácito que no garantizaba ni su integridad ni el retorno. Ni siquiera la vida.

El 27 de enero de 1880, Cirilo Guzmán Gálvez ingresa como soldado de la 5ª Compañía al Batallón Cívico Movilizado Colchagua, creado 4 meses antes, el 14 de noviembre de 1879, con sede en la ciudad de San Fernando. Antes de un año, agosto de 1880, la unidad es elevada al rango de regimiento y es comandada por el Teniente Coronel José Manuel Soffia. El soldado Guzmán Gálvez pasa a integrar la 3ª Compañía del Segundo Batallón. Tras un breve período de instrucción en Quillota, zarpa desde Valparaíso el 12 de febrero rumbo a Iquique.

Las circunstancias propias de los acontecimientos no permitieron que entrara en combate, sino hasta las decisivas batallas de Chorrillos y Miraflores a las puertas de Lima, la capital peruana.

## CERTIFICADO DE SERVICIOS

El Archivero General del Ejército que suscribe certifica que en la documentación correspondiente al

**SOLDADO : CIRILO GUZMAN.-**

se comprueba lo siguiente:

FECHAS			EJERCITO DE CHILE	TIEMPOS		
D.	M.	A.	DETALLE	A.	M.	D.
27	ENE.	1880	Soldado en el Batallón Cívico Movilizado "COLCHAGUA" (5ta. Compañía).-.....	-	9	17
14	NOV.	1880	Pasa al Regimiento Cívico Movilizado "COLCHAGUA" (3ra. Compañía del 2do. Batallón)..	-	4	13
26	MAR.	1881	Disolución de la Unidad.-.....	-	-	-
<b><u>GUERRA DEL PACIFICO</u></b>						
Le correspondió participar en la siguiente Campaña y Acciones de Guerra:						
<b><u>CAMPAÑA DE LIMA</u></b>						
13	ENE.	1881	Batalla de Chorrillos.			
15	ENE.	1881	Batalla de Miraflores.			

Total de servicios .....

1	2	-
---	---	---

SON: UN AÑO Y DOS MESES.-

Ejecutor: RCB.

NOTA: .....

Revisor: LMA.



**RICARDO IGOR MORA**  
Teniente Coronel  
Jefe Secc. Arch. Gral. Ejto. Subrog.

Santiago, 19 de DICIEMBRE de 19 97

**LUIS MORENO ARAYA**  
SUBOFICIAL  
Archivero General del Ejército

El Gobierno y Ejército de Chile sostenían que para que el conflicto llegara pronto a su término había que dar un golpe mortal y definitivo a las fuerzas enemigas. Para tal efecto se había logrado reunir un contingente de más de 24.000 hombres. Si a éstos se le agregaban el personal de la escuadra, el servicio sanitario, parque, bagaje, arrieros, etc., la expedición chilena excedía los 30.000 hombres.<sup>5</sup>

De estas fuerzas el regimiento Colchagua aportaba 3 jefes, 26 oficiales, 854 hombres de tropas y 8 caballos.

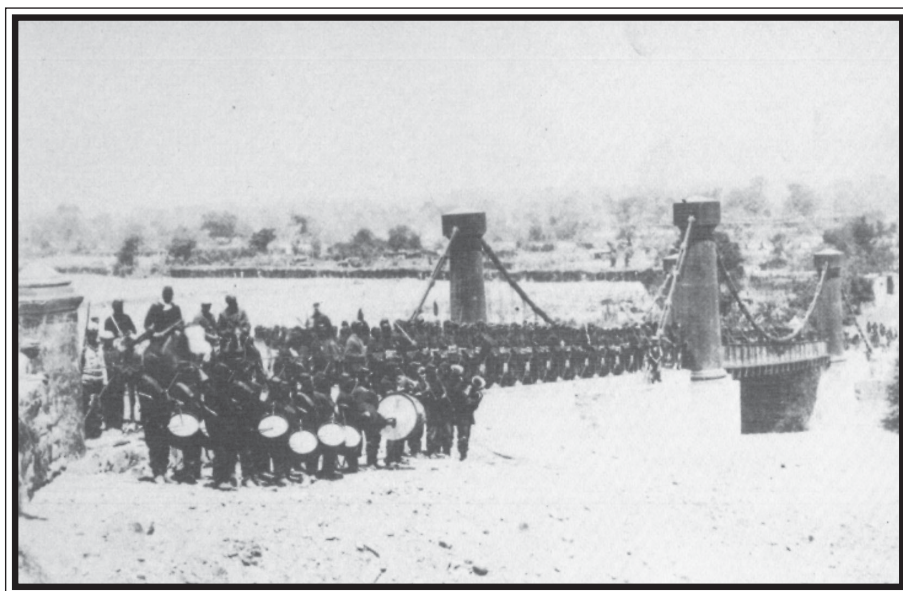
Formaba parte de la Primera División y de la Primera Brigada encabezada por el Coronel Patricio Lynch. Pertenecían también a esta brigada los regimientos Atacama, Segundo de Línea, Talca, y el Batallón Quillota.

El ejército chileno estaba bien equipado. No se había dejado nada al azar; contaba con el agua necesaria, abundantes pertrechos y municiones, caballares, mulares y carretas suficientes, hospitales de campaña bien provistos, enfermeros, doctores, camilleros y hasta sacerdotes.

El estado anímico también era óptimo después de una extenuante pero exitosa campaña que lo tenía próximo a una victoria final. La pasión y veneración por los valores patrios propios de la naturaleza guerrera de nuestra raza, reforzada por el heroico ejemplo de Prat y sus hombres y por el arrojo y vehemencia que los militares de carrera ponían en sus acciones, hacía que los civiles involucrados en esta magna aventura se desempeñaran con igual bravura, coraje y disciplina. Y ésta, al parecer era la última oportunidad de demostrarlo y, nadie estaba dispuesto a desperdiciarla. Por el contrario, el ejército adversario estaba compuesto en su gran mayoría por indígenas, "mal armados, casi sin conciencia de sus obligaciones, ignorantes hasta de las causas de la guerra", decía el propio diario peruano *El Comercio*.<sup>6</sup>

No obstante para la defensa de Lima, las fuerzas peruanas habían dispuesto dos posiciones, Chorrillos y Miraflores, comunicados entre sí y con la capital por ferrocarril, para transportar per-

sonal y pertrechos de ser necesarios. La línea de Chorrillos estaba conformada por un cordón de cerros de 17 kms. de extensión, desde el Morro Solar hasta Monterrico Chico, 12 kms. al sur de Lima, protegida por 20.000 hombres. Agréguese los más de 80 cañones de distintos calibres, ametralladoras, trincheras, campos minados, pircas de piedra, cerros escarpados y arenosos. Este primer obstáculo fue enfrentado por el ejército chileno el 13 de enero de 1881 en lo que la historia llamó Batalla de Chorrillos, con la táctica que impuso el General Baquedano: "de frente a la chilena". En la madrugada de ese día todas las divisiones chilenas estaban acampadas a 5 kms. del enemigo. La 1ª división de Patricio Lynch que debía ser la primera en entrar en combate, reemprendió la marcha a las 3:30 horas y dividió la tropa en tres columnas; cada cual debía apoderarse de un objetivo. La de la derecha la formaban los regimientos N° 2 del Comandante del Canto y el Colchagua del Comandante Soffia y en el que también formaban parte los Capitanes sanfernandinos, Pedro Antonio Vivar y Adolfo Krug y el soldado copequenino Cirilo Guzmán Gálvez.



Regimiento Colchagua en el río Lurín, a las puertas de Lima.

Amparados por la oscuridad y la espesa camanchaca y en absoluto silencio, sólo se escuchaba el rodar de las piedras y el jadear entrecortado de los soldados que se acercaban lentamente al encuentro de la gloria o de la muerte. Mas al ser sorprendidos, fueron presa de nutridas descargas de la fusilería y artillería desde las alturas. Los primeros instantes de confusión fueron superados gracias a la disciplina y a las acertadas órdenes de los oficiales. La sorpresa con que se contaba no se produjo: la situación más que delicada, parecía insostenible; la segunda división del General Emilio Sotomayor que debía haber entrado en acción, no aparecía por parte alguna. Tras una interminable hora se hizo presente la primera brigada de la División Sotomayor, mandada por el General Gana y con este apoyo lograron reponerse y avanzar. El lugar se había convertido en un verdadero infierno. El aguardiente con pólvora, la tan nombrada chupilca del diablo, ingerido momentos antes por las tropas chilenas las había convertido en seres insensibles, verdaderas bestias y máquinas de matar; habían desaparecido el temor y la misericordia; sólo vida o muerte. Los aterradores gritos de los atacantes, los insistentes llamados de los cornetas a la carga y a degüello con los escalofriantes corvos y bayonetas, decapitando, ensartando cuerpos y vaciando entrañas hicieron retroceder despavoridos a los enemigos. Al cabo de poco más de tres horas la bandera tricolor flameaba victoriosa en lo alto de los morros.

A pesar de la aplastante victoria, el alto mando de las fuerzas chilenas fue objeto de fuertes críticas por no haber perseguido y aniquilado al enemigo, que podría reagruparse y presentar una última y desesperada resistencia, como efectivamente ocurrió dos días después.

La segunda línea defensiva, Miraflores, había sido concebida, planificada y convenientemente equipada previendo la derrota en Chorrillos, como postrer defensa de la capital peruana. Se extendía por 6 kms. y comenzaba en la playa al



sur de la población y corría en línea recta hacia el N.E.<sup>7</sup>. Igual que aquella vez, la batalla comenzó imprevistamente cuando poco después del medio día el General Baquedano y su Estado Mayor recorrían el terreno donde se desarrollaría el ataque, recibieron una descarga de fusilería que no alcanzó a herirlos. La División Lagos que era la más cercana hubo de enfrentar la batalla. Una hora después se desplegaban al centro e izquierda del enemigo el 2º de Línea, el Colchagua, el 4º de Línea, el Atacama, el Talca, el Chacabuco y el Coquimbo.<sup>8</sup> La Escuadra empezó de inmediato a bombardear las posiciones peruanas y cesó cuando las tropas chilenas llegaron muy cerca de la línea enemiga, ya que existía el peligro de herirlos. El fuego cruzado de defensores y atacantes, el tropel de caballos sin jinetes que corrían enloquecidos en todas las direcciones, las explosiones de granadas, el incesante tableteo de ametralladoras y el característico y escalofriante chivateo de las tropas de asalto minaban seriamente la resistencia peruana.

El capitán del Colchagua Adolfo Krug estaba ronco de animar a su gente y en compañía del capitán Pedro Vivar que llevaba en la mano la bandera chilena, saltaron intrépidamente las tapias, arrastrando con su ejemplo a la ensoberbecida tropa, en la que se encontraba el soldado Guzmán. El capitán Krug llegaba ileso al otro lado de la tapia; no así el capitán Vivar, víctima de su temerario arrojo. Una bala, que le penetró por la boca y saliendo por el cerebro le produjo una muerte instantánea. Esto exacerbó a tal extremo los deseos de venganza de sus compañeros que a punta de bayoneta hicieron espantosa carnicería en el atrincherado enemigo.

Eran poco más de las 4 de la tarde y la batalla se había extendido por todos los frentes. Los defensores del Ejército de Reserva y los de la División Cáceres habían sido arrojados de sus trincheras. Los Carabineros de Yungay entraron en acción expandiéndose por la llanura, atacando a la caballería

peruana, que luego de una corta resistencia se retiraron perseguidos hasta cerca de Lima.

A las 6 de la tarde había caído la última posición peruana que pasaba a poder de los chilenos y los restos de las fuerzas derrotadas corrían desbandados por la llanura. Nunca se ha podido precisar las bajas del ejército peruano que fueron mucho más cuantiosas que las chilenas. Según el historiador B. Vicuña Mackenna las bajas del ejército chileno en Chorrillos ascendieron a 3.416, de las cuales 195 eran del Colchagua; y en Miraflores 2.505, siendo del Regimiento Colchagua 98.

Dos días más tarde de los sucesos de Miraflores el ejército chileno ocupó Lima al mando del General Baquedano. La noticia se recibió en Santiago y en todo el territorio con indescriptibles demostraciones de alegría, que presagiaban un rápido término del conflicto. El mismo criterio compartían el Gobierno y el Ejército, que decidieron, a menos de dos meses de la toma de Lima, el regreso de gran parte de las tropas. Esto comenzó el 10 de marzo con los transportes que empezaron a llegar a Valparaíso con los primeros regimientos y batallones. El recibimiento en el primer puerto, que se repetía con la misma intensidad en la capital, dejaba de manifiesto la admiración, cariño y agradecimiento con que la ciudadanía recibía a los vencedores de Lima.

Nunca se imaginó Cirilo, dos años atrás que aquel bizarro general de la segunda división, Emilio Sotomayor, que revistaba sus tropas montando en briosa cabalgadura en los campos de Chorrillos y Miraflores, el mismo que siendo coronel entregaba el ultimátum al prefecto de Antofagasta, sería el que al cumplir esa misión, cambiaría su apacible vida por la vorágine vivida en los últimos doce meses. Tampoco el general Sotomayor supo de la existencia del soldado Guzmán Gálvez, del novato Colchagua, que inmerso en la masa de combatientes exponía temerariamente su vida.





*El Rancagüino*, 6 de octubre de 1949

El destino que los unió, los volvía a separar. Cirilo continuó trabajando la tierra y sus mimbres. Emilio Sotomayor en su carrera militar, la pasión de su vida. Cada uno a su manera, cumpliendo con lo suyo, engrandeciendo esta patria que ahora amaban más que nunca y, alertas a cualquier contingencia. No fuera a ser cosa que a algunos vecinos se les ocurriera arrastrarle el poncho a esta republiquilla. Aunque no les deben quedar muchas ganas.

Cirilo Guzmán Gálvez, soldado de la Tercera Compañía del Segundo Batallón del Regimiento Cívico Movilizado Colchagua, campesino de Copequén y Veterano de Guerra, falleció el 29 de julio de 1951 a la edad de 101 años. Sus

restos fueron acompañados por todo el pueblo hasta el mausoleo que la ciudadanía levantó para los héroes del Pacífico en el cementerio N° 2 de Rancagua donde fueron sepultados con honores rendidos por el Regimiento Membrillar.

### **VETERANO DEL 79 FALLECIO EN COPEQUEN: SUS FUNERALES**

En la localidad de Copequén falleció el domingo último el señor Cirilo Guzmán, veterano de la Guerra del 79. Sus restos fueron traídos a Rancagua, donde fueron sepultados después de una misa oficiada en el Convento de San Francisco.

Una Compañía del Grupo de Ingenieros Membrillar a cargo del Teniente Alejandro Barros y la Banda del Grupo asistieron a los funerales, rindiéndole honores militares al extinto.

*El Rancagüino*, 1 de agosto 1951

Otros copequenos que se alistaron en aquella ocasión, pero que no participaron en acciones de guerra fueron Esteban Gómez, soldado del Batallón Movilizado San Fernando, Compañía de Granaderos desde el 7 de febrero de 1883 al 14 de diciembre de 1884, por receso de la Unidad; Bautista Garai, soldado del Batallón Cívico Movilizado Rengo, Tercera Compañía, desde el 6 de marzo de 1880 al 15 de abril de 1881, por

disolución de la Unidad; Ignacio Gálvez, soldado del Batallón Movilizado Rengo, Compañía de Cazadores desde el 13 de marzo de 1880, de baja el 25 de enero de 1881 y finalmente Manuel Rojas, soldado del Regimiento Cívico Movilizado Rancagua, Segunda Compañía del Primer Batallón desde el 5 de octubre de 1880; ascendido a cabo segundo y después a cabo primero y licenciado en diciembre 1884. Participó en la campaña de Arequipa, en la llamada Expedición Urriola en octubre y noviembre 1883.

- 
- 1 Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, edit. 1972, Editorial Zig Zag, tomo II, pág. 1409.
  - 2 *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, Editorial Montaner y Simón, tomo VII, pág. 138.
  - 3 *Enciclopedia Temática de Chile*, Editorial Ercilla, tomo II, pág. 34.
  - 4 Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, edit. 1972, Editorial Zig Zag, tomo II, pág. 1418.
  - 5 Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Campaña de Lima*, edit. 1881, Rafael Jover, editor, pág. 687.
  - 6 Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, edit. 1972, Editorial Zig Zag, tomo III, pág. 1548.
  - 7 *Historia Militar de Chile*, edit. 1969, Estado Mayor General del Ejército, págs. 162.
  - 8 Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, edit. 1972, Editorial Zig Zag, tomo III, pág. 1567.
- Instituto Geográfico Militar, *Glorias del Ejército de Chile*, edit. 1998.  
Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, edit. 1974, Editorial del Pacífico.  
Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, tomos IV y V.  
Benjamín Vicuña Mackenna, *Álbum de la Gloria de Chile*, edit. 1883, Imprenta Cervantes.  
Reseñas Históricas de las Unidades e Institutos del Ejército de Chile.

## CAPÍTULO VI

### SIGLO XX VÍAS DE COMUNICACIÓN



El ferrocarril entre Caldera y Copiapó, que fue el primero en Chile, inició su recorrido en 1851. Pertenecía a la Compañía del Ferrocarril de Copiapó, empresa privada con claros intereses comerciales. Este hecho y las noticias que otros países en América del Sur estaban adoptando los ferrocarriles como el más moderno medio de transporte, hicieron al gobierno plantearse la posibilidad de construir vías férreas en el centro del país con objetivos, además de comerciales, eminentemente sociales, favoreciendo a la zona más densamente poblada del país.

En 1855, ante la falta de medios para emprender por sí solo el proyecto instó a hombres de empresa como José Tomás Urmeneta, Emeterio Goyenechea y Matías Cousiño a tomar parte en esta empresa, constituyendo la Compañía del Ferrocarril del Sur. El Fisco aportó \$ 1.000.000 y los particulares \$ 843.000.

Cuando en 1862, siendo presidente de Chile José Joaquín Pérez Mascayano, se inauguró la línea férrea entre Rancagua y San Fernando se selló la suerte de Copequén al no ser considerado en su trazado, quedando aislado de las dos principales vías de comunicación; la ya mencionada y el entonces llamado Camino del Sur y más tarde Longitudinal.

Tal acontecimiento no pasó inadvertido. Por el contrario; la ansiedad y expectación largamente contenida entre los habitantes de los pueblos vecinos, tuvo su momento

culminante aquel 3 de noviembre, día de la inauguración. Premunidos de abundante cocaví y usando toda clase de medios llegaron tempranamente a sus inmediaciones y con expresivas manifestaciones de curiosidad y alegría, saludaron efusivamente el paso del convoy.

La distinguida comitiva de invitados a bordo devolvía los saludos agitando brazos y pañuelos a través de las ventanillas y el maquinista de la "Colchagua", primera locomotora en hacer este trayecto, engalanada con banderas chilenas los saludaba con sonoros y prolongados pitazos.

La construcción de esta vía estuvo plagada de inconvenientes. Las dificultades en su financiamiento se repetían con cierta intermitencia; pero subsanadas éstas, las obras se reanudaban aceleradamente, en razón también de los incentivos pactados entre el fisco y los contratistas por su terminación anticipada. Pero, en honor a la verdad, esto se lograba más que nada a la capacidad del obrero chileno venido de los campos y hecho carrilano en la faena misma, a punta de ñeque e inteligencia. Y es Enrique Meiggs, uno de los contratistas, que habiendo sido advertido de la indisciplina y la falta de constancia de éstos, quien ya lo había señalado y desmentido: "No todo el honor de este ferrocarril me corresponde; pertenece en su mayor parte a los trabajadores que con tanta inteligencia me han ayudado, desde la clase peón para arriba. Cuando iba a emprender esta obra, me ponderaban y presagiaban sus dificultades insuperables. Me decían: Usted no puede manejar a los trabajadores de aquí, porque son díscolos e insubordinados. Este pronóstico ha fallado, señores, en la ejecución de este ferrocarril. Todos los artesanos y peones chilenos han trabajado obedeciendo siempre a la voz del honor y del deber. En los obreros chilenos he notado mucha inteligencia, mucho pundonor y grande actividad. Los he visto formarse por sí solos y aún aventajar a los extranjeros. Cada vez que yo, emprenda obras de ferrocarriles preferiría trabajar con quinientos obreros chilenos a trabajar con mil irlandeses".

En cuanto a los caminos y puentes colgantes para sortear las aguas de los ríos, como lo vimos en el capítulo primero, fueron los incas quienes los construyeron en nuestro territorio. Sin embargo, fueron los españoles con la introducción de carrmatos los que aprovecharon esta infraestructura vial, readecuando los vestigios de caminos encontrados y construyendo otros.

La legislación española en esta materia era clara y precisa; los había de dos tipos, los llamados caminos reales o públicos y cuya mantención y jurisdicción estaba a cargo de las autoridades administrativas y los caminos privados dentro de las propiedades particulares.

La falta de puentes fue otra preocupación de las autoridades de la Colonia, debido a las dificultades técnicas y a la escasez de recurso para construirlos.

Para el desarrollo de esta región era de suma importancia que se construyera uno en el río Maipo, y otro sobre el Cachapoal en beneficio de una mejor expedición en el transporte de la producción agrícola hasta el principal centro de consumo como era Santiago. El primero que entró en funciones fue el carretero sobre el río Maipo inaugurado en 1850. Previo pago de un pontazgo se permitía su uso. Vehículos de cuatro ruedas pagaban cuatro reales y de dos ruedas, dos reales. El paso de peatones y jinetes era gratuito. De noche se cerraba.

Otro puente sobre el Maipo fue el ferroviario, que se terminó de construir en 1859.

Sobre el Cachapoal se construyó un puente carretero que se inauguró en septiembre de 1861. Algunos meses más tarde el ingeniero Adolfo Ballas emitía el siguiente informe que decidió el uso para el paso de la vía férrea por él: "Este puente ha sido construido para el camino público antes del ferrocarril, y como los estribos y machones son de bastante anchura, se ha podido ceder la mitad del puente a la vía férrea, colocando vigas de palastro para sostener los rieles".



Otro puente que se construyó, en 1948, fue el que unió Doñihue y Coinco y otros pueblos de las riberas norte y sur del río Cachapoal. Antecedentes técnicos de la Dirección de Vialidad, señalan que éste se emplaza en el km. 32,5 del camino Quinta de Tilcoco-Coinco-Doñihue. Inicialmente estaba conformado por una infraestructura con fundaciones con pilotes doble riel, estribos cajón en hormigón armado y una superestructura con vigas Fink de fierro. Longitud total de 216 metros, calzada de madera de 3,2 mts. sin pasillos laterales.

Después de diversas reparaciones, se destaca la reconstrucción de sus cepas en el año 1988 y el cambio de la carpeta de rodado de una superestructura de madera a una de hormigón armado en el año 1990. Para prolongar su vida se le ha incorporado como obra anexa, enrocado en sus cuatro riberas, sector sur y norte, teniendo una longitud actual de 300 metros.

El estado de los caminos siempre ha sido motivo de preocupación y, en 1939, la publicación quincenal de la comuna *La Linterna*, publicaba dos noticias de Copequén; una de las cuales se refiere a esta materia:

<p>Suscripciones Al año 10 pesos No. suelto 020. Aparece los sábados 10 y 30. del mes.</p>	<h1 style="margin: 0;">La Linterna</h1>	<p>REDACCION y Administración Plaza Coinco</p>		
<p>PUBLICACION QUINCENAL DE COINCO</p>				
<p>No. III.</p>	<p>19 DE OCTUBRE DE 1929</p>	<p>AÑO I.</p>		
<table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 50%; text-align: center; vertical-align: top;"> <p><b>CAMINOS</b></p> <p>Sigue con toda actividad el arreglo del camino de Copequén.</p> <p>Nos congratulamos de ello.</p> </td> <td style="width: 50%; text-align: center; vertical-align: top;"> <p><b>FUNERALES</b></p> <p>En Copequén se realizaron los funerales de la señora Jacinta Miranda, cuyo sensible fallecimiento ha sido tan deplorado; y en la Párrroquia los de don Delfín Soto Ballesteros.</p> </td> </tr> </table>			<p><b>CAMINOS</b></p> <p>Sigue con toda actividad el arreglo del camino de Copequén.</p> <p>Nos congratulamos de ello.</p>	<p><b>FUNERALES</b></p> <p>En Copequén se realizaron los funerales de la señora Jacinta Miranda, cuyo sensible fallecimiento ha sido tan deplorado; y en la Párrroquia los de don Delfín Soto Ballesteros.</p>
<p><b>CAMINOS</b></p> <p>Sigue con toda actividad el arreglo del camino de Copequén.</p> <p>Nos congratulamos de ello.</p>	<p><b>FUNERALES</b></p> <p>En Copequén se realizaron los funerales de la señora Jacinta Miranda, cuyo sensible fallecimiento ha sido tan deplorado; y en la Párrroquia los de don Delfín Soto Ballesteros.</p>			



Otra obra de importancia en el plano local ha sido la pavimentación del camino entre El Olivar y Copequén, que se terminó en 1992. El material usado para el denominado tratamiento superficial doble es gravilla 3/4, gravilla 3/8 y asfalto. El arreglo de este camino vino a reparar la arbitrariedad, después de 20 años, en que se pavimentó parte del pueblo de Coinco con dineros recaudados por la ley N° 16.840 que gravó, entre otras, la producción de las aguas minerales de Cachantún, cuya fuente natural y planta de envasado se encuentran en Copequén, y que en estricta justicia debieron haberse invertido en obras del propio Copequén primero y en otros lugares de la comuna después.

## PAVIMENTO DE COINCO YA PARTIO CON MUY BUEN AUGURIO

El tránsito de vehículos hacia el sector de Coinco es un tanto difícil en estos momentos, por el hecho que las obras de pavimentación están ya realizándose.

La obra que fue esperada durante varios años por los vecinos de esa comuna, empiezan a concretarse, afortunadamente lo que significa un importante paso de adelanto.

Con la pavimentación de esta vía, Coinco y Doñihue quedarán unidos por una excelente carretera pavimentada, aPrá la realización de la obra, la Mu-

nicipalidad de Coinco hizo un aporte en dinero al Ministerio de Obras Públicas, proveniente de la Ley de Aguas Minerales, en este caso el agua mineral Cachantún, que deja buena cantidad de recursos, en favor de la Municipalidad de Coinco.

La obra tiene su mayor importancia, dado que Coinco está empeñado en llevar adelante un plan especial de atracción turística, aporvechando justamente las bondades de las vertientes de aguas minerales, que servirán para crear un balneario de características bien especiales.

**"EL RANGAGUINO"**

**JUEVES 19 DE AGOSTO DE 1971**

**Página 4**

Esta es la realidad actual. Buenos caminos, sólidos puentes y modernos medios de transportes. Ahora sí, en este escenario los habitantes y la producción eminentemente agrícola de Copequén, por fin han podido acceder con las facilidades del caso, a los más importantes centros urbanos que por tantos años le fueron vedados.

## TRANSPORTE DE CARGA

En las décadas del treinta y cuarenta del siglo pasado en la herrería de Luis Mardones se construían las carretas, carretones y carretelas que transitaban los caminos y callejones de Copequén, con su variada carga a sus múltiples destinos. La vasta experiencia del dueño del taller, unida a la de su primo Ernesto, les permiti-



Carreta y Carretela hechas en los talleres de Luis Mardones

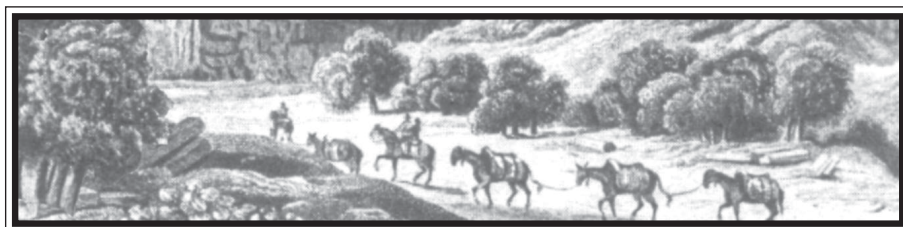
ían trabajar los metales y las nobles maderas con verdadera maestría, hasta dar las formas finales a esos pesados carromatos tan útiles en las labores agrícolas. Tan firmes y bien estructurados eran sus diseños y posterior construcción que, a pesar del duro uso a que eran sometidos, sobrevivían con largueza a sus propios dueños. Así como el de la familia Mardones en Copequén, en el siglo pasado y anteriores proliferaron estos talleres a lo largo de todo Chile y cada hacienda contaba con su propia herrería y carpintería donde se construían estos vehículos. Retrocediendo aún más en el tiempo, las crónicas le atribuyen al castellano Bartolomé Flores en 1550, el haber sido el primero, en nuestro país, en construir estos vehículos y de haber enseñado su técnica a los "indios naturales".

Sin embargo, fueron los lomos de las llamas, guanacos y vicuñas, animales muy resistentes a las bajas temperaturas y hábiles para los terrenos montañosos, y las espaldas de los indios,

los yanaconas, los primeros medios de transporte utilizados por los españoles en la conquista de nuestro país. Pero era tan cruel e inhumano el trato que recibían estos servidores de parte de sus amos, que muchos morían congelados por la noche o por las horribles llagas producidas por las quemaduras del sol. Francisco Antonio Encina en su célebre *Historia de Chile* refiriéndose a la expedición de Almagro dice: "Los desgraciados indios, sólo protegidos por tejidos tenues sin una yerba con que mitigar el hambre ni un triste palo con que hacer fuego, lloraban como niños... Sus cadáveres pronto jalonaron la ruta. Una macabra comitiva de cóndores hacia presa de los moribundos, apenas caían, clavándoles picos y garras en las carnes aún palpitantes".

Los caballos y las mulas reemplazaron paulatinamente a los auquénidos y a los indios. Aunque el caballo se usaba preferentemente en acciones bélicas. Los mulares eran mucho más rápidos y cubrían de ocho a diez leguas diarias (45 kms.), contra tres o cuatro de las llamas. También soportaban más peso y se adaptaban a toda clase de terreno. Esta forma de transporte fue el más usado por hacendados, mineros y comerciantes hasta la irrupción del ferrocarril en la segunda mitad del siglo XIX.

La implementación de este moderno medio causó una verdadera revolución en materia de transporte. La fantástica velocidad en su desplazamiento, en comparación con otros que se usaban, permitía hacer realidad hechos inalcanzables para la época. Poblados nortinos tuvieron acceso a tiernas y rozagantes hortalizas del norte chico y a su vez quienes vivían en el valle central tenían en su mesa frescos pescados y mariscos.





Ahora los grandes productores de trigo y otros cereales no demoraban cinco o más días en llegar a puertos de embarque como Valparaíso, Constitución o Talcahuano, en lentas caravanas de carretas. Además disponían en cada estación ferroviaria de grandes bodegas donde almacenar la carga, hasta completar la cantidad necesaria para embarcar. Su predominio se mantuvo por casi un siglo. Hasta alrededor de 1970 el transporte de carga fue hecho mayoritariamente por ferrocarril; de ahí para adelante se produjo un estancamiento en la renovación del material rodante y un deterioro evidente en las vías férreas y comienza su franca decadencia, a tal extremo de dismantelar vías y estaciones. Ni siquiera la centenaria Estación Mapocho, que con su imponente estructura recibía con silencioso orgullo a dignatarios extranjeros que llegaban al país, vía Valparaíso, se salvó del mortal golpe asestado, esta vez por dos fuertes aliados: la modernización de las carreteras y la incorporación de grandes camiones equipados hasta con sofisticados sistemas de refrigeración.

El remozado camino público de Copequén también ha presenciado el paso de estos modernos monstruos del transporte; el pequeño y mediano productor que tampoco ha estado ajeno al progreso ha cambiado la lenta y nostálgica carretela por confortables y rápidos camiones para vender, como antaño, sus productos en el mercado de Rancagua.



## TRANSPORTE DE PASAJEROS

La controversia de cuál de los medios de transporte es el que brinda más ventajas a los usuarios, si el ferrocarril o los buses, es un tema bastante antiguo. Quienes son partidarios de los trenes sostienen que es incomparable la comodidad que le brindan sus coches dormitorios, comedores, amplios vagones y mullidos asientos. Por el contrario, aquellos que toman partido por los buses argumentan que estos no tienen nada que envidiarle a aquellos en comodidad y buena atención y, más aún, la ventaja para los pasajeros rurales de poder abordarlos prácticamente en la puerta de sus hogares.

Quienes tampoco se quedan al margen de este debate son los que alguna vez utilizaron otros medios más sofisticados de transporte, como los aviones y barcos, con razones dignas de considerar.

Claro que para los habitantes de Copequén de comienzos del pasado siglo, todo lo anterior, no eran más que fantasías que las infaltables y pegajosas visitas veraniegas se ufanaban de haber usado, en el caso de buses y trenes; o de haber visto en algún cine de la capital en el caso de los barcos o de las escalofriantes máquinas voladoras.

Sin embargo las visitas santiaguinas a principios del siglo XIX no eran tan frecuentes, ya que llegar a Copequén les significaba dos días a caballo o un poco menos si el trayecto se hacía en diligencia. Parada obligada era el río Maipo, distante treinta y cinco kilómetros al sur de Santiago, donde se alojaba en alguna posada o albergue, y se emprendía la marcha al amanecer del segundo día, llegando a Rancagua poco después del mediodía y al atardecer a Copequén.

El deplorable estado de los caminos hacía poco atractiva esta aventura, más aún si se le sumaba el riesgo de ser asaltados por bandoleros, cosa altamente probable. En cuanto al transporte local a puntos más cercanos como Requinoa, Rengo

o Rancagua se hacía con medios propios como el caballo y los más pudientes en birlochos, llamados también cabritas, que eran coches de dos ruedas tirados por uno o dos caballos.

A comienzos del siglo XX hicieron su aparición unos coches de cuatro ruedas tirados por tres caballos, acondicionados especialmente para transportar pasajeros. Además del asiento del cochero, en que cabían dos pasajeros, tenía dos asientos laterales, a lo largo, con capacidad para cinco o seis pasajeros cada uno, los que se sentaban de espaldas hacia afuera y quedando enfrentados y separados por un pequeño pasillo. Estaba provisto de un toldo para protegerlos de la lluvia y que servía también para ubicar el equipaje. Demás está decir que carecía de puertas y de ventanas, sólo los marcos con cueros para proteger de la lluvia en el invierno, pero transporte colectivo público al fin y al cabo. Pioneros en este servicio fueron Luis Ignacio Gálvez, de La Puntilla, en sociedad con Floro Granifo, propietarios de dos vehículos; Raimundo Pino y Víctor Arriaza. El trayecto lo hacían por El Cajón, camino que aún existe y su destino estaba a once kilómetros en el pueblo de Requinoa, lugar donde está la estación ferroviaria más cercana, lo que permitía acceder por tren a Rancagua distante 14 kilómetros, a Santiago a 96 kilómetros, o a cualquier punto del país.

Otro hito relevante y que causó gran impacto fue el primer medio motorizado para el transporte de personas como fue el primer microbús, en esos años, llamado góndola, en el año 1924. Tal revuelo causó, que en el viaje inaugural subieron tantas personas que fue incapaz de moverse, y al decir del testigo presencial de tal hecho, Carlos Gálvez "no se movía ni pa' tras ni pa' delante". Era éste un pequeño vehículo cuya estructura era muy parecida a los coches de tracción animal mencionados. En efecto, tenía dos asientos paralelos a lo largo, para 8 ó 10 pasajeros, abierto por los costados, con marcos de madera, simulando ventanas, pero sin vidrios, con un techo de latón, pisaderas por ambos costados y ruedas con neumáticos y llantas provistas de gruesos rayos de madera.

La puesta en marcha del motor no obedecía al tantos años usado botón de partida, ni a la actual curvilínea y única llave de contacto, sino a una tosca y pesada manivela de acero. Esta se introdu-



"Tagüa", modelo 1920

cía por un orificio que tenía el parachoque delantero que le servía de guía, pasando por debajo del radiador, hasta llegar al corazón del motor y que con un fuerte movimiento rotatorio hacía tal compresión de los pistones que producían chispas en los magnetos y consecuentemente explosión al contacto con el gas del combustible. Provista de un poderoso motor para la época, le permitía desarrollar una velocidad increíble de hasta cuarenta kms. por hora. Redujo a menos de la mitad el tiempo que empleaban los coches a tracción animal hasta Requinoa, lo que decidió a su dueño prolongar el recorrido hasta Rancagua, cuyo terminal estaba en la Plaza de Los Héroes.

La arraigada costumbre de nuestro pueblo de ponerle sobrenombre a todas las cosas o personas se manifiesta prontamente con estos vehículos al bautizarlos como "Tagüas", relacionando el sonido de sus bocinas con el característico cantar de los pájaros que lleva este nombre. La que hubo en Copequén pertenecía a Juan Bautista Álvarez, quien posteriormente la vendió a su tío Rosendo Álvarez y que fue rebautizada cariñosamente por el público como "La Chilenita".

Otros empresarios de la locomoción colectiva fueron Pancho Bravo, Horacio Madrid, Manuel Sánchez con "La Coneja" apodo que recibía su góndola como extensión de su propio sobrenombre "El Conejo" y Jorge Peña, vecino de Olivar Alto que echó raíces en Copequén al casarse con Margarita Córdova y quien





1948. Jorge Peña, familia y amistades en un día de paseo.

durante cincuenta y cuatro años condujo personalmente sus máquinas que bautizaba con el nombre de sus hijas, como La Nanita o La Inesita.

Un público totalmente heterogéneo componía la diaria clientela: comerciantes, dueñas de casa, campesinos, artesanos, estudiantes con sus padres a los internados de las Monjas Argentinas, Instituto O'Higgins de los hermanos maristas, o el Liceo de Hombres, todos en Rancagua; carabineros con detenidos a los juzgados de Rengo; futbolistas los días domingo, madres amamantando a sus hijos; contrabandistas de aguardiente (huachucheros) con el preciado líquido en cámaras de neumáticos especialmente acondicionadas, llamadas cutras.

Cada pasajero tenía el derecho, que nadie se lo daba, sino que con el sólo beneplácido y comprensión del conductor-propietario se permitía subir a este mágico vehículo cuanto cosa sea capaz de imaginar el lector. Porque sólo gracias al arte de la magia se puede explicar que tales volúmenes cupieran en ellos. No es exageración cuan-

do nos referimos a sacos con papas, con porotos, con choclos, zapallos, sandías, melones, cebollas, canastos con gallinas, patos o pavos vivos, atados de leña, sillas, sillones y mesas de mimbre, rollos con esteras de totora, cajas con tomates, con manzanas, canastos con brevas, chuicos de chicha, cabritos vivos amarrados para vender en el mercado, chancho faenado con su apetecible e inconfundible aroma, etc.

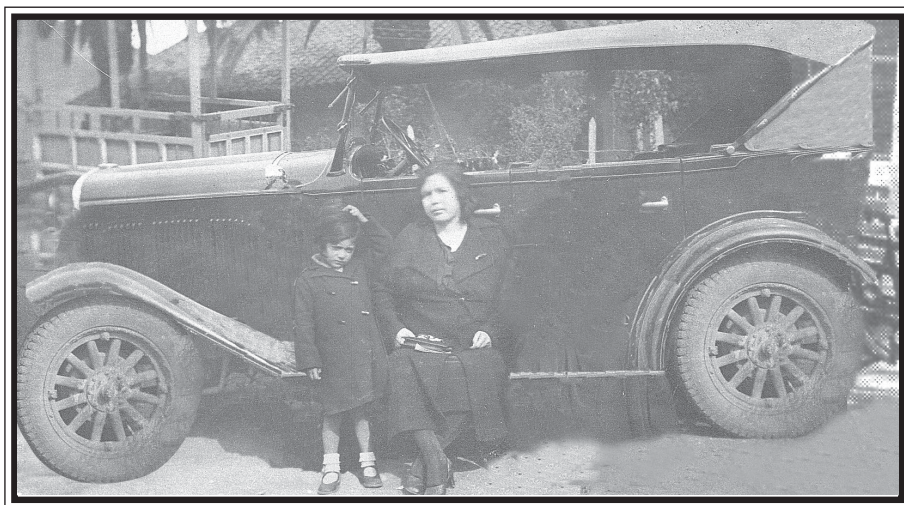
Para que esta operación se llevara a cabo sin contratiempos, tenían que cumplirse dos condiciones. La primera es que cada góndola debería tener una escalerilla posterior mediante la cual se cargaba el techo con toda clase de bultos, incluso pasajeros hasta límites riesgosos; y la segunda es que además del conductor, contara con un ayudante-cobrador-acomodador-cargador digno de la más grande admiración. Se recuerda con especial simpatía al diligente y hábil Darío Arenas, quien haciendo gala de temeraria agilidad y destreza siempre tenía la solución para cualquier contratiempo que tuviera algún pasajero. Distaban muchos años para que apareciera la tan socorrida y muchas veces mal empleada expresión "atención personalizada" y sin saberlo, eso era lo que los pasajeros recibían del solícito Darío.

En la actualidad, a los numerosos microbuses se han sumado otros tantos taxis colectivos que prestan un excelente servicio a los usuarios en cómodos vehículos y expertos conductores en un camino asfaltado de alta calidad.

Otro medio de transporte, pero particular, fueron los primeros automóviles que algunos connotados y pudientes vecinos compraron para su uso personal y familiar, cuyas estridentes bocinas anunciaban su orgulloso paso ante la expectación de adultos y niños.

Las marcas más conocidas eran Ford, Buick y Chrysler con sus afamados modelos De Soto Sedan y De Soto Sport y los primeros propietarios Alejandro Holmes, Raimundo Pino y Francisco Ramírez.

Como corolario de este capítulo hemos dejado a la célebre primera bicicleta que conoció el pueblo; de macizas ruedas, adheridas a poderosas llantas, con un armazón y manubrio dignos de un acorazado terrestre. Capaz de transportar no sólo a su conductor sino que a una bien provista y equipada caja de herramientas que utilizaba su dueño en los trabajos a domicilio. No solamente era la portadora de pesados martillos, formones, cepillos, alicates, serruchos, garlopas, platachos; también era la portadora de la habilidad, la sapiencia, la maestría y la honestidad de su dueño, el muy querido y solicitado maestro Abel Díaz Lobos.



1936. Chrysler De Soto Sport, modelo 1930, de Francisco Ramírez. Su hija Anilda y su esposa Zoila Baeza.

## CAPÍTULO VII

### EDUCACIÓN



Saber contar, coser, hilar, bordar, tejer, algunas nociones de música, y en lo posible bailar, eran los conocimientos básicos que debían tener las jóvenes casaderas, con pretensiones de acceder a un buen partido con el cual llegar al altar y ascender en la exigente y veleidosa escala social, en los años de la Conquista y la Colonia.

Al mismo tiempo si dominaban la lectura y la escritura, la educación podía considerarse más que satisfactoria y motivo de legítimo orgullo para la familia.

Si a las dueñas de tales atributos, la madre naturaleza las había dotado de algún atractivo grato a la vista de los varones, podían estar tranquilas y sus padres optimistas para elegir al pretendiente que luciera las faltriqueras más voluminosas. Quienes contribuían entusiastamente en este proceso instructivo eran las religiosas del convento de las agustinas, las primeras en abrir un colegio para niñas; le siguieron las monjas clarisas, las de Sta. Teresa de Jesús, las capuchinas, las Trinitarias de Concepción, etc.

Si retrocedemos en el tiempo, el concepto educación como hoy lo concebimos, que conlleva la existencia de escuelas, educadores, textos, metodologías, etc., hace quinientos años, estos elementos no existían. Las enseñanzas que los nativos se transmitían por generaciones no se pueden catalogar como educa-

ción, eran simplemente las herramientas básicas de subsistencia, que asimilaban con toda naturalidad desde la niñez. Aprender cestería, alfarería, labrar la tierra, domesticar animales, cazar y pescar, era propio de la vida y el quehacer cotidiano.

Lo que siempre tuvo importancia para ellos era la destreza y capacidad física, que lograban con duro adiestramiento; cualidades que les permitía acceder a puestos de mando en la organización social en tiempos de paz y militar en tiempos de guerra. Incluso don Alonso de Ercilla lo señala:

*Y desde la niñez al ejercicio  
los apremian por fuerza y los incitan,  
y en el bélico estudio y duro oficio,  
entrando en más edad, los ejercitan,  
si alguno de flaqueza da un indicio,  
del uso militar lo inhabilitan,  
y al que sale de las armas señalado  
conforme a su valor le dan el grado*

Por su parte, el objetivo de los españoles no era educar, sino enriquecerse en el más breve tiempo posible, explotando lavaderos y minas de oro, y de paso evangelizar en la doctrina cristiana. Por lo demás, de los 150 hombres que llegaron con Pedro de Valdivia, 89 eran analfabetos. Si hasta su inseparable compañera, la muy leal y valerosa Inés de Suárez no sabía leer ni escribir. Quien le enseñó fue el capellán Rodrigo González Marmolejo, convirtiéndose éste en el primer profesor y aquella en la primera alumna del naciente reino de Chile.<sup>1</sup>

En estos primeros años, cargados de preocupaciones y dificultades, la hostilidad y sorpresivas incursiones de los indígenas, la falta de alimentos, equipos, armas, medicinas que llegaban tarde, mal y nunca, conformaban una inquietante y nada alentadora realidad que los mantenía constantemente alertas. Prioridad uno, salvar la vida, construyendo empalizadas y cho-

zas que los protegieran y albergaran; después, procurarse alimentos labrando la tierra y vigilando los sembradíos de los sorprendentes ataques indígenas; construir frágiles templos para adorar a Dios y clamar por la salvación del alma; difundir la fe cristiana, introduciendo la nueva lengua y, finalmente, entregar algunos conocimientos elementales en primeras letras y nociones numéricas, como lo establecían las leyes de Indias. En este estado de cosas, es digno de destacar algunas incipientes expresiones en el campo de la educación como las escuelas para naturales que se trataron de instalar en algunos lugares como en Quillota el año 1548, a cargo de Pedro Pastrana; en La Imperial en 1567, cuando Fray Antonio San Miguel, solicitó a su Majestad Felipe II, la creación de un Seminario a fin de que "la gente de esta tierra no se críe más ociosa y viciosamente", lo que no fructificó por falta de medios; más adelante el Colegio de Naturales de Chillán; incluso hay quienes sostienen que en Copequén también hubo una escuela de este tipo, aseveración que no nos merece crédito, después de haber hecho una exhaustiva investigación, sin haber encontrado señal alguna, en tal sentido.

Quienes si accedieron a las escuelas fueron los hijos de los colonizadores, que estuvieron mayoritariamente dirigidas por órdenes religiosas. En 1580 los dominicos tenían una escuela, que años más tarde se convirtió en la Universidad Pontificia de San Miguel y funcionó durante 126 años.

Otras congregaciones que regentaron colegios fueron los franciscanos, los mercedarios, los agustinos y los jesuitas. Todas las disciplinas confluían en las ciencias sagradas. En ningún establecimiento se enseñaba matemáticas, ciencias físicas o medicina, considerados de baja condición. Cuando se requerían arquitectos, se traían del extranjero; y si las obras eran menores se acudía a maestros locales con alguna experiencia.

El siglo XVIII es testigo de un hecho realmente importante, la fundación de la Real Universidad de San Felipe, siendo ésta la primera universidad estatal. Su puesta en marcha tardó



más de cuarenta años, desde la solicitud a la Corte en 1713, hasta el inicio de sus primeras clases en 1756.

A la enseñanza universitaria sólo tenían acceso las clases más acaudaladas, hijos de funcionarios y militares de alto rango, de encomenderos o de comerciantes. Incluso algunos estudiaban en España, Francia o en la Universidad de San Marcos de Lima, o de La Plata en Buenos Aires. También se dio el caso que el prestigio de nuestra criolla Universidad de San Felipe traspasó fronteras y, prueba de ello es que en sus registros se cuentan 136 alumnos argentinos, 5 uruguayos, 7 paraguayos, 12 peruanos y 3 bolivianos. En estos establecimientos se reunía la flor y nata de la juventud americana, ávida por enterarse de movimientos filosóficos, culturales, sociales y políticos en boga en Europa, a los cuales accedían en furtivas lecturas de libros prohibidos o en clandestinas reuniones con maestros de idearios de avanzada, donde los principios de tolerancia, respeto, fraternidad y libertad empezaron a escucharse con mayor frecuencia y vigor. Esta es la misma juventud que algunos años más tarde participaría resueltamente en los primeros brotes libertarios en sus respectivos países.

Así llegamos al siglo XIX, en América el siglo de las luces y la libertad. Chile y su educación en esta etapa de su historia fue un país afortunado. Convergieron en este período pleclaras personalidades que dictaron los fundamentos de nuestro sistema educacional.

Nunca antes ni después, hubo otra época en que emergieran tantas y tan esclarecidas mentes, ligadas al servicio público, a la patria y particularmente a la educación. Nos referimos a José Miguel Carrera, Bernardo O'Higgins, Camilo Henríquez, Manuel de Salas, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Egaña y su hijo Mariano, Andrés Bello, Manuel Montt, José Victorino Lastarria, Antonio Varas, Ignacio Domeyko, Francisco Bilbao, Miguel Luis y Gregorio Amunátegui, Diego Barros Arana, José Abelardo Núñez, Valentín Letelier, etc.



A ellos podemos agregar, en el siglo XX, a Manuel Barros Borgoño, Darío Salas, Amanda Labarca y Pedro Aguirre Cerda.

En ellos concurrían todas las especialidades que la endeble educación chilena necesitaba: maestros, estadistas, jurisconsultos, diplomáticos, escritores, científicos, historiadores, pensadores, etc. Ellos dieron vida y letra a decretos y leyes en virtud de los cuales hoy se sustenta nuestra educación.

El propósito de entregar esta muy resumida reseña sobre la educación no ha sido otro que destacar la constante preocupación que nuestros gobernantes han tenido en uno de los pilares fundamentales en que se apoya toda nación moderna y, de paso, recordar que Copequén, en los últimos 100 años no ha estado marginado de este proceso revitalizador, sino que, además de haber sido un depositario agradecido de él, también ha sido un agente contributivo del mismo.

### LOS SEÑORES VISITADORES

Antes de entrar a la parte medular de cómo se comenzó a impartir la educación en el pueblo; de la frustración sufrida a mediados del siglo XIX; de los temerarios intentos por instalar una escuela particular por don Bartolo José del Pino y la posterior y definitiva creación de una escuela pública y como un elemento más dentro del contexto educacional de la época, presentamos a continuación a una personalidad muy peculiar que desempeñó un destacado papel y que nos ayudará a comprender más aún las circunstancias en que ésta se desenvolvía.

A comienzos del siglo pasado un personaje de la mayor importancia en la estructura organizacional escolar era el visitador de escuelas. Su misión consistía en informar del estado pedagógico y administrativo del establecimiento visitado. De su mobiliario, salubridad, conservación del local, etc. En lo pedagógico, hacer cumplir los objetivos impuestos por el Mi-

nisterio; si los cursos estaban organizados de acuerdo a las aptitudes y conocimientos de los alumnos; vigencia de los métodos de enseñanza; rendimiento, asistencia, etc. Aspectos sociales y religiosos; existencia o no de centros de padres, Cruz Roja, scouts, catecismo; si estaba implantado el ahorro, etc; y, lo más importante, evaluar el desempeño del profesorado.

Poseía este funcionario el don natural de la metamorfosis. A veces adoptaba la apariencia de un ser que irradiaba pureza, dulzura, bondad, paz; una especie de ángel salvador y protector. En estos casos no había de qué extrañarse si uno de ellos como el señor J. Ahumada, en su visita del mes de noviembre de 1904 a la Escuela Mixta N° 36 de Copequén, emitía el siguiente informe respecto del desempeño de la preceptora Hortensia Muñoz: "Lo que de la enseñanza he podido inspeccionar, me convence que la señorita preceptora hace sacrificios supremos por adelantar en todos los ramos, obteniendo resultados que superan el esfuerzo de una sola maestra, en una escuela que tiene asistencia para dos empleados".

Otras veces su aspecto y su personalidad se asemejaban a la de un ministro de fe, de un juez, de un inquisidor, del dueño de la verdad, de un agente del mal, o de todos al mismo tiempo. En estas circunstancias las consecuencias de sus visitas eran muy similares a los efectos de un terremoto grado 8. Profusión de heridos; leves algunos, graves otros, muchos contusos, ilesos los menos y, la infaltable víctima fatal. Estas fueron las apreciaciones que el 11 de noviembre de 1905 emitió el visitador Isaías Venegas: "En aritmética se nota carencia absoluta de cálculo oral i casi ninguna participación de toda la sección... Al año siguiente, el 16 de noviembre de 1906, el visitador Sr. I. Molina expresa: Se recomienda a las empleadas tomen las medidas tendientes a corregir los defectos que se notan en los modales de los niños, sobre todo en los grandes, los que no se admitirán por el pernicioso ejemplo que dan a los demás". Califica el desempeño de la preceptora Claudina Leiva como Regular; y, de la ayudante Sara Bascuñán como Malo. Con este

lapidario informe, no es motivo de asombro que el 24 de octubre de 1907, un año después, la señorita Bascuñán no figurara en la escuálida nómina de profesores de la escuela de Copequén, que en honor a la verdad tal nómina ya no existía porque la preceptora Claudina Leiva, era la única que atendía a los 111 niños que estaban divididos en 4 niveles; y a pesar del esfuerzo desplegado por esta maestra, el inefable señor Molina califica nuevamente su desempeño como regular.

Con esta espada de Damocles dando mandobles a diestra y siniestra, cortando aquellas cabezas que no estuvieran bien asentadas en sólidos conocimientos y cierta base pedagógica, los educadores debían ejercer su apostolado. Por añadidura, vivir en un lugar desconocido, lejos de su familia y su entorno. Mas la inquebrantable voluntad de estos transplantados, en cuyo ser interior bullía a borbotones la savia de la vocación, los mantenía a pie firme cuando los gélidos aguaceros de la soledad, las ráfagas de tristeza y los temporales de nostalgia amenazaban con derrumbarlos.

### **ESCUELAS, PRECEPTORAS, DIRECTORES**

La posibilidad de contar con instrucción pública; métodos pedagógicos y sistemáticos; personal idóneo y un local escolar, se remontan al año 1850. Antecedentes recopilados en nuestras propias investigaciones así lo atestiguan. En una carta, fechada el 25 de enero de ese año, del Intendente de la Provincia de Colchagua al Gobernador del Departamento de Caupolicán, en la parte medular le expresa lo siguiente: "...para su inteligencia i a fin de que para el miércoles de Cenizas se habra la citada escuela en el lugar de la Subdelegación de Coinco que a Ud. le parezca más adecuado..." De lo anterior se desprende que el lugar elegido podría estar en cualesquiera de los poblados de la subdelegación, como Chillehue, El Rulo, Millahue,

Copequén o Coinco. No obstante, tales conceptos que inducen a los habitantes de estos lugares a crearse una esperanza fundada de contar con una escuela, entre ellos a los de Copequén, pronto se desvanecen, porque otro párrafo, de la misma, aclara rotunda y categóricamente lo anterior, cuando dice: "...creo oportuno prevenirle que algunos vecinos de Coinco ofrecieron el local y útiles precisos para la escuela i que todo está ya dispuesto..."

Complemento de lo anterior es otra carta 3 meses después, el 12 de abril de 1850, del gobernador de Caupolicán, Antonio Lavín, que le informa al Intendente: "Con fecha 18 de febrero último dirigió a este Gobierno, el Subdelegado de Coinco un certificado de haberse abierto en ese día la escuela primaria de esa sección, por el preceptor Mateo Moreno".<sup>2</sup> Este fue el lapidario sello que mantuvo cerrada la puerta de la educación en Copequén. Sólo hay noticias que tres años más tarde, un precursor de la educación privada, Bartolo José del Pino, el 1 de agosto de 1853 se establece con una escuela particular en Copequén, donde se enseñaría Lectura, Escritura y Aritmética. Se desconocen mayores antecedentes de matrícula, lugar de funcionamiento y vigencia de la misma.

### **HORTENCIA MUÑOZ SOTO 1903 - 1906**

Exactamente medio siglo después se establece la tan ansiada escuela. El 26 de marzo de 1903 se abren las matrículas, siendo los hermanos Carmen Rita, Elena y Clodomiro Miranda a quienes les cupo el honor histórico de ser los primeros alumnos regulares. Se la califica como mixta y se le asigna el N° 36. Se nombra como preceptora interina, el 16 de febrero del mismo año a la señorita Hortencia Muñoz Soto, hasta ese momento alumna del Internado Normal de Preceptoras.

La inexperiencia y juventud de la recién asumida Srta.

Muñoz no fueron obstáculos para cumplir exitosamente su trabajo, no obstante afrontar una realidad que no muchos educadores han vivido y es que tanto ella, como padres y alumnos desempeñaban por primera vez, cada uno su respectivo rol en este proceso educativo que estaba comenzando.

Su matrícula al 19 de mayo, la conformaban 121 alumnos, 56 niños y 65 niñas (7 mayores de 14 años) divididos en 2 cursos: 103 en primer año y 18 en segundo año. Los ramos eran Historia Sagrada, Catecismo, Lectura, Gramática, Aritmética i Sistema Métrico, Jeografía y Caligrafía.

El rendimiento de los alumnos se evaluaba solamente en los exámenes que se efectuaban a mediados de diciembre de cada año. Para este efecto el Gobernador Departamental nombraba una comisión compuesta por tres personas. Había sólo tres calificaciones: A, Aprobado; D, Deficiente y R, Reprobado. Así por ejemplo el alumno de primer año Juan de Dios Guaquiente en Catecismo, obtuvo 3D, lo que significa que los tres miembros de la comisión coincidieron en calificar sus conocimientos como Deficiente. En Lectura, Gramática y Aritmética y Sistema Métrico, 3D en cada asignatura y en Geografía, 3R.

Había también disparidad de criterios y en tal caso, como el de la alumna Carmen Rita Miranda en Aritmética obtuvo 2A y 1R.

El presidente de la comisión Javier A. Lavín en los exámenes del 15 de diciembre de 1903, expresa su satisfacción por el desempeño de la preceptora Hortencia Muñoz y por el rendimiento de los alumnos "El infrascrito se hace un deber en declarar que el resultado de estos exámenes ha sido sobresaliente y es de admirar como la Señorita Preceptora ha podido adelantar tanto a niños que jamás habían visto un libro. Es de lamentar que la escuela no cuente con la mitad de los libros que se necesitan, y que una sola Maestra tenga que atender a más de cien niños".

Dos años más tarde, en 1905 se produce un hecho que puede sonar a ironía, pero los números no mienten cuando decimos que el personal aumenta en un 100% al llegar la señorita

Sara Bascuñán como preceptora ayudante, la misma que antes de cumplir dos años en el cargo desapareció de la vista de los alumnos y de la vista y paciencia del visitador Sr. Molina.

### **CLAUDINA LEIVA CARRASCO 1906 - 1918**

1906 fue un año de cambios. El 5 de junio cesa en sus funciones la señorita Hortencia Muñoz y esa misma fecha asume la señorita Claudina Leiva Carrasco. El número 36 asignado a la escuela es cambiado por el 64; sigue calificada como mixta y elemental. El otro cambio que hubo se refiere a las calificaciones que ahora pasan a ser numéricas en vez de letras.

En 1907 la escuela ocupaba la casa ubicada a la entrada del camino a La Isla, de propiedad de don Alberto Madrid (actualmente de la familia Vidal Rojas), a quien se cancelaba trescientos pesos anuales por el arriendo.

En el inventario practicado el 24 de mayo, se consigna parte del equipamiento disponible para desarrollar sus funciones: 36 escritorios de dos asientos; 2 pizarras grandes de madera, 1 estante, 1 mesa, 1 silla, 1 tablero contador, 1 mapa de Chile, 1 de América, 1 mapa mundi, 1 caja de letras movibles, 1 campanilla; 75 pizarras de piedra; 6 escobas, 2 baldes, 1 regadera, 2 plumeros, 18 silabarios; 15 ejemplares del Lector Americano, Libro I; 18 del Libro II y 26 del Libro III; 12 poesías para niños; 45 portaplumas, 24 lápices de madera, 18 gomas de borrar, etc.

Su preceptora Claudina Leiva y su ayudante Sara Bascuñán matricularon ese año 113 alumnos, 50 de los cuales se presentaron a exámenes de fin de año, aprobando sólo 47; el resto abandonó durante el período o simplemente no se presentó.

Estos magros resultados eran la consecuencia de una actitud no sólo permisiva de los padres, sino abierta e irresponsablemente instigadora para que no estudiaran.

**CORINA CASTRO MARCHANT**  
**1915-1946**



Proveniente del cercano poblado de Lo de Lobo, la señorita Castro se encontró con un desolador escenario. La miseria en que se debatían algunas familias alentaba el ausentismo escolar y, peor aún el abandono definitivo de las aulas. Tan dramática era la situación que ese mismo año 1915, se encuentran estampadas en el libro de matrículas, páginas 42 y 43, estas reveladoras y crudas palabras, cuando cuatro padres decidieron retirar a otras tantas niñas: "Motivo del retiro: por pobre". Edades, entre 5 y 12 años. En 1916 el ausentismo llega al 46% en el examen de fin de año, al asistir 86 alumnos de una matrícula de 159.

Nada podía hacer doña Corina ante el simple razonamiento de aquellos padres sumidos en la desesperanza y la miseria. Era cierto, se necesitaban más brazos para ayudar al esmirriado presupuesto familiar. Por lo demás, era preferible tener hijos ignorantes pero sanos y junto a los padres, que hijos medianamente educados pero



lejos del hogar. Las grandes ciudades, las salitreras del norte, el cercano mineral de cobre de la Braden Copper o las carboníferas del sur, eran los monstruos que devoraban con avidez el apetitoso bocado de la juventud campesina. Sólo se recibían noticias de ellos cuando se accidentaban o cuando los pulmones se negaban a procesar el vital fluido, víctimas tempraneras de la mortal silicosis que clavaba sus garras a quienes se atrevían a llevar sus ilusionados sueños hasta los voraces socavones de las minas.

Esta actitud de rechazo a la educación, la encontramos reflejada en el Censo de Población de 1930.

	Hombres	Mujeres	Total
Saben leer	247	234	481
No saben leer	216	154	370

Analfabetismo: 46,7% en hombres; 39,7% en mujeres.

En 1928, las autoridades educacionales, como un signo de reconocimiento a la labor de la señora Corina, en esa larga lucha contra la adversidad, la ascendieron al grado de Directora, siendo la primera en ostentar ese cargo. Además, a la escuela se le asignó el N° 43, bajo el cual estudiaron varias generaciones.

El aislamiento casi absoluto del lugar y la falta de comunicación eran otros factores adversos que impedían de algún modo incentivar a la gente de las ventajas que proporciona el estudio.

La radio no se conocía en el lugar, por no existir luz eléctrica, tampoco el teléfono. Los diarios se divisaban, cuando los traían algunas visitas o el dueño de casa, si sabía leer, los compraba en la ciudad cuando hacía una diligencia, pero

desaparecían prontamente, privilegiando su uso higiénico en las casitas, al uso intelectual de la lectura.

La pobreza se manifestaba al trasponer el dintel de entrada, y tropezar en los primeros hoyos del piso, por la falta de algunas tablas, que hacía ya bastante tiempo se habían batido en retirada.

Un legítimo orgullo nos invadirá cuando más adelante hagamos referencia de la actual escuela y su amplia y moderna estructura. Respecto del ausentismo, una importante ayuda para combatirlo eran los carabineros que, casa por casa, "invitaban" a los más rebeldes, llevándolos en el acto hasta la escuela.

Otros eficaces elementos de apoyo de que se valían los profesores, eran el mechoneo en las niñas y la varilla de mimbre en los niños, haciendo efectivo el refrán de que la letra con sangre entra.

Ese par de piernas rojizas, partidas y escamosas por el frío y los sabañones, que terminaban en pies descalzos o en rústicas ojotas, eran las que sufrían las consecuencias de los acompasados varillazos por no haberse aprendido las partes que componen el aparato digestivo animal (panza, bonete, librilla y cuajo); la tabla de multiplicar del 9; o las partes de una flor (cáliz, corola, estambres y pistilos).

Volviendo a la Directora Corina Castro sólo queda por destacar que su carrera funcionaria ha sido una de las más extensas en la historia de la educación en el pueblo. Fueron 31 años, hasta su jubilación en 1946, en la mayoría de los cuales trabajó sola o, en contadas oportunidades, con alguna otra profesora, entre las que se recuerdan a la Srta. Hilda Vargas, Viola Melo y su nuera Olivia Moreno.

**MARÍA CARRASCO AVENDAÑO**  
**1946-1959**



El transporte de personas, que con el tiempo se ganarían el afecto y el respeto de sus coterráneos, al parecer estaba reservado a los caballos alazanes. Calígula, uno de ellos, era el que utilizaba el cura Piña, en sus quehaceres apostólicos. El otro, un alazán cariblanco que semanalmente llevaba en sus lomos a la maestra María Carrasco Avendaño desde su hogar hasta una escuela rural, distante dos pueblitos más el noreste.

Con paso cansino, como la vida misma de estos campos, y como si supiera la valía de su jinete, el noble bruto emprendía el viaje desde Coinco. Tras dejar atrás los frondosos bosques de La Angosturilla, aparecía Copequén y su escuelita, que la veían pasar cada tarde de domingo y de vuelta los sábados por la mañana; pocos kilómetros más arriba detrás de los últimos paltales de Lucho Arenas, surgía brusca-mente la inconfundible mole del cerro Las Petacas.

Este obstáculo que la madre naturaleza había puesto sabiamente en ese lugar para servir de atalaya a los promaucaes, algunos siglos antes, ponía al caminante o al jinete en la disyuntiva de elegir una de sus dos laderas para seguir su camino. El cariblanco, sin el menor movimiento de rienda, sabedor del gusto de su jinete, tomaba por la derecha, donde la soledad y el silencio de El Cajón

serían sus acompañantes por los últimos tres kilómetros y antes de caer la oración recibían los primeros saludos de los habitantes de El Rincón de Abra, destino final de cabalgadura y jinete.

Desde 1933 a 1946 la señorita Carrasco se desempeñó como maestra en la escuela N° 33 de este pueblo, uno de los tantos de los extensos campos de la provincia de O'Higgins, aunque en honor a la verdad su carrera la comenzó en la escuela N° 51 del departamento de Cachapoal en 1929.

Fue nombrada Directora de la escuela N° 43 de Copequén el 6 de noviembre de 1946.

Fue tan grande el impacto que le causó el deplorable estado del local, que se propuso organizar a la comunidad para solucionar el problema en el más breve plazo posible. Tanto fue así que a cuatro días de haber llegado efectuó la primera reunión donde formó el "Centro de Padres y Vecinos".<sup>3</sup>

Nuestros ya conocidos visitantes habían dado cuenta de esta situación, aunque con bastante benevolencia, producto quizás de que en sus extensos recorridos conocieron locales peores. El hecho es que sus informes muy escuetos dan cuenta de lo siguiente: "Local arrendado. Estado higiénico y pedagógico regular. Mobiliario: no cuenta con el mobiliario y material de enseñanza necesario. El estado sanitario de los niños deja que desear, hay muchos niños con tos, debido en gran parte a los cambios de clima y a que las salas están sin vidrios".

Nada se dice en esta breve exposición de la falta de agua potable reemplazada por una noria y como consecuencia la falta de servicios higiénicos apropiados. Cumplían esta función dos pozos negros, "las casitas", construidas al fondo del patio con tablas de álamo, las que por efectos de la lluvia y el sol pronto perdían su forma y derecho, dejando entre una y otra indiscretas y tentadoras rendijas.

Curiosamente, cuando se daba esta circunstancia, era cuando con mayor frecuencia y entusiasmo los alumnos mayores jugaban a las topeaduras, en que dos niños simulando



Antigua Escuela N° 43

cabalgaduras, llevaban en sus grupas a sendos "jinetes" y se trezaban a caballazo limpio, los que sospechosamente terminaban en las paredes de las "casitas" de las niñas, que hacían las veces de quinchas y de reojo mirar al interior.

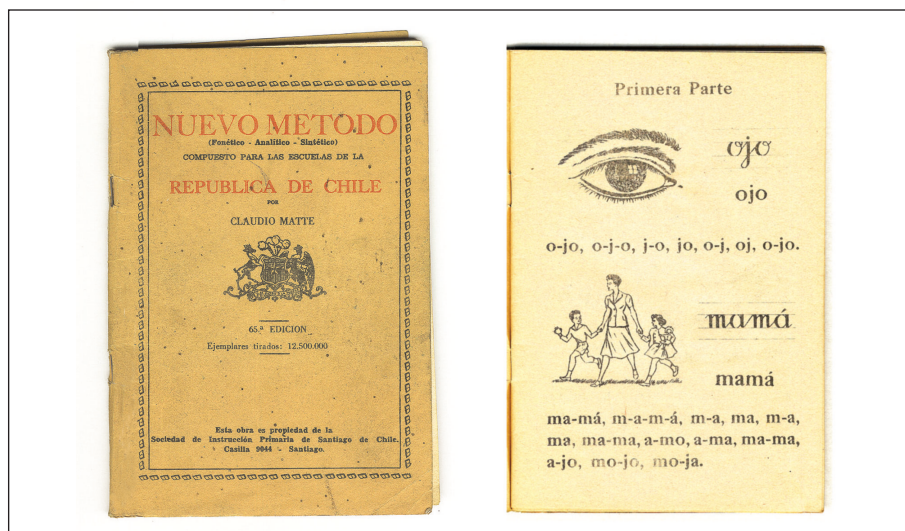
La señorita Carrasco, durante los trece años a cargo de la escuela, siempre trabajó en el mismo local, ubicado frente al costado poniente de la capilla, entre las casas de Heriberto Álvarez y Ricardo Guzmán, de propiedad de la familia Cartagena Lobos.

Por motivos que ya explicaremos, nos detendremos brevemente en este local escolar, testigo y protagonista del contagiante entusiasmo que la directora Carrasco sembró en la comunidad.

Su frontis no excedía los 12 metros. Su edificación la conformaban dos habitaciones; la más amplia con una puerta que servía de acceso al recinto y la otra con sólo una ventana a la calle; detrás de éstas, un corredor de ladrillos. En su interior, por el lado izquierdo otro largo corredor con piso de tierra que guarecía, en los recreos, a los niños en los días lluviosos. Con el correr de los años se habilitaron dos cuartos contiguos a las piezas, como nuevas salas de clases.

Lo más destacable era el patio donde había algunos árboles frutales; limoneros, naranjos, parras, una frondosa higuera, que

daba brevas e higos blancos y negros, una gran mata del medicinal tilo, una palmera y al fondo una acequia que proveía de agua a los árboles y donde tenían que acudir los castigados a lavar sus culpas y sus pies, cuando la profesora lo estimaba pertinente.



*Silabario Matte*

*Primera Lección*

La inagotable vitalidad de la directora no dejaba a nadie indiferente. Fue en las vetustas salas de esta vieja casa donde se hacían las reuniones de padres y apoderados, en las que se tomaban importantes acuerdos respecto del futuro de la escuela; fue en sus inhóspitos corredores temperados con braseros en el invierno donde se efectuaban rifas y beneficios; y fue en su largirucho patio perfumado por azahares y una centenaria flor de la pluma, engalanado con multicolores luces y guirnaldas, donde se hacían los bailes y veladas bufas, con el propósito de juntar fondos para comprar el terreno de la escuela que hoy es una realidad.

Tan sólo 45 días la señorita Carrasco llevaba en el cargo cuando en una fiesta en beneficio de su más preciado proyecto, recaudó \$ 4.344,90, ocho veces más de lo reunido hasta la fecha con el mismo objetivo.

Con su puño y letra ella lo explica de esta manera:



Viernes 9 de Mayo de 1947.

Hoy se hizo en la mañana la Colecta Pro-Alfabetización con un resultado de \$20.10.

Este escaso resultado se debe a que recientemente hice una Colecta en el Pueblo y Vecinos con el objeto de reunir los fondos necesarios para pagar un terreno que se adquirió para escuela.

Yo me hice cargo del puesto de directora de esta escuela el 6 de Noviembre del año pasado y el 21 de Diciembre se llevó a efecto una Velada y Baile que organicé de acuerdo con el Centro de Padres y Profesora de esta escuela, con el objeto de comprar un terreno para local escolar.

La Velada y Baile dió un resultado de \$ 4,344.90.

Al hacerme cargo de mi puesto recibí la cantidad de \$507 que fueron obtenidos por medio de una Velada y Baile que organizó un grupo de Vecinos de la localidad.

\$ 507. — dinero que me entregaron al recibir la Escuela.

4344.90 — dinero obtenido con el beneficio del 21 de Dic. 1946.

\$4851.90 — Total

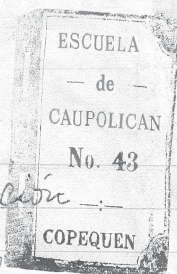
El terreno costó \$8.500 más \$80 escritura y \$80 inscripción

Total \$8660 tenía la cantidad de \$4,851.90

La diferencia o sea los \$3,808.10 los obtuve por medio de erogaciones del pueblo.



Lista de personas que  
 Contribuyen a la adquisición  
 de terrenos para local escolar.  
 1947



Nombre	Cantidad donada.	Nombre	Cantidad donada
Dn. Juan Pizarro P.	\$ 673.25	Sra. María Gaínza	\$10-
Dn. Gerónimo Álvarez	\$ 673.25	Sra. María Pizarro	\$15-
Dn. Juan Nenadovich	\$ 500 -	Dn. Pedro Álvarez	\$12-
Dn. Luis Palenzuela	\$ 500 -	Dn. Juan Silva	\$10-
Dn. José Álvarez	\$ 500 -	Dn. Carlos Cartagena	\$15-
Dn. Oscar Ureta	\$ 200 -	Sra. Carolina González	\$10-
Dn. Alejandro Meyer	\$ 200 -	Dn. Víctor Urellana	\$10-
Dn. Luis Mandones	\$ 100 -	Dn. Sandalio Pardo	\$10-
Dn. Humberto Ramírez	\$ 50 -	Sra. Doña E. Oro	\$10-
Dn. Pedro Cumille	\$ 50 -	Dn. Germán Córdova	\$ 5-
Sra. María de Moraga	\$ 50 -	Dn. Erasmo Marchant	\$ 5-
Dn. Oscar Urellana	\$ 20 -	Sra. Eupertina de Román	\$ 5-
Dn. Humberto Salas	\$ 20 -	Sra. Aida Vidal	\$ 5-
Dn. Bautista Álvarez	\$ 10 -	Dn. Filidor Rojas	\$ 5-
Dn. Mario Díaz	\$ 20 -	Dn. Pedro Pérez	\$ 5-
Dn. Humberto Oyarzún	\$ 20 -	Sra. Luisa Guzmán	\$ 5-
Dn. Ángel Carrasco	\$ 10 -	Sra. Amelia de Ramírez	\$ 5-
Dn. Segundo Zapata	\$ 10 -	Sra. Rosa Aguirre	5-
Dn. Efraín Carrasco	\$ 10 -	Sra. Nieves Miranda	5-

Dn. Manuel Saldano	\$ 1-	Dn. Manuel Rivera	\$ 1-
Sra. Edelmina Saldano	\$ 2-	Sra. Maria Guzman	\$ 5-
Dn. Carlos Diaz	\$ 1.60	Sra. Antonia de Marchant	\$ 5-
Sra. Clara Pinto	\$ 1-	Dn. Erasmo Gonzalez	\$ 5-
Sra. Rosa de Marchant	\$ 1-	Sra. Claudina Guzman	\$ 5-
Sra. Hortensia Marchant	\$ 2-	Dn. Adolfo Caroca	\$ 5-
Dn. Narciso Garra	\$ 3-	Sra. Ninfa Moraga	\$ 5-
Sra. Lindoriza Munoz	\$ 1-	Sr. Raimundo Cabezas	\$ 5-
Sra. Laura Gonzalez	\$ 1-		56.60
Sra. Victoria Medina	\$ 3-		374 8.50
Dn. Osvaldo del Rio	\$ 3-		\$ 3.83 5.10
Sra. Creconia Bazaes	\$ 1-	Dn. Ricardo Guzman	\$ 150-
Terreno mide.			
35 varas por 85 varas.			

Lo anterior ha quedado corroborado en la escritura pública extendida el 4 de marzo de 1947 ante el notario Álvaro Garín Rojas de la ciudad de Rancagua, e inscrita en el Conservador de Bienes Raíces de Rengo el 24 de marzo del mismo año. Comparecen Edictio Ramírez Álvarez como vendedor y la Comisión nombrada por los padres y vecinos de Copequén para que los representara en la eventualidad, compuesta por los señores Heriberto Álvarez Carrasco, Juan Pino Pino y doña María Carrasco Avendaño como compradores. La transacción efectivamente asciende a \$ 8.500 al contado "que el vendedor declara haber recibido en dinero efectivo a su entera satisfacción".

El terreno mide 35 varas de frente por 85 de fondo, ampliado en 6 varas más de frente, por el mismo fondo al poco tiempo después, cuando el vecino Germán Córdova accede a vender este retazo a la tenaz directora.

Algunos meses más tarde, el 30 de diciembre del mismo año se procede a inscribir otra escritura pública en el Conservador de Bienes Raíces de Rengo, extendida en Rancagua ante el notario Álvaro Garín el 19 de noviembre de 1947,



en la cual consta que Heriberto Álvarez Carrasco, Juan Pino Pino y doña María Carrasco Avendaño, directora de la escuela N° 43 de Copequén "hacen donación gratuita a favor del Fisco para quien acepta el Sr. Intendente de la Provincia de O'Higgins, Osvaldo Pazols Alfaro, casado, domiciliado en la Plaza de los Héroes de la ciudad de Rancagua, de un predio ubicado en Copequén de este departamento, de un octavo de cuadra, al fin de que se construya en él un edificio destinado a la Escuela número cuarenta y tres de este departamento..."

Pasaron casi ocho años para tener noticias de este poco frecuente hecho, que un pueblo done al Fisco un terreno. Durante todo ese tiempo fueron infructuosas las gestiones de los vecinos acompañados por el diputado Carlos Miranda, para reactivar el proyecto que al parecer, estaba perdido en la maraña impenetrable de la fría burocracia del monstruo estatal.

Los periódicos de la provincia El Rancagüino y Crítica se encargan de publicar la alegría y el renacer de las esperanzas del pueblo de Copequén, cuando informan que con un gran acto efectuado el domingo 21 de agosto 1955, se colocó la primera piedra del edificio que albergaría la escuela pública.

## En una gran fiesta se cololó primera piedra de nueva Escuela de Copequén



El domingo en la mañana se realizó en el pueblo de Copequén la ceremonia de la colocación de la primera piedra del edificio en que se instalará una nueva escuela pública, gracias las gestiones y trámites que ha realizado el diputado don Carlos Miranda.

A las 11 horas se encontraban en el sitio, comprado por erogación pública de los vecinos de Copequén y donada al fisco, el Diputado señor Carlos Miranda y es-

pos; el Alcalde de la comuna don Luis Valenzuela Lavín y los regidores de la misma: los más destacados vecinos y la mayor parte de los habitantes del sector que deseaban presenciar la ceremonia.

Luego de los actos preliminares se procedió a la bendición de los terrenos y de las obras que se iniciaban, por el Padre Carrasco, de los Mercedarios, quien también usó de la palabra para significar la importancia del acto.

A generoso gesto de vecinos de Copequén, que regalaron terreno para escuela, Fisco respondió destinando \$ 10.000.000

Un generoso gesto han tenido los vecinos de Copequén al regalar al Fisco un sitio para la edificación de una escuela que se necesita con urgencia en dicha localidad, ante lo cual el «Papá Fisco» no pudo menos que responder con la misma generosidad, destinando diez millones de pesos para la construcción de una moderna escuela, con seis salas de clases y casa-habitación para el Director del plantel.

La primera piedra será colocada

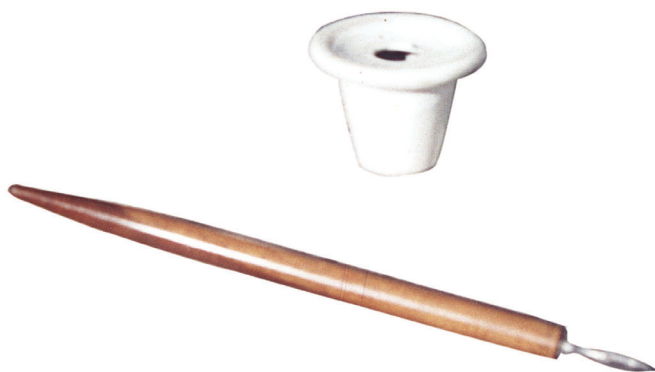
mañana domingo a las 10 a. m., bendecida por el Rvdo. P. Juan Carrasco. A este solemne acto asistirán las autoridades provinciales, comunales, parlamentarios de la región, autoridades educacionales y miembros de la prensa, como, asimismo, los vecinos y maestros de Copequén que están felices con este éxito en favor de centenares de niños en edad escolar que no contaban con una escuela adecuada para iniciarse en la senda del saber.

*Crítica*, 20 de agosto de 1955

Se destaca que el terreno fue donado al Fisco con el producto del trabajo de toda la comunidad, la que concurrió en gran número al evento. Asistió también el alcalde Luis Valenzuela Lavín, el padre mercedario Juan Carrasco, hermano de la directora, que impartió las bendiciones y el diputado Miranda.



1959 fue un año de sucesos contradictorios. Alegría y satisfacción por haberse terminado la construcción y tristeza y desencanto por haberse acogido a jubilación la artífice de la obra. Profundamente cristiana y poco aficionada a los halagos, la Srta. Carrasco, es muy probable que ni siquiera haya echado de menos una gran fiesta de inauguración. Su alegría la llevaba oculta en su interior. Lo realmente valioso era el bienestar que recibirían sus niños; ya no habrían más chiflones de aire por falta de vidrios; por fin se terminaría el martirio de las insalubres casitas; sería hasta gracioso ver a sus pequeños aprender a caminar en el lustroso piso de salas y corredores. A pesar de llevar esa felicidad oculta, algo había en su mirada y en su rostro que la delataba, por que había Alguien Más, testigo de su contentamiento y eso, ella lo sabía...



**ROSA ESTER OLGUÍN SOTO**  
**1960-1981**



La Sra. Rosa Ester sucedió en el cargo a la Srta. Carrasco el año 1960. La Sra. Ocha, como le gusta que la llamen, no tiene ningún empacho en reconocer que habiendo nacido en el vecino Coinco, y haber ejercido la docencia en su escuela por 15 años, se siente profesional y afectivamente ligada a Copequén. No le hacen mella las críticas de sus coterráneos cuando le enrostran su proceder y le han dicho por qué no se quedó a vivir aquí después de haberse acogido a retiro. Su actitud y sus palabras tienen plena justificación en las fuertes raíces que echó en los más de 20 años como directora, cuyos comienzos fueron en la inhóspita y vieja casona que albergó a la escuela N° 43 y en los sólidos lazos con los padres y apoderados quienes en un principio dudaron que la persona que reemplazara a la idolatrada Srta. Carrasco pudiera acercársele siquiera en capacidad, constancia, sacrificio y entrega.

Sin embargo, respaldada fuertemente por una comunidad ansiosa de seguir trabajando hasta ver a sus hijos instalados en el nuevo local, que con justificada razón sentían como propio, y con la colaboración de un excepcional grupo de profesores, co-

menzó su labor con una audaz medida elogiada por todos, pero que casi le cuesta el puesto que recién estaba asumiendo. La Sra. Ocha que no se andaba con chicas, decidió que el 5 de junio de 1960 sería el "Día D" para abrir el fuego del postrer ataque a la pobreza y miseria que se enseñorearon por más de medio siglo en la escuela del pueblo. La burocracia centralista del estado había demorado la entrega del nuevo edificio más allá de lo razonable y colmado la paciencia de los afectados. El objetivo, tomarse el flamante local que por varios meses yacía abandonado. Esta circunstancia fue fundamental porque ante ese heterogéneo y decidido comando formado por alumnos, padres y profesores, el objetivo sucumbió a la primera y decidida embestida, desatando la jubilosa algarabía de las fuerzas vencedoras, que no encontraron más resistencia que unas débiles cerraduras y unas cuantas cadenas y candados oxidados.

Pocas horas tardaron en trasladar los escasos pertrechos. Una treintena de bancos cuyos asientos abatibles se inclinaron miles de veces, cual respetuosa reverencia ante Sus Majestades los Niños de Copequén. Unos cuantos tableros de rústica madera y otras tantas jabas vacías de Cachantún, que servían de asientos completaban los pupitres para los alumnos. Tres desvencijados, blanquecinos y moribundos pizarrones que se equilibraban a duras penas en sus envejecidas y tantas veces reparadas patas, observaban estupefactos y aterrados el febril movimiento, presagio de un final en la hoguera, en la cenizas de la nada o, peor, en el desván del olvido sin retorno. Un abollado balde que extraía el agua de la noria que refrescaba las sedientas gargantas de los los sudorosos niños y las sonrojadas mejillas y largas cabelleras y trenzas de las niñas; dos descoloridos e hilachentos mapas; otro pizarrón con pequeñas y multicolores bolitas movibles de madera, que alguna vez fueron un moderno elemento para adentrarse en los misterios de los números y las matemáticas. Completaban el mobiliario unos vacíos tarros mantequeros de lata cuadrados,



que servían de basureros y algunos raídos chongos de escobas que los semaneros del aseo manejaban con sin igual pericia. Con la toma del nuevo edificio doña Rosa se ganó de inmediato las simpatía general, no así la de Ramón Rebolledo, Director Departamental de Educación, quien montó en la yegua cólera, cuyos corcoveos estuvieron a punto de sacarlo brusca-mente de su propia y mullida montura funcionaria. Amenazó a la intrépida directora con las penas del infierno, empezando con un sumario administrativo que no prosperó, debido a los poderosos santos en la corte democratacristiana que regenta-ba el monarca de la época Eduardo Frei Montalba, en cuyos registros comunales figuraba con letras de molde doña Rosa.

Superada la situación, el próximo paso fue dotar de mobiliario apropiado a las amplias y relucientes dependencias. Estas consistían en 7 salas de clases, oficina para la dirección, secretaria, sala de profesores, servicios higiénicos para niñas, niños y profesores; cocina, departamento para profesores solteros, amplios corredores y una cancha de basquetbol. La directora recurriendo, una vez más, a sus influyentes correligionarios, no tardó en recibir todo lo solicitado y en tal cantidad que el excedente los distribuyó entre las otras escuelas de la comuna.

Con casa nueva y bien equipada, la atención la volcó de lleno al aspecto pedagógico, ampliando su campo de acción desde párvulos hasta adultos.

La reforma del año 1966 establece que la educación mínima obligatoria que deben recibir sus educandos es hasta el octavo año, agregando dos más a los seis existentes hasta ese momento. A contar de esa fecha para medir la habilidad verbal, matemática y orientación vocacional de los alumnos de octavo año, se rinde la Prueba Nacional, en la que al año siguiente, 1967, la alumna María Isabel Díaz Miranda de la escuela de Copequén logra las más altas calificaciones obteniendo el primer lugar entre los estudiantes de todo el país. María Isabel es hoy día enfermera universitaria.



1968. Profesoras: Victoria Carrasco, Eugenia Théoduloz, Rosa Olgúin (Directora), Yolanda Connell, Eliana Villanueva, Rosa Moreno y Lilian Valenzuela.

1967 fue pródigo en buenas noticias. Ese mismo año la profesora Eugenia Theoduloz, quien ostenta el récord de 40 años de trabajo en la escuela, crea el primer Centro de Educación para Adultos partiendo de la alfabetización. Se enseñaba también Corte y Confección, Electricidad, Peluquería y Repostería.

Para culminar tan exitoso año el establecimiento obtiene otro galardón que reconoce y premia el notable rendimiento alcanzado en su gestión por alumnos y profesores, cuando es elegida la Mejor Escuela Rural de Chile.

En 1971 se comienza a impartir los cursos a nivel parvulario. Tres años más tarde se crea un Taller Artesanal a cargo del hijo de la recordada directora Corina Castro, el profesor Carlos Mardones Castro primero y de Jorge Hernández después. El propósito de este taller era mantener viva la legendaria tradición de haber sido Copequén durante siglos, un pueblo de eximios artesanos de la greda, el mimbre y la totora.

La satisfacción personal y el deseo de servir eran los únicos acicates que tenían presentes los maestros al momento de em-

prender algún nuevo proyecto en beneficio de bien común. Para ello no escatiman tiempo ni medios para asistir a cursos de perfeccionamiento, postular a becas para ampliar sus conocimientos y nuevas técnicas de enseñanza que después volcarían en sus alumnos. Hasta en la misma directora se refleja este constante afán de superación profesional. Cumpliendo uno de los tantos requisitos exigidos para acceder tanto ella como la escuela, a la categoría de Primera Clase, asiste al curso que la normativa vigente le exige, alcanzando tan conceptuoso nivel en 1973.

La constante superación de profesores y el alto nivel de conocimiento de alumnos no tarda en manifestarse. Los egresados no tenían mayores dificultades en ingresar a colegios secundarios en la cercana Rancagua u en otras ciudades o ganar becas en los mismos establecimientos.

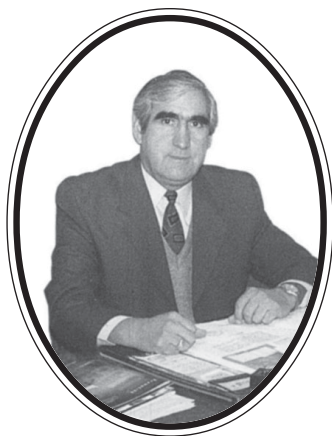
Con tantos merecidos honores y distinciones alcanzados es comprensible que estas noticias llegaran a oídos del más destacado comunicador de la televisión chilena, Mario Kreuzberger, "Don Francisco", quien se interesa en conocer el tan mentado Copequén y su gente. No pasó mucho tiempo en que en un frío y lloviznante día de invierno se dejó caer con todo su equipo técnico y humano en la escuela.

Acontecimientos de esta naturaleza no son frecuentes por estos lados y, pese al nerviosismo de profesores y alumnos, y el alboroto generalizado del pueblo, el animador logró hacer su trabajo con la activa participación de los artistas de esa tarde, los alumnos de la escuela de Copequén.

Terminado el acto, la admiración de la comunidad se exteriorizó con lo que ellos saben hacer, hartas sopaipillas, pan amasado, unos cuantos arrollados de chanco y muchos mates con malicia.

Los episodios señalados hacen que la opinión pública de pueblos vecinos como Olivar, El Rulo, Coinco, Chillehue y Millahue fije su atención en la cada vez más prestigiosa fuente de enseñanza de la comuna y, como consecuencia, muchos niños de estos lugares, muy pronto engrosan los registros de la escuela que muy graciosamente, pero con mucha razón, apodaban la "Universidad de Copequén".

**ROBERTO CINTO CUADRA**  
**1981-**



Afortunado don Roberto. Por lo menos en el campo profesional, porque aparte de la indiscutible capacidad como conductor de un grupo humano tan heterogéneo como lo es una comunidad escolar rural, el destino le tenía reservado un lugar para desempeñar sus funciones en las postrimerías del siglo XX, período en que se han producido más descubrimientos científicos y tecnológicos que en el resto de la humanidad. Hallazgos de alcances insospechados y de los cuales la educación ha sido una de las más beneficiadas; circunstancia que don Roberto y su equipo docente, atento a estos aconteceres no han dejado escapar.

Egresado en 1967 de la Escuela Normal José Abelardo Núñez con el título de profesor normalista. En 1969 llega a la Escuela N° 43 de Copequén a cumplir un reemplazo. Como tantos otros, el poderoso imán del cariño de la gente y sus niños lo han mantenido gratamente atrapado junto a ellos y, en 1981 asume el cargo de director, a pocos meses de haberse producido la enésima reforma educacional, que entre otras cosas, le cambió la denominación a la escuela, pasando ahora a ser la F-245.

Empecinado como sus dos anteriores colegas, ha sido un digno sucesor. Si a la señorita Carrasco le tocó la parte más difícil, como fue la compra del terreno para la escuela y la engorrosa

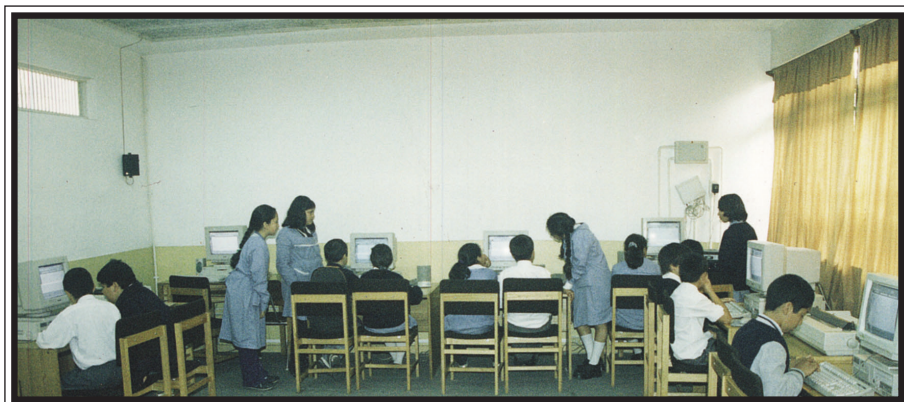
tramitación para que fuera construida; y a la señora Rosa Olguín su alhajamiento y despegue de la enseñanza; a don Roberto le ha correspondido consolidar y acrecentar el bien ganado prestigio de una de las escuelas rurales mejor evaluadas y, de paso, modernizar su infraestructura y equipamiento, ampliar su dotación profesional y optimizar la enseñanza.

Es larga la lista de logros conseguidos en estos últimos veinte años. La aprobación de un proyecto de ampliación del edificio permitió construir cuatro salas de clases, dos bodegas, un comedor para cien niños, mejoramientos de baños, etc. Más recientemente se compró a la sucesión Cartagena Lobos, un terreno contiguo en el que se ha construido un gimnasio.

Dentro de la última reforma educacional, que considera la jornada completa, cuenta con Brigada de Tránsito, Cruz Roja, Medio Ambiente, Banda de Música desde el año 2000. Talleres de Arte, Teatro, Atletismo, Básquetbol, Folclore, Computación, Crochet, Repostería, Soldadura, Gimnasia Aeróbica y Pintura en Género.

En el aspecto pedagógico propiamente tal, la enseñanza de la computación se imparte desde pre-kinder hasta octavo año. Mediante la Red de Enlace del Ministerio de Educación la escuela está conectada a una red informática nacional que permite el acceso a páginas web y portales del propio ministerio, establecimientos educacionales de todo el país y otras instituciones nacionales e internacionales vía internet.

2002. Alumnos en clase de computación.





Cuenta además con aulas tecnológicas para ramos técnico-manuales y científicos, provista de modernos instrumentos y equipos como proyectoras, televisores, videos, microscopios, tubos de ensayo, probetas, soldadora, torno, juegos didácticos, equipos de música, etc.

La especialización de sus maestros alcanza hasta la educación diferencial para atender niños con problemas de aprendizaje, deficiencia mental, falencias físico motores, Síndrome de Down y discapacidades físicas. En el nivel comunal forma parte de un Proyecto de Integración formado por un grupo de profesionales como fonoaudiólogos, psicólogos, kinesiólogos que atienden niños con deficiencias en estas áreas, y que constituyen la Unidad de Apoyo Psicopedagógico.

A punto de cumplir un siglo de haberse implantado la educación, hay situaciones que han cambiado radicalmente o, simplemente han desaparecido. La matrícula de aquel lejano primer año de principios de siglo pasado se ha incrementado en más de trescientos por ciento, llegando a más de cuatrocientos alumnos; el personal docente con la solitaria presencia de la preceptora Hortencia Muñoz, ahora lo componen dieciocho profesores; las escasas y remendadas vestimentas de aquellos alumnos han dado paso a vistosos uniformes; los escarchados y tumefactos pies de antaño, ahora están protegidos por abrigadores zapatos o relucientes botas impermeables.

2002. Director: Sr. Roberto Cinto y Profesores.



Tampoco es necesario que Carabineros vaya en busca de los más rebeldes para asistir a clases; hoy concurren voluntariamente porque el ambiente es grato, el aprendizaje asequible y la relación profesor-alumno es franca y amistosa; por lo demás la varilla y el



2002. Desfile de Fiestas Patrias.

mechoneo son sólo ingratos recuerdos del pasado. Los padres ya no retiran a sus hijos aduciendo pobreza; por el contrario, ahora la máxima aspiración es que, en lo posible, sean profesionales; prueba de ello es que el noventa por ciento ingresa a la enseñanza media y los más capacitados a la universidad. Beneficiario de esta superación ha sido el país. En sus industrias, hospitales, colegios, grandes compañías, y también en pequeños y perdidos poblados como alguna vez fue Copequén hay ingenieros, profesores, abogados, químicos, matronas y técnicos copequeninos; los mismos que en sus frecuentes viajes al terruño natal, visitan su escuela para recordar los inolvidables años vividos en sus aulas y patios.

Razones hay, y más que suficientes para afirmar que don Roberto y sus colegas son personas muy afortunadas y que por añadidura puedan expresarlo cuando el 26 de marzo del año 2003 celebren el primer centenario de la escuela. Aniversario que nunca antes se celebró por desconocimiento de la fecha de su fundación.

- 
1. Amanda Labarca, *Historia de la Enseñanza en Chile*, edit. 1939, Universidad de Chile, págs. 7 y 8.
  2. Aunque el Decreto de Creación N° 248 es del 28 de abril de 1848, la escuela empezó a funcionar casi dos años después, el 18 de febrero de 1850.
  3. María Carrasco Avendaño, *Libro de Vida Escolar 1947*, pág. 121



## CAPÍTULO VIII

### RELIGIÓN



En el mundo prehispánico, la religiosidad, si pudiera llamarse tal, era absolutamente secundaria. En el caso de Chile, las creencias en lo divino, misterioso o inexplicable estaba representada en El Pillán: ser invisible que tenía poder sobre los hombres y la naturaleza. No había templos, ídolos ni sacerdotes. Los indígenas no tenían hábitos de culto u oración y, sólo se acordaban de él en momentos de aflicción cuando los fenómenos naturales los trataban con demasiado rigor. Establecida la conquista, la evangelización de los territorios ocupados vino por añadidura y Copequén no estuvo al margen; por el contrario, desde sus comienzos siempre fue un pueblo profundamente religioso donde la Iglesia Católica ha estado presente por más de cuatrocientos años.

Como se ha podido apreciar en los primeros capítulos, la importancia que tenía el lugar al llegar los españoles pronto fue advertida por los primeros religiosos, y la cercanía con la capital y alta concentración humana para la época, hicieron que este asentamiento fuera uno de los pocos elegidos en el territorio nacional para introducir los principios cristianos por medio de las llamadas Doctrinas. Más adelante la designación de curas estables como Francisco de Ochandiano y Pedro Gómez de Astudillo en el siglo XVI así lo atestiguan.

No fue fácil la tarea que se impusieron estos verdaderos apóstoles, porque antes que ellos, la despiadada y devastadora acción de los soldados había sembrado el terror y la desconfianza de los naturales, ante la presencia de cualquier extraño. La apacible y relajada vida anterior se vio abruptamente violentada por estas hordas de extranjeros que victoriosos después de cada batalla, se apropiaban no sólo de las tierras, ganados y cultivos, sino que también de las mujeres y los hijos.

Por eso es comprensible el recelo en estos nuevos personajes, (sacerdotes), de similares trazas y misma lengua que los anteriores, pero que a cambio de filosas espadas y tronantes arcabuces sólo blandían las más poderosas armas que conoce el mundo cristiano, el signo de la Cruz, la fuerza de la Palabra y el poder de la Fe.

Así llegamos al siglo XVII, donde encontramos al último sacerdote que desempeñó su ministerio en Copequén, Luis de Molina Parraguez entre 1621 y 1624. Posteriormente las autoridades eclesiásticas decidieron no enviar más sacerdotes, en razón de la escasez de feligreses. Así comienza un período de más o menos tres siglos de oscurantismo religioso, en que las necesidades del espíritu y la propagación de la fe cristiana se satisfacían con las esporádicas visitas de los curas misioneros.

### **CAPILLA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

Al muy castizo andaluz Luis de Cartagena, Copequén le debe un merecido reconocimiento. Gracias a su decisión de venir a conquistar fama y riqueza a América, uno de sus descendientes echó raíces aquí y tuvo un rol protagónico en el devenir del pueblo.

Don Luis fue el primer español que ostentó tal apellido en el país. Nació en Granada en 1513. Buscador de fortuna como muchos en su tiempo, a los veinticuatro años se encontraba en Perú en busca de ella. Cuando Pedro de Valdivia decidió conquistar Chile, el mentado granadino lo acompañó sirviéndole como

secretario y escribano. Aventurero de profesión y enamorado por afición, en 1550 ya estaba casado con la mestiza Isabel de Zurbano, de cuya unión nacieron Andrés y Ana, quienes a su vez tuvieron numerosa descendencia esparcida entre La Serena por el norte, San Antonio y Cartagena por la costa y Cañete por el sur.<sup>1</sup>

A principios del siglo XX, uno de ellos, José de la Cruz Cartagena vivía en Copequén y a instancias de su hija Rosario y en retribución a la amistosa y cálida relación con la gente del lugar, y a una vida exitosa en los negocios, decidió regalar un terreno para construir una capilla que sirviera de culto a la doctrina Católica.

Hasta ese momento los feligreses participaban de las prácticas religiosas a través de las llamadas misiones. Estas consistían en delegaciones de dos o más sacerdotes enviados a aquellos lugares más apartados y sin culto. Eran acogidos en hogares de familias con mayores recursos y comodidades, donde permanecían por algunas semanas. Desde aquí impartían sus enseñanzas a través de misas, procesiones, novenas, visitas a enfermos, sacramentos, etc. Los más asiduos misioneros en Copequén, provenían del convento franciscano San Antonio de Malloa.<sup>2</sup>



Posteriormente, entrado ya el siglo XIX, los feligreses asistían a los oficios religiosos en la parroquia del vecino pueblo de El Olivar, fundada en 1824 y más tarde a la de Coinco al ser creada como Vice Parroquia de El Olivar en 1863 y, erigida parroquia en 1871.<sup>3</sup>

Las dificultades de traslado tanto para los curas misioneros como para los feligreses no serían superados hasta varias décadas más tarde, cuando a comienzos de 1908 el cura y vicario de Coinco, Fidel Rojas, envía una carta a las autoridades eclesiásticas de Santiago, solicitándoles autorización para acep-

tar la donación que el señor Cartagena le hacía. Solicitud que fue aprobada por el Vicario General Manuel Antonio Román, en un escueto comunicado: "Como se pide. Tómese razón" , como lo veremos enseguida:

"Ilustmo. y Reverendísimo señor Arzobispo: Fidel Rojas, cura y vicario de la parroquia de Coinco, a Vuestra Señoría Ilustrísima y Reverendísima digo: que don José de la Cruz Cartagena, propietario, en el lugar de Copequén de esta parroquia, dona a esta parroquia un retazo de terreno para que en él se levante una capilla. Dicho terreno mide cuarenta varas de largo por veinte varas de ancho y deslinda al Norte, con el camino público, al Sur, con don Francisco Ramírez; al Oriente con don Marco A. Cánepa; y al Poniente con el camino público. Dicho terreno lo avalúa el donante en la suma de trescientos pesos. El señor Cartagena hace la donación sin ningún gravamen para la parroquia ni obligación alguna para los curas. En esta virtud, a Vuestra Señoría Ilustrísima y Reverendísima pido que, si lo tiene a bien, se sirva autorizarme para aceptar esta donación, por escritura pública. Fidel Rojas, cura y vicario.

Santiago, 25 de Enero de 1908. Como se pide. Tómese razón. Román Vicario General. Morán C., secretario".<sup>4</sup>

Las obras levantadas con el trabajo y los aportes de la comunidad son, por lo general, lentas de realizar; más aún cuando el grupo humano que la sustenta no pasa más allá de unas pocas decenas de personas, como sucedía en este caso.

Testimonios orales y otros escritos encontrados en los Libros de Fábrica, curioso nombre dado a aquellos volúmenes en que se registraban las partidas de ingresos y egresos de dinero de la iglesia, pertenecientes a la parroquia de Coinco, permiten deducir que la construcción de la capilla demoró alrededor de 15 años ya que el entusiasmo y trabajo desplegados por la colectividad no eran suficientes para terminarla con la prontitud deseada.

Quince años de arduo trabajo, que si se le compara con grandes obras de la misma naturaleza levantadas en otros lugares del

mundo, son relativamente un corto tiempo. Guardando las debidas proporciones daremos dos ejemplos: la Catedral de la Sagrada Familia en la ciudad de Barcelona, España, inició su construcción también por erogación popular el año 1882 y concluido el siglo veinte, aún no se ha terminado; es decir, casi ciento veinte años. Sumémosle además la profunda religiosidad del pueblo español y que Barcelona tiene una población de más de dos millones de habitantes, con toda la capacidad económica que ello significa. Un último ejemplo más cercano, en Chile, es el Templo Votivo de Maipú cuya erección demoró más de 50 años.

Al poco tiempo de ser aceptada la donación del terreno, hecha por la familia Cartagena, la comunidad se organizó para trabajar en lo que hasta ese momento era sólo un proyecto y nadie quedó indiferente ante tamaño desafío. Los más adinerados hicieron donaciones de materiales como Miguel Carrasco, abuelo materno de los hermanos Oyarzún Carrasco, que regaló varios cientos de adobes; Raimundo Pino, 800 tablas; otros pusieron carretas con las yuntas de bueyes que fueran necesarias para transportar piedras del cerro Las Petacas para los cimientos, u otros materiales. Los menos pudientes tampoco se quedaron atrás, y la falta de medios económicos la suplían con largas y extenuantes jornadas de trabajo, ya abriendo los enormes y profundos heridos a golpe de chuzo y pala, donde se asentarían las robustas murallas; ya cargando y descargando piedras para el mismo fin, o subiendo pesados adobes en rústicas escaleras, haciendo crecer lentamente las murallas, que en 1911 ya alcanzaban los dos metros.

Quienes encabezaban la ejecución de las obras eran los hermanos Abelardo y Juan Bautista Álvarez y entre los colaboradores y cooperadores se encontraban Francisco Ramírez, Luis Ramírez, Santiago Guzmán, Agustín Miranda, Erasmo González, Raimundo Pino, Estanislao Medina, Manuel Rojas, Bautista Garay, Higinio Álvarez, Daniel Bazaes, Abel Marchant, Antonio Córdova, Juan de Dios Lobos, Jerónimo

Guallilen, Evaristo Román, Cirilo Guzmán, Alejo Reyes, José Díaz, José David Gálvez, Francisco Carrasco, Alejo Pardo, Filidor Muñoz y Miguel Carrasco.

Muchos eran los medios y el ingenio desplegados por este grupo humano para reunir fondos; las rifas y erogaciones voluntarias eran las más recurrentes. También, cada cierto tiempo se hacían procesiones llevando en andas la imagen que llamaban La Virgencita Circulante hasta Olivar Bajo. Llegaban hasta la plaza, de ahí a los Corrales de Piedra y regresaban a Copequén. En el trayecto recibían en una alcancía las limosnas de los feligreses del vecino pueblo. Las habituales colectas de las misas también arrojaban buenos aportes.

217	
<u>Capilla de N. Sra. del Rosario de Copequén</u>	
Enero - 1921	Entradas Salidas
Recibido de mi antecesor	
D. Juan B. Cornejo	3345
Limosna de varios vecinos	4250
Colecta del 10 de Octubre de 1920	6065
" " 8 " Diciembre " "	4340
" " 6 " Marzo de 1921	3305
Por trabajos de enciclaro de la Capilla ----- Recibo - 1	10370
Enciclaro del Coro - preparación de Escala del Coro y la Refa de Madera de la calle pública. Recibo - 2	20165
Sumas Totales	21295
	30635
Lido en contra	9240
<u>Juan M. Cabezas</u> Párraco	

Los dineros recaudados en las misas en el año 1923 indican que la construcción del cuerpo principal de la Capilla estaba próximo a su fin, porque las anotaciones en el Libro de Fábrica de ese año están bajo la descripción de "Limosna para terminar la iglesia".

#### Diciembre 1923

8	Al maestro carpintero	\$ 60.00
8	Para comprar dos libras de clavos	1.80
14	Para una docena de bisagras	7.00
15	Al maestro albañil	70.00
16	Limosna para terminar la Iglesia	14.50
29	Limosna para terminar la Iglesia	22.60
30	Telegrama para pedir vidrios	1.15
31	Pagados a Luis Ramírez por 4 umbrales, viguetas y tapa de madera	25.00

En 1924 se hicieron importantes trabajos de terminaciones. El 3 de febrero "se le pagó al maestro Lobos el resto del trabajo ejecutado en la Capilla, reboque, enlucido, abertura de ventanas y blanqueo, todo lo cual da un total de \$ 430.00. Se le descontó lo que se le había adelantado y el 10 de septiembre al maestro Lobos por pintar y enlucir la capilla \$ 370.00".

Otro tipo de gastos son aquellos que ocasionan la celebración de oficios religiosos, para los cuales se deben adquirir ciertos elementos. Un cajón de velas costaba \$ 17.00; tres kilos de carburo para las lámparas \$ 3.00; un litro de vino de misa \$ 1.40. Por otro lado, por un matrimonio de segunda clase se pagaba \$ 3.00, y por uno de tercera clase \$ 1.00.

El año 1929 encuentra a la capilla en plena madurez y los gastos efectuados bien merecen caratularse como inversiones. Las preocupaciones de sus administradores se centraban en su equipamiento y alhajamiento. La señorita Carmen Rita Miranda, capillera por muchos años, recibió para su custodia seis candelabros y un crucifijo de bronce; útiles de ornamento, mante-



les, cortinas del sagrario, albas, roquetes, encaje del altar mayor; todo esto último comprado a las monjas francesas de Santiago, eximias bordadoras que proveían a los templos del país.

Hemos dejado para el final la más importante adquisición hecha el mismo año veintinueve. Una verdadera joya musical para la época; un armonio fabricado por la casa de Rodolphe Fils



& Debain, en su industria instalada en París, Francia, en el N° 15 de la Rue Chaligny, instrumento que por muchos años deleitó con sus melodiosos acordes a la feligresía.

De tan buena calidad eran los productos que salían de sus talleres que obtuvieron el primer premio, medalla de oro, en las exposiciones de

1889 y 1900. Su precio \$ 1.270.

El templo construido está ubicado en el centro del pueblo, desde donde nacen los caminos hacia los cuatro puntos cardinales que llevan a los sectores de La Vega, La Isla, La Puntilla y La Angosturilla. Escasos metros lo separan de la escuela pública; de la casa que albergó la última oficina de correos que hubo; del campo deportivo y, contiguo a la plaza.

Su forma es rectangular y a ambos lados de su cabecera sur, dos habitaciones que en su conjunto semejan una letra T. Una de ellas es la sacristía que cobija los ornamentos sacerdotales y la otra sirve como pequeña bodega. La superficie construida es de más o menos trescientos metros cuadrados y, con los corredores exteriores que lo circundan alcanza a cuatrocientos cincuenta metros aproximadamente. Su capacidad estimada es de 250 a 300 personas. La madera de álamo se observa en abundancia en su estructura y equipamiento interior; también en el piso, cielo, coro, altar, confesionario, escala y bancas; y made-

ras nobles en las puertas y ventanas. Por muchos años lució un muy bien trabajado balaustro de madera de raulí, donde los fieles hincados se apoyaban para recibir la comunión. Sus murellas de adobes de barro y paja, ladrillos en los corredores, tejas de arcilla y basas de piedra para sostener los pilares exteriores completan un sobrio y bien estructurado edificio que con las edificaciones cercanas conforman un conjunto arquitectónico armónico del más clásico estilo rural de la zona central.

A lo largo de su existencia ha requerido de varias reparaciones y también obras mayores, destacándose a mediados del siglo pasado la construcción de un salón y habitaciones para religiosos visitantes; obra que fue bautizada como La Casa de los Misioneros y en la que trabajaron vecinos y el Hermano Cristóbal, Humberto Álvarez.

Completan el recinto dos elementos ubicados en el frontis. Uno es una gruta al costado izquierdo de la entrada, que cobija la imagen de la Virgen de Lourdes. Construida en 1948 luce numerosas placas colocadas por los fieles en agradecimiento por favores recibidos. El otro es su singular campanario compuesto por dos robustos brazos de un aramo que sostienen en lo alto una campana. Podría decirse que es uno de los pocos campanarios vivientes en el país y que con el transcurso de los años se acerca cada vez más al cielo, pretendiendo quizás que algún día sea San Pedro quien haga volar por los aires sus celestiales tañidos, llamando a los más rebeldes a acercarse a la casa de Dios.



**EL CURA DE MI PUEBLO**  
**RIGOBERTO DE JESÚS PIÑA DEL PINO**



Casi dos mil años tardó el cristianismo en encontrar un defensor que enmendara las afrentas del hereje y déspota emperador romano Cayo Julio César Germánico (37-41 D.C.), más conocido como Calígula quien no sólo mandó levantar estatuas con su figura en todos los templos del imperio, incluido el Templo de Jerusalén, sino que se autoerigió Dios y exigió le rindieran culto y veneración como tal. Veinte siglos después un desconocido cura rural, guía espiritual de un pequeño poblado en un remoto país llamado Chile no había olvidado este hecho. Para reparar esta ignominia y poner en su lugar al tal Calígula, le puso su nombre a su noble y fiel bruto, un caballo alazán que lo transportaba en sus quehaceres, porque para él, no otra cosa sino un bruto fue aquel que con demencial arrogancia se hacía llamar Dios.

Lo anterior es una muestra de la singular personalidad del sacerdote Rigoberto Piña asignado a la Parroquia de Coinco, cuya jurisdicción abarca desde Copequén por el Este

hasta Millahue por el Oeste. Designación hecha por el Obispo de Rancagua, Rafael Lira Infante el 6 de mayo de 1931. Nacido en el seno de una familia católica, el 15 de agosto de 1902 en Verdún, predio agrícola de sus padres, cercano a Ciruelos y Cahuil, actual provincia Cardenal Caro. Recibió el óleo y crisma en el sagrado sacramento del bautismo el 30 de noviembre del mismo año de manos del seglar aprobado Crispín Cornejo, en la Parroquia San Andrés de Cahuil. Fueron sus padrinos sus abuelos maternos Casimiro del Pino y Juana Josefa del Pino; antecedentes que constan en el Libro de Bautismos N° 12, fojas 214 de la Parroquia mencionada.

Desde niño mostró sus inclinaciones religiosas, participando con verdadero entusiasmo en todos los actos de esta naturaleza que se celebraban en su tierra natal; vocación que se vio fortalecida cuando su hermano Alfonso ingresó a estudiar el sacerdocio en 1916. Pocos años después siguió sus pasos cuando sus padres Sabino y Rogelia lo matricularon en el Seminario de Santiago.

El 1 de septiembre de 1926 el presbítero Jaime Planells, cura párroco de la parroquia San Andrés de Cahuil, cumpliendo férreas disposiciones de carácter ético y a requerimiento expreso del Arzobispado de Santiago, comunica al Vicario General de Santiago, Daniel Fuenzalida, "que durante tres domingos en la misa de mayor concurrencia fueron leídas las proclamas del alumno del Seminario de Santiago Don Rigoberto Piña del Pino sin que se presentara contra dicho Sr. Piña ningún cargo que le impida aspirar al estado sacerdotal". Superada esta barrera sigue sus estudios en el grado de subdiácono y finaliza su carrera, recibiendo el sagrado orden del presbiterado el 1 de mayo de 1928 de manos del Ilustrísimo Señor Doctor Rafael Lira Infante Obispo Diocesano en la iglesia Catedral de Rancagua.



CERTIFICADO

Certifico que en la página 214. del Libro N° 12 de BAUTISMOS.

de este Archivo se encuentra la siguiente partida

Con esta Iglesia parroquial de San Andrés de Cahuil a treinta de Noviembre de mil novecientos dos, yo el cura puse óleo y emma a Rigoberto de Jesús de tres meses nacido hijo legítimo de Yarino Pino y de Rogelia del Pino, feligreses de esta parroquia. Lo bautizo en caso de necesidad Prispin Bornejo rector aprobado. Fueron padrinos del bautismo y óleo bautismo del Pino y Juana Josefa del Pino, de que doy fe. I. Antonio Cruz. (Key Rúbrica).

Key nota al margen, y dice: Recibió el sagrado Orden del Presbiterado el 1º de Mayo de 1928, de manos del Sr. Sr. Don Rafael Lina J. Obispo Director, doy fe. Jaime Planells. cura Titular. (Key Rúbrica).

concuerta con el original citado, y para constancia sello y firma en Santiago de Chile  
a 6 de Junio del 2000.

Original - Microfilm. N° 1281944.  
y 1119. 15.

Sin valor legal.



*[Handwritten signature]*

Notario Eclesiástico  
Guillermo E. González Peñaró  
NOTARIO ECLESIASTICO

Entre sus condiscípulos que egresaron con él, se encontraban algunos sacerdotes que años más tarde serían grandes dignatarios de la Iglesia, como Alejandro Menchaca Lira, Obispo de Temuco; Hernán Frías Hurtado, Obispo de Antofagasta y Javier Bascuñán Valdés, Administrador de Bienes del Arzobispado.

Su primera misa la celebró en Cahuil el 3 de mayo de 1928, tan sólo dos días después de haberse ordenado. Aquí permaneció algunos meses; posteriormente estuvo tres años en San Vicente de Tagua Tagua y de ahí trasladado a Coinco, donde según palabras de su superior no estaría por más de seis meses, plazo que se prolongó por 66 años.

Su primer medio de transporte y motivo de gran asombro y sabrosos comentarios era una curiosa bicicleta, que le regaló su padre y, cuya tracción la coformaban un cardán con robustos piñones, en lugar de la conocida cadena.

No tardó mucho tiempo en que este nuevo personaje ejerciera gran influencia en la relajada vida pueblerina de estas aldeas y no es de extrañarse que la clase dominante compuesta por hacendados, ganaderos y comerciantes trataran de conquistar su amistad, pero pronto dejó en claro que esos "tiuques" no eran santos de su devoción. Siempre asistió con sus atinados consejos a los más desposeídos, convirtiéndose, además de consejero espiritual, en consejero social, comercial y legal, hechos que tendrían muy orgullosa a su madre, porque ella siempre pensó que sería abogado.

Respetado y admirado por su gestión sacerdotal cumplía gustoso los preceptos cristianos, visitando a enfermos, no importando la distancia, las inclemencias del tiempo, ni lo avanzado de la hora, pero respetando el derecho canónico no asistiendo a suicidas ni "amancebados" (convivientes).

Hospitalario con cuanto visitante llegara a la casa parroquial; los invitaba a compartir los sencillos platos de su mesa preparados por su fiel asesora María del Rosario Carrasco –Raquelita– quien lo acompañó hasta el fin de sus días. Gran consumidor de agua mineral, agüitas de hierba y el infaltable



mate, en lugar de té o café. Sólo compraba vino para sus invitados curitas, cuando llegaban por algunos días, como misioneros; porque el vino de misa que producía personalmente ayudado por Raquel era sólo para ese efecto.

El desconocimiento que algunas personas tenían de él, les hacía pensar equivocadamente que era poco sociable y hasta hosco. La verdad era otra, porque las respuestas con monosílabos o gestos cuando alguien trataba de entablar un diálogo, era porque iba conversando con Dios y las enseñanzas de esos diálogos las compartía con los fieles el domingo siguiente en la misa dominical.

Conservador a ultranza en el uso de su vestimenta sacerdotal, jamás abandonó su sempiterna sotana negra que casi rozaba el suelo ni su agraciado birrete que cubría su incipiente calva.

Su buen humor y la agudeza de su juicio quedaban de manifiesto cuando estaba con personas de su confianza o entre sus iguales. En cierta oportunidad se encontró con dos jóvenes sacerdotes vestidos a la usanza moderna como cualquier ciudadano, quienes lo saludaron afectuosamente, recordándole la última vez en que habían estado juntos, a lo que él socarronamente les contestó: "yo pensaba que Uds. eran funcionarios fiscales, bancarios o profesores". En otra reunión informal varios sacerdotes comentaban maliciosamente que el Presidente de la República Jorge Alessandri Rodríguez, nunca se hubiera casado a pesar de haber pasado hace rato la cincuentena de años, lo que despertaba más de alguna suspicacia. Todos quedaron con un palmo de narices con su contundente opinión: "todos ustedes nunca se han casado; me imagino que ninguno será maricón". Sus chanzas llegaron a tal extremo, que en la década del 40 cuando parodiando al emperador romano citado anteriormente, que nombró miembro del Colegio Sacerdotal a su caballo, postuló a su servicial Calígula al cargo de Regidor (actual Concejal), en vista de que, según él, ninguno de los candidatos reunían los requisi-

tos, ni la capacidad para desempeñar ese cargo. Para tal efecto mandó imprimir las cédulas a la Imprenta Estrada de Rengo. No está claro cuántos votos sacó Calígula, pero el inédito episodio fue destacado hasta por los principales diarios del país.

Nunca demostró interés en viajar al extranjero ni aún a la Santa Sede en Roma. La última vez fue cuando el obispo Alejandro Durán lo invitó reiteradamente. Su negativa la respaldaba ladinamente diciendo que se había dado cuenta que iría de maletero.

Todos los domingos hacía dos misas en Coinco. Además el primer domingo de cada mes en El Rulo, el segundo en Copequén, el tercero en Millahue y el cuarto en Chillehue. Poco amigo de las modas femeninas, no admitía en el templo jóvenes con faldas muy cortas ni pantalones demasiados ajustados.



Don Rigoberto oficiando misa en capilla de Copequén. Izquierda inferior balaustros de madera.

Tampoco le gustaba el uso de la guitarra como acompañamiento de los cánticos dentro de la iglesia; sólo en las postrimerías del siglo lo aceptó a regañadientes. Según él este instrumento era muy representativo de la vida licenciosa en las casas de tamboreo y huifa, y que además, la usaban los "hermanos descarriados" (evangélicos).

En uno de los tantos terremotos ocurridos en el país, el de 1985, la Parroquia El Carmen de Rancagua y sus fieles apadrinaron la comuna de Coinco y la entrega de la ayuda recolectada se la encargó a Mauro Carvacho, quien fuera su acólito cuando niño y colaborador privado ya mayor, relación

amistosa que perduró por más de 30 años. Le recomendó que no discriminara entre los damnificados "reparte por parejo; no mires si son politiqueros, canutos (evangélicos), tiuques (gente de malas costumbres), amancebados o de clase media, porque a éstos no los ayuda nadie".

La casa parroquial y especialmente el templo quedaron en muy malas condiciones y fueron varias las entidades, como el Ministerio de la Vivienda, la Municipalidad y el Obispado que le aconsejaron su demolición y posterior construcción, medida a la que se opuso de plano. Sin aportes ajenos, sólo con medios propios logró repararlos, dirigiendo personalmente las obras. Superado los efectos de los sismos, decía que también era bueno que temblara, por que sólo en esas circunstancias algunos malos se acordaban que existía Dios, poniéndose a rezar.

Gran lector de textos en latín y griegos, sólo encontraba interlocutores en estas lenguas en las reuniones y retiros con sus hermanos frailes, como él los llamaba.

Siempre atento y preocupado del quehacer nacional, especialmente políticos, era asiduo lector de los artículos de la periodista María Eugenia Oyarzún en el diario *La Tercera* y de programas radiales como *La Tribuna Política* de Luis Hernández Parker y posteriormente *La Crónica Política* de Germán Gamonal. Gran satisfacción le produjo el hecho de que este último, a instancias de su ayudante Mauro Carvacho, lo visitara en la Clínica de la Universidad Católica de Santiago cuando se operó de cáncer al estómago el año 1992.

Cuando al cumplir 75 años de edad el obispo le recordó que el momento de su retiro había llegado, con todo desparpajo le comentó: "si yo renuncié a los 6 meses, hace como 50 años. Por ahí debe andar la renuncia; búsquela". Superado ese arrebatado de juventud, si es que no fue una de sus clásicas bromas, más de alguna vez había comentado que la única manera de abandonar su querida parroquia, sería cuando muriera, circunstancia que tampoco le preocupaba. A lo que sí le tenía

miedo era al juicio final, "porque ahí no hay pituto que valga; no se puede echar mano a ningún resquicio legal, ni hay abogado ni tinterillo que lo defienda. Yo le he dicho a Él que me lleve cuando quiera, pero que no tengo ningún apuro".

Sus deseos fueron escuchados y los 75 años los excedió con largueza, pues al morir estaba por cumplir 95, lo que permite aseverar que por lo menos en esta vida sí estaba muy bien apitutado y por el más grande Padrino que todo ser humano quisiera tener.

Y el juicio final que con toda seguridad se llevó a efecto el mismo 6 de mayo de 1997, día de su fallecimiento debe haberlo sorteado con éxito porque palabras, argumentos y uno que otro resquicio legal no le deben haber faltado y grande debe haber sido el regocijo del Supremo Juez, al constatar el apoyo multitudinario y las demostraciones de cariño que recibió, desde "amancebados" hasta "tiuques".

Cura de mi pueblo, genio y figura, descansa en paz.

**OTRAS RELIGIONES**  
**ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA**  
**IGLESIA DE DIOS, VOZ EN EL DESIERTO**

Elías Moya López y Manuel Ramírez Ramírez de 65 y 74 años de edad respectivamente son dos destacados vecinos del pueblo que se establecieron en él en la década del sesenta. Su connotación no ha sido en el ámbito político, educacional, económico ni profesional; más aún, curiosamente ha existido un paralelismo en sus vidas que se enmarca dentro de ciertos rasgos de similitud que hacen pensar con toda propiedad que el adagio "Dios los cría y el diablo los junta", se quiebra violenta y contrariamente a su significado, porque en este caso, Dios los crió y el mismo Dios los juntó en Copequén.

Don Elías y don Manuel no nacieron en el pueblo; el primero es oriundo de Pelequén y el segundo de Rancagua.

Ambos provienen de familias modestas, lo que les impidió acceder a niveles de educación superiores.

Felizmente casados, sus respectivas cónyuges han sido el apoyo fundamental en sus laboriosas vidas; recios troncos que han cobijado bajo su protector alero a numerosa prole.

Víctimas del infortunio en alguna etapa de sus vidas. Don Manuel en 1997 cuando sufrió un accidente carretero que lo tuvo al borde de la muerte y que gracias a su fortaleza física y espiritual pudo sobreponerse; y don Elías, cuando siendo un adolescente, una desconocida y obstinada enfermedad lo tuvo a mal traer por más de 13 años, y también salió airoso por haberse encontrado con Dios.

Su relevancia, aún en perjuicio del bienestar material de los suyos, cosa que al parecer no ha sido prioritario en sus vidas, ha estado centrada en el campo espiritual.



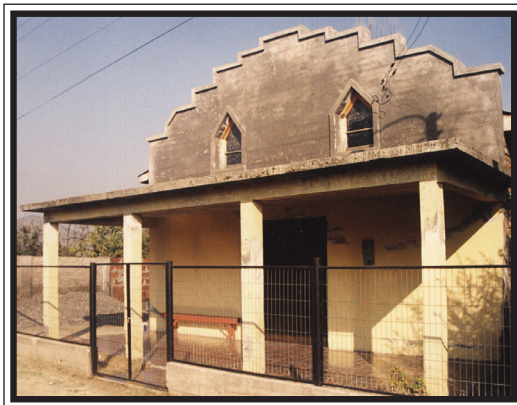
Templo Alianza Cristiana y Misionera

Don Elías es el representante de la iglesia Alianza Cristiana y Misionera. Afincada en Copequén el año 1968, vino a satisfacer las inquietudes espirituales de quienes no se sentían interpretados por la doctrina de la Iglesia Católica. Con templo propio que empezaron a cons-

truir en 1985, La Alianza, como sus fieles la llaman, está establecida en Chile desde hace más de un siglo, con más de ciento treinta templos esparcidos en el territorio nacional.

Por su parte, la presencia de la Iglesia de Dios Voz en el Desierto, se remonta a 1962 cuando Manuel Ramírez, su actual Pastor, llegó a Copequén y empezó a predicar el Evangelio de Jesucristo por los caminos y en reuniones familiares. En

1978 compran un pequeño terreno y con el esfuerzo de sus miembros construyen un sencillo templo, carente de toda imagen y adornos, que es la casa de oración donde adoran a Dios en espíritu.



Templo Iglesia de Dios, Voz en el Desierto

Los principios doctrinarios de ambas iglesias son similares. Se reconocen como protestantes y no aceptan ser catalogados como una religión, recalcando que su doctrina no es una religión, sino una forma de vida. Refuerzan su punto de vista explicando que Jesús sostuvo que la religión no puede salvar al hombre, que no es por esfuerzo humano que éste se salvará, sino que su salvación está en el Evangelio. Más aún que el Evangelio es el esfuerzo por salvar al hombre. No aceptan que las personas cometan toda clase de faltas y que limpien su alma y su conciencia en un acto de arrepentimiento, pagando una penitencia, reincidiendo innumerables veces en las mismas faltas u otras más graves, reparando sus pecados de la misma manera.

Por el contrario, ese camino de vida que han elegido libre y voluntariamente, ratificado en el sacramento del bautizo, ya adulto, no es motivo de sacrificio, privaciones o penitencias; porque vivir sin robar, sin abusar del más débil, ni esquilmar al más pobre, dejándolo más pobre aún, no es ningún sacrificio, es un estilo de vida enriquecedor y gratificante que permite al hombre vivir en paz con Dios y sus semejantes.

Las diferencias de estas corporaciones evangélicas con la religión católica no solamente son doctrinarias. Los pastores no usan hábitos; no hacen votos de pobreza, obediencia ni castidad; se pueden casar, procrear y conformar un núcleo fa-



miliar que es propio de la naturaleza humana y, a sus hijos desde pequeños se les enseña los valores del respeto, el amor a Dios y al prójimo, la tolerancia, la honestidad, la justicia, etc. Sus autoridades, como en el caso de la Alianza Cristiana no son vitalicias; se eligen cada cierto tiempo y son confirmadas o relevadas en sus cargos por votación universal.

También se pueden señalar algunas coincidencias. En la iglesia de Dios Voz en el Desierto, sus autoridades sí son vitalicias. En el campo social y humanitario ambas entidades apoyan a sus hermanos más necesitados, incluso la Alianza Cristiana financia instituciones de beneficencia como hogares de niños, ancianos y colegios. Finalmente en el campo educacional y del perfeccionamiento la Alianza Cristiana y Misionera posee un Seminario donde obtienen títulos en Licenciaturas, Maestrías y Doctorados; y la coincidencia más destacable, amar a Dios sobre todas las cosas.

- 
1. Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la Sociedad Chilena*, edit. 1939, Universidad de Chile, tomo II, págs. 208 y 209.
  2. Elías Lizana M, *Historia de Guacarhue*, edit. 1909, La Revista Católica, págs. 40 y 41.
  3. Presbítero Raymundo Arancibia Salcedo, *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago, 1840-1925*, pág. 116.
  4. *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago, 1908-1910*, pág. 33

## CAPÍTULO IX

### ECONOMÍA



Uno de los factores fundamentales en un análisis de economía, es el lugar y entorno en que éste se hace; de lo que se deduce que economía y geografía siempre se les ve unidas. Para explicar este o cualquier otro aspecto de esta ciencia hay dos maneras de hacerlo. Primero, como lo abordan los profesionales como el norteamericano Edward Ullman, quien sostiene: "el modelo gravitacional postula que la interacción entre dos lugares es directamente proporcional al producto de las masas e inversamente proporcional a la distancia que separa a esas masas".<sup>1</sup>

Estimado lector: si nuestras molleras tuvieron alguna dificultad para entender lo que dice el "míster" no importa, porque mirada la economía en esos términos y en ese lenguaje es como no nos interesa comentar, analizar y ni siquiera tratar de entender.

La otra forma de hacerlo y la que sí nos interesa se refiere a la economía que trata de la producción y distribución de la riqueza a nivel local. De cómo el sector agropecuario ha sido por siglos el pilar fundamental en que se ha sostenido la vida y la existencia del pueblo. De la riqueza de su tierra, motivo de admiración, incluso de cronistas de la colonia. De cómo aparecieron oficios nuevos y de cómo éstos fueron evolucionando al compás del progreso y tecnologías emergentes, que la ciencia ha puesto a disposición del ser humano, mejorando los ingresos y los niveles de vida. Contarles también de

verdaderas afrentas a la dignidad humana, como de aquel patrón que en 1928 pagaba a un inquilino un peso veinte centavos por un día de trabajo y, que ese mismo patrón, en su almacén le vendía un kilo de azúcar en ochenta centavos; que una lavandera tenía que restregar seis docenas de piezas para comprar un metro de tocuyo para hacerle un delantal escolar a su hija; que a cambio de una pollona o un capón el despachero le daba un kilo de manteca, un cuarto de chancaca, dos kilos de harina y dos cafés de higo. Aunque cuando de comida se trataba, el ingenio siempre salía vencedor sobre el hambre que solapadamente se acercaba a la cocina amenazando con dejar cesantes a ollas, palan-ganas y cucharones, cobrando fuerza el refrán que afirma que "mientras más pobres, más ricos".

Este mecanismo de defensa era activado cuando la hebilla entraba en el último ojete del cinturón del dueño de casa y las cosechas para el invierno estaban tocando fondo. Los porotos, las papas, las cuelgas de cebollas, las lentejas, el maíz y el trigo exhalaban los últimos y agónicos suspiros. Por ahora, ya no habrían más porotos con mote, papas con chuchoca, motemei, ni harina tostada; sólo algunas papas y cebollas asadas, una sopa de pan, un raquíico charquicán o un escuálido ajiaco con dos solitarias papas que más parecían islas en un inmenso y amarillento océano de agua con sal y grasa.

Aunque en un par de meses llegarían las pencas y yuyos para las sabrosas ensaladas; pero en lo inmediato la situación era crítica y las tripas pedían a gritos algo más sustancioso y contundente. Deseos que se cumplían con creces cuando el jefe de la familia se decidía a faenar chanchos, gallinas, pavos y patos, que se cocinaban en todas sus formas, asados, cazuelas, arrollados, perniles, costillares, estofados, chanfainas, chicharrones, prietas, queso de cabe-

za, acompañados con tortillas de rescoldo con chicharrones, sopaipillas, picarones y el infaltable chacolí. En este veranito de San Juan provocado por la escasez, se le daba en el gusto a los sentidos y se comía en cantidad y calidad como lo hacían habitualmente los patrones, es decir, mientras más pobres, más ricos.

Volviendo a los economistas de verdad, aquellos de organismos internacionales, de entidades privadas o del estado, sólo queda lamentar que nunca hayan podido revitalizar la economía de sectores rurales como Copequén. Por el contrario sus propios habitantes han salido de la pobreza y el abandono gracias a su constancia, esfuerzos y deseos de superación, pero dejando de manifiesto como ellos, con toda justicia, sostienen que siempre ha estado mal pelado el chancho, pero con sabiduría y resignación agregan que por el camino se arregla la carga.

## AGRICULTURA

La fertilidad de la tierra del Reino de Chile y particularmente del corregimiento de Colchagua, posterior provincia del mismo nombre, ha sido testimoniado sin reservas a lo largo de nuestra historia. En 1789 el sacerdote jesuita Felipe Gómez de Vidaurre es bastante elocuente, al decir: "La provincia de Colchagua, es una de las más apreciables del Reino de Chile por la fertilidad de sus tierras, que rinden más de ochenta por uno. Ninguna provincia da tanto trigo para el comercio de Chile con el Perú como ésta".<sup>2</sup>

La alta calidad de los suelos y una elemental red de regadío, mejorada por los incas, permitía a los indígenas una pro-

ducción que junto con los frutos silvestres, la caza y la pesca, era más que suficiente para alimentarlos. Cultivaban el zapallo, las papas en muchas variedades, el maíz, el poroto pallar, el ají, paltas. Agréguese a lo anterior, el hecho de que ningún historiador jamás dio cuenta de sequías, nevazones, huracanes, u otros fenómenos destructores de la naturaleza y no tardaron mucho los españoles en introducir semillas y plantas traídas desde su país como el trigo, cebada, avena, cáñamo, alfalfa, lino, legumbres, etc., que se diseminaron por el territorio nacional y que perduran hasta el día de hoy. Sin embargo, en la primera centuria, a pesar de tener todos los elementos a favor, para la explotación de la tierra, buen clima, abundante agua, excelentes suelos, semillas, debieron afrontar dos obstáculos insalvables. Uno de ellos, la amenaza latente de los indígenas, que en sorprendentes ataques destruían los sembrados, debiendo reducir sus cultivos al interior de sus solares, lo que sólo los proveía de lo justo y necesario para su sobrevivencia.

Por otro lado, si este obstáculo hubiera sido superado tampoco había suficiente población a quien venderle, ni existían los medios para transportar sus productos a centros poblados de consumo masivo como Lima, el más cercano, o más distante, a España. Por lo demás, trabajar la tierra, para hacer fortuna, nunca estuvo en sus propósitos, por consiguiente se dedicaron a lo que venían, a buscar y explotar minas de oro; la forma más rápida de hacer fortuna y con ella volver a su país.

Sin embargo esta situación fue cambiando paulatinamente. Los placeres y yacimientos del valioso metal fueron agotándose y a medida que pasaban los años, los españoles que llegaban al país a engrosar las filas de los ávidos buscadores del dorado metal veían que sus esfuerzos cada día eran menos fecundos.

Disminuida esta fuente de ingresos, se vieron obligados a volcar su atención en la agricultura. Aquellos ambiciosos aventureros, empedernidos e insatisfechos patiperros reacios a establecerse en un lugar o constituir un hogar, debieron cambiar de actitud y hacerse agricultores a la fuerza y, al cabo de algunas generaciones, el lento ciclo anual de los frutos de la tierra, los ató indefectiblemente a ella, casándose con españolas o indígenas o simplemente conviviendo con una o más de éstas últimas, formando familias y numerosa descendencia. Así nacieron núcleos humanos rurales; así nació también el mestizaje, base de nuestra sociedad.

En el siglo XVIII y XIX, la mayor capacidad de los navíos permitió exportar al Perú el trigo que se producía mayoritariamente en la zona de Colchagua. De regreso estos mismos barcos traían aquellas mercancías que Chile no producía como azúcar, yerba mate, géneros, calzado, herramientas, pertrechos para la guerra, etc. Otros productos del agro que se sumaron en este afán exportador fueron el vino, cáñamo, almendras, nueces, huesillos, cocos, lentejas, porotos, cebada, etc.

La fundación de centros poblados a fines del 1600 y mediados del 1700 fue otro valioso elemento para los agricultores de la zona que vieron aumentar significativamente el poder consumidor existente hasta ese momento. Cerca de Copequén, en 1692 el gobernador Tomás Marín de Poveda fundó Río Claro o Clarillo, actual ciudad de Rengo; José Manso de Velasco en 1742 fundó la villa de San Fernando de Tinguiririca y en 1743 la villa de Santa Cruz de Triana, actual Rancagua.

A continuación del censo efectuado en Copequén en 1792 (páginas 76-79), el Juez Comisionado Domingo Javier de Urrutia, hace algunos comentarios del sector agropecuario y frutícola y de las potencialidades futuras, que hemos considerado pertinentes incluirlos en este capítulo.



Acabada la Memoria, de que se compone este Pueblo asociado: del Carique, y demas Indios salimos al Reconocimiento del panizo de la tierra, cuya demostracion, acompaño, en los autos; que se compone, toda la tierra, sepan llevar, por ser de sobradivimas aguas todo el paño de la tierra por las muy abundantes arsequias, que banan todo el pueblo; En igual modo, sus Arboledas de toda fuerza; Siembras de todo genero se granan, y muy favorable, para la manencion de animales, por la exmota vega que tiene; y un famoso Carrizal; que tiene; con una falda de Cerro, que le espaldas al Sur, y fenece al Oeste; Fieri mismo, se hallan en otro Pueblo dos Arrendatarios, que lo son Jpñ. Carrasco, y Feliciano Sanchez; conganados; y en atencion a sus Cultivos, y trabajos, se halla mal arreglado, a Cauca, la vida de licencia, con que siben, assi en este Pueblo, como en la antecedente de Taguarag. y Toldicados, en la comuna Embraques; assi mismo, sin Capilla, ni muros arreglo, por ser ambos, Cariques, assi se un Pueblo como se ota, sin el menor experimento, en arreglar, sus Pueblos, por lo que parece muy

"Acabada la mensura de que se compone este Pueblo asociado del Casique, y demás Indios salimos al Reconocimiento del panizo de la tierra cuia demostración, acompañó, en los autos; que se compone, toda la tierra, sepan llebar, por ser de sobradissimas aguas todo el paño de la tierra por las muy abundantes azequias, que bañan todo el pueblo; En igual modo, sus Arboledas de toda fruta; Siembras de todo genero de grano y mui favorable, para la mantención de animales por la ermosa vega que tiene; y un famoso Carrizal; que tiene; con una falda de cerro, que le espaldea al Sur y fenece al oeste; Asi mismo, se hallan en otro Pueblo dos arrendatarios, que lo son Jph. Carrasco y Feliciano Sanches; conganados; y en atencion á sus cultivos, y trabajos, se halla mal arreglado, á causa, la vida Lizenciosa, con que viben, assi eneste Pueblo, como en la antecedente de taguatagS y radicados en la continua embriagues; assi mismo, sin capilla, ni menos arreglo, por ser ambos, casiques, assi de un Pueblo como de otro, sin el menor experimento, en arreglar, sus Pueblos, por lo que parece muy

conveniente, tengan Pleuia, y los Casiques, tutor  
o Alcalde, y Fiscal, que les obedezcan, pues los  
Fiscales, nombrados se quejan de su Inobediencia  
assi para la Doctrina como para Cumplimiento  
de Pleuia; Y para que assi corra, lo ponga  
por diligencia, acordando con tovt. por  
falta del Crmo. de que don Jee =

top. Donicío Perez

top. Ramon Toledo

Da mi y Anemr.  
Domingo Navier de Navier

conveniente, tengan Iglessia, y los casiques, tutor o alcalde, y fiscal, que les obedescan, pues los Fiscales, nombrados se quejan de sus Inovediencias assi para la Doctrina como para cumplimiento de la Iglesia; y para que assi conste, lo pongo por diligencia, actuando como testigos por falta del Essno. de que doy fee".

Tgo. Dionicio Perez

Tgo. Ramon Toledo

Por mi y Antemi

Domingo Javier de Urrutia

Esto no hace más que ratificar los testimonios anteriores y de paso reafirmar que la vida del pueblo siempre estuvo sustentada en la productividad de la tierra. No hay información que indique la existencia de otra fuente de trabajo, a no ser de algunas menores o individuales, que señalaremos oportunamente.

Otro decisivo agente que potenció la comercialización de la producción agrícola fue la red caminera y ferroviaria que comenzó a construirse a mediados del siglo XIX, como ya lo vimos en el capítulo correspondiente.

### LOS DUEÑOS DE LA TIERRA

Cuando se escucha o lee esta frase, los dueños de la tierra, surge de inmediato una predisposición negativa, inclinada al juicio crítico, a la suspicacia, incluso hasta la condena a priori, sin siquiera esperar recibir más antecedentes. Sea porque las informaciones de que disponemos son mayoritariamente ingratas o porque en carne propia más de alguien haya vivido alguna nefasta experiencia. Casi siempre se le asocia con el antiguo terrateniente, amo y señor no sólo de la tierra sino que de las mujeres y las hijas de los campesinos y a punto de engullirse también el concho de dignidad que a éste le quedaba, haciendo públicas sus "gracias". Si esta realidad se vivió alguna vez en Copequén, ya es cosa del pasado.

Las grandes extensiones de tierras pertenecientes a un solo dueño, los llamados latifundios, pueden tener varios orígenes. Algunos, en las mercedes de tierra y que fueron heredando los descendientes. También cuando por alianzas matrimoniales de los hijos unían las heredades conformando una sola y gran hacienda. Otra causa, la compra sistemática de propiedades colindantes hasta conformar un latifundio.



Por el contrario, el minifundio se fue formando cuando los propietarios de grandes o medianas extensiones de terrenos tenían muchos hijos y fueron repartiéndola entre ellos, fenómeno que al repetirse por varias generaciones disminuyó notablemente su tamaño. Otro fenómeno que contribuyó a la jibarización de las propiedades ha sido la venta parcial y fraccionada de terrenos a compradores diferentes; hecho que adquirió especial relevancia, cuando en 1819 se legisla en favor de los indígenas, permitiéndoles celebrar toda clase de contratos, y en consecuencia en condiciones de vender sus propiedades.

Finalmente, otra circunstancia que colaboró a esta segregación fue la reforma agraria puesta en práctica bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalba y que en el caso de Copequén afectó al fundo del mismo nombre. El organismo creado para estos efectos, La Corporación de Reforma Agraria (CORA), mediante el acuerdo N° 1.623 del 15 de julio de 1971 expropió a su dueño Oscar Ureta Köster los sitios A, B, C, E, F y G; hijuelas segunda, hijuela tercera y cuatro propiedades raíces, equivalentes en su conjunto a 181 hectáreas. Cinco años más tarde estas propiedades fueron vendidas por CORA, a Gonzalo de las Mercedes Aránguiz Herrera, René del Carmen Hi-



dalgo Calderón, Juan José Guerra Garay, Luis Alberto González Fuentes, José Ignacio Miranda Aburto, Enrique Antonio Reyes Bozo y Héctor del Carmen Reyes Bozo. En 1990, se regulariza la situación del sitio B de 0,36 hectáreas de superficie, que no fue vendido a las personas mencionadas. Este terreno lo ocupaba desde 1974 la señora María del Carmen Garay Ruz, quien solicita le sea vendido a su hija Eduvina del Carmen Olguín Garay, solicitud que es aceptada por el Servicio Agrícola y Ganadero, sucesor de la Corporación de la Reforma Agraria.

Hoy los dueños de la tierra son medianos y pequeños agricultores que la trabajan con sus hijos, familiares y algunos pocos trabajadores, y la producción algunas veces la venden en verde, antes de cosecharla o en los mercados de Rancagua o Santiago.

## LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA

Bastante mísero debe haber sido el salario que Bartolo Osorio ganaba en 1906, para verse obligado a retirar a su hijo Juan de Dios de la escuela, quien con doce años de edad cursaba el tercer grado. La causa consignada en el libro de clases ese día 10 de diciembre, ahorra todo comentario: "Por pobre".

Pocas oportunidades en la vida había tenido Bartolo. Próximo a cumplir los cuarenta, trabajaba ocasionalmente como gañán con distintos patrones y en las más diversas faenas como podar viñas, ordeñar, sembrar, arar, trillar, segar trigo, etc. Era lo que con toda propiedad se podría llamar un suople falta, y ocupaba el último peldaño en la escala ocupacional rural, conviviendo a diario con Angustia su fiel y leal compañera, hija de Misería e Infortunio.

La crisis política y social que se vivía en el país en 1930, agravada por la crisis económica mundial, se manifestaba con crudeza en los campos donde sólo tenían trabajo los inquilinos

y esporádicamente algunos de sus familiares. Pero había otros en peor situación, como aquellas familias completas que desesperadas abandonaban las ciudades para deambular por los campos con sus bártulos auestas, pidiendo trabajo y comida.

El inquilino tildado como apatronado porque era empleado estable de un solo patrón, bajo un contrato inexistente en el papel, sólo de palabra, estaba consciente de su situación. Recibía un exiguu salario, pero tenía como compensación la seguridad en el trabajo y algunas regalías como una casa, que las más de las veces era un miserable rancho con piso de tierra, paredes de quinchas con barro y techo de totora, pero casa al fin y al cabo. Un pedazo de tierra adyacente para cultivar una huerta y talaje para dos animales completaban las llamadas regalías. Acuerdo de aquella relación patrón-inquilino era la responsabilidad que debía asumir el primogénito cuando el padre cansado por tantos años de trabajo decidía traspasarle sus obligaciones para dedicarse él a otras actividades más rentables o simplemente a descansar. Era lo que con toda propiedad se le llamaba el "hijo obligado". Los restantes hijos trabajaban como peones, generalmente con el mismo patrón, no tenían ninguna clase de derechos, ni siquiera estabilidad laboral.



Otro trabajador era el afuerino. Casi siempre andaba en pareja con un amigo, con sus pilchas al hombro, alojando donde los sorprendiera la noche, en alguna pesebrera o parva de paja, compartiendo los logros y sinsabores de una vida aventurera. Aparecían en los tiempos de cosecha, de vendimia o trilla y, tan pronto éstas terminaban, partían a las salitreras o a engancharse en obras camineras o ferroviarias o donde el destino los llevara. Lo único que, a veces no compartían era la actitud frente al trabajo expresando con firmeza sus puntos de vista.

Compadre: *Quien temprano se levanta  
goza de salud cumplida,  
más se le alarga la vida  
y su trabajo adelanta.*

No compadre: *Quien temprano se levanta  
deja de gozar el sueño,  
queda la cama sin dueño  
y cualquier bulto la espanta.*<sup>3</sup>

Era muy cierto que se trabajaba de sol a sol, y los patrones eran claros y categóricos: "¿De dónde sacaron que hay que trabajar ocho horas? Aquí no hay más horas que el sol. Y al que no le gusta, se va".



José Gálvez Reyes, volviendo del riego.

Los peones se juntaban diariamente en la casa del patrón, donde recibían de manos de éste, o del mayordomo, las herramientas y las órdenes para la jornada y como regalo un pan de gran tamaño que le llamaban galleta. A falta de reloj, el único indicador horario

era el invisible tren doñihuano que pasaba puntualmente a las once y media de la mañana por la ribera opuesta del Cachapoal y que, a través de la espesura de los bosques y el murmullo de las aguas hacía escuchar su agudo silbato, advirtiendo que en media hora más se pondría término a la jornada mañanera. Se volvía a la casa patronal donde les esperaba un succulento almuerzo, que podía ser cazuela de vacuno, de chanco o cordero; papas con mote, carbonada o papas con chuchoca y, como segundo plato, todos los días,



Juan Jerez, Roberto y Felipe Abarca plantando zapallos.

porotos con chicharrones o con mote o cuero de chanchito que podían repetirse sin problemas, si los comensales lo pedían. No había platos individuales, sino que en grandes lebrillos de greda se servían varias porciones y cada cual iba cuchareando y consumiendo sonoramente. Todo esto acompañado con ají verde a destajo y una fuente de ensalada de tomate con cebolla en el verano o cebolla y ají en escabeche en el invierno. Después a seguir trabajando hasta la

puesta del sol y así, de lunes a sábado, día de pago.

Con el dinero recibido se abonaba lo pedido fiado en el almacén del mismo patrón u otro despacho del pueblo. El resto, si es que quedaba, para abonar a otras calillas como la del carnicero, el panadero o el casero de los géneros. Y así se daba vuelta el año y la vida seguía su curso, abriéndose paso a empellones, entre las melancolías y las frustraciones, sin más horizontes que la dura realidad y las esquivas esperanzas.

El mediero, otro trabajador de la tierra, además es un pequeño empresario. Aferrado a la madre tierra, siempre dispuesto a desafiar la incertidumbre invirtiendo tiempo, trabajo y dinero. Acuerda con el propietario del predio, trabajar bajo su responsabilidad. El dueño, aporta también, la mitad de la semilla y la fuerza de trabajo como los bueyes o caballos aperados; el mediero pone el otro cincuenta por ciento de la semilla y el trabajo. Al final del período se reparten por partes iguales las cosechas o el producto de su venta.

## VENTA DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

El pequeño y mediano agricultor, ya sea propietario, arrendatario o mediero, es de aquella clase de personas que nació y se crió de la mano con riesgos y desafíos. Para sus padres y abuelos, para sus hijos y nietos fue y será siempre lo mismo. Inserto en un ambiente de incertidumbre y a merced de factores incontrolables persiste año tras año en lograr los frutos que su esfuerzo en justicia debieran brindarle. Con una tenacidad y sana porfía muy parecida a la del pirquinero en busca del veleidoso y escurridizo filón que lo hará rico, pero que nunca encuentra. Nada se puede hacer ante el alza en los precios de las semillas, fertilizantes y pesticidas. Hasta el momento el ser humano con todos los descubrimientos científicos logrados en otros ámbitos tampoco ha sido capaz de controlar los agentes climáticos tan perjudiciales como las sequías, las heladas y las lluvias a destiempo, que afortunadamente en Copequén nunca han sido tan severos.

Si con buena dosis de fortuna, logran superar estos contratiempos, empieza a rondar la inquietante pregunta ¿cómo estarán los precios esta temporada? Porque cada año se ven enfrentados a la disyuntiva de qué productos sembrar, para lograr buenos precios en su venta. La decisión se tomaba y aún se sigue haciendo simplemente al ojo, teniendo sólo como referencia los precios del año anterior.

Los estudios que se hacen en este aspecto por organismos del Estado o particulares, no datan de muchos años atrás; además, no tienen mucha credibilidad en los interesados, o simplemente no son tomadas en cuenta. De tal manera que si las papas, por ejemplo, habían tenido un buen precio, la mayoría esta vez las sembraba, y, como es de suponer, ahora el precio se venía al suelo con la consiguiente frustración del afectado y las trágicas consecuencias para el núcleo familiar.

Ante hechos como éste los grandes favorecidos, además de los comerciantes de la ciudad, eran los animales. Los chanchos se hartaban con melones, tomates y sandías en el verano, o con zapallos y papas en el invierno; los caballos también tocaban lo suyo con tiernas lechugas milanesas y las aves aseguraban su alimentación para el resto del año con abundante maíz.

Lo normal, sin embargo, era que el forraje para el ganado y los productos de guarda para el "gasto de la casa" se obtuviera de las siembras de tarde y que la producción de temprano se vendiera en Rancagua, tal como hoy en día se hace. Para estos efectos, y como lo vimos, en la zona central, el primer medio de transporte de carga fueron los machos y las mulas, equipados con dos arguenas, nombre que se le daba a grandes y resistentes canastos de mimbre, que se colocaban en los costados del animal y se llenaban con papas, cebollas o choclos que se ponían en la parte inferior y encima lo más delicado como los tomates, brevas, uvas, etc.

Estas recuas, que después se transformaron en caravanas de carretas y posteriormente carretelas, partían de Copequén a la hora de la oración entre siete y nueve de la noche, y después de un par de descansos para abreviar las bestias y revisar la carga arribaban tempranamente a Rancagua para lograr buena ubicación en la Vega Central ubicada en la manzana comprendida entre Cuevas, Alcázar, Germán Riesco, Plaza de los Héroes y Estado. Este recinto estaba dividido en un gran patio empedrado donde se estacionaban ordenadamente las carretelas con sus variada oferta y cuya entrada estaba por calle Alcázar; el resto lo conformaba un edificio de un piso en forma de letra L que partía en Alcázar y daba la vuelta por Cuevas y, frente al Convento de la Merced, otro gran portón franqueaba la entrada a los peatones. En este edificio estaban los puestos de fruta y verdura y las infaltables cocinerías.



Terminada la venta de la mercancía y después de una pesada noche de vigilia se imponía un buen desayuno en La Central, o Las Tres Marías, dos de las más afamadas cocinerías de la época. Este consistía en un reconfortante caldo de cabeza, que incluía media cabeza de cordero; un gran bistec con huevos, una gigantesca taza de café con leche, bastante pan y sopaipillas. Con la guatita llena y el corazón contento, y doblemente contento por tener los bolsillos también repletos de billetes se dirigían a hacer las compras y encargos caseros.

En primer lugar la reposición de útiles de trabajo como palas, horquetas, asadones, puntas de arado, rastrillos, etc. y algunas herramientas en la Ferretería Orueta ubicada en calle San Martín o Ferretería El Candado en avenida Brasil.

De ahí a escasas dos cuadras en dirección a la estación de ferrocarriles, a la Chamantería La Doñihuana a comprar los aperos faltantes o deteriorados, tales como cuellos, pecheras, tiros, balancines y jáquimas. Después los infaltables encargos de la patrona, zapatos para los niños en La Bota Verde, Las Dos Castillas o El Gallito; géneros para la señora y los niños en Almacenes Mundiales o La Batalla; artículos escolares en la Librería Colón o Cervantes; café molido y de higo y la infaltable yerba para el mate en Los Tres Montes; provisiones varias en el emporio de los Moreno de calle Brasil o Acevedo de calle Cuevas con Alcázar; chancaca para las sopaipillas pasadas, maní para los niños, harina tostada para el pihuelo mañanero en la Tostaduría Mendoza de calle Carrera Pinto; y los infaltables Mejoral y Aliviol, buenos para toda clase de dolencias en la Botica de Geyter.

Hasta aquí si todo andaba bien se aprestaban al regreso, pero más de algunos, entre compra y compra, después de tomarse un par de chufkais, Bilz con aguardiente, pronto olvidaban algunos encargos, se calentaban los cachos y como la carne es débil, cedían fácilmente a la tentación de ir a saludar a

las amistosas niñas que tratan de tú en las vecinas calles Aurora, Maruri, Carrera Pinto o Rubio.

Mal que mal, después de un duro año de trabajo, la hoja de conducta en la casa estaba inmaculada en la mayoría de los casos; y en las menos algunas pequeñas anotaciones por llegar tarde algún día de pago o después de un partido de fútbol el día domingo. De esta manera, con la conciencia más que tranquila no era pecado ni venial echar una canita al aire y darle gusto al cuerpo también.

Al compás de alegres corridos y apretados vales la temperatura ambiente y corporal aumentaba de tal modo que no sólo hacía perder la cabeza, sino que el resto de plata que quedaba. Ya camino de regreso y, con los bolsillos a medio morir saltando, aro obligado era el restaurante El Chorro, en las afueras de Olivar Alto, para saciar la sed y el apetito que se hacían presentes nuevamente. Los temas de conversación eran los precios que habían logrado en sus ventas; las compras efectuadas y lo bien que lo habían pasado en La Casa de Ladrillo, El Cuartito Azul o El Embassy.

El arito en El Chorro que no pasaría más allá de un par de maltas con huevo o con harina para componer el cuerpo, bien podía alargarse por horas, o hasta el día siguiente si la conversa era buena y el trago y las cazuelas mejores; además si faltaba el billete había crédito a discreción que se cancelaba en el próximo viaje en tres o cuatro días más.

Otro producto importante que tenía que venderse fuera de Copequén, era el trigo. Generalmente el mejor precio se obtenía en el Molino Santa Elena de Los Lirios. Si no, en el Molino San Pedro o Koke de Rancagua. Otros molinos de la zona eran el Rosenthal y Santa Filomena en Doñihue. Aquí el asunto era más difícil porque al no existir puente sobre el río Cachapoal, había que vadearlo, con el consiguiente riesgo que el trigo se mojara, o alguna de las carretas se volcara en los traicioneros hoyos que tenía su lecho. Para subsanar

lo primero se utilizaban barriles cubiertos con cueros; y para lo segundo, Pedro Garay, experto en esta faena conocía el río como la palma de su mano y contaba con carretas de grandes ruedas y cuatro buenas yuntas de bueyes y un caballo vadeador con los cuales prestaba este servicio de transporte a los productores.

No en vano con su apodo "El Pescado", les garantizaba la operación: atravesaba el río a como diera lugar.

### GANADERÍA

Pedro de Valdivia tenía toda la razón cuando en carta que enviaba al Rey refiriéndose a la calidad de la tierra de este territorio, le expresaba: "Es tal que para vivir en ella y perpetuarse no hay mejor en el mundo. Es la más abundante en pastos y sementeras y para darse todo género de ganado y plantas".<sup>4</sup>

Estos quiméricos juicios se convirtieron en realidad algunos años más tarde cuando la ganadería se incrementó fuertemente con la introducción de vacunos, caballares, mulares, asnales, ovejunos, cabríos, porcinos y aves de corral. La sobreabundancia que se apreciaba a principios del siglo XVII, el cronista Alonso González de Nájera la comenta diciendo: "abunda de todo género de ganados de los de nuestra España llevados a aquella tierra... que sólo se aprovechan el sebo y grasa y las pieles, de que se hacen cordobanes y algunas badanas y cueros para suelas, todo lo cual es la principal saca que se lleva por mar a la ciudad de los Reyes, que está de aquel reino quinientas leguas por mar, y en general queman toda la carne... y es tan grande este número que queman de ganados, que pasan cada año de cien mil cabezas entre carneros y cabras, y de vacas serán más de doce mil...".<sup>5</sup>

Las últimas señales de ganadería masiva que se recuerdan en Copequén, datan de la medianía del siglo XX, cuando Alejandro Meyer que arrendaba parte del fundo que llevaba el mismo nombre del pueblo, se dedicaba a la crianza y comercialización de vacunos.

Propio de septiembre era ver pasar por los caminos, en medio de una gran polvareda una masa de ganado, que hostigada por vigilantes perros contestaba este acoso con insistentes mugidos o certeras coces que daban con algún quiltro por los aires. Esta operación anual que le llamaban Veranadas era conducida por expertos vaqueros hasta los faldeos cordilleranos para aprovechar los pastos de primavera. Se internaban por el camino que comienza frente a Gultro, y que va por la orilla sur del Cachapoal hacia las Termas de Cauquenes. Algunos kilómetros antes de llegar a este punto ascendían por los primeros contrafuertes cordilleranos, donde permanecían hasta poco antes de comenzar las primeras nevazones.

Sin embargo, aquellas vaquillas que habían ganado ostensiblemente en peso y tamaño pagaban caro su glotonería porque aprovechando la cercanía con Rancagua iban a parar directamente a la Feria Regional de Animales donde ávidos carniceros las adjudicaban. Con el tiempo esta actividad fue decayendo y sólo algunas pocas personas, en paralelo con la agricultura, le dedicaban algún tiempo y dinero. Hasta la utilización de animales en trabajos del campo como arar, rastrear, cruzar, aporcar, ha disminuido notablemente. Lo mismo sucede con el transporte de carga o pasajeros; las carretelas y carretones con musculosos caballos, las elegantes y mullidas "cabritas" con dos o tres pasajeros a cuesta; los briosos caballos con sus jinetes; las carretas con dos y tres yuntas de bueyes ya no forman parte del paisaje rural. Todo ha ido quedando en el pasado. El sosiego y la calma han cedido sus lugares al pragmatismo y la inmediatez. Para eso están el tractor, el camión, el microbús, el automóvil, el taxi y la bicicleta. Pero

no olviden estos artefactos que pasean presumidos su vigencia hoy, que con suerte serán piezas de museo mañana, cuando los nobles y postergados bueyes y caballos, con su ingenuidad y nobleza, y una imperceptible sonrisa reflexionen: ¿qué habrá sido de aquellos endemoniados inventos creados por la psicótica raza humana, que llamaban máquinas y que convirtieron nuestras vidas en eterna desdicha y abandono?

## SILVICULTURA

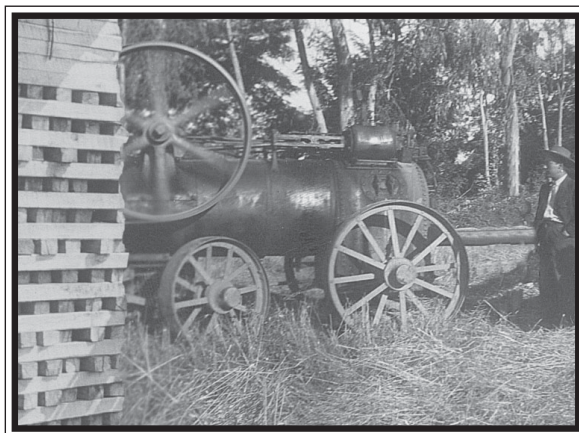
Otra actividad productiva ha sido la silvicultura o explotación de bosques. Estos, casi exclusivamente del erróneamente llamado álamo chileno, por que en verdad lo trajeron los españoles, ocupan una prolongada franja de tierra que comienza al este del pueblo, en el límite con Olivar Bajo y se extiende por más o menos cinco kilómetros bordeando el río Cachapoal, hasta el límite con Coinco.

En medio de esta masa arbórea de aproximadamente dos kilómetros de ancho, aún se conserva el antiguo camino público, que lo atraviesa de un extremo a otro.

El auge de esta actividad se vivió en el siglo pasado y su incidencia en la economía, aunque notablemente inferior que la agricultura, comparativamente con la actualidad, era mucho más significativa por el hecho de haber menos habitantes y menos fuentes de trabajo.

Los propietarios de estos aserraderos ambulantes compraban los bosques para explotarlos o solamente daban el servicio. Pioneros en el rubro fueron Luis del Río en su fundo maderero El Chaval; sus yernos Vicente Zavala y Juan Nenadovich; Edmundo Pino y posteriormente su hijo Juan; Rosendo Álvarez; los hermanos Francisco y Luis Ramírez y los hijos de éste Edictio, Francisco y Osvaldo.

Eran los tiempos en que la postura (aserradero) la encabezaba el locomóvil, una máquina de grandes dimensiones de color negro, parecida a una locomotora a carbón, construida enteramente de fierro, operada hábilmente por maestros



1952. Humberto Ramírez en La Isla.

maquinistas como Arturo Cavieres y Juan Marchant. Tenía una gran polea a un costado, que giraba por la fuerza del vapor que expelía su voluminoso vientre. De esta polea se conectaba una correa transmisora que ponía en movimiento una dentada sierra que al compás de un escalofriante y agudo chillido descuartizaba el moribundo árbol, convirtiendo su robusta humanidad en delicadas y esbeltas tablas, robustos cuarterones, desgarradas tapas y maltrechos y deformes lampazos.

Contiguo a las maquinarias se construía un par de cuartos para guardar herramientas, aperos, algunas "payasas" donde dormían los trabajadores afuerinos y el indispensable fogón para cocinar.

Estas faenas no ocupaban gran mano de obra, pero mucho más que en el presente, en que la mecanización ha hecho estragos en el campo ocupacional. En esos tiempos no existían las motosierras para talar los bosques, ni montacargas, ni tractores, ni carros de arrastre, sólo los resistentes carretones, la fuerza y nobleza de los bueyes y la pericia del ser humano.

Lentamente al cabo de algunos días, iban levantándose los simétricos "castillos" tomando cuerpo, ufanos y orgullosos, semejando edificios de una extraña metrópolis y, que, paradójicamente, sucumbían prontamente cuando apare-



cía don Dinero y con la prepotencia que le es propia, se apoderaba de ellos, vendiéndolos al cabo de un tiempo como esclavos al mejor postor.

Aunque sin incidencia inmediata en el aspecto socio-económico del pueblo, los dineros transados en estas faenas eran reinvertidos a veces en el mismo rubro o en la agricultura o ganadería, generando otras fuentes de trabajo.

Transcurridas algunas semanas, una vez terminada la faena, se levantaba el campamento, se cargaban los peroles, y con camas y petacas partían como los gitanos, a instalarse a otro lugar a veces tan distante de la familia, como los intereses del patrón lo dispusieran.

## FRUTICULTURA

La explotación de frutales en la VI región, se está abriendo camino rápidamente, convirtiéndose en la principal fuente de ingresos y de trabajo, dentro de las actividades agrarias.

No hay estadísticas muy recientes al respecto, pero estudios hechos por el Ministerio de Agricultura en 1991 y por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, basados en el censo de 1992, permiten entregar algunos antecedentes demográficos de la VI región donde se encuentra Copequén. Algunas de características muy especiales que no se dan en otras zonas. Su población de casi 700.000 habitantes, representa un 5,2% del total del país. Esta cifra se divide en 68% de población urbana y 32% rural, pero curiosamente es en esta última, en el sector silvoagropecuario donde se concentra la más importante generación de empleo, equivalente al 48%. El resto, 52% lo absorben la minería, la industria, la construcción, el transporte, el comercio y los servicios.

Es en esta región donde se encuentra el 29% del total de frutales del país y el 79% de estos frutales está en la provincia

de Cachapoal a la que pertenece Copequén y éste no ha estado al margen de estas cifras; por el contrario, ha sido uno de los pioneros en la producción de manzanas en la zona, cuando en 1946 el visionario Oscar Ureta Köster, plantó las primeras hectáreas de las variedades Reineta y Winter, convirtiéndose en uno de los primeros empresarios agrícolas en dar trabajo temporal a jóvenes y mujeres del pueblo, cuarenta o cincuenta años antes que irrumpiera en el léxico agrario el vocablo "temporero".

Actualmente la mayor producción de frutales la tiene David del Curto S.A., con cerca de 100 hectáreas de nectarines, cerezas, ciruelos, duraznos, que da ocupación estable a trabajadores que se dedican a podar, ralear, fertilizar y mantener y cuidar los viveros. En época de cosecha proporciona empleo a más de un centenar de los nombrados temporeros, recogiendo, seleccionando y embalando las frutas que se exportan a los exigentes mercados de Estados Unidos, Asia y algunos países de América Latina.

Esta expansión frutícola ha desarrollado otras fuentes de trabajo en la agroindustria regional como son los frigoríficos, deshidratadoras, fábricas de concentrados, conservas, etc. fortaleciendo la economía, y mejorando el estándar de vida de la población rural.

## COMERCIO ESTABLECIDO Y AMBULANTE

A decir verdad el comercio establecido no ha tenido relevancia alguna en el aspecto económico local; ni como sustentador de fuentes de trabajo, ni de transacciones o movimientos de dinero de alguna importancia.

Bastaría con mencionar que en la *Guía Universo*, voluminosa publicación de carácter cívico-administrativo-comercial y que abarca todo el país, en la edición del año 1925, en la

página 1299 aparece Copequén con cinco comerciantes, Margarita Gálvez, Carolina González, Luis Ramírez, Elvira Román y Dorila Soto; y un carnicero, Samuel Díaz.

Tres cuartos de siglo más tarde, la situación no ha variado radicalmente, y el comercio existente languidece y se mantiene a duras penas, afectado por la cercanía de la ciudad de Rancagua, centro comercial de primer orden, que los medios de transporte actuales conectan en menos de media hora.

El comercio ambulante tampoco ha tenido gran significación, pero muchos de quienes lo ejercen, le dan trabajo prácticamente a toda la familia, como es el caso del amasijo, el faenamamiento de cerdos, la confección y posterior venta por las calles de las ciudades de artículos de mimbre y totora. No obstante, esta forma de ganarse la vida, durante décadas, sufrió la invasión de agentes externos, como los carniceros que venían a caballo primero y en carretelas y vehículos motorizados después, desde Coinco, con sus canastos de mimbre repletos de carne, previamente trozada, y que vendían al crédito a sus caseras. Lo mismo que el panadero que no traía el tradicional pan amasado, sino que la novedosa marraqueta o pan francés y las allullas o colizas, es decir el pan de ciudad.

Otros como los mal llamados turcos, que de aquel país, Turquía, no tenían absolutamente nada, sino que su origen provenía de países árabes, visitaban el pueblo todos los domingos, en un comienzo simplemente a pie, posteriormente a caballo o coches a tracción animal y, posteriormente en automóviles antiguos, con techos de lona, pisaderas y ruedas con rayos de madera. Atiborrados de géneros, zapatos y prendas de vestir, vendían a crédito o trueque por pavos, gallinas o legumbres.

Otro que recorría los caminos, pero éste sólo compraba, era un comerciante que apodaban "Petizo". Era este señor de baja estatura, de tez rojiza, un tanto esmirriado, con un sombrero de pita que alguna vez fue blanco y que por lo estropea-

do parece que no se lo sacaba ni para dormir o tal vez era una prolongación de su cuerpo. Edad indescifrable, ni viejo ni joven; ni amable ni hosco, de pocas palabras, sólo las estrictamente necesarias para hacer su negocio. Una desvencijada carretela y un tristón y viejo jamelgo de facha tan estrafalaria como su amo, completaban esta singular triada empresarial.

. . . ¡Hueeesos, fieeerros, boteeellas cooompro!. . . era el grito de batalla con el que algún día esperaba ganar la guerra a la pobreza y al eterno sacrificio. Hubiera bastado que su pregón se hubiera circunscrito a la compra de huesos, porque en Copequén no habían fierros ni para remedio; menos botellas que podrían asociarse más bien a los envases que los futres dejaban después de haber consumido caros y refinados licores, cosa que acá tampoco sucedía. En cambio, con los huesos le iba bastante bien, porque a los carniceros los llevaban pillados con los encargos de huesos, ojalá carnudos, para hacer unas sopitas.

El otro seguro proveedor de huesos era un simpático personaje que se aquerenció en el pueblo y que nadie supo nunca su procedencia ni su nombre; se calificaba a sí mismo como maestro, trabajando ocasionalmente en obras de construcción. Aficionado a la poesía, le sacaba versos a cuanto suceso escapara de lo rutinario, y locuaz conversador. Deambulaba por todos lados acompañado de sus bien amaestrados perros La Muñeca y El Vale. Pues bien, este señor obedecía al nombre de Juan Muñeco, rescataba y consumía todo animal que cayera muerto, no importándole la causa de su deceso, tanto así que cuando se enteraba muy a destiempo del hecho y los dueños ya habían enterrado el animal en algún apartado lugar para que no se propagara la posible peste, iba de noche y a escondidas lo desenterraba y lo llevaba a su casa y procedía a despostarlo para hacer charqui y, si por los días transcurridos habían hecho su aparición los gusanos y larvas, él decía que era arroquito que se estaba juntando para las cazuelas que prepararía.

Otros comerciantes foráneos que llegaban de tarde en tarde, eran los llamados costinos, que en recuas de mulas cargaban sal, cochayuyo y luce, algas marinas, que las madres obligaban a comer a los niños, por la alta concentración de nutrientes, minerales y vitaminas.

### CACHANTÚN (PIEL HERMOSA)

"Desde un alfiler hasta una hélice de barco" era el *slogan* que Alexander Paysley Holmes y su primo Robert acuñaron para su negocio de importaciones cuando alrededor de 1920 se instalaron en la ciudad de Concepción.



Matrimonio Holmes Muñoz y sus hijos Alejandro y Elizabeth

Ciudadanos escoceses, pero nacidos en la provincia de Cabo de Buena Esperanza en Sudáfrica, en la década de 1880, decidieron emigrar para conquistar y "hacerse la América". Fijaron su atención en Chile y Argentina, llegando a Buenos Aires donde estuvieron un corto tiempo. Siguieron, vía el Estrecho de Magallanes, hasta Talcahuano conociendo sus alrededores y finalmente desembarcaron en Valparaíso llegando en sus inquietudes exploratorias hasta Santiago. Eligieron finalmente la ciudad de Concepción para establecerse, instalando un negocio de importaciones de toda clase de artículos para la industria, la agricultura, la navegación y el hogar, como su publicidad tan bien lo graficaba.

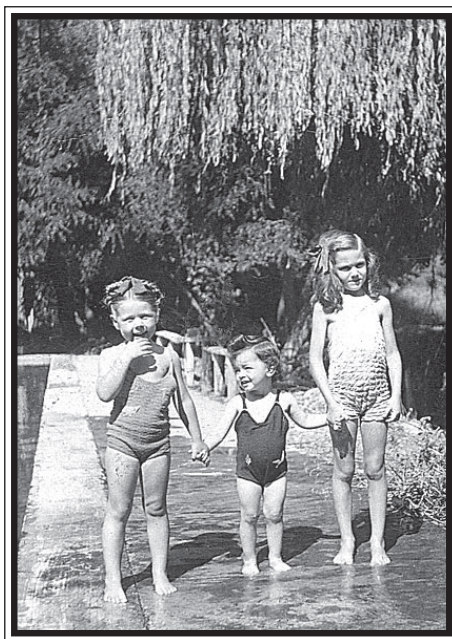
La legislación chilena hizo que Alexander chilenizara su nombre, usando en primer lugar el apellido paterno y cambiando el agringado Alexander por Alejandro. Sin impedimento alguno, el ahora Alejandro Holmes Paysley no tuvo inconveniente en firmar el más importante contrato de su vida en la oficina del Registro Civil de Concepción cuando se casó con la penquista Carlina Muñoz Andrade, unión de la que nacieron Alejandro en 1917 y Elizabeth, un año después.

En 1925 se establece en Copequén, comprando el fundo de igual nombre al doctor Juan Montenegro.

Entusiasmado con las vertientes de agua del sector sur del pueblo conocido como Cachantún, se propone hacer realidad un gran proyecto turístico-medicinal, con baños termales, hotel, instalaciones recreacionales, etc.

Para hacer más atractivo el lugar refuerza la forestación con eucaliptus, instala mesas, bancas y parrillas para asar carne bajo los árboles; posteriormente habilita una cancha de carreras a la chilena y, lo principal, construye una piscina y cabinas con tinas individuales para baños termales. El agua se calentaba con fogones a leña en grandes pailas de cobre y se llevaba en baldes hasta las tinas.

Algunos años más tarde, paralelamente con la explotación de los baños comienza la producción y comercialización del agua



Elizabeth Nagel Holmes, Patricia Holmes Heins y Eleanor Nagel Holmes en la piscina construida por su abuelo Alejandro Holmes Paysley



mineral como bebida, envasándola y trasladándola a centros de consumo. También se fabricaron otras variantes, agregándole colorantes, esencias y saborizantes de frutas, obteniendo la limonada, naranjada y otros que se vendían con el nombre de jarabes.

El primer trabajador de la naciente industria que ya venía trabajando con Alejandro Holmes en otras tareas, el mismo que plantó los eucaliptus, fue Misael Abarca, desempeñándose ahora como entapador de botellas, en una máquina vertical a pedal. Años más tarde siguiendo los pasos de su padre, ingresó su hijo Sixto, "El Mono", trabajando en labores secundarias como el aseo o cargando camiones; también en responsabilidades mayores como el control sanitario e higiénico de los envases. Por añadidura "El Mono" era un destacado futbolista que se peleaban los clubes de la zona, circunstancia que prestigiaba su fuente de trabajo y su pueblo. Otro longevo colaborador de la empresa fue Emiliano Avilés que llegó a trabajar en la construcción del galpón de la fábrica en 1939. A cargo de la obra estaba Clemente Pizarro, quien conocía su gran capacidad cuando lo tuvo bajo sus órdenes en la construcción del Restaurante Cap Ducal de Viña del Mar y, en el hotel Carrera de Santiago.

La producción se sacaba en carretas hasta el camino público, distante unas seis cuadras, a las que en invierno había que ponerle dos a tres yuntas de bueyes, porque el barro alcanzaba hasta el mismo pértigo. En este lugar se cargaban carretelas conducidas por Cecilio Cerda y Adolfo Caroca que hacían entregas en pueblos vecinos y en Requínoa embarcaban el producto por ferrocarril hacia lugares más distantes.

En 1935 fallece Alejandro Holmes, "viejo", y le sobreviven su viuda Carlina y sus hijos Elizabeth y Alejandro, "nuevo", continuando con la empresa familiar con nuevos

bríos y tratando de modernizarla en la medida que se podía. Se compró el primer camión que conducía Belarmino Vidal a quien por lo marcadamente moreno de su piel apodaban irónicamente como "El Palomo". Otros conductores fueron Alamiro Marchant y un señor delgado y muy alto que apodaban "El Culebra Pará".

Del más antiguo administrador que se tiene memoria es de Humberto Cerda, "El Tachuela", proveniente de Requínoa. Otro bastante posterior que dejó buenos recuerdos fue Daniel Murillo.

Pronto se incorporaron las mujeres, trabajando como etiquetadoras. Las etiquetas, diseñadas por el propio Alejandro "viejo", se pegaban con engrudo; dos en cada botella, una en el gollete y otra más grande en el centro. El mínimo eran 60 jabas de 48 botellas cada una por jornada diaria.



A fines de los años treinta se instaló energía eléctrica a la planta industrial. Aún hay ruinas de lo que fue la casa de fuerza, pozo y canales. Estaba ubicada a unos doscientos metros de la fábrica, a la entrada de La Cabrería, al lado de la casa en que por muchos años vivió Amador Flores.

Emiliano Avilés recuerda también que a principios de los cuarenta (1940) acompañó a "unos futres que venían de Santiago" a hacer prospecciones para localizar aguas subterráneas, internándose por detrás del cerro El Peñón, pasando por La Lecarina, Los Estanques, Las Bandurrias y Las Tres Picas, compro-

## **Comerciantes Minoristas van a Cachantún**

Mañana van de paseo a Cachantún los componentes de la Asociación de Comerciantes Minoristas a pasar un día de campo con fines de camaradería.

Saldrán dos góndolas para llevar a los adherentes, a las 9 de la mañana y a la 1 de la tarde desde su local en San Martín 665.

*El Rancagüino*, 7 de marzo de 1942

## **Coinco**

### **Baños de Cachantún**

La Municipalidad estaría dispuesta a tener por su cuenta los famosos baños de Cachantún, los que se pedirán sean expropiados por el Supremo Gobierno, para que los administre la Municipalidad.

El Corresponsal.

*El Rancagüino*, 20 de junio de 1942

tardaron en aparecer interesados en adquirirla; entre ellos, según el diario *El Rancagüino*, hasta la propia Municipalidad de Coinco.

En 1944 la más prestigiosa publicación nacional especializada en turismo el anuario, *La Guía del Veraneante*, le dedicaba más de media página a los Baños de Cachantún.

bando abundante presencia del vital elemento.

En el control sanitario de las botellas se utilizaban dos de los más eficaces instrumentos de la época: la vista y el olfato; rechazando aquellas con residuos u olores extraños. Extremo cuidado se ponía cuando por exceso de gas se reventaba alguna, teniendo que revisar al trasluz la presencia de vidrios en las que aún no se tapaban.

Mientras tanto los Baños Cachantún, también bajo la dirección de Alejandro Holmes, hijo, seguían ganando prestigio. Muchas organizaciones sociales los preferían para hacer paseos y gozar de sus parajes y aguas termales. Tan buenas expectativas ofrecía el futuro de la empresa que no



## GUIA DEL VERANEANTE 1944

### BAÑOS DE CACHANTUN

Aunque no ofrecen sino medianas comodidades, es interesante consignar en este folleto el nombre de los Baños de Cachantún por la bondad de las aguas, que tienen propiedades curativas sobresalientes, en enfermedades del estómago y reumatismo. Existen, también, aguas para la bebida que son muy aconsejables.

Estos Baños están situados a 24 kilómetros de la ciudad de Rancagua, hacia el poniente, y a 14 de la estación de Requínoa (línea central de los Ferrocarriles del Estado), en la misma dirección.

Se hallan ubicados en un paraje muy hermoso, con tupidos bosques de boldos, pinos y eucaliptos, sitio magnífico para la realización de excursiones y picnics.



Con el arribo del gringo Holmes y sus alentadores planes, brotaron las esperanzas en los habitantes, que vieron en ellos una nueva fuente de trabajo. Una fábrica era absolutamente novedoso; ningún pueblo de la comuna tenía alguna; era propio de ciudades, sinónimo de progreso, de especialización, de estabilidad laboral y de leyes sociales. Trabajar ahí sería un privilegio; los hijos de los operarios se sentían orgullosos y lo comentaban en la escuela; los demás niños también considerábamos "la fábrica" como nuestra, pero reconocíamos que ellos tenían mejores derechos.

¿Hasta que lejanas tierras llegará el agua cristalina de mi pueblo? ¿Alcanzará hasta las pampas nortinas a refrescar las gargantas de esos sudorosos y sacrificados compatriotas?

¿Cuántos soñarán con conocer algún día ese idílico lugar que muestra en su multicolor etiqueta a una desnuda indiecita de juvenil inocencia jugueteando en sus vertientes?, pero ¿dónde queda?, ¿cómo se llama? Parece que Requínoa; no, Rancagua; no, tampoco.

Los propietarios nunca repararon en ese detalle. Copequén no aparecía en la etiqueta, ni siquiera en lugar secundario; para que quede más claro, no estaba en ninguna parte.

Para qué decir de las siguientes empresas propietarias, hasta llegar a la actual, en que en las etiquetas de las botellas aparece Copequén s/n (sin número) con letras microscópicas, como si les provocara vergüenza; o si Copequén fuera una callejuela perdida en algún barrio marginal y despreciable. Todo lo contrario de lo que sucede con otros productos que se indentifican orgullosamente con su tierra y que con sólo mencionarlos, todo Chile sabe su procedencia. Ejemplos: pisco-



Primera etiqueta de Cachantún

Elqui, cemento-La Calera, aceitunas-Azapa, chamantos-Doñihüe. Hasta los maestros mundiales del marketing y la publicidad lo hacen; computadores-Silicon Valley; Coca-Cola-Atlanta; cine-Hollywood, en Estados Unidos.

Es evidente que la finalidad de toda empresa es alcanzar el éxito en su gestión y si identificarse con el pueblo donde se fabrica el producto, según los cerebros criollos de la mercadotecnia, no es un tema relevante, se desprendería que los gigantes staffs publicitarios de esas compañías norteamericanas estarían equivocados, lo que parece altamente improbable.

Las campañas publicitarias en este caso, se refuerzan una vez al año contratando rutilantes estrellas internacionales de la moda, con amplia cobertura de prensa escrita, radial y televisiva y, si las presentaciones son en inglés, mejor aún. En noviembre de 1999 Cachantún Fashion trae a la top model española Esther Cañadas; en noviembre de 2000 a la modelo estadounidense Naomi Campbell; en 2001 al modisto venezolano Óscar de la Renta en el Cachantún Fashion Alter Ego; en octubre de 2002 a la modelo chilena Carolina Parsons, todas promocionando nuestra criolla Cachantún producida en ... quizás donde.

Son miles y miles de dólares que se van al extranjero, equivalentes a otros tantos miles de botellas del agua mineral extraídas gratuitamente de las entrañas del pueblo de Copequén, cuyos habitantes estarían muy complacidos si la empresa propietaria, en cada uno de estos eventos hiciera una donación de bien social al pueblo que le ha dado la riqueza de su suelo y el trabajo de su gente. Aprovechar, por ejemplo, la presencia de la señorita Campbell, del señor de la Renta o de la señorita Parsons para entregar una beca universitaria a un hijo de un trabajador, o un bus a los escolares.

Muchas cosas se pueden hacer. Sólo falta voluntad y el deseo de hacerlas, porque medios no faltan. Lo que falta es interés.

¿Por qué no se hacen? Porque ¿mostrar Copequén no es rentable?, o porque como siempre, a falta de argumentos se recurre a la manida frase: "no está dentro de las políticas de la



empresa". O será porque los creativos de las campañas publicitarias no conocen Copequén ni su histórico pasado y en consecuencia piensan que el Valle de Copequén no es vendedor como si lo son el Valle de Elqui, el Valle de Azapa o el Valle de Silicon.

La diferencia está en que los productores de pisco, de aceitunas, de cemento y de chamantos son oriundos de esos lugares, nacidos en su suelo, con un profundo arraigo y cariño a su tierra, a diferencia de los accionistas de Cachantún que no lo son, incluso muchos de ellos ni sabrán donde queda la fuente de origen, lo que al parecer tampoco les interesa.

### LA MUJER TRABAJADORA

Las seis de la mañana le parecía a la señora Mercedes Bazaes Marchant una hora más que aceptable para comenzar el día. El horno que había dejado cargado la noche anterior estaba listo para ser encendido; tarea que cumplía religiosamente a esa hora, invierno y verano. A eso de las siete, una hora antes que pasara la primera góndola a Rancagua, los vahos del pan recién sacado traspasaban los inmaculados paños que lo cubrían, tentando con su inconfundible aroma a los madrugadores transeúntes y a los moradores de las casas vecinas.

Incansable trabajadora, llegaba por las tardes, con su canasto al brazo hasta los más alejados rincones, voceando la mercadería que iba cambiando a la par con las estaciones del año; panes de huevo, empanadas de pera, de alcayota, de pino, pescado frito, sopaipillas, patitas de chancho, arrollados, etc.

Cincuenta años antes, los mismos caminos habían visto pasar a otra mujer de aspecto más modesto y con la resignación reflejada en su rostro. Porque Dorotea Soto, como tantas mujeres que necesitaban trabajar no tenía más alternativas y, es poco probable que esta madre soltera con dos hijos estudiantes, Juana y Manuel Jesús, haya elegido ser lavandera por toda su existencia. Año tras año, horas y horas con las manos

sumergidas en las frías aguas, con sus huesos deformados y los músculos en franca rebeldía, negándose a ejecutar las órdenes del tiránico cerebro, hasta que la implacable artritis o el martirizante reumatismo dijeran basta. A pesar de esto, el oficio de lavandera es el que mayoritariamente desempeñaban las madres de los alumnos en el año 1903.

Otras ocupaciones u oficios eran, locera, ordeñadora, partera, cocinera, costurera y preceptora. Algunos ya desaparecidos y otros con nuevos nombres como los dos últimos, que ahora se les llama modista y profesora.

Al transcurrir los años fueron surgiendo otros oficios, actividades y profesiones, fenómeno natural, producto de los cambios y modernización experimentados en el país, llegando incluso a sobrepasar las expectativas laborales del pueblo, viéndose obligados a buscar otros horizontes. La lista es tan extensa como las posibilidades económicas de los padres y los deseos y capacidades que los hijos pudieran asumir: contadora, enfermera universitaria, secretaria, ingeniera comercial, técnica en alimentación, profesora, matrona, auxiliar de enfermería, auxiliar de párvulo, auxiliar de farmacia, bibliotecaria, modista, arsenalera, peluquera, asesora del hogar, abogado, periodista, etc.

Muchas han sido las mujeres a las que no les ha temblado la mano para tomar las riendas del hogar, como la señora Mercedes Bazaes o Dorotea Soto, asumiendo un papel protagónico, como único sustento de la familia, sea porque eran madres solteras, viudas o separadas, o porque el marido era un cero a la izquierda.

Finalmente, otra mujer trabajadora, aquella que no tiene oficio definido, ni título profesional que exhibir, ni especialización alguna; que no tiene horario de trabajo, que nunca conoció una licencia maternal, menos vacaciones; ni siquiera el derecho a enfermarse, es aquella que no trabaja de sol a sol, sino que de sol a luna, desde que aparece el astro rey hasta

entrada la noche cuando los rayos de la luna la acompañan en las últimas tareas. Esa es la mujer que irónicamente se le ha dado en llamar dueña de casa y que en muchos casos tiene estudios menos que básicos, pero que es capaz de manejar las finanzas del hogar, desempeñándose también como enfermera, modista, peluquera, maestra de cocina, lavandera, ordeñadora, etc. Esa es la misma mujer que a juicio de los expertos tiene cero incidencia en los índices económicos del país, pero es la que sustenta otro aspecto quizás más importante que el anterior, como es la familia, base de nuestra sociedad y que con legítimo orgullo ostenta los dos más grandes títulos que lo otorga solamente la universidad de la vida: Madre y Esposa.

### ARTESANÍA

Más allá del significado de las palabras, no cabe duda que también cargan con el estigma de la deshonra o el virtuosismo de la dignidad. Así por ejemplo, del término artesano se dice que es aquella persona que fabrica objetos domésticos con las manos y alguna tosca herramienta. Por nuestra parte la asociamos también con creatividad, ingenio, habilidad, esfuerzo, tenacidad; porque éstas y muchas más son las virtudes de que han hecho gala las loceras, los estereros y los antiguos mimbreros y talabarteros del pueblo.

Esa tierra rojiza, noble y obediente que esperó por siglos en las laderas del cerro que fueran en su búsqueda, es la que con la habilidad y maestría de las loceras de La Vega, como les gusta que las llamen, fue tomando forma de ollas, cántaros, fuentes, maceteros, cayanás, palmatorias, floreros, tinajas, etc. Estos prácticos utensilios de greda que siempre se han usado y adornado nuestros hogares, también fueron usados por nuestros antepasados los promaucaes y en las bien equipadas y relucientes cocinas y amplias casas de los encomenderos de Copequén.

Sus reconocidas ventajas especialmente en el sabor que toman los guisos sobre tradicionales vajillas han llevado a que restaurantes de todas las categorías hayan preferido su uso en comidas típicas como el pastel de choclos, cazuelas, pailas marinas, etc.

Ayer fueron las diestras y expertas manos de Manuela Olgúin, Carmen Madrid, Jesús Guaquiante, Adela González y Magdalena Pinto y hoy las de María Padilla, Carmen y Norma Pinto las que las han producido en sus rudimentarios talleres y hornos.

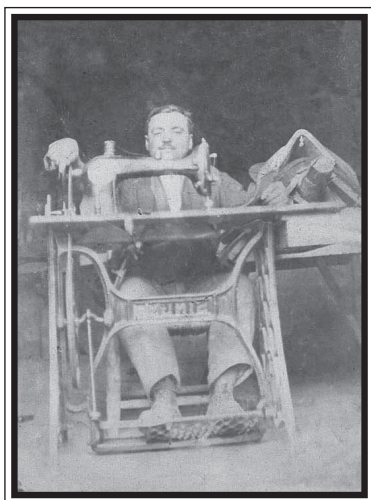


*El Rancagüino*, 28 de septiembre de 1995. "Tachito" vendiendo su arte por las calles de Rancagua.

Otros artesanos son los estereros, oficio que tuvo su época de esplendor en el siglo XX, cuando los pisos de los hogares eran cubiertos por alfombras vegetales hechas de totora trenzada. Muchas se hacían a pedido, con medidas y formas especiales para cada habitación. El más antiguo artesano en este oficio es Anastasio Marchant, "Tachito", quien lleva más de 75 años en el rubro, acompañado por su hijo Abelardo. Antes lo fueron sus hermanos Guillermo y Humberto y otros como Daniel Bazaes, David Gálvez, Segundo Palominos, etc. quienes cubrían los exigentes pedidos incluso de pueblos y ciudades cercanas. Tan extendido estaba el uso de las esteras que por allá por 1930-1950, Pablo Bazaes, que se había ido a vivir a Viña del Mar venía a Copequén a comprar totora sólo trenzada. La unidad en la transacción era llamada tarea. Cada tarea tenía 24 pares de hebras trenzadas de 12 varas cada una. En la ciudad jardín tenía un taller para fabricar y engalanar los chalets del más conspicuo y elegante balneario de la sociedad chilena con la totora producida y trenzada en Copequén.

Quien no ha tenido en su casa una pequeña silla de mimbre con apoya brazos, donde el regalón de la familia se sienta como un príncipe de ese reino donde todo gira a su alrededor, no sabe de las bondades y satisfacciones que este arbusto brinda a las familias campesinas.

Los artesanos que han trabajado el mimbre, Cirilo Guzmán, Juan Guaquiante, Zenobio y Jorge Vidal, Manuel Padilla, Juan Marchant González, lo mismo que las loceras y los estereros,



Juan Ramón Moraga, el talabartero

campesinas, el tan solicitado artesano que trabajaba los cueros, las suelas y las badanas, en Copequén es sólo un recuerdo de quienes lo conocieron y que hoy son venerables abuelos o bisabuelos.

El último talabartero de Copequén, que fabricaba las inigualables monturas "chilenas", las botas corraleras, los anchos cinturones con dibujos de copihues y herraduras, esas bien trenzadas riendas y rebenques y los zapatos de huaso con altos tacones que sacaban chispas y hacían estremecer las ramadas al compás del tamboreo y huifa de una cueca bien chilena; ese talabartero, el último que conoció Copequén, Juan Ramón Moraga, falleció un 11 de mayo de 1945.

han contribuido en igual medida a equipar y alhajar esos hogares con mesas, sillas, canastos, maletas, estantes, cómodas, veladores, etc.

Es difícil saber desde cuándo estas larguiruchas y cimbreantes varillas se han utilizado en la confección de mobiliario hogareño, pero en pinturas e ilustraciones de siglos pasados se encuentran testimonios de él en confortables sillones, canastos, árguenas, etc.

Finalmente el otrora imprescindible talabartero en zonas

Estos son los artesanos que dieron fama e ingresos a Copequén y que han desaparecido o están en extinción porque las nuevas aleaciones de metales en la vajillería, las económicas fibras sintéticas en las alfombras, el avasallador plástico en mobiliario y los jinetes que se baten lentamente en retirada, están escribiendo el final de esta historia, la historia de la artesanía en Copequén.

### OTRAS FUENTES DE INGRESOS

También había otras actividades para ganarse la vida, algunas relacionadas con la agricultura y otras de carácter general. La mayoría malamente remuneradas y, como en el caso de las mujeres, no habían alternativas. Varias de curiosos y ya desaparecidos nombres como el trenzador, que se dedicaba a hacer trenzas de totora; el sota de peones, especie de capataz, de cierta jerarquía dentro del personal; el labrador, especialista en descortezar largos trozos de álamo, con un hacha de gran tamaño, hasta convertirlos en vigas o viguetas; el pellonero, que curtía los cueros de oveja o cabríos hasta dejarlos dóciles, suaves y mullidos para usarlos en la confección de monturas y arneses; el tejador, experto en hacer tejas y ladrillos, preparando primero la tierra arcillosa que se traía de los cerros vecinos, después cortando las tejas que exponía al sol por varios días; posteriormente las ponía ordenadamente, formando una especie de pirámide, en cuyo interior ponía leña de espino, que una vez encendida esparcía uniformemente el calor por los ductos dejados ex profeso. Al cabo de algunos días, las tejas estaban cocidas y en condiciones de ser usadas.

Otros oficios que no merecen ser descritos, por lo explícito de su nombre, fueron: albañil, trabajador al día, vaquero, administrador, carpintero, herrero, cochero, tonelero, cantero, zapatero, peluquero, carbonero, practicante, talabartero, etc.



Como en el caso de la mujer trabajadora, los hombres también fueron accediendo a centros de estudios que les permitieron especializarse en oficios y profesiones vedados hasta algunos años atrás, fenómeno que los obligó a dejar Copequén para desarrollarse profesionalmente. La gama de profesionales, en este momento, es asombrosamente amplia: topógrafo, técnico electromecánico, ingeniero civil, profesor de educación física, mecánico automotriz, técnico veterinario, ingeniero en ejecución eléctrica, técnico agrícola, agente de ventas, militar, bachiller, contador, profesor de historia, ingeniero comercial, mecánico de banco, técnico eléctrico, dibujante técnico, peluquero estilista, técnico en estructuras metálicas, ingeniero mecánico, ingeniero en computación, ingeniero agrónomo, ingeniero metalúrgico, técnico en óptica, carabinero, tornero, técnico en control de calidad, etc.

El espectro ocupacional no estaría completo, si no reconocemos que también hubo actividades moralmente inaceptables o, por lo menos reprochables; algunas bastante rentables como tahúres, prestamistas, cuatrerros, asaltantes, guachucheros, etc. Es decir, un nutrido firmamento ocupacional en que cada cual tenía el brillo o la opacidad que se merecía.

- 
1. *Enciclopedia Temática de Chile, Geografía Económica I*, Editorial Ercilla, tomo V, pág. 45.
  2. Felipe Gómez de Vidaurre, *Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile*, pág. 32.
  3. Versos de Juan Ramón Moraga, padre del autor.
  4. *Historiadores de Chile*, Introducción, pág. XII
  5. Alonso González de Nájera, *Desengaño y Reparación de la Guerra de Chile*, pág. 22

## CAPÍTULO X

### DEPORTES Y RECREACIÓN



#### AMANSADURAS

Estas faenas, propias del quehacer campesino, en que se mezclan el trabajo con la diversión, tienen sus raíces en la época de la conquista. Algunas, como la amansadura, mantienen su vigencia y objetivos prácticos. Para los españoles, el caballo, constituía un elemento esencial. A las ventajas como máquina de guerra, por su corpulencia, velocidad, resistencia y maniobrabilidad, se deben agregar otras cualidades como medio de carga y transporte. Para ello necesariamente las crías una vez lograda cierta edad y envergadura física debían ser domadas.

En la actualidad esta labor perdura en nuestros campos, aunque en menos grado, porque la utilización de estos animales como medio de transporte y trabajo es cada vez menor por haber sido reemplazados por las máquinas.

Consecuencia de este fenómeno es que estos eventos, en que los jinetes muestran su pericia ante un público reunido espontáneamente, son cada día menos frecuentes. En ese duelo entre cabalgadura y jinete debía haber un vencedor y un vencido. Por un lado, uno defendía la libertad que la naturaleza le había dado y por el otro, la primacía de la especie humana sobre las otras especies que la misma madre naturaleza también le había otorgado. Sin embargo, la indómita libertad de uno y la soberbia y envanecimiento del otro se convertirían

con el paso del tiempo en una profunda y leal amistad pocas veces vista en especies diferentes. Por algo se dice que los más grandes amigos del hombre son el caballo y el perro. En Copequén, hasta antes de la vorágine que ha significado el uso de la bicicleta y otros medios mecánicos de transporte, hubo grandes amansadores que a costa de porrazos y machucones dejaban como mansos corderitos a endemoniados energúmenos que a la distancia parecían dóciles caballos y agraciadas potrancas. Entre ellos, Jano y Alfredo Alegría, Yayo Moya, Ángel Molina y Cosme Aquiles Olguín.

## TRILLA

La más auténtica y espontánea frase para expresar orgullosamente nuestra nacionalidad "más chileno que los porotos", la hemos escuchado desde niños y es utilizada en los más variados sectores de la ciudadanía y no es de extrañar que extranjeros que se han aquerenciado en esta tierra la hayan hecho suya demostrando así todo el cariño por este país que los ha cobijado.

Esos porotos con rienda, con mote o con chicharrones que engalanan nuestra mesa sólo han podido llegar hasta ella gracias al cuidado del campesino y cuando éste vio que las vainas de abultado vientre



La trilla, según Claudio Gay.

anunciaban la proximidad de un parto múltiple accedía a la dolorosa y postrer tarea de inminente desenlace: arrancar de raíz esas plantas para que esas vainas dieran a luz sus frutos.

Trilla proviene del verbo trillar que significa pisotear. La trilla a yeguas es la faena que permite extraer los granos de las vainas, en este caso los porotos. Se limpia y empareja un terreno de aproximadamente cien-doscientos metros cuadrados llamada "era" donde se depositan en forma circular las gavillas secas de porotos y sobre ellas trotan caballos sin herraduras para que no trituren los granos. Si el volumen a trillar no es mucho basta con tres o cuatro caballos que van unidos con un lazo que sostiene un trabajador que se ubica en el centro del círculo y que azuza a los pingos con gritos y una amenazadora varilla. Si el volumen es mayor se utilizan varios caballos sin ningún tipo de atadura, lo que ha dado en llamarse trilla a yegua suelta, los que son arreados por un jinete. Cada cierto tiempo se detiene el trote, se remueven las matas y como su volumen ha bajado se le agregan otras pocas y se reanuda el trote, esta vez en sentido contrario. Terminada esta primera parte se retira la paja y los porotos desgranados son aventados mediante palas de madera para que el viento se lleve la paja más liviana y la tierra suelta acumulada. Finalmente los porotos cosechados se retiran en sacos hasta la casa del dueño y cuando éste lo estime conveniente ordenará la limpieza definitiva quitando otras impurezas, como terrones, piedrecillas, pedazos de palos, granos en mal estado, etc.

Finalizada la tarea muchas veces el dueño agasajaba a los trabajadores y a sus familias con un asado o un causeo bien regado, amenizado con algún guitarreo si alguno de los presentes o invitados sabía sacarle alegres y contagiosas notas a la "cogote de yegua".

Esta es la trilla que se hacía y aún se hace en Copequén, aunque en menor medida. La presencia avasalladora de máquinas que reemplazan con grandes ventajas a los animales ha sido la causa de que esta faena de auténtica raigambre campesina vaya desapareciendo, ante la desazón y el desconsuelo de muchos.

## RODEO

A García Hurtado de Mendoza, Gobernador de Chile entre los años 1557 y 1561, hábil jinete y gran aficionado a los juegos ecuestres, se le atribuye los orígenes del rodeo. Lo que comenzó como una labor de apartar y marcar ganado, actividad de entretenidos, festivos y también trabajosos ribetes, don García la convirtió en una competencia donde los jinetes y cabalgaduras demostraban su destreza. Al evento le dio el realce merecido, fijando su realización cada año los días 24 y 25 de julio, con motivo de la celebración del Apóstol Santiago y el lugar la Plaza de Armas.

Posteriormente se habilitaron recintos especiales que tenían forma rectangular y se dictaron las primeras reglas. A mediados de 1800 hace su aparición la medialuna que reemplaza al primitivo rectángulo. De ahí en adelante, múltiples reglamentaciones se han establecido en beneficio del espectáculo, y la protección del ganado.

Un hito destacable lo constituye el hecho que el Consejo Nacional de Deportes y el Comité Olímpico de Chile designaron el rodeo como deporte nacional el 10 de enero de 1962.

Las prácticas deportivas siempre han estado ligadas a un sinnúmero de factores que les dan fisonomía e identidad propias a cada deporte. Estos elementos pueden ser climáticos, sociales, ambientales, económicos, estacionales, geográficos, etc. Así por ejemplo, al golf, la pesca de alta mar y al polo se les vincula con clases sociales y económicas de alto nivel; el sky, la caza y la pesca se desarrollan bajo ciertas condiciones climáticas, estacionales, ambientales y geográficas; y el rodeo es sinónimo de ganado, caballos, medialuna, cuecas, huasos bien plantados y esencialmente campo.

Sin embargo, la Federación de Rodeo de Chile, el organismo rector, afirma que este deporte aunque identificado plenamente con el sector agropecuario, se ha introducido tam-

bién en las ciudades donde hay gran cantidad de cultores, clubes organizados e instalaciones bien equipadas.

Sostiene, además que, el rodeo es el deporte que a nivel nacional, después del fútbol, es el que convoca más espectadores que cualquier otro. Un nutrido calendario de actividades dan cuenta que en el ejercicio 2000-2001 se efectuaron 352 rodeos organizados o supervisados por las 32 asociaciones y sus 270 clubes. Tal ha sido su desarrollo y difusión que incluso hay competencias a nivel escolar, universitario e incluso eventos en que se incentivan los lazos familiares donde las colleras las forman padres e hijos.

En el plano local, sin embargo, los cultores han sido muy escasos,

como escasos también los escenarios. Las medialunas que alguna vez hubieron fueron construidas y financiadas por aficionados para "pichanguear" con algunos parientes y amigos. Hubo una en el potrero La Cantera, en El Cajón; otra en La Cabrería, contigua a Cachantún; y la última todavía en pie en el potrero El Calabozo de la señora Mercedes Guzmán Soto. El intento más serio lo constituyó la creación del club Los Chacareros de Copequén fundado en 1996, terminando su efímera existencia en 1999 a pesar de los vanos intentos por prolongar sus actividades desplegados por Toño Flores y otros entusiastas aficionados a las corridas en vaca.

A decir verdad la presencia de nuestro criollo deporte en Copequén no ha sido frutífera ni relevante. Ha conspirado también el hecho que no hay grandes praderas, pastizales, ni ganado en abundancia, sólo el necesario en aquellas familias que los tienen, menos ahora en que la "leche descremada y de lar-



José Oyarzún y Alfonso Reyes



ga vida" ha reemplazado al blanco, espumoso y apetitoso alimento consumido al pie de la vaca, realidad acentuada por la cada vez más escasa presencia en el paisaje pueblerino del hombre de a caballo.

### CARRERAS A LA CHILENA

Quienes no estaban de acuerdo con el refrán "la gordura es parte de la hermosura", por allá por los años treinta, acudían discretamente a la Botica El Indio frente a la Iglesia de La Merced en Rancagua, donde preparaban unas excelentes píldoras para bajar de peso. Aunque no siempre el resultado era el esperado, sobre todo en el invierno, donde la tentación de unas sabrosas sopaipillas, las cazuelas de ave con harta enjundia, o unos porotos con cuero de chanco y manteca con ají de color, hacían exactamente el efecto contrario.

En esta misma botica es donde los jinetes de las carreras a la chilena compraban las mágicas píldoras para bajar unos kilos y hacer el peso convenido para la próxima competición. Si ésto no era suficiente, había que sacrificarse durante la semana previa, con una estricta dieta a base de frutas, verduras y unas escuálidas sopas y tecito puro. Si los porfiados y rebeldes gramos permanecían firmes en sus posiciones, el enfrentamiento final era en los baños turcos, en cuyo agobiante campo de batalla finalmente sucumbían.

Si por el contrario, al jinete le faltaba peso, la situación era más preocupante aún, porque las carreras se pactaban con un mínimo de kilos. En esta eventualidad, éste además de sobrealimentarse, el día de la carrera bebía grandes cantidades de líquido, de preferencia gaseosas, y como último recurso, echándose dentro del chaleco unas cuantas municiones de plomo.

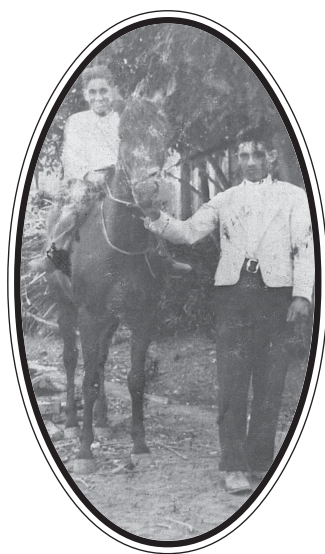
Estas y muchas cosas más hacía Julio Álvarez, el más

experimentado y destacado jinete que ha tenido Copequén en sus más de doscientas carreras en que participó. Nacido en 1921, recuerda que sus primeras incursiones es estas lides comenzaron a los quince años de edad cuando su peso era cuarenta y dos kilos. Su padre Juan Bautista, fue quien le brindó las primeras enseñanzas y secretos en el arte de correr en pelo. En 1932 Alejandro Holmes propietario de las termas de Cachantún, contrató a Juan Bautista, pagándole sesenta pesos mensuales, para que organizara carreras en un lugar habilitado para tal efecto, cerca de la piscina, y de esta manera promocionara el naciente balneario.

Las carreras se realizaban los días domingo, pero cuando alcanzaban verdadero realce era para el 18 de septiembre, ocasión en que acudían a competir los hacendados vecinos con sus veloces pingos, montados por los más afamados jinetes de la zona, y donde también se hacía presente lo más granado y representativo de la sociedad copequenina y pueblos vecinos.

Atractivas mujeres y bien cacharpeados huasos participaban entusiastamente junto a toda la familia, arribando tempranamente en los más diversos medios para tomar buena ubicación y no perderse ninguna carrera. Traían consigo las vituallas necesarias para beber y alimentarse todo el día. El lugar muy bien acondicionado, tenía parrillas para hacer asados, mesas y bancas, al reparo de frondosos árboles.

Fueron muchos los escenarios que conocieron la habilidad y destreza de Julio Álvarez. Recuerda haber corrido en Rancagua en la cancha El



1937. "La Guinda", su jinete Julio Álvarez y su preparador Celedonio Carrasco.

Listón que quedaba a un costado de la avenida Membrillar; en la cancha Alameda, en la avenida del mismo nombre, entre Freire y el camino longitudinal.

Participó también en Graneros, Coya, Olivar Alto, El Rulo, La Quinta, San Vicente de Tagua-Tagua, Curicó, Coltauco, Machalí, Doñihue. Y fue aquí donde Juan Bautista Miranda, alcalde de la época, gran carrerista y propietario de varios caballos y potrancas, que entusiasmado con los éxitos del copequenino, lo contrató por dos años, a razón de sesenta pesos mensuales para que corriera para él en forma exclusiva. Aunque con cierta nostalgia por el pasado evoca con entusiasmo los éxitos alcanzados montando la yegüita "La Pulga", paseándose triunfalmente por las canchas de la región, destacándose aquellas que se efectuaban cada 24 de septiembre, en Doñihue, día de Las Mercedes patrona del pueblo. La última carrera de su extensa trayectoria fue en 1939 en La Quinta cuando ya pesaba cincuenta y ocho kilos.

Entre las muchas diferencias entre las carreras de los hipódromos y las carreras a la chilena, hay dos que las hacen especialmente atractivas y emocionantes. Una es la corta distancia, generalmente entre ciento cincuenta y doscientos metros, en que tanto el jinete como la cabalgadura, en escasos segundos deben desplegar el máximo de habilidad, fuerza, velocidad y maña para vencer. Aquí no se puede echar mano a ninguna estrategia; no hay tiempo. Desde el primero al último metro hay que correr "como las velas". La otra diferencia es que aquí hay solamente dos competidores. Se gana o se pierde. No hay alternativa. No hay segundo lugar que tenga un reconocimiento, aunque sea de consuelo; es perdedor, así de simple.

De ahí que tenga especial importancia el respeto por la rigurosidad con que actúa el "gritón" o "mandón" que es el juez de partida; los "veedores", uno por cada participan-

te que se colocan en el lado contrario de "su caballo" para confirmar o cuestionar el fallo del juez de llegada. Tan valioso como los anteriores es el "veedor de malicia" cuya misión es denunciar cualquier trampa o acción dolosa de alguno de los jinetes en la carrera. Por que no es antojadizo afirmar que puede suceder que éstos por ganar recurren a todo lo que esté a su alcance, como sujetar las riendas del adversario o simplemente dar de chicotazos al otro jinete. No hay que olvidar que además del honor de ser vencedor, se transan apuestas entre los dueños de los caballos, como entre el público asistente; apuestas que van desde un simple jarro de chicha o una caja de cervezas, hasta gruesas sumas de dinero.

En sus comienzos se les llamaba carreras en pelo, por el hecho que el jinete montaba a lomo pelado, sin siquiera riendas; los crines hacían las veces de tales. Ni tampoco algún elemento como fusta o espolines. Pasaron muchos años para que el uso de estos accesorios fueran permitidos y hoy están en plena vigencia.

En Copequén han habido otras canchas. La de El Cajón al pie del cerro Las Petacas y, una segunda en Cachantún hacia La Cabrería. Otros carreristas y pingos que han dado gloria y satisfacción a sus seguidores son José Miranda con la yegua "La Aceituna", madre de "La Muñeca", con su jinete Alfonso "Poncho" Caro en la década del '80; Fernando Pinto Pardo con "El Pluma de Oro" y el jinete Juan Pinto, "El Calila"; Fernando Gómez con "El Tralca" montado por Amador Flores y Alejo Álvarez con su yegua "La Chica" montada por el mismo en la década del cincuenta.

Otros tiempos, otros escenarios, otros jinetes, otros pingos. El mismo alborozo, el mismo entusiasmo, la misma pasión.

## RAYUELA

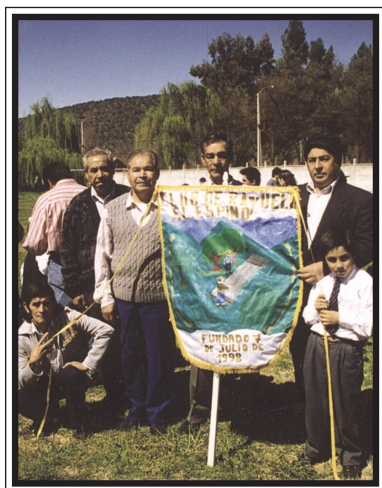
Los jugadores del Club El Espino siempre - en rigor a la verdad casi siempre -, han sido muy respetuosos de las disposiciones reglamentarias y decisiones arbitrales, y el 22 de febrero de 1992, en los partidos jugados en Requínoa, no había sido la excepción. A la fecha, El Espino, era uno de los equipos rayueleros que había desarrollado una intensa actividad en el último tiempo, y la reconocida capacidad de sus dirigentes y el alto nivel competitivo de sus jugadores, fueron factores más que suficientes para que el Director de Deportes de la comuna de Coinco, lo eligiera para representarla en el Campeonato Regional Laboral con sede en Requínoa.

Lamentablemente no siempre los buenos ejemplos son imitados, y lo que es peor aún, algunas veces se recurre a artimañas en pos de un objetivo y ésto fue lo que sucedió en aquel evento.

Ante la inminente victoria de los representantes de Copequén, que tenían un gran equipo, sus adversarios tramaron la historia que les habían robado los tejos. Eran más o menos las once y media de la noche. Las sospechas según los afectados, apuntaban directamente a la delegación de Copequén. De esta manera, serían severamente castigados; pasados al tribunal de disciplina y finalmente perderían el título por secretaría. La batahola que se armó fue de "padre y señor mío", y como la inferioridad numérica de los nuestros, era manifiesta, José Miranda el presidente, cual moderno Lautaro, el gran estratega araucano ordenó a los suyos replegarse y atrincherarse alrededor del microbús, rodeándolo completamente, impidiendo que alguien se acercara.

Esta acertada maniobra guerrera, defender a todo trance su cuartel general, tenía dos objetivos: primero, ganar tiempo hasta que llegaran refuerzos, los carabineros enviados a buscar por él mismo; y, segundo, no permitir que

el cuerpo del delito, los tejos robados, fueran puestos dentro del vehículo. Grande fue el alivio al llegar la fuerza policial; alivio que se transformó en verdadera alegría al cerciorarse que entre ellos venía Luis Chacón, nacido y criado en Olivar Bajo, pueblo vecino a Copequén, y por supuesto amigo de todos ellos. Establecida la inocencia y restablecida la calma, emprendieron alegremente el regreso recordando los ingratos momentos vividos.



Club El Espino.

La rayuela es uno de aquellos deportes que goza de especial simpatía y cariño popular. Quienes lo practican o lo presencian no alcanzan cuantitativamente la masificación del fútbol o el rodeo, pero tienen la ventaja de poder hacerlo fácilmente. ¿Quién no ha jugado más de alguna vez, al tejo, como también se le conoce? A nivel de entretenición, lo puede practicar cualquiera en cualquier lugar.

Basta un reducido espacio de 8 a 10 metros de largo por 2 ó 3 de ancho, para dibujar en el suelo una rudimentaria cancha, consistente en un cuadrado de más o menos un metro por lado, y un par de monedas por jugador para entretenerse por largos momentos, demostrando la habilidad tratando de llegar con ellas lo más cerca o apuntarle de lleno a la línea central dibujada en la cancha.

Recordemos que los comienzos de este juego datan de la colonia, y según historiadores, fueron los españoles los que lo introdujeron en Chile y quienes lo practicaban con mayor frecuencia eran los soldados para hacer más llevaderos los largos días de acuartelamiento previos a alguna campaña bélica. En la plaza de armas de Santiago, en el actual edificio del cuerpo de bomberos estaba el cuartel de Los Dragones de la



Reina, en cuyo interior se entretenían los soldados jugando a la rayuela en una de las canchas más antiguas de que se tiene memoria. Los araucanos también adoptaron este juego, usando tejos de piedra de variados colores; le llamaban *tecum*. El juego de la rayuela no estaba reglamentado. Los tejos eran de regular tamaño y podían ser de fierro, bronce o plomo; el tamaño de la cancha, la distancia del lanzamiento y los puntos a disputarse se acordaba previamente.

Al comienzo del siglo que recién terminó, en vista de la gran difusión alcanzada se empezaron a formar clubes, posteriormente asociaciones, y finalmente se fundó la Federación de Rayuela de Chile el 9 de junio de 1946, quien es el ente rector, bajo cuya tutela y autoridad se cobijan las mencionadas entidades. Posteriormente fue reconocido como deporte nacional y el 19 de julio declarado Día del Rayuelero.

El Club Galvarino es el más antiguo que se recuerda en Copequén y data de 1951. En los últimos años de su existencia tenía su sede en la casa de Panchito Vidal, a la entrada de La Isla.

A cincuenta metros del anterior, funcionaba el Unión Copequén, en la casa de Gerardo Marchant. Otros clubes han sido Los Buenos Muchachos; el 12 de octubre, El Parrón y El Espino.

En la rayuela, a diferencia de otros deportes, no tienen cabida, la mala intención, el egoísmo, el *foul*, la mentira, la simulación. No se requiere de caros implementos, ni de costosas instalaciones. Si hasta la edad y sexo tampoco son obstáculos para su práctica. Aquí sólo sirve la habilidad, el respeto, la disciplina, el dominio de sí mismo y la destreza. Sus cultores conforman verdaderas cofradías, donde la camaradería y solidaridad son los factores primordiales. Cuando un club visita a otro y donde la gran distancia impide el regreso el mismo día, los anfitriones le proporcionan hospedaje y alimentación gratuitamente a toda la delegación, sean jugadores, dirigentes o familiares. Aquí se reflejan en toda su magnitud algunas de

las virtudes de la idiosincrasia de nuestra raza: la hospitalidad y amistad. Si hasta cuando se está jugando aflora el buen humor con una oportuna y certera talla, que el afectado sin enojarse contesta de inmediato con otra, de igual o mayor calibre. ¿Será tal vez por eso que la largura de nuestro país se asemeja a una cancha de rayuela, y que si pudiéramos observar desde lo alto podríamos ver que en la llanura el campesino, en la costa el pescador, en la montaña el minero y en el desierto el calichero, están jugando rayuela?

### FIESTAS PATRIAS

En el campo la celebración de las fiestas patrias de antaño constituía el más importante acontecimiento cívico-recreacional en el que participaban todos los sectores de la ciudadanía con inusitado fervor y entusiasmo. Los preparativos se manifestaban por lo menos un par de meses antes, empezando por el aspecto culinario, brindándoles especiales cuidados y alimentación a cerdos, pavos, patos o gallinas que enriquecerían la mesa familiar en esos días.

El segundo aspecto, no menos importante que el anterior, lo constituía el vestuario de la familia. Las madres y abuelitas les confeccionaban a las niñas vaporosos y floreados



vestidos, completando el conjunto con un cinturón, y cintas en las trenzas de un mismo color. A los niños les hacían pantalones cortos de brin sujetos por tirantes del mismo género o por suspensores elásticos, una camisa de popelina generalmente blanca, y un sweater tejido a palillo; y si el presupuesto lo permitía se les compraba zapatos (bototos) y calcetines Caffarena, de lo contrario continuarían usando las diarias ojotas. Si la lluvia se hacía presente, el poncho de lana, el compañero inseparable de todo el invierno, volvía a cobrar vigencia.

El padre y la madre postergaban sus pretensiones y como de costumbre la solución era el terno negro y el clásico traje sastre. Sometidos a rigurosos escobillazos con la espumosa agua que producía unas cuantas cortesas de quillay, desaparecían las manchas y el lustre de las gastadas prendas, devolviéndoles por un par de días la tersura ya perdida.

Una banderita chilena de hojalata en la solapa y unas cuantas lapiceras fuentes en el bolsillo exterior de la chaqueta completaban la elegante tenida.

La preocupación por lo estético se extendía también al cuidado de las casas, pintando y reparando fachadas y rejas. Sin más afán que la satisfacción personal, esta costumbre tenía la virtud de ser generalizada, mostrándose como una comunidad viva, alegre y amante de su pueblo.

El ambiente dieciochero, propiamente tal, comenzaba con los primeros brotes primaverales en las dos salas de clases que conformaban la escuela. Los artífices de este fenómeno eran los maestros y alumnos. Los poemas a la patria, a la bandera, a nuestros héroes y las estrofas del himno nacional y de la canción de Yungay, ensayadas una y otra vez, eran las semillas que se esparcían por el pueblo cuando los niños camino a casa, plétóricos de un naciente y entrañable amor a la patria tarareaban o silbaban los marciales acordes de nuestros símbolos musicales. El acto inaugural se efectuaba en el frontis de la escuela, izando el pabellón nacional y algunos números artísticos interpretados por los

alumnos. En 1944 esta ceremonia se trasladó unos metros, frente a la casa del vecino Ricardo Guzmán, lugar más espacioso donde se construyó un monolito que sostenía un gran mástil con nuestro tricolor presidiendo el acto (ver El Monolito, página 274).

Las entretenciones propias de estas actividades se realizaban en la cancha de fútbol, participando niños, jóvenes y adultos. La mayoría eran competencias individuales como las carreras de ensacados, el palo ensebado, carrera con un huevo en una cuchara sostenida con los dientes, carreras con obstáculos, como platos con agua y con harina en las que se colocaban monedas que había que sacar con la boca; una manzana colgada que había que comer, sin tomarla con las manos, etcétera.

Otra prueba que causaba gran algazara consistía en vendarle la vista al concursante, entregándole un robusto palo con el que tenía que acertarle un garrotazo a una olla de greda colgada en el medio de la cancha que tenía un premio en dinero en su interior; a cierta distancia había otras dos sin premio alguno, una con agua y otra con ceniza.

Al competidor lo guiaba una persona, que lo acercaba hasta los objetivos y después de unas cuantas vueltas, en distintos sentidos lo dejaba solo, empezando éste a dar golpes con el garrote a diestra y siniestra, a veces cayendo en las zarzas que limitaban la cancha o acercándose peligrosamente al público que huía prestamente; hasta que finalmente destruía una de las ollas, obteniendo el premio o quedando empapado de agua o cubierto de polvillo blanco.

El palo ensebado era otra prueba que acaparaba la atención del público. Con grasa que se usaba en los ejes de las carretas se cubría totalmente un poste un poco más corto que los del alumbrado por el cual debían trepar los concursantes en procura de un premio en dinero ubicado en lo más alto. Un avezado competidor y varias veces vencedor era Alejo Álvarez, quien dejaba que lo antecederan otros concursantes y de paso limpiaran el palo con sus ropas. Además, en su expedición

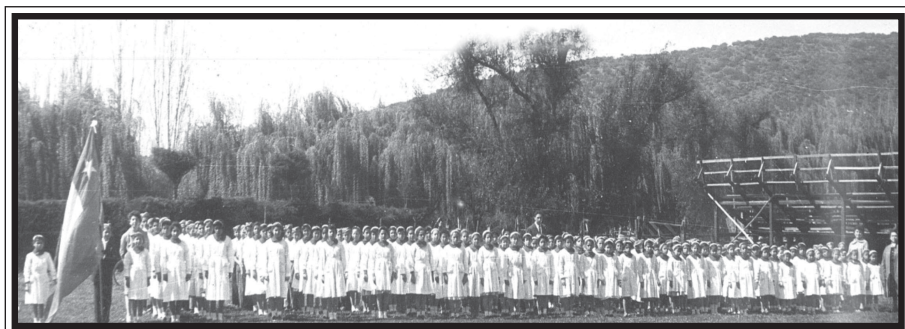
llenaba sus bolsillos con tierra que espolvoreaba en el palo hasta lograr su objetivo.

Quien llevaba la voz cantante en estos eventos era el incansable Lorenzo Labraña organizando incluso peleas de box con guantes traídos de Santiago. También traía unos novedosos globos de gigantescas dimensiones a los que en su interior se les encendía una mecha que al consumir el oxígeno los hacía más livianos que el aire, elevándose a grandes alturas hasta perderse en el infinito.

El programa de las fiestas patrias no estaba completo si el fútbol no estaba presente. El Club Deportivo Copequén invitaba a otro club a una tarde deportiva donde se disputaban tres partidos "amistosos", comenzando con la tercera serie. Pero casi siempre la fraternidad y el principio de que en el deporte lo más importante es competir, se cuestionaba a la primera falta que el afectado consideraba una agresión, respondiendo con puños y pies, teniendo el amistoso un abrupto final (ver Club Deportivo Copequén página 238).

En la década del sesenta la celebración se hacía en la cancha de fútbol Óscar Ureta del Club Deportivo Copequén. En la mañana se comenzaba con un acto cívico, el izamiento del pabellón nacional, algunas representaciones artísticas y bailes folklóricos como la *refalosa*, el cuando, la trastasera y las infaltables cuecas, interpretados por los alumnos.

18 de septiembre de 1968



A continuación las tradicionales competencias que perduran hasta nuestros días. También se habilitaban *stands* en beneficio de instituciones de bien social, que vendían artículos típicos de greda, mimbre, volantines, dulces chilenos, cabritas, chicha, ponches de culén, de membrillo y guindo; borgoña, empanadas, pescado frito, sopaipillas, tortillas de rescoldo, etcétera.

El día 19 se hacían y aún se hacen paseos hasta El Cajón, lugar que corresponde a las faldas del cerro Las Petacas, tapizadas de un verde immaculado, donde se efectúan competencias de volantines, carreras a la chilena y los infaltables asados familiares.

Hoy las celebraciones se concentran en Coinco, donde concurren delegaciones de las diversas instituciones y los colegios de los otros pueblos de la comuna a participar en el desfile. Sin embargo, gran parte de los habitantes de Copequén, Chillehue, El Rulo y Millahue que no pueden trasladarse hasta allá quedan marginados de presenciar los actos de la más importante festividad en que se honra y se recuerda los valores patrios y sus próceres.

Esta situación ha conspirado contra el otrora entusiasta ambiente que se vivía en estos lugares y no es de extrañar ver hoy que, en esos días, los hombres se dediquen a tareas agrícolas y las dueñas de casa continúen con la diaria rutina de sus labores.

Esperando el turno para desfilan





## Club Deportivo Copequén

En el verano de 1944, en la cancha del Club Deportivo Delirio, del fundo del mismo nombre, se enfrentaban por la final del campeonato de fútbol, el dueño de casa con el Club Deportivo Copequén, que esa misma tarde había ganado al Club Deportivo Lautaro de Requínoa.

Casi setenta minutos divididos en dos períodos de treinta y cinco, llevaban luchando arduosamente los jugadores de ambos equipos, en procura del ansiado gol que quebrara el porfiado empate. El pitazo del árbitro no tardó en llegar y los trajo violentamente a la realidad, poniendo término a la brega y señalándoles también que tras un breve descanso, se daría comienzo a la penúltima instancia de diez minutos de alargue, divididos en dos tiempos de cinco cada uno, según lo disponían las bases del campeonato, a ver si alguno de los equipos se alzaba con la esquivia victoria.

Desde su fundación, poco más de cuatro años, el C.D. Copequén se había presentado en cuanto campeonato se disputaba en la zona y nunca había estado tan cerca de alcanzar la gloria. Esta vez sus dirigentes habían hecho todos los esfuerzos a su alcance para conformar un gran equipo. Sus jugadores ya poseían la destreza y la habilidad que a fuerza de tanto jugar habían adquirido y que con toda seguridad les daría la gran satisfacción.

Era una oportunidad que no se podía desaprovechar, y que quizás en cuánto tiempo más se volvería a presentar. Esto lo sabían no sólo los jugadores, quienes pensaban que solamente en ellos estaba el lograrlo. La numerosa hinchada que los acompañaba, de cierto modo también se creían responsables y fuera de los gritos de aliento, lo único que estaba a su alcance era hacer mandas a cuanto santo o animita que en ese momento recordaran. Más no podían hacer; la suerte estaba echada.

Terminado el tiempo complementario y con las sombras de la noche ya encima, el ganador lo decidiría el simple lanzamiento de una moneda al aire y como el árbitro en ese instante no la tiene, pide una al público. Fue en este instante que los ruegos de esa enfervorizada legión de hinchas fueron escuchados. Corriendo al medio de la cancha aparece Julio Álvarez quien le entrega al árbitro, tan importante elemento y disimuladamente le guiña un ojo al capitán Pepe Pinto llevándose la mano a la cara.

Momento electrizante.

Moneda al aire y Pepe pide con todas sus ganas ¡CARA!  
¡Copequén Campeón!

La moneda es devuelta a su dueño, quien la guarda cual fabuloso tesoro.

Alegría total. ¡Copequén Campeón! ¡Copequén Campeón!

Lo que nunca supo el árbitro, es que esa moneda era una de las que Julio tenía arreglada con dos caras para jugar al chupe.

Este fue el primer campeonato ganado.

Además de los partidos en los campeonatos, se acostumbraba pactar encuentros amistosos, llamados así en virtud de que no había puntos en disputa o la temida eliminación como en aquellos torneos. Tan amistoso y cordiales eran estas relaciones que muchas veces se atendía a las visitas con un "recibimiento", consistente en un opíparo y bien regado almuerzo donde reinaba la camaradería y la cordiali-



Julio Álvarez, socio fundador con la primera pelota usada en el club.

dad; relajado ambiente que un par de horas más tarde desaparecía por completo en el campo de juego. Los buenos modales y la fraternidad daban paso a la vehemencia y la brusquedad llegando a situaciones límites a punto de sobrepasar el reglamento, lo que inevitablemente ocurría, cuando una falta no cobrada encendía la mecha y el afectado acicateado por los pícaros grados de la ingesta alcohólica del almuerzo, las emprendía con golpes de pies y puños contra el agresor. En el acto una gresca de padre y señor mío se generalizaba haciéndose extensiva hasta el público. A estas alturas entraban en escena los carabineros a caballo blandiendo sables y correteando a los contendientes, tratando de separarlos. Aunque la única forma que llegara a su fin era cuando los invitados tomaban sus pertenencias y se batían aceleradamente en retirada en medio de una lluvia de peñascos hasta el camión o la góndola que los movilizaba, señal que indicaba que el "amistoso" había terminado.

La moda y la pobreza en el equipamiento del campo deportivo y en la indumentaria convivían armoniosamente y el entusiasmo y los deseos de jugar suplían la falta de cualquier implemento deportivo.

La cancha rodeada de zarzas era totalmente de tierra y se marcaba con ceniza. Los camarines brillaban por su ausencia y por consiguiente las duchas eran absolutamente desconocidas; los jugadores se vestían a la orilla de la cancha y se lavaban en una acequia contigua.

Los arcos estaban hechos de tres rústicos palos de álamo, desprovistos de mallas; razón más que suficiente para validar o invalidar discutibles goles con las consecuencias que son de imaginar.



La pelota tenía una abertura que se amarraba con un grueso corrión de cuero que al dar bote saltaba a cualquier parte y que tampoco invitaba a cabecearla.



1940. Juan Garay, Manuel Soto, Rafael Guzmán, José Pino, Luis Mardones, Fernando Pinto, Manuel Saldaño, Julio Álvarez, Rogelio Marchant, Heriberto Álvarez y Pepe Pinto

El uniforme comenzaba por la cabeza. La moda imperante era usar gorros cuidadosamente diseñados y hechos por las madres o las esposas y, el jugador que no lo tenía, rápidamente fabricaba uno con un pañuelo anudándole las puntas. Los jugadores que no tenían zapatos de fútbol se conseguían con amigos de las otras series. Sin embargo, había otros que simplemente les gustaba jugar descalzos, como era el caso de Chilo Moscoso y Luis Hormazábal apodado indistintamente "Casucha" o "Ruca", quienes se deleitaban rechazando balones a puntete limpio con el dedo gordo.

Los zapatos tenían los clásicos estoperoles, aunque había otros con unas tiras de suelas superpuestas a lo ancho de la planta y del talón, dos en cada parte, que los suplían y que les llamaban puentes.

Unos buenos jarros de tinto y blanco y un bien adobado costillar de chancho comprado a la señora Mercedes Bazaes, apodada cariñosamente "La Poto de Diuca", fueron los criollos manjares que amenizaron la reunión del nacimiento del

club. Comensales y fundadores Rafael Guzmán, Julio Álvarez, Pedro Zapata, los hermanos Luis y Ciro Mardones; Ernesto, primo de estos últimos; y Manuel Pinto (Pintoco), dueño de casa y representante de La Vega.

Julio Álvarez único socio fundador vivo al momento de escribir este capítulo, cuenta que después de varios intentos frustrados, por fin logró hacer esta reunión y unificar criterios. Los Mardones querían solamente gente de la parte de afuera del pueblo. Se oponían a que participaran los habitantes de La Vega; más aún argumentaban que estos tenían suficiente gente como para formar su propio club. Además querían que el club se llamara Club Deportivo Mardones Hermanos.

Después de largos y acalorados debates la pasión fue dando paso a la razón. Los hermanos Mardones depusieron sus puntos de vista y se convencieron que la grandeza del club necesitaba el respaldo de la mayor cantidad de gente, sin exclusión ninguna y, mejor aún, si la naciente institución llevaba el nombre del pueblo.



1951. Equipo Campeón en La Viña.

Manuel Rozas, Enrique Pino, Manuel Saldaña, Francisco Alegría, Willy Geldres, Heriberto Álvarez, Osvaldo Guajardo, Chicho Jofré, José Jofré, Enrique Mardones y Jorge Briceño



Esto ocurrió el 12 de noviembre de 1939.

La primera directiva estuvo compuesta como sigue: Presidente: José Luis Ramírez, Secretario Juan Bautista Álvarez Ramírez; Capitán Primer Equipo: Ciro Mardones; Capitán Segundo Equipo, Julio Álvarez.

El primer partido se hizo con dos series con el C.D. Santa Ana de Olivar Bajo, el 24 de diciembre de 1939.

El juego de camisetas para el primer equipo, de color blanco costó \$ 120 y para la segunda serie \$ 90. La primera pelota de fútbol, (que aún conserva Julio) costó \$ 12. La primera cancha estaba ubicada en terrenos de la Sra. Dorila Soto en el actual callejón Los Pardo.

---

## **Deportivo Copequén tiene nuevo directorio**

En una sesión recientemente celebrada por el C. D. Copequén, del pueblo del mismo nombre, ha elegido la siguiente mesa directiva, que regirá sus destinos durante el presente año:

**Presidentes Honorarios, señores, Oscar Ureta y Juan Nenadovich.**

**Vice presidentes honorarios, señores Alejandro Holmes y Daniel Murillo.**

### **DIRECTORIO ACTIVO:**

**Presidente, Sr. Humberto Ramírez.**

**Vice presidente, Sr. Pedro Pérez.**

**Secretario, Sr. Daniel Cartagena.**

**Pro Secretario, Sr. Heriberto Alvarez (Jr.)**

**Tesorero, Sr. Humberto Ramírez B.**

**Capitán, primer equipo Rafael Guzmán.**

**Capitán, segundo equipo Juan Pardo.**

**Capitán, tercer equipo Aurelio Garay.**

*El Rancagüino*, 15 de mayo de 1945. C.D. Copequén hace noticia



## CLUB DEPORTIVO CACHANTÚN

Aunque la máxima aspiración de un club deportivo, que participa en alguna competencia es lograr el título de campeón, y exhibir con legítimo orgullo el trofeo obtenido, en algún momento de su historia, el Club Deportivo Cachantún, producto de los éxitos conseguidos, estuvo a punto de incursionar en un rubro de la economía, en esos años bastante rentable.

Con los premios en dinero obtenidos al ganar el campeonato organizado por el Club Deportivo Bandera de Chile de El Rulo, consistente en \$ 350.000; ganar también el campeonato de los Barrios de Doñihue y con ello \$ 400.000 y, los poco usuales premios obtenidos en el campeonato de Cailloma y en el fundo La Esmeralda, consistente en sendos novillos de más de 500 kilos bien podría haber ampliado el rubro a la ganadería, donde sin duda también habría tenido éxito. Por lo demás, contaba con el respaldo de la empresa, pastos en abundancia en los lomajes de los cerros de Cachantún, más la eficiente gestión de los dirigentes de la época.

Bromas aparte, el hecho es que en la trayectoria de la institución, los éxitos han sido abrumadoramente mayoritarios que los fracasos.

De vacilantes comienzos allá por los años 1952-53, con una rudimentaria cancha en el potrero Las Pataguas, el club entró en un largo receso hasta 1958.

En 1962 en medio del enfervorizado ambiente del campeonato mundial de fútbol, que se realizaba en nuestro país, el club estaba en franca recuperación y sus socios trabajaban arduamente en la construcción de una cancha de fútbol en un terreno pantanoso que les cedió la empresa. La primera etapa consistió en rellenarlo con piedras, que sirvieron para el drenaje, y finalmente, sembrando pasto que por efecto de la humedad se mantenía siempre en buenas condiciones. Dirigentes de aquellos primeros años fueron Daniel Murillo, presidente honorario y otros como Carlos y Humberto Salas, Jorge Briceño, Daniel Sánchez y Jorge Tapia. Mención especial merece el gerente de

la planta Francisco Pérez, quien contrataba operarios, privilegiando su calidad de futbolista a su capacidad laboral.

Esa fue la mejor época que vivió el club. Ganaron cinco campeonatos seguidos; los anteriormente nombrados organizados por el Bandera de Chile, el de los Barrios de Doñihue, el de Cailloma y además otros como el del Juventud Doñihue y el de Alianza de Cerrillos.

En la actualidad participa en la Asociación de Fútbol de Coinco, compartiendo amigablemente las preferencias de los aficionados del pueblo con el Club Deportivo Copequén.

También desde hace algunos años participa en las olimpiadas organizadas por la empresa propietaria de Cachantún, que posee además otras plantas industriales en Antofagasta, La Serena, Concepción, Osorno y Limache, en deportes como atletismo, rayuela, vóleybol, básquetbol y fútbol adulto y senior. Este año 2002 obtuvo el campeonato en atletismo; segundo lugar en ambas series de fútbol y campeón por enésima vez en rayuela.



1968. Equipo Campeón en Fundo La Esmeralda y en Rincón de Abra. Manuel Díaz, Gabriel Zúñiga, Estanislao Peralta, Luis Gilberto, Ismael Rodríguez, Luis Marchant, Miguel Marchant (entrenador), Erasmo Reyes, Sergio Liberona, Guido Fuenzalida, Orlando Guayquiente y Osvaldo Sánchez.

## CAPÍTULO XI

### ENTRANDO A LA MODERNIDAD

#### LUZ ELÉCTRICA



Juan Nenadovich



Se cayó la *corea*! exclamaban al unísono los habitantes de Copequén cuando repentinamente se apagaban las luces de todo el pueblo en aquellas lejanas noches al comienzo de la década del cuarenta. Y no es que estuvieran juntos presenciando algún espectáculo, que en ese instante se interrumpía por algún hecho circunstancial. No; cada uno estaba en su casa haciendo los quehaceres propios de esa hora, los niños afanados en sus tareas escolares, y los mayores planificando las actividades para el día siguiente, o simplemente descansando.

Juan Nenadovich apodado cariñosamente El Gringo, había acuñado esta expresión cuando efectivamente se caía la correa que hacía funcionar la turbina instalada en su propiedad, y que generaba la electricidad que abastecía de una tenue e inestable luz a los hogares del pueblo y que se interrumpía momentáneamente.

No era una expresión burlesca ni sarcástica, sino un dicho simpático que imitaba la forma de hablar de su autor, y que los vecinos con sano humor habían hecho suyo. Después de todo, que más daba estar cinco o diez minutos sin luz, lo que tardaba poner la *corea* en su lugar, si hasta no hacía mucho sólo se alumbraba con velas y chonchones con su maloliente carburo de combustible.

El concepto del gringo que tienen los habitantes que viven al sur del Río Grande, frontera entre México y Estados Unidos nunca ha sido de los mejores. Casi siempre se les ha asociado con grandes corporaciones no sólo explotadoras de las riquezas naturales de estos países de habla hispana, sino también de los habitantes que en esos lugares trabajan para ellos. El vocablo es también tan genérico que se les denomina gringo a casi todos los extranjeros que se asientan en nuestros países y que tengan un idioma distinto al español.

En el caso de El Gringo Juan Nenadovich sólo se cumplía esto último. Su lengua materna era el serbio, de fonética muy distinta a la nuestra, lo que le dificultaba pronunciar correctamente algunos sonidos como las *eres* y que, en algunos casos le salían hasta graciosos. Por otra parte, él tampoco era de los gringos del hemisferio norte de América, de los cuales ha surgido el tan poco amistoso concepto. Él provenía de la lejana Yugoslavia, país del sur de Europa y que por obra del destino llegó a sudamérica y gracias al amor por una copequenina se estableció en el pueblo.

Ex combatiente en la Primera Guerra Mundial fue condecorado en su patria con la Medalla al Valor. Después de

terminado el conflicto bélico trabajó en variados oficios en su país, pero al cabo de algunos años de infructuosos esfuerzos no logró las metas y la estabilidad que se había propuesto. Por su acendrado espíritu guerrero decidió viajar a Sudamérica a la lejana y desconocida Bolivia, país de constante inestabilidad institucional que le permitiría participar en un ambiente confrontacional como él quería. En 1929 llega al puerto de Buenos Aires y vía Mendoza pretende conocer Chile donde encontraría gente muy parecida a la de su amada Yugoslavia, según le habían contado. Arriba a Los Andes y trabaja un corto tiempo en la hacienda de Pascual Baburiza. Sus planes de viaje hacia el norte comprendían conocer y trabajar en algunas ciudades, pero primero conocer Santiago, la capital. Aquí ingresa al Bar Restaurante Confitería Torres, centenario negocio que aún existe en Alameda esquina Dieciocho y que en esos años pertenecía a su compatriota José Vuletín; relación que no influyó en absoluto al ser despedido a las 24 horas de haber ingresado, por no haber sabido hacer dos huevos fritos a un parroquiano. No obstante este traspié, su paisano serbio le consigue trabajo en el campamento de Coya, asiento de la central hidroeléctrica que abastecía de electricidad a todos los campamentos y centros de trabajo de la empresa minera Braden Copper Co. su propietaria. Aquí se desempeña en labores de ornato del campamento y en la construcción del Club de Campo y su afamada cancha de golf.

En sus frecuentes visitas a Rancagua conoce a Vicente Zavala, casado con la copequenina Luisa del Río y a su hermana Regina, quien al cabo de un tiempo se convertiría en su esposa y establecen su residencia en Copequén. En sociedad con su concuñado Vicente Zavala trabajan el fundo El Chaval, continuando con la explotación de álamos, como lo hacía su suegro.

La principal corriente de agua que riega los campos de Copequén es la gran acequia La Copequenina, que capta sus

aguas del río Cachapoal; su volumen aumenta considerablemente con las vertientes naturales del sector. Este hecho, sumado al desnivel del terreno al fondo de la propiedad de El Gringo, más los conocimientos de hidráulica adquiridos en Coya, lo decidieron a emprender el más ambicioso proyecto de bien social jamás visto aquí: instalar luz eléctrica para todo el pueblo.

Su paso por la compañía minera fue bastante provechoso. Ahí conoció y trabó amistad con el ingeniero hidráulico Juan Alfageme, quien desarrolló el proyecto; ahí también compró la turbina que entre otras particularidades tenía el volante, el eje y los descansos de madera de acacio. Se reconstruyó una parte del canal con cemento y se le dio mayor declive para que las fuerzas de sus aguas pudieran hacer funcionar la turbina.

Después de muchos intentos, rectificar cálculos y hacer las correcciones aconsejables se logró el objetivo, ante la satisfacción y alegría general. Con la seguridad que les dio un período de prueba que en principio sólo proporcionaba luz a su casa, decidió emprender la segunda etapa que fue la postación que en un primer tramo llegó hasta la capilla, y la instalación eléctrica en las casas del sector. Se fijó una tarifa de cinco pesos por dos ampolletas, las que no podían ser de más de veinticinco watts. El horario era de siete a diez de la noche en el invierno y de nueve a doce en el verano.

Quienes participaron activamente en esta gran obra fueron Jorge Merengher, su ayudante Juan "Pata Grande", Lucho Mardones, Víctor Román y el maestro Abel Díaz quien posteriormente se desempeñó como cobrador domiciliario.

El balbuceante proyecto del visionario gringo llevaba casi un año en fallidos intentos, pruebas y un período de marcha blanca, hasta que en 1943 se inauguró oficialmente, y nada



más acertado que celebrarlo como Dios manda. Se organizó una gran fiesta en que participó todo el pueblo; se contrató en Santiago a Los Sabios del Siglo XX, compañía de artistas que actuaban en Radio del Pacífico donde participaban Elga Cristina, los humoristas Héctor Santelices, "El Flaco" Gálvez, y Jorge Boudón; María Elena Pinilla con sus bailes españoles y los recitadores Jorge Pavez y Ernesto Morales con sus poemas favoritos el "Ojo de Cristal" y "El Sembrador". Morales se casaría más tarde con Cecilia Álvarez, hija de Juan Bautista.

Tampoco podía pasar inadvertido un acontecimiento de tamaña magnitud para quienes acostumbraban inmortalizar en versos los sucesos del pueblo.

*Copequén está orgulloso  
por su linda luz que tiene  
los coinquinos envidiosos  
también se la quieren llevar,  
pero se van a equivocar  
porque les cuesta ser buenos  
y tenemos un sereno  
que se da a respetar.*

*También la quieren pasar  
a la alcaldía alcahuete  
para que don Pancho Astete  
se la pueda embuchar.*

*Palos gruesos y delgados  
todos se han enterado  
Ricos, pobres y chiquillos  
todos hemos economizado  
para pagar el dinero  
y no pasar encalillao.*

*Todo se ha pagado  
y nada se debería  
para que don María  
no nos venga a molestar.*

*Carretones y camiones  
todos se han admirado  
por ver a Copequén  
que lo pasa iluminado.*

*Pasajeros y comerciantes  
todos se lo han preguntado  
¿Por qué pasa iluminado  
la esquina de los curados? (Carlos Gálvez)*

Este fue el comienzo de la admiración y respeto que el pueblo le entregó mercedamente a este querido gringo, y no pasó mucho tiempo para que fuera rebautizado con un segundo apodo: don Juan de la Luz.

## EL CORREO

La raza humana fue dotada de atributos que comparativamente la han situado en niveles de supremacía con otras especies. Con una inteligencia superior y sociabilidad, sintió la necesidad de comunicar sus ideas, modelos, inquietudes y necesidades. Y esa valiosa herramienta, la inteligencia, fue la que en los albores de la humanidad creó rudimentarios medios de comunicación que con el transcurso del tiempo ha perfeccionado a tal extremo que hoy no es motivo de asombro contactarse casi instantáneamente con otra persona a miles de kilómetros.

Sin embargo, antes de estas maravillas actuales que además, están en permanente perfeccionamiento y remontándonos a los

comienzos de la civilización, fue la escritura la más grande invención que ha presenciado la humanidad.

Las primeras formas que tuvo el ser humano para expresarse fueron los sonidos y los gestos. Pero esto sólo resolvía la comunicación directa, intragrupal. Pero para comunicarse a grandes distancias, aparte del inseguro mensaje oral no había otra forma de hacerlo.

Pasaron miles de años en esta ardua tarea de cómo darle formas gráficas a esos sonidos antes que el hombre pudiera dar fe que la escritura había nacido. Así nació también el mensaje escrito con claras ventajas sobre el oral, de inviolabilidad, privacidad y elemento de prueba de lo expresado. Con la necesidad de enviarlo, surgieron los mensajeros y finalmente el correo.

Durante la colonia, la correspondencia y las encomiendas entre España y Chile se transportaba en barcos-correos llamados naves de aviso y en su trayecto eran acompañados por galeras de guerra para protegerlos de los piratas.

Manso de Velasco y Domingo Ortiz de Rosas (1745 - 1755) iniciaron lo que denominaron *Red Postal* desde La Ligua al sur. Posteriormente, en 1765, el Mariscal de Campo y Gobernador de Chile, Ambrosio Gil de Gonzaga, le encargó a Ambrosio O'Higgins que en ese entonces se desempeñaba como ingeniero agrimensor, el estudio de un sistema de Correos entre Santiago y Buenos Aires, cuya puesta en marcha fue tres años más tarde, cruzando la cordillera de Los Andes y haciendo escala en Mendoza.

Posteriormente, Bernardo O'Higgins determinó que la administración del correo fuese estatal. A mediados del siglo XIX, Correos de Chile contaba con servicios de buzones urbanos, estafetas por barrios, uso de estampillas y telégrafo eléctrico.

Más adelante, en la segunda mitad del mismo siglo se instituyó por ley, la obligación de transportar el correo gratuitamente por los ferrocarriles. Desde entonces la expansión y modernización de los servicios ofrecidos no ha cesado, cubriendo todo el territorio nacional.

En Copequén, en la medianía del siglo XX, un verdadero ritual se vivía diariamente, excepto domingos y festivos, a eso de las 13:30 horas, cuando una de las góndolas (microbuses) como La Coneja de propiedad del Conejo Manuel Sánchez, o la de Pancho Bravo o la de Horacio Madrid, dejaban la valija de la correspondencia en el correo, que estaba ubicado en la casa esquina que enfrenta el camino a La Vega. Esperanzados vecinos se agolpaban a sus puertas,



Último domicilio del Correo

expectantes y ansiosos cuando la señorita Juanita Álvarez leía los nombres de los destinatarios de las cartas recién recibidas:

- "- Aurora Miranda de Briceño...
- Laura Muñoz Vidal...
- ¡Aquí!
- Hernán Soto...
- Angélica Pino...
- Alfredo Pinto...
- ¡Aquí!"

El estafeta Juan "El Largo" comenzaba su jornada diaria en el pueblo más distante, El Rulo, donde vivía. A los 7:30 horas de la mañana, partía la góndola con destino a Rancagua, retirando las valijas en los pueblos intermedios, Chillehue, Coinco, Copequén y El Rincón de Abra para entregarlas en Requínoa, punto de enlace con la red ferroviaria. De regreso, al mediodía, la operación se hacía a la inversa, retirando en Requínoa y entregando en cada pueblo.

En la *Geografía Postal y Telegráfica de Chile*, del año 1920, aparece Copequén como Agencia Postal, que ofrecía sólo servicio de correspondencia y certificados.

Sin embargo, es Ramón Ibarra (hijo) el primer estafeta de correo de quien se tiene noticias por allá por el año 1915. Hacía su trabajo a caballo diariamente ida y vuelta entre El Rulo y Requínoa. En verano soportando altísimas temperaturas, sobre todo en el trayecto de vuelta en la tarde; y en el invierno, equipado con una gruesa manta de Castilla, a merced de la lluvia y el frío, agravado por los pésimos caminos, convertidos en verdaderos lodazales.

Quien tenía que enviar una carta debía recurrir a algún despacho (almacén) a comprar "una carta completa" que costaba veinticinco centavos; una estampilla quince, un sobre cinco y una esquila cinco.

El primer lugar donde funcionó el correo fue en la actual casa de Humberto Ramírez, en la que vivía y atendía esas labores la señora Juana Rojas viuda de José Urzúa

El segundo, en la actual casa de la señora María Román que entonces pertenecía a la señora Dominga Carrasco y tenía como arrendatario a Luis Fuentes, padre de Aurora y Tila, quienes atendían el correo.

Posteriormente estuvo en la actual casa de Chemo Rosales y, lo atendía la señora Liduvina Soto.

El cuarto y último el ya mencionado de la señora Juanita Álvarez, donde funcionó hasta 1966.

Para finalizar, algo más de la señora Juanita. Es costumbre en nuestra sociedad que las personas tengan más de un nombre, y es usual también que hasta adultos se les conozca por el segundo, desconociendo totalmente el primero. Como también es frecuente el uso de apodos originados por ciertas circunstancias, características físicas o expresiones o dichos empleados por quienes los ostentan. Pero el caso de Juanita Álvarez Carrasco es bastante curioso. Su nombre verdadero era María Teresa, pero como a ella no le gustaba, se hizo llamar Juanita, de tal manera que las generaciones más jóvenes que ella, nunca se enteraron de este hecho y, para todo el mundo, la señora del correo era la señora Juanita.

## RETÉN DE CARABINEROS



En vista de la indefensión en que siempre estuvieron los habitantes del pueblo por los hechos delictuosos, que se repetían cada vez con mayor frecuencia, y ante la impunidad de los autores, era imprescindible la presencia policial. A pesar de las insistentes solicitudes de los vecinos, pasaron muchos años hasta ver satisfechas sus aspiraciones. Hasta la prensa regional daba cuenta de esta necesidad y de las poco convincentes medidas que se pretendían tomar. El diario *La Región* de Requínoa en su edición del 11 de marzo de 1939, publicaba que debido a la supresión del retén de Los Lirios, la tropa de esta unidad se distribuiría entre la Tenencia de Requínoa, la Comisaría de Rengo, el Retén de Gultro y Coinco y se instalaría una Garita en Copequén, sin mencionar fechas ni dotación; hecho que por cierto no fructificó, por lo menos en lo que a Copequén se refiere.



# Aumento de Carabineros para Requínoa y Coinco

Con motivo de la determinación de la superioridad de Carabineros de suprimir el Retén de Los Lirios, la tropa de esta Tenencia ha sido aumentada en dos hombres más, lo que indudablemente, viene a llenar una sentida necesidad para la población, eso sí que se lamenta que este bienestar nuestro haya sido a base de «lesnudar otro Santo».

También Coinco recibirá su aporte de dos Carabineros por esta misma causa y este Retén instalará una Garita en Copequén, otro carabineiro pasará a servir a la Comisaría de Rengo y por último, uno aumentará la dotación de Gultro.

Bien, magnífico por unos, pero lamentable para otros.

*La Región*, 11 de marzo de 1939

Transcurrieron tres años más, hasta que mediante la Orden N. R. 1151 del 2 de julio de 1942, de la Superioridad del Cuerpo de Carabineros se dispuso la creación del ansiado Retén. Al cabo de algunos meses se encontraba ya instalado en la casa que aún existe, ubicada en la esquina del camino público con el actual callejón de Los Pardo y en cuyo terreno está también la copa del agua potable.

Ocho años más tarde la voluntad de su propietaria beneficiaría por muchos años más a esta noble institución y por consiguiente a la comunidad. El 2 de septiembre de 1950 la señora Florentina Álvarez Ramírez encon-



Casa de ex Retén de Carabineros

trándose enferma en el hospital San Juan de Dios de Rancagua, ante el notario público Alberto Cortínez Bascuñán extendió su testamento que en uno de sus acápite disponía lo siguiente:

"OCTAVO. Lego por todo el tiempo que la Superioridad del Cuerpo de Carabineros determine mantener en mi pueblo de Copequén, el Retén de Carabineros, el usufructo de mi casa que dicho retén ocupa en la actualidad, debiendo pasar dicho usufructo junto con la nuda propiedad a mis herederos universales, si dicho retén es retirado o cambiado de lugar". Este noble gesto no hacía más que ratificar formalmente su generosidad y, además, resarcía con creces los agravios y la poco amistosa relación que su difunto esposo Luis Ramírez "El Peludo", mantuvo en vida con los guardianes del orden.

La historia de la función policial en Chile se inicia cuando el conquistador de Chile Pedro de Valdivia nombra Alguacil Mayor a Juan Gómez de Almagro y a su ayudante Francisco Carretero con el título de Alguacil Menor. A éstos les suceden Las Rondas, integradas por vecinos de la ciudad, autorizados para portar armas. Posteriormente surgen los oficios de justicia, destacándose los alcaldes de la hermandad y las milicias del comercio. En 1758, en plena época colonial, Manuel de Amat y Junient, gobernador de Chile y más tarde virrey del Perú crea la muy noble compañía Dragones de La Reina, compuesta por lo más

granado de la sociedad española residente "para dar respeto a las autoridades y hacer cumplir las órdenes administrativas".

Diego Portales, ya en la independencia en 1830, organiza el primer cuerpo policial moderno, la policía vigilante y preventiva. Posteriormente surgen nuevas organizaciones tanto fiscales como comunales; el Cuerpo de Vigilantes, Los Serenos, que dan origen a La Brigada; La Guardia de Seguridad Municipal de Santiago; el antiguo Cuerpo de Carabineros que primitivamente funcionaba como Cuerpo de Gendarmes del Ejército y que, al fusionarse con policías fiscales, daría origen el 27 de abril de 1927 al actual Cuerpo de Carabineros de Chile.

Volviendo al plano local los más frecuentes sucesos policiales obedecían a pendeencias por ebriedad, robos de especies y ganado y lo más grave, salteos a mano armada en que los autores hacían gala de una crueldad y ferocidad irracionales que mantenían aterrorizada a la población.

La presencia de carabineros pronto había de dar sus frutos. Varias eran las formas y estrategias usadas para cumplir su cometido. La más abierta y directa, era la ronda diaria al atardecer en briosos caballos, luciendo impecables uniformes y saludando amablemente a los transeúntes. Otra función distinta, y no tan amistosa era cuando conformaban la temida "Comisión", nombre que se les daba a funcionarios que vestidos de civil combatían la venta de bebidas alcohólicas en negocios clandestinos. También de noche, caracterizados de gañanes, hacían interminable vigilancia esperando que apareciera algún sospechoso a visitar a su familia tras una prolongada ausencia, después de haber cometido algún delito.

Muchos años antes que se instalara el retén, la única atención policial que recibía el pueblo, eran las esporádicas visitas que hacían los llamados "pacos" o "azules", en virtud del color de su uniforme. Venían de Requinoa primero y después, los fines de semana desde Coinco.

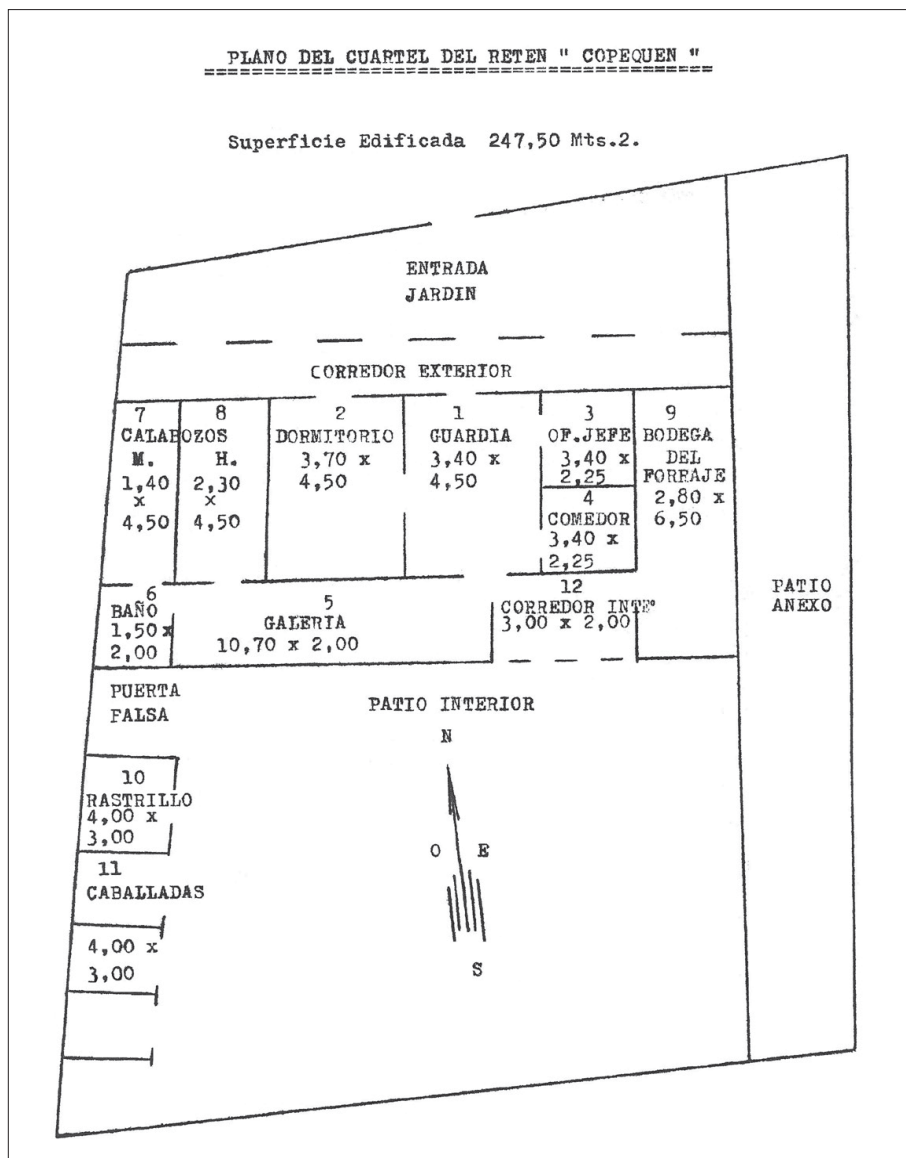
El 27 de abril de 1927 fecha de la creación del Cuerpo de Carabineros de Chile, como en todo el país, hubo una gran fiesta en Coinco y en medio de la algarabía varios de los ex azules quemaron sus antiguos uniformes y lucían ufanos y orgullosos los nuevos, de color verde.

El primer "huésped" que el Retén alojó en sus calabozos fue "El Ñato" Garay, tranquilo y amistoso vecino, que su único defecto era su debilidad de carácter, aceptando cuanta invitación recibía en las cantinas, camino a su hogar. Tal era la frecuencia de sus visitas al cuartel, que los carabineros lo consideraban como de la casa. Una vez repuesto de los excesos de la noche anterior, les ayudaba en el aseo de las pesebreras, el riego del jardín, la alimentación de los caballos, etc. y en más de una ocasión no quería irse a su casa, pues tenía alimentación gratis y un trato a todas luces deferente. Tan amistosa llegó a ser la relación entre policía y detenido que en cierta oportunidad, ante la ausencia obligada de los carabineros por razones del servicio, lo dejaron al cuidado del retén, con la orden expresa de no moverse de ahí bajo ninguna circunstancia. Orgulloso de tal misión, no recibió de muy buenas maneras a un extraño visitante, cuando éste llegó preguntándole por el cabo Sánchez. "Salió pa' Coinco. ¿Y el carabinero Muñoz?... Con él anda. ¿Y el carabinero Soto?. Está enfermo en el hospital ¿Y vo' quién soy?... Chi, ¿y Ud. quién es po'?"

Después de tan breve y poco amigable diálogo al afuerino no le quedó más que armarse de paciencia y esperar. Su autoridad como jefe de la Tenencia de Requínoa, muy bien disimulada por su traje de civil, en esta oportunidad no le sirvió de mucho. La desafiante actitud del "jefe" del retén de no dejarse amedrantar, ni menos abandonar su puesto, convencieron al visitante que no sacaba nada con insistir y que el retén estaba en muy buenas manos.

Treinta y cuatro años permaneció el retén en Copequén. Al comienzo con muchas dificultades para cumplir sus funciones. El recelo y desconfianza de algunos lugareños ante su presencia, pronto dio paso a señales de alivio y a no mediar

mucho tiempo, de recíproco respeto. Fueron más de tres décadas de una ardua y paciente labor en que los delitos y la violencia paulatinamente se batieron en retirada, hasta forjarse una franca y sólida amistad entre la civilidad y los hombres del verde uniforme.



Al momento de cerrarse la unidad el equipamiento lo componían un sinnúmero de elementos, entre los que destacan una bandera nacional reglamentaria de 2,55 x 1,70 metros, una plancha de bronce de 40 x 30 cms. con la leyenda CARABINEROS DE CHILE; Retén Copequén. Tres carabinas Máuser, modelo 1935; un fusil automático liviano SIG-SG-510-4, cuatro revólveres Ruby extra; dos sables alemanes, dos esposas de seguridad; quinientos cartuchos Máuser de guerra; doscientos cartuchos de punta de plomo, un equipo de radio marca Phillips, 465 kilos de pasto; 314 kilos de avena, dos yeguas, "La Huraña" N° 176 y "Joyada" N° 172 que fueron trasladadas al retén de Corcolén; dos cascos de sillas, estriberos de suela y fierro, fundas, jáquimas, maneas, morrales, riendas cortas y largas, rasquetas, cinchas, etc.

Elementos administrativos: libro de novedades de guardia; libro entrega de partes; libreta de patrullajes, libro de registro de guías de libre tránsito, libro de encargos policiales; muebles y útiles varios, como mesas, estantes, sillas, etc.

Por razones de buen servicio (?) se suprimió el retén, mediante la Orden O.S.I. N.R. 38776 del 24 de Septiembre de 1976. Tres meses más tarde, el 1 de enero de 1977 el teniente Nemesio Camus Pizarro se encarga de dar cumplimiento a esta orden, retirando las especies y entregando el inmueble al propietario de entonces señor Adolfo Leupín Hutter, quien la recibe conforme. Sirven en ese acto como testigos los vecinos Pablo Marchant Carrasco y Marcos Marchant Miranda.



## LA PLAZA



No cabe duda que entre los hitos importantes, la plaza ocupa un lugar destacado entre todos ellos; y sería muy sencillo respecto de su creación proporcionar fechas, nombres y cifras, que también entregaremos, pero más adelante. Porque no es sólo un espacio físico con prados y árboles. Es mucho más que eso; es un lugar de encuentro y esparcimiento.

Forman parte de su paisaje los niños a la salida de la escuela; los feligreses después de la misa; es la juventud alegre y despreocupada con sus sueños e inquietudes; son los ancianos que han cultivado una amistad por años y años y que recuerdan con nostalgia el pasado. Todo esto y mucho más es la plaza.

Hay cientos, miles de ellas diseminadas por el mundo; cada una con su propia fisonomía y personalidad muy particulares. Las hay de aquellas con gran rango y señorío que han

logrado merecidamente a través de siglos de historia. Como también las hay tristemente célebres por sucesos penosos y lamentables.

Intentaremos una pequeña clasificación y trataremos de descubrir donde encaja la nuestra.

Históricas : Plaza de los Héroeos de Rancagua, lugar de la gesta heroica del 1 y 2 de octubre de 1814.

Religiosas: Plaza San Pedro de Roma, donde el Papa celebra misas para miles de peregrinos.

Militares: Plaza Roja de Moscú, escenario de grandes desfiles.

Tristes: Plaza de Mayo de Buenos Aires, donde se reúnen las madres de hijos desaparecidos en la llamada guerra sucia ocurrida en el vecino país, hace algunos años.

Románticas: Plaza San Marcos de Venecia, con elegantes orquestas interpretando melodías para cientos de turistas y enamorados.

Políticas: Plaza de la Revolución de La Habana, escenario de multitudinarias concentraciones.

Sangrientas o crueles: Tiananmen en China, donde tuvo lugar la masacre de estudiantes en 1989.

Alegres: Todas las de Río de Janeiro en tiempo de carnaval.

Pecadoras: Plaza Dam de Amsterdam, lugar donde todo puede suceder en materia de sexo y droga.

Elegantes: Karls Platz de Viena, donde se pasean los amantes de la llamada música seria, antes de asistir al Teatro Imperial de la Ópera. Las damas vestidas de trajes largos y sus mejores joyas; y los hombres de finos trajes de etiqueta.

¿Cuál de estos calificativos le queda bien a nuestra plaza? Sólo algunos. Veamos:

No es una plaza política, ni histórica, tampoco es triste, ni militar. Menos sangrienta. ¿Cruel?, posiblemente; cuando alguna joven le haya negado su amor por enésima vez a algún pretendiente. ¿Pecadora?, tal vez, pero no nos

consta. ¿Elegante?, por supuesto que sí; cuando después de la misa dominical los jóvenes de ambos sexos, visten sus mejores galas para impresionar a sus enamorados. ¿Religiosa?, de soslayo por la proximidad de la capilla. ¿Romántica?, sí; desde su creación se transformó en el corazón del pueblo y también muchos corazones han sucumbido ante los juramentos de amor eterno. La intimidad de sus rincones, la complicidad de la noche, el mágico croar de los grillos, le han dado el ambiente preciso para que dos almas errantes se hayan encontrado; y que mejor que el tañir de las campanas de la iglesia, llamando al Mes de María o la Novena del Niño, para soñar con el momento en que esas mismas campanas anuncien a los cuatro vientos que ese vínculo ya es una realidad.

En sesión municipal de fecha 9 de septiembre de 1964, siendo alcalde el señor Hugo Lecaros Concha, y por la unanimidad de los regidores, se acordó comprar parte de la propiedad de la señora María Orellana viuda de Moraga para ser destinada a plaza pública. Su valor fue E° 1.700.00. Autor de esta iniciativa fue el entonces regidor, vecino de Copequén, Humberto Ramírez Baeza; quien junto con su sobrino Jaime, también diseñó los jardines e iluminación. Para esto último, en sesión del 25 de enero de 1967, se aprobó el presupuesto solicitado por él a la empresa Famela de Santiago, y que ascendía a E° 3.856.00.

Los primeros trabajos consistieron en derribar los restos de un antiguo murallón de adobes que la separaba del camino; emparejar y nivelar el terreno; se trazó y construyó una calle que la rodeara y conectara al camino principal por la parte posterior de la capilla. Para esto se emplearon maquinarias del Departamento de Vialidad, del Ministerio de Obras Públicas.

Un hecho curioso, la plaza nunca fue inaugurada.

## CINE

Beno Ramírez que entre otros oficios, se desempeñaba preferentemente como carretero, fue el primer espectador en llegar a la función inaugural del primer cine que se instaló. Tan temprano lo hizo, cerca de las cinco de la tarde, que tuvo que aguardar más de tres horas hasta el comienzo de la película a las veinte horas. Pero la espera valió la pena, porque tanto él como las más de cien personas que acudieron a ver la novedad, salieron felices con el espectáculo, comentando a viva voz los pasajes más llamativos de lo recién visto, ya que la película exhibida, Alí Babá y los Cuarenta Ladrones, les había colmado las expectativas con el suspenso, la intriga y la violencia que jamás habían imaginado. En su gran mayoría, ésta era la primera experiencia como espectadores de cine.

Estamos hablando de diciembre de 1950.

Pionero y artífice de este proyecto, fue Juan Cartagena Lobos, quien, como tantos otros, en 1946 había emigrado a conquistar la capital. Su primer trabajo fue como aprendiz de mecánico en un garage ganando veinticinco pesos al mes, que le alcanzaban escasamente para pagar una pieza donde alojar, alimentación y el pasaje en



Juan Cartagena.



el carro 36. Posteriormente, fue aprendiz de tornero y, finalmente, en lo que sería su actividad definitiva, ayudante de pastelero, hasta llegar a maestro en pastelería fina. Gracias a esto tuvo la oportunidad de conocer otras ciudades, trabajando en connotados centros vacacionales como el hotel Portillo y el hotel Pedro de Valdivia en la ciudad del mismo nombre. De regreso a Santiago y ya en el más importante negocio del rubro de la época, los Establecimientos Oriente en plena Plaza Italia, conoció al matrimonio de Juan Bertelón y señora, quienes eran dueños de una proyectora de cine de fabricación francesa, marca Pathé, con la cual exhibían películas en colegios, sindicatos, parroquias y otros centros sociales. Les propuso la idea de hacer lo mismo, pero en su pueblo los fines de semana. Él por su parte se encargaría de buscar el local y habilitarlo para este efecto.



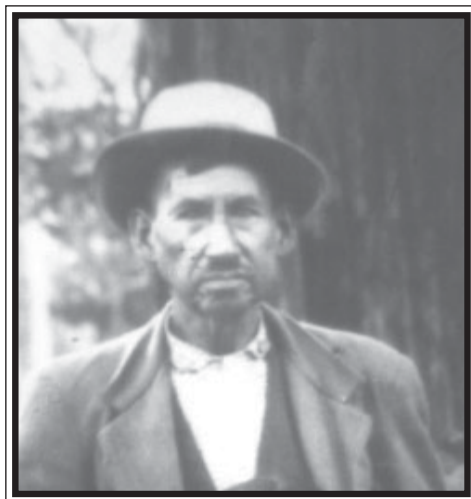
El futuro de la pequeña empresa se presentaba auspicioso, y razones había de sobra. En esos años la única entretención en el pueblo era el fútbol dominical diurno, de tal manera que no se toparía con el horario vespertino del cine; y los sábados no había ninguna entretención. Otro factor importante para los habitantes era que tendrían la oportunidad de presenciar la hazañas de los héroes del celuloide; conocer por fin a los poseedores de esas hermosas voces que cantaban esas sentidas y



lastimeras rancheras y alegres corridos mejicanos; la ventaja adicional de no tener que salir del pueblo, ni entrar en gastos de traslado; es decir, público más que suficiente.

Y en lo personal, por fin se le daba a Juan, la oportunidad de volver semanalmente a compartir con los suyos y ganar plata más encima.

Pero como dice el refrán, "del dicho al hecho hay mucho trecho". Pagado el arriendo del galpón a la señora María Pino, gastos de luz, confección de las entradas, traslado de equipos y otros, según el matrimonio Bertelón, el negocio había salido "ras ras" y por supuesto, ahí mismo término la sociedad.



Benó Ramírez, primer espectador.

Sin embargo, nuestro empresario del cine no se dio por vencido y un mes después, y ahora con equipo arrendado a los hermanos Ocaranza, instaló una nueva "sala", en la casa del vecino Ricardo Guzmán. No tendría la elegancia ni el confort del cine Metro de Santiago, pero emparejando el piso de tierra y tapando algunos agujeros en el techo quedaría en buenas condiciones. Por fin pudimos conocer a Jorge Negrete y Pedro Infante interpretando esas canciones que hacían suspirar a las jóvenes y apreciar también sus pistolones que vomitaban fuego a lo mero macho; supimos y gozamos de las gracias de Cantinflas con su endiablado lenguaje, y los varones adultos deleitarse con las curvas de María Félix en las playas de Acapulco.

Con un poderoso parlante en el frontis de la casa, la música y los sonos de la marcha Adiós al Séptimo de Línea eran la



señal inequívoca que al término de ésta, comenzaba la función. Aquellos que venían atrasados no les quedaba más que emprender veloz carrera para llegar a tiempo.

También se exhibían películas chilenas como Tonto Pillo con Lucho Córdova y Pepe Guixé y Espuelas de Plata con Arturo Gatica e Iris del Valle como protagonistas; argentinas, con Hugo Del Carril o Carlos Gardel y norteamericanas, especialmente de vaqueros. En una de estas últimas, según cuentan las malas lenguas, en la pantalla apareció de izquierda a derecha un tropel de caballos salvajes corriendo en estampida y Heriberto Moscoso "On Liba" salió corriendo de la sala a avisarle al vecino Salvador Rosales, que entrara rápidamente a la casa para que no lo fueran a arrollar.

Consultado Heriberto dice que fue efectivo y agrega: "quedó la tendalá de señoras y chiquillos chicos por el suelo, al darse vuelta las bancas".

Hermosos tiempos aquellos, como gratos e inolvidables los momentos vividos en esa realidad mentirosa que es el cine, que además hacían olvidar las preocupaciones cotidianas. Ahí nadie se acordaba de lo abultada que estaba la cuenta en la libreta de la carne o la libreta del Despacho; ni de los rumores de que los tomates y los porotos estaban bajando de precio en el mercado de Rancagua. Tampoco era el momento de recordar que el hijo había repetido curso, o que la hija soltera estaba encinta. Eran momentos de evasión de la realidad y del presente que a veces golpeaba fuerte. También era la ocasión en que el marido o hijo no malgastaba el dinero en alcohol con sus amigos, sino que, por el contrario, asistía con su mujer o su novia a disfrutar momentos de esparcimiento sano, entretenido y barato.

La irrupción del cine fue la primera señal que la modernidad tocaba a las puertas del pueblo, para entrar tímidamente en él. Señal que lamentablemente fue perdiendo fuerza y luminosidad en el firmamento de Copequén, hasta

apagarse definitivamente a pesar de los vanos intentos de otros empresarios como Sofanor Jara y Hermes Lantadilla.

En cuanto a Juan Cartagena hoy es propietario de una bien equipada pastelería en el barrio independencia de Santiago y es muy posible que por allá por los lejanos años cincuenta después de los fallidos intentos en el negocio del cine, haya reflexionado sabiamente: "Pastelero a tus pasteles".

### AGUA POTABLE

Demás está decir la importancia que el agua como elemento vital, tiene para el ser humano, más aún si es de alta calidad y pureza. Con anterioridad a la instalación de la red potable actual, la mayoría de los hogares, incluida la escuela pública con una matrícula de más de cien niños, se abastecía en norias. Otros la sacaban de acequias, depositándola en tinajas de greda o vacijas de madera donde se iba asentando hasta dejarla apta para la comida y la bebida.

Otra forma de purificación, era excavar un pequeño pozo contiguo a la acequia que la recibía en mejores condiciones al emerger a través de las capas arcillosas de la tierra.

Los más afortunados, que vivían en La Isla, usaban agua de vertientes que abundaban en ese sector.

En 1966 Copequén fue elegido por las autoridades para encabezar un plan piloto para dotar de agua potable a comunidades rurales, siendo el primer pueblo de la comuna en contar con ella.

Con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo, (80%) entregados al gobierno de Chile, quien los administró a través del Servicio Nacional de Salud y con aportes de los socios (20%) se constituyó la Cooperativa de Servicio de Agua Potable Copequén Limitada. Con tal propósito el 18 de di-

ciembre de 1966 se reunieron cuarenta y tres vecinos en el local de la escuela, quienes desde ese momento pasarían a ser los socios fundadores. Se abrió la sesión a las 10 horas, encabezada por Humberto Ramírez Baeza, presidente del Comité Organizador.

Puntos relevantes tratados en ella fueron la exposición de los estatutos sociales, elección de los miembros del Consejo de Administración y Junta de Vigilancia y designación de una persona para que tramitara y obtuviera la autorización de funcionamiento y aprobación de los estatutos ante el Supremo Gobierno.

A esta reunión asistió también un funcionario del Servicio Nacional de Salud, quien hizo una detallada exposición del Programa de Agua Potable Rural.

Los estudios técnicos efectuados determinaron que la ubicación del pozo para captar el agua, debería estar en la parte alta del pueblo pero cercana al camino público, a cuyos costados se concentran la mayoría de las viviendas. Desgraciadamente el primer sitio elegido fue rechazado por su dueño, quien se negó a cederlo o venderlo.

Como no hay mal que por bien no venga, otro vecino más generoso que el anterior, Adolfo Leuppín fue quien cedió gratuitamente el terreno donde siempre ha estado la copa de agua, algu-



Danilo Guzmán, 34 años al servicio del agua potable

nos metros más abajo del anterior, y por un plazo equivalente a la existencia de la cooperativa. Este gesto desinteresado y humanitario, no necesitó de documento escrito, sino que la sola palabra del señor Leuppín fue más que suficiente y de hecho la respetó hasta el día de su muerte.

El siguiente propietario, Luis Pino Álvarez vendió parte de él, 8 x 8 metros, a la cooperativa, de tal manera que los habitantes están conscientes de la tranquilidad que les brinda esta situación.

Durante el primer año el servicio fue totalmente gratuito. Posteriormente se fijó una tarifa de cinco pesos por casa, y si ésta además tenía manguera para regar plantas, debía pagar diez pesos. Años más tarde se instalaron medidores, y cada cual cancela lo que efectivamente consume.

Quien también merece la admiración y gratitud de la comunidad es el vecino Danilo Guzmán, quien desde la fundación de la Cooperativa hasta nuestros días, ha estado vinculado a ella, como técnico, cobrador, gerente, director, etc. A la fecha, treinta y cuatro son los años de esfuerzo y sacrificios que le ha dedicado, no ajenos de algunas incomprensiones; doce de los cuales los sirvió totalmente *ad honorem*.

## CAPÍTULO XII

### OTRAS EXPRESIONES Y VIVENCIAS

#### APARICIONES

#### ALEJITO LOBOS Y EL MONO QUE CRECÍA



Como en todos los campos chilenos los relatos relacionados con la presencia del "maligno", en Copequén también existen y lo meritorio es que sus protagonistas son del lugar. Estos hechos inexplicables y casi siempre terroríficos, son atribuidos a la fantásica imaginación de algún lugareño difícil de identificar, y de imprecisa data, a los que se les va agregando o quitando detalles para hacerla más atractiva.

Es común también que en la medida que se va conociendo en los pueblos vecinos, sus propios habitantes van acomodando y cambiando lugares y personajes hasta hacerla suya. Fenómenos semejantes los vemos en la vida real profusamente divulgados por la prensa, donde se les atribuye distintas autorías y escenarios.

Generalmente se le asigna a una persona ya fallecida o que no vive en el lugar, lo que impide su confirmación.

El comienzo de las historias en este sentido no varían mucho:

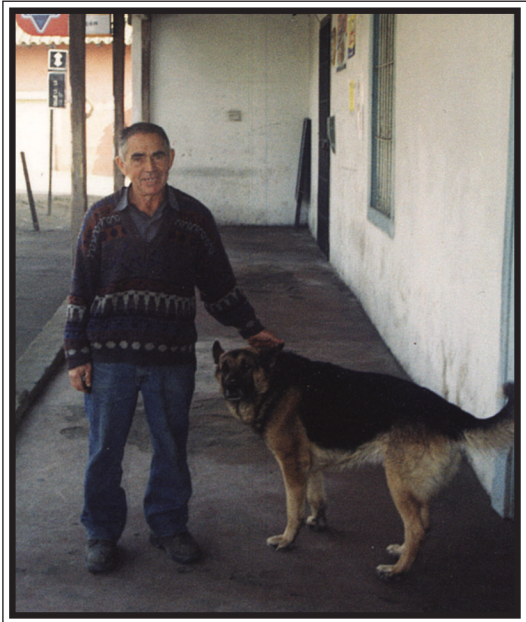
..."Mi taita me contaba que al papá de su abuelo, una vez le había salido...

...Lucho 'Camarón', decía que a su tío el Lucho viejo, una noche cuando venía por La Angosturilla...

...Dicen que en el Callejón de Las Compuertas en las noches de San Juan, pasado las matas de litre..."

Sin embargo, en la selección de estos temas hemos elegido uno que cumple plenamente con la condición que nos habíamos impuesto: que su autor hubiera vivido personalmente los hechos relatados.

Ramón Alejandro Lobos Saldaña, es un hombre de trabajo. Por su forma de ser, de trato amistoso, amable y respetuoso, todo el mundo se refiere a él como Alejito. Para conocer mejor al protagonista de esta historia habría que agregar que es nacido y criado en el pueblo; de nivel educacional básico, sin vicios, casado, y de costumbres sencillas y "quitado de bulla".



Al momento de contar su experiencia, a eso de la oración de un otoñal día de abril de 1998, tenía cuarenta y nueve años de edad y cuando esto le ocurrió andaba en los veinte.

Su padre Ramón trabajaba como inquilino a Humberto Ramírez, vivía a unos cien metros al interior de la casa patronal separada por una arboleda de frutales. Su vivienda que ocupaba junto a su mujer Edelmira y a sus cinco hijos, estaba ubicada en un altillo en la esquina sur oriente del probrero El Nogal.



A pesar de su extensión de más de dos hectáreas, desde la puerta de la casa había plena visibilidad sobre el predio, incluso en noches de luna llena, como aquella vez.

La primera tarea del día para Ramón era ordeñar las 6 vacas ayudado de sus hijos Toño y Alejo, quienes se turnaban para ir a buscar los animales que estaban en el mismo potrero.

Aquella madrugada le correspondió a Alejo. Se levantó cuando aún no aclaraba y encaminó sus pasos resueltamente a la esquina de los sauces donde el piño acostumbraba a pernoctar. A no mucho andar se dio cuenta que no había animal alguno, pero siguió sus pasos hasta la misma esquina, confirmando sus temores. Decidió dar vueltas alrededor del potrero de terreno liso y plano, sembrado de pasto de baja altura, llegando al mismo lugar de partida sin resultado alguno.

¡No podía creerlo! Había una sola puerta que daba acceso al lugar y las trancas estaban perfectamente colocadas, "daré otra vuelta... no vaya a ser cosa que hayan abierto un agujero en las cercas y se hayan escapado... Cuando terminé la segunda vuelta ni una señal de animales, ni agujero; y cuando estaba principiando la última vuelta y voy llegando arriba donde hay una corrida de álamos, cerquita, como a seis - ocho metros, veo un monito chico, así no más, (señala sus rodillas); era negrito, como africano, con hartos hoyos en la cara, pero los dientes blanquitos. Y lo quedo mirando yo... Y como lo iba mirando iba creciendo, creciendo. No estaba agachado, que se fuera parando. Nó! Estaba bien parado... Iba creciendo... y cuando llevaba unos dos metros, me da un hielo en la espalda y me le empiezan a engrifar las mechas... y yo miro pa' todos lados y arranco pa' la casa gritando... y ahí salió mi mamá, mi taita y el Toño... y agarramos los perros y nos fuimos pa' llá a ver. Cuando llegamos no había ninguna cosa... y no me va a creer, como a diez metros estaban las vacas echadas..."

## EL MONOLITO



18 de septiembre 1944. Inauguración del Monolito

Tanto en las grandes ciudades, como en poblados que se precien de tener cierta connotación, aunque sea en el ámbito regional, disponen de un lugar apropiado para celebrar festividades patrióticas, religiosas, políticas o de cualquiera otra índole, y en nuestro pueblo, ese lugar no existía. Ni siquiera había plaza pública, ni un lugar semejante que hiciera las veces de tal.

Fue a Lorenzo Labraña, incansable y tenaz colaborador, que en el año 1944 se le ocurrió que esta situación debía ser superada. Con el apoyo de algunos vecinos y el siempre dispuesto maestro Abel Díaz y contando con el consentimiento de Ricardo Guzmán, se construyó un monolito de cemento frente a la casa de este último.

Su inauguración fue el 18 de septiembre de 1944, celebrándose una misa de campaña en el mismo lugar, a cargo del padre Carlos Orlando Lantadilla. Asistieron también numerosos vecinos, padres y apoderados de la escuela. El pabellón

patrio fue izado al son de nuestra canción nacional interpretada por los alumnos, marcialmente formados. El programa contempló unas breves palabras de la directora de la escuela señora Corina Castro de Mardones, lectura de una composición de una alumna alusiva a tan magna fecha, canciones y el poema "Al pie de la Bandera" del poeta Víctor Domingo Silva, interpretado por la alumna Camila Moraga.

Desde entonces y por muchos años se respetó esa costumbre y el caminante, cualquiera que fuera la dirección de sus pasos divisaba a la distancia flamear el tricolor en lo alto de un gran mástil sujeto al monolito.

Hoy la situación es diferente. El implacable paso de los años y en beneficio del progreso, éste terminó con él relegándolo a segundo plano, tapado por la mayor altura que le dieron al camino pavimentado y finalmente destruido.

¿De cuántas anécdotas habrá sido testigo el monolito? A más de algún alumno, se le habrá olvidado la poesía, que con encendido entusiasmo declamaba en el improvisado escenario y pasado el bochorno, concluía en medio de calurosos aplausos.

Cuántos abuelos de hoy recordarán con nostalgia aquellos momentos. Cuántos de ellos participaron como principales actores de aquellos actos, rindiendo un homenaje a la Patria y a sus Héroes.

*¡Ay! monolito de mi pueblo  
que estás sumido en el olvido  
y que fuiste mudo testigo  
de jornadas memorables.*

*Alumnos y profesores  
vecinos y autoridades  
de todas clases y edades  
te rindieron grandes honores.*

*Pasó delante tuyo  
la vida de Copequén  
portándose mal o bien  
pero con legítimo orgullo.*

*Manos chilenas curtidas  
y con la bendición de Él  
¿quién otro que el maestro Abel,  
para darte forma y vida?*

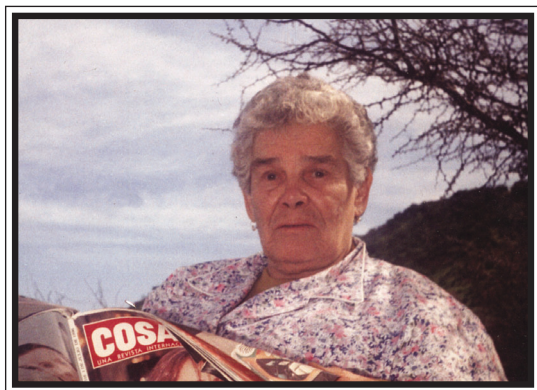
*Ahora sí que tenemos  
un lugar con gran estilo  
para homenajear a Cirilo  
Apellidado Guzmán.*

*El tricolor orgulloso  
sobre tu maciza estructura  
flameará a gran altura  
con garbo, alegría y gozo.*

*Gloriosa fecha escogiste  
está esculpida en tu pecho  
y aunque agónico en tu lecho  
nuestro recuerdo persiste.*

*Fue el '44, en septiembre,  
18 para ser preciso  
el destino así lo quiso  
te recordaremos siempre.*

## ROSENDA LÓPEZ INOSTROZA, LA COMPOSITORA



Aunque en 1916, en Copequén, no sucedió nada digno de señalar, con el correr de los años, nos daríamos cuenta que sí tuvo importancia, porque, fue en ese año, el 16 de mayo, que en Parral nació la señora Rosenda

López Inostroza, quien durante más de medio siglo ha dado fama a Copequén, gracias a sus prodigiosas manos. Aunque ella sin saberlo, por su inquebrantable espíritu de lucha y su legítimo afán de superación, estuvo a punto de torcer la nariz del destino, y si esto hubiera ocurrido, no habría tanta gente agradecida de ella y con los huesos en su lugar, sonriéndole a la vida y caminando por lugares tan distantes como Egipto, Bolivia, Estados Unidos, Israel, Isla de Pascua, etc.

Siendo niña aprendió a tejer a crochet y palillo; posteriormente fue chamantera, hilando y tiñiendo la lana que daría vida a multicolores chamantos que vendía a los huasos de la zona. Después aprendió corte, confección y sastrería, oficio que desempeñó por muchos años. "Soy modista. Ahora no, porque hay tanta fábrica", expresa con su modestia habitual.

A los tres años tuvo un sueño. Se le presentó un señor con una caja de cartón, en cuyo interior habían huesos de distintos tamaños y formas. Le dijo que pertenecían a un pie humano y que ella tenía que armarlo. En lo que recuerda, aceptó el desafío y después de muchos intentos logró terminar satisfactoriamente la tarea.

Desde ese entonces y dada su naturaleza traviesa, practicaba con pollos y otras aves, zafándole las patas para después componérselas.

Estando algo más crecida, 11 años, ocurrió otro hecho que afianzó más aún su naciente actividad. Su padre, muy severo, la castigaba frecuentemente y un buen día apareció un compadre de él con una mano descompuesta, que la niña escondidas de su progenitor le arregló de un santiamén. Recuerda que esta fue su primera experiencia profesional con personas. Su paciente en agradecimiento intercedió ante su padre: "compadre, no castigue más a la niña. Mire las cosas que sabe hacer. Me compuso la mano".

Desde ese día la relación padre-hija, mejoró ostensiblemente y la niña Rosenda pudo seguir practicando con pollos y gallinas, y desarrollando su potencial de compositora.

No conoció las escuelas. Aprendió a leer, cuando a los 18 años le regalaron el *Silabario El Ojo*. Pero, si hubiera podido estudiar, la profesión que habría elegido habría sido medicina. "Siempre le ha trabajado a los huesos". Es su especialidad. Es tal su honestidad, que según sus propias palabras, jamás recetaría un remedio para otras dolencias, porque no tiene los conocimientos ni estudios para ello y, además, porque sería hacerle un daño a las personas.

Tiene historias la señora Rosenda. Y todas enmarcadas en un dejo de satisfacción personal y orgullo profesional. Cuando fue a firmar la escritura por la compra de su casa a Rancagua, el notario reparó en su nombre "Rosenda López... Rosenda López... ¡Ah!, vos fuiste la que le pegó a mi papá y le dejaste un ojo en tinta... Ahí recordé, que pocos años atrás atendí al entonces Presidente de la Corte Suprema, el señor Marcos Aburto, y como no se quedaba sosegado, le pegué cuatro charchazos en la cara, y como es blanco, lo dejé con un ojo negro".

"Le voy a decir que vos existís todavía".

Al viaje siguiente a la notaría, recuerda: "Dice mi papá que lo vayas a ver. Que no seas ingrata".

"¡Iría ir a verlo!"

Nunca ha tomado vacaciones. A lo más 4 a 5 días en su



parcela de Parral. "A mí se me termina el mundo en la Estación Central". No conoce Viña del Mar, ni ningún lugar de veraneo de la zona central. Confiesa tajantemente no tener el menor interés tampoco. Y ante la pregunta si hipotéticamente viajara, qué medio de transporte preferiría, si avión o barco, contesta prontamente: "ninguno, me da susto salir".

Conoció más allá de su Parral natal, por razones profesionales. Un señor que ella nombra Efren Hausen, concesionario de la Mercedes Benz de Temuco, vino a buscarla para atender a su madre, que estaba postrada en cama desde hacia cuatro años.

"¿Es muy lejos Temuco?"

"No. Poquito más allá de Parral. Vamos y volvemos en el día. Me engañó como una chiquilla chica".

"Salimos antes que saliera el sol y llegamos pasado las cuatro de la tarde. Para acortar el camino, me contaba chistes. Yo ni lo miraba, porque iba con rabia. Después de almorzar en su casa pasé a ver a la viejita. La arreglé y como a las siete de la tarde ya estaba andando".

Casada en 1940 en Olivar Alto, con Ovidio Bustamante y madre de cinco hijos, toda su vida la ha dedicado al trabajo. "De que soy mujer, nunca he ido a una fiesta, y jamás nunca he pasado la puerta de una celebración. Cuando estaba chiquilla, no me daban permiso. Y cuando casada, mi marido salía solo".

"La tele no la sé ni prender, ni apagar". Nada de cine, de artistas, ni de cantantes. Tanto es así que a Lucho Gatica, nuestro más grande y famoso ídolo de la canción, no lo conoce como tal, pero sí como paciente.

Otros ilustres que han pasado por sus manos: Constantino Kochifas, propietario de los barcos de turismo Skorprios, quien en agradecimiento la ha invitado insistentemente a participar en sus cruceros por el sur de Chile y acompañada con quien ella quiera.

También han llegado a su consulta, un cónsul de Argentina, otro de Estados Unidos; la periodista María Eugenia Oyarzún, el jugador de fútbol de Colo-Colo Severino Vasconcellos; el ani-

mador de televisión Juan La Rivera y otros del mismo medio "que después que se van, mi nieta Marcela me dice los nombres, porque como yo no veo tele, no los conozco".

También atendió a Augusto Pinochet Ugarte. La mandó a buscar para llevarla a Coya, donde él se encontraba, en la residencia reservada a los presidentes de la nación: La Casa 100.

"Tenía problemas en una rodilla y en la columna cervical, producto de los golpes recibidos en un aterrizaje forzoso del helicóptero en que viajaba; mientras lo atendía estaba muy callado. Nunca atenderé a una persona más sufrida".

Otro paciente del que guarda gratos recuerdos es del sacerdote Rigoberto Piña, a quien asistió diariamente los últimos meses de su vida, haciéndole masajes para aliviar sus dolencias.

De sus conocimientos y habilidades, también se han beneficiado caballos de carrera en el Club Hípico de Santiago y un corralero de Santiago Urrutia, "On Chanca", en el Campeonato Nacional de Rodeo de Rancagua, quien en agradecimiento le obsequió un caballo de raza.

Por su bien ganado prestigio, le han hecho entrevistas en revistas, diarios y televisión. Pero a quien tiene vetado es al popular Don Francisco porque "es muy burlesco".

Hasta hace poco tiempo su horario de trabajo se extendía hasta medianoche, si era necesario. Ahora por la edad y recomendación médica sólo lo hace hasta las trece horas, siempre que no se presente una emergencia.

También las ha pasado duras. En 1988 estuvo muy grave, víctima de una neumonía fulminante, infarto al corazón y un shock nervioso. Todo al mismo tiempo. Afortunadamente se recuperó con éxito. Sin embargo, reconoce que no es la misma de antes; le están faltando las fuerzas. No en vano, son más de sesenta años de dura actividad. Confiesa que su mayor deseo es "que Dios me de permiso para seguir trabajando"; y no cabe duda que su ruego ha sido escuchado y el permiso otorgado, para regocijo y tranquilidad de sus pacientes.

## DELINCUENCIA

Llama la atención que en la citada *Guía Universo*, edición del año 1925, no figure ningún bar, restaurante o cantina en el comercio establecido de Copequén. De este hecho surgen varias hipótesis. La primera, muy poco probable, es que toda la población era abstemia y nadie consumía ni siquiera una inofensiva caña de vino o chicha. Segunda posibilidad: que los negocios del ramo, eran todos clandestinos, ninguno de sus dueños pagaba patente municipal y, en consecuencia, para las estadísticas simplemente no existían. Tercera alternativa: que todo lo que se consumía, en cualquiera de sus variadas formas, se traía de pueblos vecinos, lo que era muy poco probable e incómodo. Cuarta hipótesis: que en todas las casas se produjera la chicha, chacolí y aguardiente suficientes para el consumo de la familia hasta la temporada siguiente.

Sin que medie el más elemental análisis sobre el tema, la realidad saltaba a la vista. La mayoría, por no decir todos los hogares siempre han tenido y tienen parrones y muchos dueños de casa se daban a la tarea de restregar las uvas en rústicas sarandas y hasta en simples canastos de mimbre, produciendo deliciosos caldos, que una vez fermentados se guardan en barriles y chuicos. Otros más equipados contaban con refinados alambiques para extraer aguardiente del orujo de la uva que quedaba como residuo después de haberla exprimido en el proceso de la chicha. Hasta aquí todo bien. Cada productor-consumidor estaba a este lado de la ley. Pero la línea divisoria entre lo legal e ilegal era tan delgada que una buena cosecha de chicha bastaba para trasponerla, vendiendo la sobreproducción, muchas veces al detalle en la misma casa, transformándose de inmediato en un negocio clandestino. Otro tipo de clandestino es aquel en que el propietario no teniendo producción propia, sencillamente compra para vender, desafiando a la autoridad y transgrediendo conscientemente las leyes vigentes.

En estos lugares es donde al calor de unos buenos tragos, las mentes comienzan a confundir la realidad con la fantasía; la audacia con el delito y la valentía con la imprudencia. En ese torbellino alcohólico de falso coraje, de dimensiones irreales distorsionadas, es donde brotan los resentimientos, los odios y las pasiones largamente contenidas. Basta una inocente broma, un gesto, una palabra para que los contertulios, de ahí para adelante continuen elucubrando con la idea de la fechoría que nació como una chanza y que libación tras libación tomó cuerpo hasta convertirse en un proyecto serio y sin vueltas atrás.

Así fue como ocurrió el salteo a la casa de Isaías Guallilén (Chavita) y su señora Rosita, quienes habían vendido una yunta de bueyes y los autores en conocimiento de este suceso cometieron el delito, asesinando a la dueña de casa y dejando malherido a su marido, sin conseguir el ansiado botín, que lo habían prestado a un amigo. Gran impacto causó este hecho de sangre ya que las víctimas eran antiguos y apreciados vecinos del pueblo. Carabineros de Coinco, por no existir aún retén en Copequén, tomaron a su cargo la investigación y detuvieron como sospechosos a Eleazar Pinto, "El Turco" Salvador, comerciante ambulante, Pedro Vilches y Reinaldo Palominos. También, a Carlos Gálvez, por transitar diariamente de madrugada de su casa a su trabajo en la amasandería de Juan Ramón Moraga a escasos cien metros del lugar del crimen. Posteriormente fueron trasladados al juzgado de Rengo y después de cuatro días de intensos interrogatorios fueron dejados en libertad incondicional. Los verdaderos autores nunca fueron arrestados a pesar de las múltiples pistas que carabineros decía tener en su poder.

Si hasta el legendario Abraham Toro Díaz, alias "El Torito", y su banda se le mencionaba como uno de los sospechosos. Pero para la gente había algo que no calza-

ba. Las víctimas de este connotado bandolero eran siempre poseedores de pequeñas o grandes fortunas, hacendados, comerciantes o ganaderos de la zona central del país, y el matrimonio formado por Chavita y Rosita no tenían ni el linaje, ni la fortuna objetos de la predilección de "El Torito".

Algo más de este célebre personaje. A tal punto llegaban sus repentinas y temerarias correrías que tenían de cabeza y totalmente desconcertada a la policía, que incluso se le llegaba a comparar con nuestro ilustre guerrillero Manuel Rodríguez, por su forma de actuar. Un buen día aparecía por los cerros de Naicura, otro por la hacienda Las Mercedes, Guacarhue o Coltauco, y siempre sus víctimas eran acaudaladas y de alta posición social, hecho que entre los más desposeídos no pasaba inadvertido y que fue tornándose en simpatía y admiración.

Por otra parte, para los afectados, el hecho de ser asaltados por la banda de "El Torito" era un verdadero privilegio; no cualquiera podía vanagloriarse de ello. Por el contrario,

## **A garrotazos mataron a una señora en Copequén**

Ampliando los datos que dimos en nuestra pasada edición sobre el salteo en Copequén en casa del inquilino señor Isaías Guallimel, en el que los forajidos dejaron muerta a la señora del dueño de casa y gravemente herido a éste, debemos informar lo siguiente:

### **Los móviles**

Sobre este hecho de sangre hay dos teorías por el

momento. Se dice que los asaltantes enmascarados habían oído que el matrimonio tenía unos pesos, producto de una venta de animales, y que habían ido con deseos de robarlos.

Por otro lado se cree que sea un acto de venganza. Investigaciones de Rengo, que tiene en sus manos este crimen, aclarará el asunto.

para aquel que nunca fue merecedor de su "atención", era poco menos que un agravio. Había que reconocerlo, era ser lisa y llanamente de medio pelo. Es decir, en Copequén éramos de medio pelo... afortunadamente.

Otro crimen fue el que la banda de "El Abuelo" cometió en La Vega, siendo víctima el dueño de casa Rolando Guzmán, quien explotaba un clandestino de licores que le permitía vivir cómodamente y juntar algunos ahorros. Los hechores esta vez sí que fueron descubiertos, aprehendidos, declarados culpables y condenados a veinte años de cárcel, que cumplieron en el presidio de Punta Arenas.

También ocurrían sucesos de generación espontánea sin que mediara planificación alguna. Hechos circunstanciales que derivaban en desenlaces fatales. Francisco Ramírez tenía almacén y cantina en su casa. Cierta noche en que había un grupo de parroquianos bebiendo y charlando animadamente, a uno de ellos le bajó la odiosidad y como dice la canción ranchera "echando mano a su fierro, como queriendo pelear". En vista que nadie le hacía caso y persistía en sus propósitos, el dueño de casa lo agarró de un brazo y lo lanzó a la calle, sin percatarse que al darse vuelta, éste se le fue encima agrediéndolo mortalmente, enterrándole un cuchillo en la espalda. Autor, "El Zorro". Testigos, Pedro Meneses, Arturo Cavieres, Mundo Severino quienes lo redujeron y entregaron "maneaito a los pacos". Al cabo de una breve condena de tres años y un día, El Zorro volvió al pueblo y en venganza una noche le salió a Mundo Severino en el camino largo y lo acuchilló.

Otro hecho de esta naturaleza es el que sucedió en el clandestino de Luis Ramírez, "El Peludo", quien estando en el patio de su casa atendiendo a algunos clientes que jugaban despreocupadamente a la rayuela y otros al monte, juego de naipes estrictamente prohibido, se encontró a boca de jarro con el teniente de carabineros de Requinoa. Sin mediar pro-



vocación alguna, la autoridad hechó la prepotencia encima y agredió de palabras y de hecho al dueño de casa, retirándose tan abruptamente como había entrado, en medio de las imprecaciones y juramentos de venganza del afectado y los presentes. Pasado el impacto de tan sorpresiva y prepotente actitud, el trago corrió a destajo por cuenta del dueño de casa y se concertó con los más audaces para asaltar esa misma tarde el Retén de Carabineros de Coinco, punto final del tenientito en su viaje inspectivo. Armados hasta los dientes con escopetas, cuchillos, revólveres y chocos (carabinas recortadas), emprendieron la marcha decididos a todo, la que a no mucho andar tuvo que suspenderse, al ser informados que el pajarito había volado como a las cuatro de la tarde de vuelta a Requinoa, en el automóvil del alcalde Luis Valenzuela.

Estos son algunas botones de muestra de la delincuencia imperante en aquellos años. Hechos violentos, que hacen noticias, que impactan, que corren de boca en boca, que se exageran o se minimizan, según la conveniencia o el cristal con que se miren, hechos condenables y que generaciones posteriores, de tanto escucharlos, lo comentan como si los hubiesen presenciado.

No obstante, en estos casos las víctimas no son más allá de una, dos o tres personas; además son hechos circunstanciales y esporádicos; factores que en nada atenúan el hecho mismo o que los hagan menos condenables, pero que no alcanzan la magnitud ni los masivos estragos de otra delincuencia.

Esta es una delincuencia silenciosa y encubierta, más dañina y perniciosa que aquella de los hechos descritos. En ésta, sus víctimas son cientos y miles, si la proyectamos a todo el país. Más aún, si tomamos en consideración que su práctica se remonta a la instauración de las encomiendas, en que los conquistadores repartían a sus soldados no sólo las tierras sino que los indígenas que en ellas habitaban para trabajar en su beneficio. Nos referimos a las múltiples for-

mas de abusos y atropellos de que han sido objeto los campesinos. El vocablo delincuencia proviene del verbo delinquir, que significa transgredir, violar, vulnerar, cometer un delito. ¿No es delito quedarse con el dinero de las leyes sociales, con todos los perjuicios que esto conlleva, como no poder jubilar, no tener atención de salud, etc.? ¿Qué otra cosa sino delito es, pagar salarios de hambre? ¿Qué se puede decir de aquel patrón que jamás otorgó vacaciones a sus obreros agrícolas? ¿Cómo se pueden calificar estos despojos y atropellos?; simplemente como delincuencia; delincuencia consciente, sistemática, premeditada y perversa.

Los constantes atropellos y atrocidades que cometían los encomenderos con los indígenas se podrían comprender si consideramos que sus objetivos eran sólo el enriquecimiento en el más corto tiempo posible y a costa de cualquier medio. Agréguese a esto también, el ningún vínculo de raza, lengua o religión entre conquistados y conquistadores; más aún la inteligencia, altivez y alta belicosidad de los naturales, mantenían en los dueños de las armas y la fuerza la predisposición al maltrato y al abuso.

Más condenable aún, es el hecho de que quienes usaron estas prácticas siglos después, los hayan realizado en perjuicio de sus propios compatriotas, en que la relación y la convivencia diaria entre patrón y empleado, y las enseñanzas del evangelio, no hayan sido suficientes para sensibilizar a estos malos patrones. Por otro lado, también ha sido lamentable la intromisión de aparecidos e indeseables que desconociendo acuerdos privados entre las partes, hayan sembrado la cizaña, perjudicando a quienes dicen defender.

También es digno reconocer y destacar que han habido patrones conscientes y justos; preocupados del bienestar de su personal y familia, con un trato deferente y amistoso que ha enriquecido la relación y convivencia en el agro chileno.

## VELORIOS DE ANGELITOS



Mi casa, como casi todas las casas de mi pueblo, tras la primera corrida de habitaciones que conforman el frente que da al camino, tiene un primer patio. A su derecha, un largo corredor de piso de ladrillos, que en los días de verano nos brindaba un agradable frescor y que en el invierno guarecía de la lluvia a los trabajadores, hombres y mujeres, que con entretenidas y picarescas charlas amenizaban y hacían más cortas las jornadas como la limpia de porotos y la escogida de papas. A la izquierda, un patio con un añoso parrón, algunas matas de lirios y cardenales y una noria. Por la derecha, amplios y vetustos dormitorios. Al final de este corredor comenzaban los cuartos para almacenar las cosechas. El primero de éstos, fue el que sirvió de recinto velatorio, al fallecer un pequeño de aproximadamente dos años, hijo de una robusta y agraciada joven que trabajaba en la casa.

Carmela, la madre, guardaba celosamente el secreto de la paternidad de su hijo y según las malas lenguas hasta algunos cercanos colaboradores tenían cara de sospechosos. Ante

tal situación, había que tomar severas medidas. Pero al momento de poner en la balanza la falta cometida, su condición de madre soltera, con todos los cuestionamientos morales y religiosos, por un lado; y por el otro, su irreprochable desempeño en el cumplimiento de sus deberes; honrada a toda prueba, trabajadora como la que más, pesaron más éstos y mi madre decidió no sólo perdonarla, sino ayudarla, preparando la llegada del nuevo ser.

Por desgracia, el niño salió muy enfermizo. No había enfermedad que pasara de largo. Todas o casi todas paraban en el pobrecito. Ya la tos convulsiva, un empacho, un catarro, la escarlatina, la peste cristal, dolores de oído. Inútiles eran los tratamientos para cada caso. Que las calitas de cardenal, el aceite de congona, agüitas de matico, cataplasmas de barro, ventosas, etc. Pero fue un "mal de ojo", estando ya muy débil, del que no se pudo sobreponer, a pesar de haberlo santiguado y falleció ante la aflicción de toda la familia.

En medio del profundo dolor había que enfrentar la situación, disponiendo las medidas necesarias para que el velorio guardara la solemnidad y dignidad del caso. Se habilitó la habitación ya señalada, sacando sacos, cajones y herramientas; se le dieron apresuradamente un par de manos de cal para blanquearla y se esparcieron algunos litros de creolina por los rincones en precaución por posibles insectos.

De punta y adosada a la pared del fondo se puso una gran mesa, que diariamente servía de comedor a los trabajadores, cubierta con una sábana blanca; encima una pequeña silla de totora con apoya brazos de madera, de propiedad del mismo niño. En ésta fue sentado el angelito, ataviado con una túnica de raso blanco arreglada con dobleces y vuelos, dejando solamente a la vista el rostro, con sus ojos abiertos y sus manos tomadas, con los dedos entrecruzados, sosteniendo una flor. Un gorro con el mismo género, y un pequeño crucifijo cubría su cabeza semejando la corona de un rey. Rodeando este pequeño trono algunas velas

encendidas, en sus correspondientes palmatorias. Muchos ramilletes de margaritas, clavelinas, rosas, huilles, calas, amarrados con huiras de pita, o envueltos en papel celofán de vivos colores, llevados como ofrenda por los vecinos.

Más tarde, junto con el pequeño ataúd blanco traído desde Rancagua, algunas coronas de papel fueron colgadas en la pared. Al anochecer, los rezos, cánticos y lastimeros letanías de los presentes recordándole al pequeño difunto que él en esta vida fue un ser inocente y puro y, como tal, el Señor lo recibiría jubiloso en su reino otorgándole un lugar de privilegio para su eterno descanso.

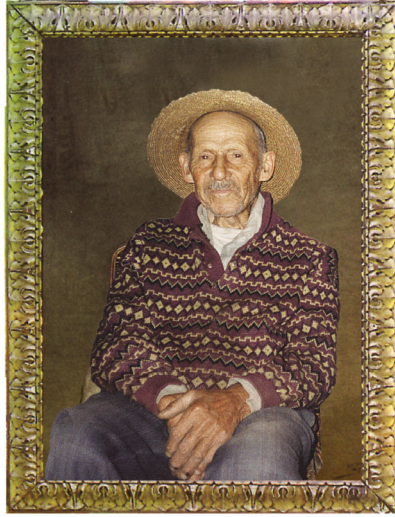
Hay que recordar también, que estas ocasiones eran el momento propicio para enviar con tan inmaculado emisario, recados al Altísimo, pidiendo favores personales, por la salud de la familia, las lluvias, las cosechas o el ganado.

En plena madrugada y ya mermada la asistencia, un reponedor consumé, con algunas presas de gallinas, sandwiches de pernil y algunos vasos de chacolí (vino de la zona, sin procesar), reponían las fuerzas, hasta que las primeras luces del alba, anunciaron que la hora del funeral ya estaba cerca. A eso de las diez de la mañana se emprendió la marcha hacia el cementerio distante a unos tres kilómetros. Encabezaba la columna el féretro transportado por dos varones, quienes lo sostenían con una mano y en la otra sus sombreros en señal de respeto. Más atrás, la acongojada madre, de riguroso luto, familiares y amigos rezando el rosario.

En medio de los desgarradores llantos de su madre, con un breve y poco entendible responso (algo en latín y algo en castellano), el sacerdote Rigoberto Piña dio comienzo a la ceremonia final de sepultación. Las plegarias a Dios por la Gloria y Vida Eterna del fallecido y las súplicas, oraciones y cánticos entonados con verdadera unción se perdían en las faldas del vecino cerro y los esbeltos y cimbreados álamos se adherían al dolor inclinando sus delicadas copas.

## CAPÍTULO XIII

### CARLOS GÁLVEZ, EL CAMPESINO



*Tú que cultivas el trigo  
en las haciendas chilenas,  
tú el de las manos morenas  
de los pájaros amigo  
tienes a Dios por testigo  
y en el Santo Tribunal  
de la Corte Celestial  
puedes decir con orgullo:  
La hostia que es cuerpo tuyo,  
fue una espiga en mi trigal.*



Con estos sentidos versos, también hechos canción, el gran poeta rancagüino, Oscar Castro, le canta al hombre que trabaja nuestros campos. A ese ser anónimo, que debiéramos tener presente en nuestras plegarias cuando alimentamos nuestro cuerpo con los frutos de la tierra, extraídos por esas manos morenas; o cuando satisfacemos las necesidades del espíritu con la sagrada hostia, producto



del trigo cultivado también por esas mismas manos. Es admirable la genialidad del poeta para describir tan certeramente algunas facetas del campesino chileno, y me he llegado a preguntar con legítimo derecho si él conoció a Carlos Gálvez, porque, en mi modesta opinión, no es a otro, sino a él a quien van dirigidas tan elocuentes palabras. Y como tan temeraria interrogante ha sido imposible aclarar, quedémonos con la orgullosa convicción, de que nuestro campesino Carlos Gálvez con su extensa y laboriosa existencia representa digna y legítimamente al campesino chileno.

Cada vez que leo o escucho esas estrofas del poema "Del cielo a tu Corazón", en cosa de segundos, medio siglo de mi vida desaparece en lo más profundo de la nada, para dar paso a un cúmulo de imágenes de Copequén y su gente, y en donde destaca nítidamente Carlos Gálvez. Ya pala en mano, cubierto de la cintura hasta las rodillas con un fresco paño blanco hecho de sacos de harina, que reemplazaba al pantalón, regando el tomatal; ya transportado por un brioso corcel, equilibrándose sobre una rastra, emparejando el terreno para la próxima siembra; o ensartando con su horqueta enormes gavillas de trigo para alimentar el voraz apetito de la máquina trilladora; o sacándose su raída chupalla para secar el sudor de su frente después de ir y venir por los áridos surcos esparciendo las semillas; o en los escasos momentos de descanso, con su numerosa prole, disfrutando sonoramente un enorme jarro de té; o un dieciocho de septiembre con su pulcro terno negro, camisa blanca, sombrero al ojo y una banderita chilena de ojalata en la solapa, tomándose una cerveza malta en la ramada, acompañado de su fiel esposa, la señora Toña.

Sin embargo, conozco a Carlos desde mucho antes. Sé de su existencia desde antes que yo naciera. No físicamente; pero desde el cálido vientre de mi madre, escuché su voz firme y su risa franca. Creo haber oído el diálogo de mis padres, cuando decidieron que ya era el momento que Carlos, ahí

presente, ensillara El Rosado, para ir a buscar a la matrona, señora Clara de Parada, para que yo naciera. Transcurrido un lapso de tiempo que no sé precisar, algunas horas talvez, de estar en este extraño mundo, unas fuertes risas varoniles y unos comentarios de grueso calibre me despertaron. Ahí conocí a mi madre. Afuera en el corredor, mi padre y Carlos comentaban con entusiasmo que por fin había llegado el hombre de la casa; que ahora no se perdería el apellido y otras cosas por el estilo. Comprendí que se referían a mi diminuta persona, por ser el primer hijo varón de la familia, después de cinco hijas.

De ahí para adelante su nervuda figura me fue muy familiar. Muchas eran las señales que recibía mi asustadizo cerebro que delataban su tranquilizadora presencia; el ladrido cariñoso de bienvenida con que lo recibían los perros, cuando de madrugada arreaba las vacas a los corrales para ordeñarlas; su alegre silbido mientras podaba el parrón, entonando con todo sentimiento "pajarillo, pajarillo/ que vuelas por el mundo entero/ llévale esta carta a mi adorada/ y dile que por ella muero"; o cuando con extraños sonidos conversaba con El Clavel y El Muñeco, su yunta de bueyes preferidos, instándolos a hacer el último esfuerzo, anunciándoles la proximidad de la casa para descargar la leña y poner fin a la jornada. Así empecé a admirarlo y más aún a quererlo cuando al fallecer mi padre, se transformó en el brazo derecho de mi madre en las labores del campo, desconocidas para ella hasta ese instante.

Testigo y actor de los acontecimientos ocurridos en el pueblo en este siglo. Nació en Copequén, un 3 de noviembre de 1904. Su señora esposa Lastenia de las Mercedes Reyes lo acompañó por más de setenta años. Le dio doce hijos, ocho de los cuales aún viven y, quienes a esta fecha le han dado sesenta y cinco nietos, setenta y cuatro bisnietos y ocho tataranietos.

Hombre de gustos sencillos. Se contenta con estar "alentao" y orgulloso de sus hijos. "Ninguno me salió pillo o de malas costumbres".

En su extensa vida laboral, ha trabajado en las más diversas actividades, casi todas relacionadas con la tierra. Sin embargo, también ha desempeñado otros oficios, como panadero, maquinista de aserradero, podador, carretero, cobrador de la luz, ordeñador, cabrero, viñatero, y en más de una ocasión como juez en algún litigio por deslindes.

Como dice con orgullo "siempre apatronado". Para él no es un estigma, por el contrario, siempre trabajó con gusto, cumpliendo más allá de sus obligaciones. Si tenía que estar a las cuatro de la mañana, como más de una vez se lo pidió Pancho Ramírez, su patrón en los años treinta, él llegaba a las tres; si lo mandaba al molino Santa Elena de Los Lirios con la carreta "hasta los alamitos" con sacos de trigo, prefería ir solo, sin acompañante. Y así, son muchos los ejemplos que podrían citarse de cómo enfrentaba sus deberes, y con qué gusto los cumplía. Certero en sus reflexiones cuando dice que siendo apatronado se gana menos plata, pero que tiene trabajo seguro, le dan una casa, un pedazo de tierra donde criar algunos animales y sembrar para el gasto de la casa.

Así como en el siglo XV Sinchirruca, el generalísimo del inca Tupac Yupanqui, estableció un mitimae en Copequén, enseñando a los naturales nuevas técnicas en la agricultura, así también Carlos, con su rica experiencia en las labores del campo, ha tenido la generosidad de entregar sus conocimientos a quienes han trabajado con él.

Así como en el siglo XVI el sacerdote Francisco de Ochandiano divulgó la doctrina de la fe en Jesucristo a sus habitantes; así también Carlos Gálvez en un momento de su vida abrazó su religión, brindándole solaz a su espíritu y ejemplo de devoción a los suyos.

Así como en el siglo XVII el reparto de las tierras entre los hispanos se institucionalizaba por medio de las encomiendas; así también Carlos Gálvez repartió entre sus hijos las pocas tierras que pudo obtener en una vida de esfuerzo y trabajo.

Así como en el siglo XVIII los indios de Copequén exigieron sus derechos ante el abuso del cacique Pascual Guaguilen, en concomitancia con Bernardo Pumarino y Sebastian Guzmán; así también Carlos Gálvez defendió los suyos cuando los vio amenazados por la prepotencia, la codicia y la voracidad de más de algún patrón.

Así como en el siglo XIX, el gran poeta y payador copequenino Javier de la Rosa, esparció por toda la comarca sus ingeniosos versos, de la misma manera Carlos Gálvez, con su modestia pero con gran sabiduría plasmó en versos su visión de un hecho tan trascendente en su momento, como fue la instalación de la luz eléctrica por primera vez y, defendió con su verdad y su florida palabra ese tesoro tanpreciado.

Ya en las postrimerías del siglo XX, y en los albores del XXI, próximo a cumplir un siglo de vida, manifiesta que su más ferviente deseo es seguir trabajando y no darle problemas a nadie, anhelos que concuerdan con las palabras del poeta Oscar Castro cuando dice:

*Hombres de ingenua canción,  
varones de valle y sierra  
que tenéis como la tierra  
generoso el corazón,  
en la celestial mansión  
hay montes de azul color  
y potreros de verdor  
y bueyes de lomo blando  
para seguir trabajando  
las haciendas del Señor.*

CAPÍTULO XIV  
**JUAN Y MARÍA**







Señorita

Maria

Disculpeni que me he  
tomado el atrevimiento  
el dirifirle estas tristezas  
y unas formadas letras para  
comunicarle todo lo que  
mi corazon siente le dire que  
no puedo por mas tiempo  
callar la pasion que me  
de vora dia y tras dia seba  
con un miendo mi amor  
y a llegado a tal extremo  
de comunicarselo a Ud.  
y es pero en Ud. que me saque  
de esta ventidumbre que me  
mata y me haga feliz.  
y le ruego me conteste



cuanto antes sea posible  
sea por bien o por mal como  
tambien le ruego no  
se lo comunique a nadie que  
yo lo hare lo mismo por el  
protector no tenga Ud.  
temor por que es acto de secreto  
En fin espero me conteste  
y sin mas que esto  
sei de Ud. su Ctto. y S. S.

Juan

Copequen 27 de Enero de 1927



Esta carta guardada celosamente por María por más de cincuenta años fue encontrada por sus hijos después de haber fallecido. Sin duda que fue el más valioso tesoro que la acompañó secretamente a través de su sacrificada pero hermosa existencia. ¡Cuántas veces la habrá leído bajo la débil luz de una vela en aquellas solitarias e interminables noches

de su Copequén natal, mientras Juan permanecía internado en un hospital en Santiago? Acompañada solo por el acompasado sueño de los pequeños hijos en las camas vecinas en aquel enorme dormitorio de murallas interminables, soportaba la soledad noche tras noche.

¿Cuántas lágrimas derramaron aquellos enrojecidos ojos sobre esa hoja de papel y que al fundirse con la tinta parecían desvanecer toda esperanza?

¿Cuántos desgarradores mensajes envió María a su fallecido esposo tras la lectura de esta carta en los que le suplícaba ayuda para soportar tanto sufrimiento?

¿Cuánta fuerza, cuánto coraje, cuanta sabiduría le infundieron a María aquellas palabras del único hombre a quien amó?

Así, con esta carta se gesta la formación de una familia como tantas otras en Copequén. Su autor con decisión y valentía antepone el amor por una mujer ante todas sus debilidades y temores. Porque la valentía no sólo se demuestra en el campo de batalla o en situaciones de peligro. Para Juan su campo de batalla estaba en lo íntimo de su ser, y la encarnizada lucha entre sus sentimientos hacia esa joven y el dejar a descubierto sus carencias se tornaba por momentos dramática y hasta cruel. Y como lo dijera sesenta años más tarde S. S. Juan Pablo II, esta vez también el amor fue más fuerte.

Con escogidas palabras, con su más pulcra y cuidada letra y la inmaculada presentación en una delicada y fina hoja de papel con una rosa de color rojo en su extremo, símbolo eterno de los enamorados, envió a través de un amigo, su mensaje del más tierno y puro amor, con la terrible incertidumbre como el mismo lo dice: "sea por bien o por mal".

¿Cuánto tiempo transcurrió antes de recibir la ansiada respuesta? No lo sabemos. Pero el hecho es que en esas circunstancias habían dos realidades, dos presentes, dos perspectivas de ver la vida.

La realidad de Juan, incierta, vaga, imprecisa, con algunos tibios rayos de esperanza que asomaban en ese brumoso presente.

La realidad de María, por el contrario, de completa feli-

ciudad. Por fin aquellos silentes mensajes a través de fugaces y a veces atrevidas miradas de Juan, habían tomado forma de palabras y de palabras tan hermosas y llenas de sentimiento: "...para comunicarle todo lo que mi corazón siente... ..no puedo por más tiempo callar la pasión que me de vora..."

Dos realidades que pronto se habrían de fundir en una sola, porque tan infundados eran los temores de Juan de no ser correspondido, que poco tiempo después, el 22 de enero de 1928, se unían para siempre bajo el santo sacramento del matrimonio.

Aunque en verdad las cosas no fueron nada de fáciles. La rotunda negativa del padre de ella en que las amenazas de desheredarla y expulsarla de la casa, si persistía en su intento, se hacían cada vez más frecuentes. La deteriorada relación entre padre e hija llegó a extremos críticos. La cerrada oposición paterna de no permitir una relación sentimental con un desconocido llegado a Copequén desde las lejanas tierras colchaguínas de El Cardonal de Panilonco, cerca de Pichilemu, hicieron que María, en ese entonces con 22 años, un buen día decidiera abandonar la casa paterna, yéndose a refugiar a la casa parroquial de Coinco. Su cura confesor, una vez enterado de los hechos, envió por el novio y sin más trámite procedió a casarlos.

El único atenuante en favor del recién forzosamente incorporado miembro familiar, era que tenía un primo sacerdote, cosa muy bien vista en esa época, y que ya empezaba a hacer noticias en el ámbito nacional, con sus posturas sociales. Su nombre José María Caro Rodríguez, años más tarde primer cardenal de la Iglesia Católica de Chile.

El azaroso comienzo de esta sociedad conyugal, sin más capital que el amor aportado por los socios por partes iguales, se fue consolidando poco a poco en el bucólico Copequén de los años treinta. Mera coincidencia quizás, el hecho es que nuestro personaje de oficio zapatero-talabartero fue padre de seis "chancletas", Irma, María Uberlinda, Camila Elisa, Silvia del Carmen, Gilda Elena y Eulalia de las Mercedes; estas dos





Silvia, Irma, Camila, Uberlinda y Joel junto a su regalón "Pinocho" .

últimas fallecidas antes de cumplir dos años. Poco tiempo después nació el anhelado hijo varón, que mitigaría en parte la pena que ensombrecía este hogar. Poco a poco renacía en María la alegría por vivir y en Juan el renovado vigor por trabajar en beneficio de los suyos.

Cada orificio de su puntuda lezna; cada mascada de su sacabocado; cada puntada de su reluciente "Singer", cada remate del albo tiento en las dóciles badanas, estaban impregnados de los mejores deseos de perfección para satisfacer a sus exigentes clientes y gratificar a su familia con los honorarios recibidos.

Entre suelas y tenazas, entre hormas y contrafuertes, entre cueros, agujas e hilos se entremezclaban el amor a los suyos y el deseo de surgir, sin más apoyo que el de su joven esposa y el tierno e inocente cariño de sus pequeños hijos.

El primer hogar del recién formado matrimonio fue la casa ubicada entre la de Ricardo Guzmán y Heriberto Álvarez, frente a la capilla y que años más tarde sería habilitada como escuela pública. Después arrendaron la casa de Gaspar Labraña.

A estas alturas, el inquieto y emprendedor Juan, además de zapatero, ya las oficiaba de peluquero para incrementar los ingresos de la creciente familia. No conforme

con ésto, en la última casa que vivieron, la tercera a la izquierda a la entrada del camino a La Vega, a los ya mencionados dos oficios agregaron la explotación de una amasandería, y su mejor cliente era el fundo al que le hacían entregas diarias de panes de gran tamaño, al que llamaban galletas y que se entregaba a los trabajadores como una regalía. A lo anterior, hay que agregar en el mismo lugar, el Restaurante Las 3 B, que en honor a la verdad, de restaurante tenía bastante poco; más que nada la patente para vender embriagadores mostos a los parroquianos después de la agotadora jornada diaria. La chicha se compraba por arrobas a Plutarco Dinamarca en Chillehue, o al compadre Carlos Cartagena del mismo Copequén. El vino se compraba a Guayo del Río y venía en chuicos y damajuanas de vidrio protegidos con mimbre, y tenían una capacidad de 15 y 10 litros respectivamente.

Unas cuantas botellas de bebidas gaseosas puestas distanciadamente unas de otras para disimular las estanterías semi vacías completaban el desolador escenario. Entre las poco solicitadas ginger ale, una que otra orange crush en su característica botella café con innumerables anillos, el sorbete letelier con una guinda en su interior, lucían vanidosas las reinas de la época: papaya y bilz que eran las preferidas no tan sólo por la juventud, sino también por los adultos, especialmente varones. Claro que éstos la mezclaban con aguardiente de uva, de preferencia la bilz, lo que daba lugar al criollo y mareador chufly. La mayoría de sus fanáticos consumidores lo bebían muy de mañana y rápidamente sin siquiera apearse del caballo para no perder el tiempo y continuar rápidamente el camino hacia el trabajo.

Otro negocio que le reportó algunas ganancias a Juan, fue la introducción que él hizo en Copequén, de un novedoso material en las ojotas, popular calzado usados por los trabajadores del campo. Este era la goma de los neumáticos en desuso de los emergentes automóviles. Las confeccionaba personalmente y las ven-

día con gran éxito, revolucionando el mercado masculino por lo firmes, cómodas y de duración poco menos que eterna.

Respecto a María, sus primeros años de vida transcurrieron junto a su abuela materna en una modesta casa al interior del Callejón Las Compuertas. No conoció a su madre y jamás se le escuchó la más leve evocación de quien la trajo a este mundo.

Cargó durante toda su vida con el estigma de ser hija natural, condición que hasta hace poco la legislación chilena contemplaba y que la clasista sociedad de la época aceptaba con evidente menosprecio.

Las reiteradas amenazas paternas de desheredarla quedaron de manifiesto al morir su padre, al no figurar entre los herederos; desafecto que fue más evidente aún, cuando ni siquiera la reconoció como hija. Sin embargo, cuando años más tarde falleció su madrastra, tuvo la nobleza de hacerse cargo de cinco medios hermanos menores que sumados a sus hijos duplicaron el núcleo familiar. Delicada y difícil situación que vino a agravarse más aún cuando en 1945 falleció Juan.

Cuatro años más permaneció en Copequén, durante los cuales envió a algunos hermanos e hijos a estudiar a Rancagua, Santiago y Viña del Mar, diseminados en internados, pensiones y casas de familiares. Cuatro años en que recibió el desinteresado apoyo de mucha gente, traducido en enseñanzas y consejos relacionados con la agricultura; préstamos de semillas, abonos, dinero, maquinarias para faenas diversas, segadoras, trilladoras, enfiadoras, etc. Los mismos cuatro años en que tuvo que soportar abusos y sinvergüenzuras de algunos desleales y mal agradecidos empleados.

Común era divisar su menuda figura acompañada por el hombre de la casa, su hijo de menos de 10 años, y el regalón de éste, el pequeño "Pinocho", atravesar potreros, cercos y acequias, bajo la incesante lluvia o con la crujiente escarcha y un frío que calaba los huesos. Su destino, Las Tres Cuadras, potrero a los pies del cerro El Peñón, de propiedad de su hermano Alfredo, joven inválido a su



cargo, para cercionarse si los trabajadores cumplían con sus tareas o las habían abandonado para dedicarse a beber.

Cuando el invierno aflojaba sus despiadadas garras y la casquivana primavera insinuaba sus encantos, volvía a renacer el optimismo de María. Con el dinero recaudado por las ventas de las primeras hortalizas pagaba deudas y compraba alguna indumentaria para los hijos. Pero esta bonanza era de corta duración, porque al comenzar enero, se cumplía el infalible ciclo anual de las visitas de la ciudad. Ante su devastadora presencia no había bolsillo que resistiera y el hogar de María no era la excepción. Se tomaban por asalto la casa y se instalaban tranquilamente por uno o dos meses, disfrutando de las atenciones de la dueña de casa, quien trabajaba como burro y gastaba lo que no tenía, endeudándose con el carnicero, y el Despacho (almacén) de las comprensivas señoritas Miranda.

El primer canto del gallo al amanecer era el primer disparo con que su enemigo el destino, alertaba a María que una nueva batalla estaba a punto de comenzar; una de las mil batallas que enfrentó en una guerra sin cuartel a la que no se le veía tregua ni fin.

Esta nueva realidad, más la dura experiencia personal vivida en su niñez, sin la presencia y guía protectora de su padre, es la que María temió se repitiera con sus hijos y decidió emigrar a la ciudad para educarlos y brindarles mejores alternativas de vida. Estando en Rancagua, no desfalleció y siguió peleándole a esa vida tan perversa y despiadada. Instaló en calle Ibieta un pequeño comercio de frutas y verduras; la mayoría llevada de Copequén; negocio que no prosperó por falta de público y experiencia. Pronto languidecieron las lechugas, las acelgas, el cilantro y el perejil; los duraznos y damascos esperaron más allá de lo aconsejable por los compradores que nunca llegaron; para qué, hablar de los rozagantes tomates, la prematura vejez, caló hondo en su otrora lozana piel y finalmente sucumbieron. Ni los robustos zapallos, ni

las longevas papas y las pretenciosas sandías fueron capaces de soportar tanta indiferencia.

Lejos de mejorar, la situación se hizo cada vez más crítica. Rancagua, La Heroica, le puso nuevas pruebas a María. Terminado el negocio, la subsistencia era cada día más difícil. Aquí no había un pedazo de tierra para hacer una huerta; sembrar una hilera de porotos, papas o choclos; menos donde plantar una mata de tomate o cebolla. Todo se compra. O se tiene dinero, se pide fiado o se roba. No mucho donde elegir.

El principal ingreso provenía del arriendo de las tierras de su hermano Alfredo, que ella tenía a su cargo, dinero que antes de cumplirse el contrato ya estaba pedido y gastado y así sucesivamente por años. Otra fuente de sustento eran los constantes viajes de María a su pueblo, y en una verdadera operación hormiga llevaba a su casa de un "cuantuay". Otra importante ayuda al presupuesto familiar fue cuando la hija mayor María Uberlinda empezó a trabajar en una curiosa actividad que con el tiempo desapareció. Consistía en "tomar puntos" a las medias de nylon que usaban las mujeres. Este femenino atuendo era tan caro que cuando se "corrían los puntos" eran remendados por estas especialistas con un curioso adnículo. Gracias al apoyo que de por vida le brindó su hija mayor Uberlinda, pudieron educarse los tres hijos menores, los que al comenzar a trabajar compensaron en parte los desvelos y esfuerzos desplegados por esa noble y sacrificada madre.

Tras unos breves años de bonanza la desgracia nuevamente golpeó las puertas en su vida, al fallecer su hija Silvia a los 45 años de edad. Este fue el golpe final del que no se pudo sobreponer, falleciendo el 13 de agosto de 1992.

Lo que en un comienzo fue una bella historia de amor entre Juan y María, truncada por la muerte de aquél, no podría finalizar sin decir que sus nombres completos fueron Juan Ramón Moraga Rodríguez y María Lucrecia Orellana Orellana, padres del autor de estas líneas.

## REFLEXIONES Y FANTASÍAS DE UN NIÑO CON TIFUS

Nada de amistosa fue la recepción que me brindó Rancagua ese mes de diciembre de 1949, cuando a los once años llegué a vivir allí. Mal podría decirse que fue una bienvenida, porque antes de una semana estaba aquejado de fuertes dolores de cabeza, altas temperaturas y colitis. Según el doctor Enrique Dintrans el temido tifus exantemático estaba haciendo estragos en mi enclenque humanidad y sólo con una estricta dieta y un prolongado reposo podría recuperarme.

¿Cuarentena? ¿Qué es eso? Que palabra más extraña; se parece a cuarenta. ¿Cuarenta días en cama y en pleno verano? ¿Contagiosa? O sea, ningún amigo podrá visitarme y nadie me contará como estuvo la fiesta de fin de año en la escuela. ¿Quién repetiría curso? ¿Y el mes de María y la Procesión?

¿En cuánto tiempo más veré a mi yegua "La Joelina"? La última vez que estuve en cama en Copequén, mi mamá la llevó hasta el dormitorio para que nos viéramos. Seguro que ella también me echaba de menos porque vi sus ojos llenos de lágrimas, como ella también vio los míos.

Cuarenta días serían interminables porque a pesar de vivir en la ciudad, la situación económica no nos permitía disfrutar de sus ventajas. No teníamos un aparato de radio para escuchar noticias o música; tampoco se podía comprar algún periódico de Santiago o *El Rancagüino* o *La Crítica*; menos *El Peneca*, *El Simbad* o *El Billiken*. En otras palabras para matar el tiempo en esas seis semanas sólo podía regalonear con mi mamá, pelear con mis hermanas o contar las tablas del techo una y otra vez (eran cuarenta y dos).

No importa, ya seré grande y entonces otro gallo cantará. Compraré una casa, "chalet que les llaman", con grandes salones, con cocina eléctrica; no se lloverá ninguna pieza y no habrán ratones en el entretecho que nos despierten con sus carreras y peleas a medianoche.

¿Cómo será mi nuevo colegio, el Instituto Comercial?

Dicen que es un edificio grande, que tiene salida a dos calles; y a sólo dos cuadras de la plaza, con muchas salas de clases; que es mixto, es decir, hay niñas; eso sí está bien; no podría ser de otra manera, en una educación moderna como la actual con igualdad para todos. Seguro que hay muchas rubie-citas, de esas que se ven en las ciudades. Pero habrán tantos alumnos que de seguro pasarán a través mío sin siquiera verme. ¡Será como no existir! ¡Ah, pero soy bueno para la pelota. Entonces existiré y me tratarán bien!

En cambio en mi escuela éramos pocos, pero todos amigos; todos conocíamos las casas de todos; los papás conversaban entre ellos, a veces muy bajito, se reían; las mamás también conversaban, le ganaban a los papás. ¿De qué conversarían tanto? ¿Será verdad que se les gasta la lengua a las personas que hablan mucho?

Mi mamá será la reina en el palacio y mis hermanas las princesas; serán atendidas por personal sólo femenino que yo personalmente seleccionaré.

La fiebre subía y subía. Compresas y más compresas.

En el Instituto a lo mejor por fin puedo ganar a la hachita y cuarta, al emboque o al trompo; porque lo que era allá con Esteban Rosales, Nibaldo Ramírez o Cosme Olguín no había caso. Mejor era no meterse con ellos.

Mi madre día y noche junto a mí. Su triste semblante cambiaba levemente cuando en esperanzadoras visitas el médico presionaba mi vientre con sus enormes manotas, golpeaba mi espalda con sus dedos y escudriñaba a través de sus lentes poto de botella mis amígdalas, mis ojos y mis oídos como esperando hallar algo que felizmente nunca encontró.

Aquí en la ciudad ¿habrá lugares para cazar tórtolas, diucones o zorzales? Mi madre me ha dicho que solamente hay árboles en las plazas y que están llenos de gorriones que no sirven para nada y palomas que no tienen ninguna gracia porque se pueden agarrar con la mano. De todas maneras traje mi honda con una buena horcaja de espino.

A mis hermanas les compraré montones de blusas, vestidos y zapatos para que cada una tenga los suyos y no peleen y también una plancha eléctrica para que no se ensucien las manos al prender el carbón. A mi madre la llevaré a Santiago a la *Casa García* o *Falabella* para que compre todo lo que quiera, pero yo le elegiré un paraguas francés que no se desarme y un elegante abrigo piel de durazno, como el de esas señoras que sus maridos trabajan en la Braden Copper.

Mis nuevos compañeros ¿serán buenas personas o antipáticos y peleadores? En fin, que tanta preocupación; en la cancha se ven los gallos. Además para los combos tampoco soy tan malo.

Meses después pude comprobar que mis temores no tuvieron fundamento alguno. La providencia acudió nuevamente en mi auxilio y otra vez en una figura femenina de grandes atributos físicos, que no tenía nada que envidiarle a mi recordada instructora de catecismo y que a no mucho andar me gané su protectora simpatía y altas calificaciones.

Su nombre: Enriqueta Delgado Roa, profesora de inglés. La popular Miss Enriqueta lucía oronda su bien contorneada figura, objeto de los más ardientes y soterrados comentarios de la jauría juvenil masculina que diariamente la rodeaba y de la fingida indiferencia de las niñas. Grandes ojos verdes, y grandes también las protuberancias pectorales que le abrían paso, cual poderoso mascarón de proa, entre el cardumen de entusiasmados alumnos que intencionalmente caminaban a su encuentro y después volvían sus pasos tras ella. Protuberancias que habían inspirado un verso que rimaba con la última sílaba de Enriqueta y aunque a mí me molestara mucho, porque yo la consideraba "mí" profesora, no dejaba de ser certero y, que a decir verdad, yo también repetía, pero en silencio.

¿Y qué pasó con el tifus? Gracias a los cuidados de mi madre me recuperé totalmente y nunca más volví a acordarme de él. La presencia de Miss Enriqueta me ayudó a olvidarlo.

## CAPÍTULO XV

### CARTA DE COPEQUÉN AL AUTOR

Noviembre de 2002



Estimado Joel:

**D**espués de haber leído las historias que tú me atribuyes no sé cómo tratarte. Si amigo, hijo, hermano o canalla.

Amigo, porque solamente alguien que se precie de tal, le dedica tanto tiempo, desinteresadamente y con las más sanas intenciones a quien aprecia de verdad, tratando de levantarle su autoestima y de convencerlo que ocupe el lugar que le corresponde con legítimo derecho.

Hijo, porque ¿quién sino un hijo es capaz de profesar tanto cariño y defender con tanto ahínco la figura de su padre?

Hermano, porque eso también hemos sido al solidarizar con los problemas y sinsabores del otro; hermanos en la adversidad, en los penurias, en los malos momentos.

Finalmente, canalla; aunque canalla bien intencionado, porque tú sabes que siempre me ha gustado el anonimato y la modestia, y es probable que con tus descubrimientos tú me saques abruptamente del estilo de vida que me gusta. Eso no se hace hermano. Debiste haberme dejado en la tranquilidad en que siempre he vivido.

Ahora creo entender un fenómeno del que muchas veces he sido testigo, cuando al ser presentadas dos o más personas en cualquier lugar del país, formalismo que casi siempre se



completa con la pregunta ¿y tú de dónde eres?, a los míos les cuesta mucho confesar su procedencia; como que les da vergüenza decir yo nací en Copequén y he llegado a la conclusión que el culpable soy yo. Es la ley de la herencia. Si he tratado por siglos de mantenerme en el anonimato. ¿A quién van a salir los míos? Muy simple, a mí no más. Así es que no los culpo y más aún reconozco que es un complejo malsano y torpe que han heredado mis hijos. Aunque me gustaría mucho que en esa circunstancia, cada cual sacara pecho, con voz segura y con orgullo dijera YO SOY DE COPEQUÉN, como lo dice el doñihuano, el machalino o el curicano. Porque sin menospreciar a éstos, ¿alguno de ellos tiene tan larga y rica historia como la mía? Si ni siquiera Santiago, la capital de Chile existía cuando los hijos del sol, los incas, eligieron esta tierra para instalar uno de sus campamentos.

Como que te estoy encontrando razón Joel. Está bien ser quitado de bulla, pero nunca a estos extremos.

Qué feliz me siento, que hayas seguido mi consejo, te atreviste y te largaste a escribir. Y lo más importante, la infinidad de antecedentes que has descubierto y que en estas páginas entregas con un total desinterés y transparencia poco habitual en estos días. Sé que no ha sido un trabajo fácil; yo también me ponía triste con las dificultades que enfrentabas y comprendía los momentos en que el desaliento se apoderaba de ti; de tus cambiantes estados de ánimo en estos últimos ocho años, que te hacían dudar de la factibilidad de tu proyecto.

No debe ser muy estimulante hacer interminables y tediosas antesalas, una y otra vez, en ministerios universidades, bibliotecas, municipalidades, iglesias, obispados y hasta cementerios. A veces te iba bien, otras regular y también rotundamente mal; y a la semana siguiente volvías a la carga con renovadas esperanzas; tal vez a otro departamento del mismo ministerio, otro funcionario, otra voluntad, poniendo tu mejor cara a ver si esta vez lograbas algo.

Te veía como los monos porfiados, caer y volver a levantarte, hasta obtener el escurridizo e inapreciable tesoro: un certificado con el timbre de la institución, con las respuestas a tus solicitudes sobre temas tan variados como puentes, caminos, escuela, retén de carabineros, plaza, veteranos de la Guerra del Pacífico, etc.

Por otro lado me regocijaba con tu felicidad cuando grababas conversaciones por tardes enteras con Julio Álvarez, la señora Rosenda López, Carlos Gálvez, Danilo Guzmán, José Miranda, etc. quienes abrían de par en par las compuertas de sus corazones vertiendo torrentes de recuerdos y vivencias, con una grandeza del espíritu y generosidad dignas de un auténtico copequenino. Para ellos infinitos agradecimientos y un recuerdo imperecedero. Y para los otros, los egoístas de espíritu y ciegos de la razón, que no merecen ni mencionarlos, y que además son los menos, una sola palabra: olvido.

Conozco tu forma de ver la vida, por eso no me sorprende que hayas donado quinientos libros a beneficio de nuestra escuela para la formación de una gran biblioteca.

Qué admirable sería que a este gesto tuyo siguieran otros parecidos de aquellos que tantos bienes materiales tienen y que atesoran hasta el día de su muerte. Alguien podría donar un par de hectáreas de terreno para levantar un complejo deportivo para la escuela; o una o dos becas para estudiar en alguna universidad; o vehículos para transportar escolares. Para qué seguir soñando. Algún día, alguien entenderá estas palabras y estoy seguro que alguna de estas ideas u otras se harán realidad. Cuando ese alguien tome conciencia que estamos de paso por esta vida, y entienda también que es más gratificante dar que recibir.

Te diré también Joel que me gustó mucho eso del cántaro de greda con tierra de nuestra plaza en tu lecho final; tienes razón, ahí nos acompañaremos, conversaremos y pelaremos a diestra y siniestra. Qué distinto es llevarse consigo un puñado

de tierra y no un montón de escrituras notariales que atestiguan la propiedad de hectáreas y más hectáreas de terrenos. Si aquellos que en esta vida dicen amar tanto esta tierra, que se lleven un pedazo como lo harás tú, y el resto para los herederos y un poco también para obras sociales del pueblo, el mismo pueblo que ayudó a crear esa pequeña o gran fortuna. Un buen ejemplo a seguir es el de la señora Florentina Álvarez, cuando legó una de sus propiedades al Cuerpo de Carabineros, para que en ella se instalara el Retén de Carabineros. Otro ejemplo, es el de don José de la Cruz Cartagena cuando donó el terreno para que en él se construyera la capilla y que hoy es una realidad.

Finalmente un sincero agradecimiento por la constancia y esfuerzo entregado en este trabajo y, felicitaciones por haberlo logrado. No podría esperar otra cosa de un amigo, hijo y hermano.

Hasta siempre,

Copequén

Coínco, 19 de noviembre de 2002

SEÑOR:  
JOEL MORAGA ORELLANA.  
SANTIAGO/

De nuestra consideración.

Para una comunidad o grupo social constituye una de sus principales aspiraciones la generación de personas que la distinguan en su imagen como entidad desarrollada en sus valores humanos, culturales y espirituales. En este sentido son los artistas, profesionales de las diversas áreas, escritores, trabajadores y estudiantes quienes de una u otra forma se encuentran en un lugar privilegiado para acometer este tipo de cometido.

Este es el sentido que pretendo dejar de relieve en la persona de Don Joel Moraga Orellana, oriundo de nuestra querida tierra Copequenina, quién emprendió la difícil y significativa tarea de dejar para las generaciones futuras de su pueblo y comunidad toda un testimonio escrito de la Prehistoria e Historia del pueblo que lo vio nacer a través de su obra "Copequén 500 años, Crónicas para su Historia".

Esta obra no cabe dudas que habrá de servir como valioso aporte para el conocimiento de nuestras raíces y para todos aquellos que pretendan investigar en el campo histórico. Son tantos los datos recopilados y los acontecimientos que en su libro se relatan que nos hacen pensar que indudablemente nuestros antepasados nos han legado un patrimonio idiosincrásico de nuestra chilenidad especialmente de la zona central del país.

Más de alguna vez se ha dicho que aquellos que no conocen de su pasado viven un presente y futuro inexorable. Leer estas páginas es una primera invitación a descubrimos a nosotros mismos como auténticos coincanos.

En mi calidad de Alcalde y a nombre de la comunidad toda felicito muy cordialmente a Don Joel Moraga y le agradezco su importante contribución al engrandecimiento cultural de la comuna, sin antes de dejar de relieve sus dotes filantrópicos al donar sin interés alguno el producto de infatigables años de trabajo dispuesto en su obra.

Saluda atentamente a Ud.



GREGORIO VALENZUELA ABARCA  
ALCALDE DE COINCO

**REPÚBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
ESCUELA COPEQUÉN.-**

COPEQUÉN, 7 de Noviembre de 2002.

**SEÑOR  
JOEL MORAGA ORELLANA  
PRESENTE :**


El Director que suscribe a nombre de la comunidad escolar de Copequén, tiene el agrado de saludarle cordialmente.

La escuela de Copequén, desde 1903 ha sido forjadora de la esencia e intelecto de esta localidad, orgullosa de sus raíces. Es por esto que el arduo trabajo que ha desarrollado usted al crear este libro y su gesto noble y desinteresado al donarnos 500 de ellos de su notable edición, es altamente reconocido por su director, profesores, alumnos y apoderados .

Rogamos al Creador que mantenga en usted ese espíritu de investigación, nobleza y amor por su pueblo natal.

Me despido atentamente , deseando que este documento realizado por usted trascienda a otras comunidades y escritores.

Afectuosamente:

  
**ROBERTO CINTO CUADRA  
DIRECTOR ESCUELA COPEQUEN.-**

## BIBLIOGRAFIA

- ALDUNATE DEL SOLAR, CARLOS, "Cacicazgo en el Reino de Chile", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 95, 1984.
- ALLIENDE, MARÍA PIEDAD, *Historia del Ferrocarril en Chile*.
- AMESTI CASAL, LUIS DE, *Las Casas Troncales*, Imprenta Universitaria, 1926.
- AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO, *Las Encomiendas de Indígenas en Chile*, Imprenta Cervantes, 1909. *Apuntaciones y Documentos*, 1910.
- ARANCIBIA, SALCEDO RAYMUNDO, presbítero, *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago*, 1840-1925.
- BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de Chile*, Editorial Universitaria.
- BULNES, GONZALO, *Guerra del Pacífico*, Editorial del Pacífico, 1974.
- BUNSTER, ENRIQUE, *Chilenos en California*, Editorial del Pacífico, 1972. *Boletín de las Leyes i Decretos del Gobierno*, 1871.
- Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago*, 1908-1910.
- BRICEÑO, RAMÓN, *Repertorio de Antigüedades Chilenas*, Imprenta Cervantes, 1889.
- Capitanía General, volúmenes 530, 435 y Mapoteca.
- CARRASCO AVENDAÑO, MARÍA, *Libro de Vida Escolar*, 1947.
- Cartas de los Obispos al Rey 1564 a 1810*, Colección Documentos Históricos.
- CELIS ATRIA, CARLOS, "Origen de la Propiedad Rural en Colchagua", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 97, 1986.
- Chile Historia. Editorial Lord Cochrane.
- Diccionario Enciclopédico Hispano Americano. Editorial Montaner y Simón.
- Diario *Crítica*, Rancagua, 1955.
- Diario *El Comercio*, Rengo, 1950.
- Diario *El Rancagüino*, Rancagua, 1940, 1942, 1945, 1949, 1951, 1955, 1971, 1995.
- Diario *La Linterna*, Coinco, 1929. Publicación quincenal.
- Diario *La Región*, Requinoa, 1939.



- Enciclopedia Temática de Chile. Editorial Ercilla.
- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO, *Historia de Chile*. Editorial Zig Zag, 1972.
- FIGUEROA, VIRGILIO, *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*.
- Geografía Postal y Telegráfica de Chile, 1920.
- Glorias del Ejército de Chile*. Instituto Geográfico Militar, 1998.
- GÓMEZ DE VIDAURRE, FELIPE, *Historia Geográfica Natural y Civil del Reino de Chile*.
- GÓNGORA, MARIO, *Encomenderos y Estancieros, 1580 a 1660*. Editorial Universitaria, 1970.
- GÓNGORA, MARMOLEJO ALONSO DE, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*, 1960
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, ALONSO, *Desengaño y Reparación de la Guerra de Chile*.
- GUARDA, GABRIEL O.S.B., *Colchagua, Arquitectura Tradicional*. Editorial Universitaria, 1988.
- GUEVARA, TOMÁS, *Historia de Chile Prehispánico*, Edit. Universidad de Chile, 1925.
- Guía del Veraneante*, 1944.
- Guía Universo*, 1925.
- Historia Militar de Chile*; Estado Mayor General del Ejército, 1969.
- Historia del Mundo*, Salvat Editores, 1979.
- Historia Universal Ilustrada*, Vergara Editorial, 1958.
- KELLER R., CARLOS, *Revolución en la Agricultura*, Editorial Universitaria.
- LABARCA, AMANDA, *Historia de la Enseñanza en Chile*, Edit. Universidad de Chile, 1939.
- LATCHAM, RICARDO, *La Prehistoria Chilena*, Lit. Universo, 1928.
- LATCHAM, RICARDO, *La Alfarería Indígena Chilena*, Lit. Universo, 1928.
- LEIVA BERRÍOS, RENÉ, *Páginas para la Historia de Rancagua*, 1986.
- LEÓN ECHAIZ, RENÉ, *Prehistoria de Chile Central*, Editorial Francisco de Aguirre, 1976.
- Libro de Bautismos N° 12, Parroquia San Andrés de Cahuil.

- Libros de Fábrica, Parroquia de Coinco.
- LIZANA, ELIAS, *Historia de Guacarhue*, La Revista Católica, 1909.
- Los Aborígenes de Chile*. La Conquista Incásica.
- MANRÍQUEZ VIVIANA Y PLANELLA MARÍA T., Proyecto Fondecyt 90-508, Arqueología y Etnohistoria: una investigación interdisciplinaria pionera para la cuenca del río Cachapoal (inédito).
- MARIÑO, DE LOBERA, *Crónica del Reino de Chile*, 1960
- MUÑOZ C., JUAN GUILLERMO, "Los Encomenderos, Amos y Patrones", *Cuadernos de Historia*, 1995.
- MUÑOZ SOTO, ÓSCAR, *Crónica de Rengo*, Editorial Andujar, 1998.
- OVALLE, ALONSO DE, *Histórica Relación del Reino de Chile*, Editorial Universo, 1969.
- PRIETO DEL RÍO, LUIS FRANCISCO, *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile*, 1535 a 1918.
- Real Audiencia, Volumen 1697, Volumen 1958.
- Reales Cédulas, *Colección Documentos Históricos*.
- Reseñas Históricas de las Unidades e Institutos del Ejército de Chile.
- RISO PATRÓN, LUIS, *Diccionario Jeográfico de Chile*, 1924.
- ROSALES, DIEGO DE, *Historia del Reino de Chile*.
- SANTA CRUZ, JOAQUÍN, "Crónica de la Provincia de Colchagua", *Revista de Historia y Geografía*, Imprenta Cervantes, 1927.
- SILVA VARGAS, FERNANDO, *Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile*, Universidad Católica, 1962.
- Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos Francisco, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, 1899.
- SOLÍS DE OVANDO, CARLOS, *Historia de Colchagua*, Editorial Andujar, 1997.
- THAYER OJEDA, TOMÁS, *Formación de la Sociedad Chilena*, Edit. Universidad de Chile, 1939.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Historia de la Campaña de Lima*, 1881.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Álbum de la Gloria de Chile*, Imprenta Cervantes, 1883.
- VILLALOBOS, SERGIO, *Historia de la Ingeniería en Chile*. Editorial Universitaria, 1990.

## FUENTES INSTITUCIONALES

Archivo Nacional.  
Archivo del Arzobispado de Santiago.  
Archivo General del Ejército. Estado Mayor General. Ejército de Chile.  
Biblioteca Casa Central Universidad de Chile.  
Biblioteca Congreso Nacional.  
Biblioteca Escuela Militar.  
Biblioteca Escuela Derecho, Universidad de Chile.  
Biblioteca Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile.  
Biblioteca Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.  
Biblioteca Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso.  
Biblioteca Dirección de Vialidad, Ministerio de Obras Públicas.  
Biblioteca José María Arguedas.  
Biblioteca Ministerio de Educación.  
Biblioteca Museo Precolombino.  
Biblioteca Nacional.  
Biblioteca ODEPA.  
Biblioteca Seminario Pontificio.  
Biblioteca Vicuña Mackenna.  
Carabineros de Chile.  
Cementerio N° 2 de Rancagua.  
Conservador Bienes Raíces de Rancagua.  
Conservador Bienes Raíces de Rengo.  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.  
Federación de Rodeo de Chile.  
Ferrocarriles del Estado.  
Iglesia Cristiana y Misionera, Santiago.  
Iglesia de Dios, Voz en el Desierto, Santiago.  
Instituto Geográfico Militar.  
Instituto Nacional de Estadísticas.  
Ministerio de Agricultura.  
Ministerio de Defensa Nacional.  
Ministerio de Educación.  
Ministerio de Minería.  
Ministerio de Obras Públicas.

Museo de Carabineros de Chile.  
Museo Colonial de San Francisco.  
Museo de Correos de Chile.  
Museo Regional de Rancagua.  
Museo Histórico Nacional.  
Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna.  
Museo Nacional de Historia Natural.  
Museo Precolombino.  
Obispado de Rancagua.  
Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.  
Parroquia de Coinco.  
Registro Civil de Coinco.  
Seminario Pontificio, Santiago.  
Servicio Agrícola y Ganadero.  
Servicio Nacional de Geología y Minería.

